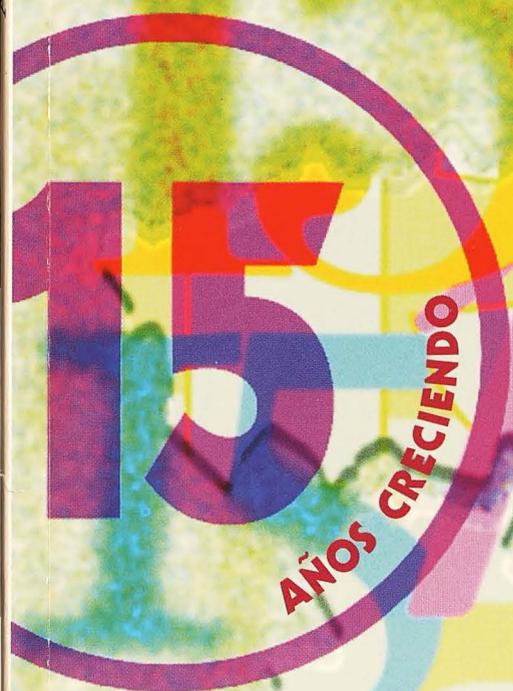


Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 15 Verano 1998 PVP. 850 Pts.



**CASTILLA-LA MANCHA
(1983-1998)**

**Luis Rius: "Fronteras de la ausencia".
Teatro en CLM: Grupos y políticas.
Biblioteca Añil: CLM contemporánea, 1800-1975.**



CURSOS de VERANO

98

Envejecimiento y Sociedad	Cuenca, 24-26 de junio	Asociacionismo y sociabilidad en torno a 1898	Ciudad Real, 9-10 de julio
La mujer como víctima: Aspectos jurídicos y sociales	Cuenca, 29-30 de junio	Tecnologías de la combustión	Puertollano (Ciudad Real, 14-17 de julio
Financiación regional y local ante el siglo XXI	Cuenca, 1-3 de julio	Líneas de investigación en informática	Puertollano (Ciudad Real, 24-25 de septiembre
IX Curso de literatura infantil: "Literatura infantil y su didáctica"	Cuenca, 9-10 de julio	La economía española y el euro	Toledo, 22-25 de junio
El Euro y el empleo	Cuenca, 13-16 de julio	La nueva ordenación del sector energético	Toledo, 6-10 de julio
Ayuda humanitaria y cooperación para el desarrollo	Cuenca, 15-17 de julio	El nuevo impuesto sobre la renta de las personas físicas	Toledo, 7-9 de julio
20 años de constitución	Cuenca, 20-21 de julio	Cine y literatura: Francisco Regueiro y Almudena Grandes	Toledo, 8-10 de julio
El patrimonio documental: fuentes documentales y archivos	Cuenca, 22-24 de julio	Arte y antropología	Toledo, 8-11 de julio
El medio ambiente urbano: La calidad de las aguas y la contaminación atmosférica y acústica	Cuenca, 14-18 de septiembre	De griegos y latinos: Reflexiones en torno al Greco	Toledo, 13-16 de julio
El desarrollo y la economía regional: El nuevo marco teórico y sus aplicaciones a la política regional	Albacete, 29-30 de junio	La formación universitaria en las ciencias del deporte: El reto de la innovación	Toledo, 16-18 de julio
Nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevas empresas	Albacete, 1-3 de julio	Los judíos en la España contemporánea: Historia y visiones, 1898-1998 (VIII Curso de verano de cultura hispanojudía y sefardí)	Toledo, 7-10 de septiembre
VIII Escuela de verano de informática: "Sistemas expertos probabilísticos"	Albacete, 15-17 de julio	Desde los genes a los paisajes: El reto de la conservación de la diversidad biológica	Toledo, 9-11 de septiembre

INFORMACIÓN:

Universidad de Castilla-La Mancha.
Vicerrectorado de Extensión
Universitaria. Edificio Antonio Saura.
Camino del Pozuelo, s/n, 16071
CUENCA

Tel.: 969 17 91 00. Fax: 969 17 91 11
E. mail: cverano@veu-cu.uclm.es
<http://www.uclm.es>

COLABORAN:



UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA



Excmo. Diputación
Provincial de Cuenca



Caja
Castilla
La Mancha



Patronato
Universitario
C.L.M.

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 4, Número 15
Verano, 1998. PVP.: 850 Pts.

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez Porro

Consejo de Redacción:
Luis Enrique Esteban Barahona
Ana López Dorado
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Jesús Miranda Rayo
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara

Diseño de cubierta: Adela Cabañas/El Gremio

Edición, Administración, Distribución
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tfno.: 91 310 05 99
Fax: 91 310 04 59
E-mail: celeste@fedecali.es

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tfno.: 91 577 32 12
Suscripciones: Javier Valera. Tfno.: 91 310 05 99

Copyright: © 1998 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A., no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: Megatipo, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Los factores de un comienzo

Quince años desde las primeras elecciones autonómicas en Castilla-La Mancha (CLM), 15 desde la constitución del primer gobierno elegido por los castellano-manchegos. No son muchos años en la historia de un pueblo pero sí los suficientes para hacer un primer balance de nuestro comienzo como comunidad autónoma, al amparo de la Constitución Española de 1978.

Esos 15 años coinciden con los 15 primeros números de **Añil**, que tampoco representan más que la consolidación, los factores de un comienzo. Y para que siga la simbología de las cifras hemos encargado 15 artículos, 15 balances a otros tantos actores o analistas de esta primera transición autonómica, que es a la vez nuestro nacimiento y nuestra primera juventud. Trabajos globales de los políticos: el presidente Bono y voces autorizadas de los tres grupos con representación parlamentaria en las Cortes Regionales (PP, ICAM y PSOE); además de la opinión de un politólogo, Fernando Mora.

Análisis sectoriales en el área económica, los de tres profesores universitarios: Enrique Viaña, con una visión más de conjunto, Sebastián Castillo, que sintetiza la evolución agraria y Miguel R. Pardo, la del sector industrial. A ellos siguen otros trabajos igualmente sectoriales sobre la Investigación y el Desarrollo (I+D) (Juan José Ramírez), la Enseñanza Secundaria (Angel Luis Mota), la Sanidad (José Luis Díaz Fernández), los servicios sociales (María Cortes y Miguel Angel Gil), las mujeres (Charo Tapia), la política cultural en su vertiente artística (Gianna Prodan) o un repaso a la situación y evolución de los medios de comunicación (Luisa Acedo).

Se podrían haber hecho muchos otros, o podríamos haberlos encargado a otras personas, pero en cualquier caso creemos que ofrecen una visión, detallada y global al tiempo, de algunas evoluciones y tendencias, de algunas aspiraciones y, sobre todo, de lo que siguen siendo necesidades y retos de esta Región para su futuro más inmediato. Nuestro espíritu es siempre el de la crítica constructiva y el de sugerir los debates: esta es la intención con la que ofrecemos a nuestros lectores esta modesta recopilación, para celebrar 15 años de CLM y 15 números de **Añil**.

Coincidimos con muchos de los trabajos en el enorme impulso dado a la construcción política de la Región: Cortes Regionales, gobierno autonómico, Tribunal de Justicia, órganos consultivos regionales, etc. Pero añadimos de inmediato que para que el proceso sea completo debe desarrollarse aún mucho más la construcción social de la comunidad, la edificación desde abajo, con ladrillos de organizaciones sociales y culturales de todo tipo, y cemento de esfuerzos compartidos y proyectos comunes y no

excluyentes. En esa articulación de lo social y lo cultural, de lo profesional y lo universitario, de lo científico y lo popular contarán sus protagonistas con el apoyo y con el impulso de los que hacemos esta revista, **Añil**, y su prolongación natural, **la Biblioteca Añil**. Biblioteca que en estos tres últimos meses se ha presentado por las principales ciudades de la Región, dando a conocer sus primeros títulos así como sus nuevos proyectos para el futuro.

Si en el número anterior ofrecíamos los avances de los dos primeros títulos, *Avena Loca*, y *La I Internacional en CLM*, en esta entrega presentamos una síntesis del tercer título, *Castilla-La Mancha contemporánea 1800-1975*, que esperamos va a ser un libro necesario y utilizado por todos aquellos que requieran adentrarse en nuestro pasado más inmediato, para comprender mejor nuestro presente (del que hablamos en las páginas anteriores de balance) y proyectar nuestro futuro.

Dentro de nuestra tarea de rescate y homenaje a escritores castellano-manchegos, dedicamos en este número un pequeño homenaje al poeta de tarancón Luis Rius, muerto en el exilio mexicano en 1984.

La Universidadde CLM acaba de editar -con acierto- sus poesías completas y eso nos ha servido como pretexto para encargar tres trabajos que recuerdan su vida, su obra y su huella entre nosotros.

Continuamos la sección iniciada hace dos números de *Signos y señas de identidad regional*, que reconstruye elementos de un presente que está poco a poco desapareciendo ante nuestra atónita mirada, y publicamos diversas entregas de la actividad nuestros artistas pasados (Los Hernando, o los pintores activos durante la Guerra Civil) o presentes (Mon Montoya, Roberto Campos).

Hemos querido también aportar en este número dos visiones -libres y polémicas- sobre la situación del teatro en nuestra Comunidad, tanto desde la óptica de los grupos como desde el ángulo de la política teatral de las instituciones.

Una entrevista con don Fernando Jiménez de Gregorio, intelectual preocupado y volcado por todo lo que sea el progreso cultural de nuestro mundo rural; una nota sobre la recién creada Asociación de Técnicos Culturales de CLM, y una amplia selección de bibliografía regional reciente completan esta entrega de **Añil** que, esperamos, sea del agrado e interés de nuestros lectores y suscriptores. ■

SUMARIO

N.º 15 - Verano 1998

CLM, 15 AÑOS CRECIENDO

- 4 Quince años de sentido común.

*José Bono
Martínez.*



- 6 Una región joven y con futuro.
José Molina Martínez.

- 8 Nos falta calcio.

Grupo Parlamentario del Partido Popular.

- 9 Ni un centímetro detrás de nadie en Autonomía.

Juan de Dios Izquierdo Collado.

- 10 Veinte años de región. Quince de Autonomía.
Fernando Mora Rodríguez.

- 12 Mirando hacia adelante.

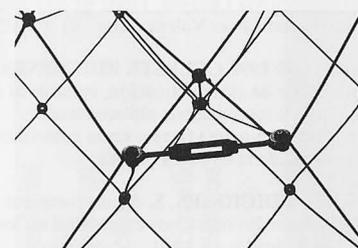
Enrique Viaña Remis.

- 14 La agricultura regional en el periodo autonómico.

Juan Sebastián Castillo Valero.

- 16 La industria en el umbral del siglo XXI: Balance de dos décadas.

*Miguel R. Pardo
Pardo.*



- 19 La emergencia de un Sistema Regional de Innovación.

Juan José Ramírez Hijosa.

- 21 El reto de la enseñanza secundaria.
Angel Luis Mota.
- 23 Quince años de Sanidad: El haber y el debe.
José Luis Díaz Fernández.
- 25 Servicios sociales y sociedad civil.
María Cortés Romero/Miguel Angel Gil.



- 28 Mujeres: de acompañantes a protagonistas.
Charo Tapia Aragonés.

- 29 Artes plásticas y política cultural.
Gianna Prodan.

- 31 Guerras mediáticas y cálculos empresariales.
Luisa F. Acedo.

ENTREVISTA

- 33 Fernando Jiménez de Gregorio: Un universitario con espíritu de campesino.
Alfonso González Calero.

ARTE

- 36 Los Hernandos: Dos glorias del Renacimiento, casi desconocidos en su tierra.
Alfonso G. Calero.

- 38 Mon Montoya, tensión y límites de la abstracción.
José Luis Loarce Gómez.

- 42 Aproximación al estudio de artistas regionales durante la guerra civil española (1936-1939).
Angelina Serrano de la Cruz Peinado.



- 47 Roberto Campos: Bajo el artesanado.
José Manuel Álvarez Enjuto.



LUIS RIUS: HOMENAJE

- 50 Luis Rius: Un corazón indócil.
Juan Antonio Díaz.
- 54 Nadie pensaba en morir entonces.
Mari Cruz Seoane.

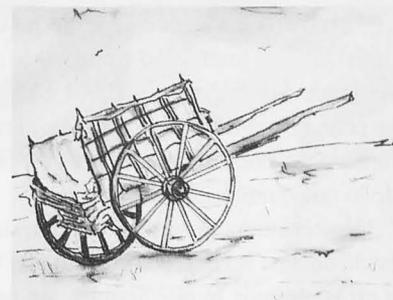
- 57 Mi amigo Luis Rius.
José Esteban.

CULTURA

- 58 ¡Ya, ya...! sobre la evolución de los grupos profesionales de teatro en Castilla-La Mancha. Quasimonólogo teatral en cuatro cuadros.
Fernando Bercebal.

- 61 Las instituciones frente al teatro.
Joseba García.

- 64 Nace la Asociación Regional de Técnicos en Cultura.
José Luis Muñoz Ramírez.



SIGNOS Y SEÑAS DE IDENTIDAD REGIONAL (3)

- 65 Cobijos y partículas elementales del paisaje.
José Rivero.

BIBLIOTECA AÑIL

- 69 Castilla-La Mancha contemporánea.
Isidro Sánchez Sánchez.

LIBROS

- 73 Recensiones y críticas de libros.



CLM, 15 AÑOS

Quince años de sentido común

José Bono Martínez

Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha

Las celebraciones y los aniversarios no son sólo convenciones y cábalas que hacemos los humanos para parcelar el discurrir del tiempo, artificios que nos ayudan a organizar nuestra memoria. La celebración de ciertos hechos relevantes nos da también la ocasión de pensar en nuestro devenir colectivo y, si nuestra vocación lo aconseja, reflexionar sobre el futuro que queremos.

En estos días conmemoramos, y celebramos, el XV aniversario del ejercicio de nuestra soberanía política como castellano-manchegos, porque aunque las elecciones de aquel 8 de mayo de 1983 no fueron las primeras en las que participábamos, sí que lo fueron a un Parlamento Regional que representara y encauzara con plena legitimidad la voz de nuestra Autonomía recién nacida.

Es cierto que el autogobierno no era reivindicado en esta tierra con una intensidad comparable a la de otras; pero con el nacimiento político de Castilla-La Mancha la historia nos estaba poniendo ante el espejo de lo que éramos, dándonos la oportunidad de transitar con nuestros propios pasos hacia el futuro de lo que queríamos ser.

No teníamos precedentes y nuestra voluntad de caminar hacia delante no buscaba su razón en viejas tradiciones frente a otros; éramos lo que éramos, sin más linaje que aquel que comenzaba con nosotros mismos. Surgimos, al igual que otras tantas comunidades, al amparo del llamado estado de las autonomías; por eso, en aquellas primeras elecciones autonómicas todos nos sentíamos a la vez autores y protagonistas de un proyecto democrático recién estrenado.

Lo verdaderamente importante es que empezábamos a ser sujetos de nuestra propia historia; responsables ante un compromiso debido con los territorios y las gentes de una Región que había que defender con una atención y un cuidado necesarios pero que nunca antes habían recibido.

Esta tierra tanto como otras, y en ocasiones más que otras, había padecido las consecuencias de un centralismo fraguado al calor y al frío de unos intereses y una burocracia incontrolados, y todos éramos, en realidad, las víctimas de un cúmulo de soluciones al cortas trazadas al margen de cualquier compromiso colectivo.

En aquel momento, casi cinco años después de la Constitución de 1978, mediante unas elecciones libres, se con-

sumaba el proceso de fundación autonómica de una Región que estaba dispuesta a recorrer, por sí misma, los caminos del futuro.

Ya no sería posible arrellanarse en la falta de preguntas sinceras y de respuestas capaces, ni justificarse en la usanza de identificar el Estado con unos despachos de Madrid que actuaban con exclusividad, y en los que muy pocos tenían voz acaso porque nadie tenía el voto.

Quince años después de aquellas elecciones, Castilla-La Mancha es una realidad joven institucionalmente y a la vez viva socialmente, gracias a que quienes la habitamos tenemos en nuestra mano la posibilidad de trabajar en lo que nadie va a regalarnos porque sólo a nosotros corresponde construirlo.

En estos años hemos consolidado bastante más que una voluntad o una vocación regional. Hoy, asentados en nuestra legitimidad política, actuamos con el respaldo de unas instituciones que existen sólo para trabajar por una tierra y unas gentes como nunca antes había sido posible.

Nuestra autonomía es joven, pero es, sobre todo, moderna; moderna en las ideas y también en los modos que tenemos de ejercerlas.

Es moderna porque no está basada en privilegios. Castilla-La Mancha no es una autonomía surgida para defender la intangibilidad de viejas leyes privadas, sino el espacio y, sobre todo, el reflejo de una sociedad comprometida con la solidaridad; una comunidad a la que importa más la igualdad de derechos y oportunidades entre las personas y los territorios que el enroque en las diferencias, como algunos se empeñan en cifrar su identidad.

Y es moderna también en el ejercicio de las ideas. Aquí interpretamos la modernidad y la civilización, según la historia y la experiencia nos ha enseñado que es mejor, como una práctica constante de la moderación y del entendimiento. En las sociedades modernas hay conflictos, pero aquí hemos aprendido que la política no está para avivarlos sino para resolverlos. Pienso que uno de nuestros principales cometidos es el de procurar constantemente los acuerdos; unos acuerdos y unos consensos necesarios para fomentar la prosperidad económica, preservando y profundizando en la justicia y en la cohesión social.

RESUMEN:

José Bono, presidente de la Junta de Castilla-La Mancha desde las primeras elecciones autonómicas, de las que ahora se cumplen 15 años (mayo 1983), nos presenta en este artículo una de las ideas centrales de su discurso político: que el nacimiento de nuestra Comunidad no fue una necesidad previamente reivindicada pero que sí ha servido "para ponernos delante del espejo de lo que éramos, permitiéndonos caminar por nuestros propios pasos hacia aquello que queríamos ser". Tras hacer un repaso de la situación inicial de partida y de algunos de los logros alcanzados en estos años, acaba apuntando algunos de los problemas a los que se enfrenta la Región en estas fechas y recuerda que las soluciones se alcanzarán si entre todos nos planteamos conseguirlas.



Foto: Luis Fores

De "Agrafa memoria".

Pero todo ello no sería nada más que retórica si los hechos no acompañaran a las palabras que decimos. Y los hechos acompañan. Castilla-La Mancha es hoy una Región que se transforma, en la que merece la pena vivir gracias a que, a base de trabajo, los castellano-manchegos hemos venido elevando día a día nuestras cotas de bienestar individual y colectivo.

En nuestra Universidad, en la que tan pocos creían, estudian hoy más de 30.000 alumnos; los trabajadores de la industria superan con amplitud a los de la agricultura, como corresponde a una economía que se moderniza; en el medio rural han crecido espectacularmente los servicios negados por una injusticia milenaria; lo que hace quince años eran espacios naturales amenazados hoy son espacios naturales protegidos, emblemáticos de un sentir regional comprometido con el porvenir de las futuras generaciones.

Lo más importante, sin embargo, acaso sea que nada de esto lo hemos hecho solos. Lo hemos conseguido con el respaldo y la comprensión de la mayoría de los ciudadanos, votaran a quienes votaran y tuvieran las ideas que tuvieran; pero sobre todo ciudadanos que, sin ser nacionalistas, sabían que el amor a la tierra y la solidaridad con las personas es esencial.

Esto es lo que nos permite hoy, si cabe con más fuerza, defender los problemas que se ciernen sobre nosotros: los problemas derivados de una mala distribución de los recursos sanitarios en España; las consecuencias de algunas reformas comunitarias negativas para nuestra agricultura, que han sido pési-

mamente negociadas en Bruselas; la necesidad de obtener unas transferencias de recursos y competencias educativas justas y adecuadas para todo el territorio regional; consumir la política hidráulica del Estado en todas y cada una de nuestras cuencas hidrográficas, con acuerdos que deben ser respetados y cumplidos en su totalidad...

Sé que estas preocupaciones no son sólo del Gobierno de Castilla-La Mancha, sino también de una sociedad que está dispuesta a cooperar en los esfuerzos. Sírvanos la ocasión para el agradecimiento y para la esperanza que nos produce saber que, gracias a la comunicación y al entendimiento, hemos aprendido a compartir la ilusión por el futuro que esta tierra y sus gentes se merecen. ■



CLM, 15 AÑOS

Una región joven y con futuro

José Molina Martínez

Diputado Regional y Presidente de ICAM-Nueva Izquierda

Cuando apenas han transcurrido quince años desde la celebración de las primeras elecciones autonómicas, un solo dato nos es suficiente para evaluar la envergadura de los cambios que se han producido en este corto periodo de tiempo en Castilla la Mancha. Ese dato no es otro que la cifra a la que se elevaron los presupuestos regionales en ese año de 1983, cinco mil millones de pesetas. Los mismos presupuestos tras esos quince años se han situado por encima de los cuatrocientos mil millones.

Y es que eran momentos en los que incluso se cuestionaba la existencia misma de Castilla-La Mancha como Comunidad Autónoma. Hoy, aún cuando no hemos alcanzado los dieciocho años, estamos ya a las puertas de superar esa mayoría de edad que se nos ha de reconocer una vez asumidas la mayor parte de las competencias que permite la Constitución y nuestro renovado Estatuto de Autonomía.

Ha cambiado la Administración regional y, junto a ella, la sociedad castellano-manchega ha empezado a sentirse una comunidad con intereses comunes, y con la percepción cada día más clara de que nuestros retos y desafíos se van a resolver mejor en la medida que seamos capaces de elevar de forma nítida nuestra propia voz en el conjunto del Estado.

Pero esos cambios no habrían servido de nada si los mismos no hubieran venido acompañados de más y mejores infraestructuras de todo tipo, de más riqueza y sin duda mejor repartida que hace unos cuantos años. Pero tampoco podemos olvidar que en ese avance se van quedando por el camino un buen número de hombres y mujeres, según Cáritas alrededor del veinte por ciento, que observan cómo ese desarrollo pasa por delante de ellos sin apenas rozarles.

Sería injusto no reconocer que la sociedad regional ha evolucionado de manera positiva en estos quince años, pero sería igualmente insolidario no recordar que convivimos con un insostenible volumen de paro. Más de cien mil personas están paradas en Castilla-La Mancha, de las que más de cincuenta mil no perciben ningún tipo de subsidio. Nuestros jóvenes terminan sus estudios y encuentran grandes dificultades para encontrar un puesto de trabajo que, por otra parte, suele ser en condiciones de precariedad y muy poco relacionado con las especialidades de su formación profesional o universitaria.

Este es sin duda alguna el problema más importante de nuestra Región, aunque no es el único. De manera inmediata nos tenemos que enfrentar a los nuevos desafíos que se derivan de la actual política comunitaria. Y no sólo se trata del "euro" o de la ampliación a los países del Este europeo y de las consecuencias que se derivan para nuestros propios intereses. Está ya prácticamente encima de la mesa la discusión de la denominada "agenda 2000", o lo que es lo mismo, el diseño de las políticas agrarias y regionales para los próximos años.

Este es sin duda alguna un debate de enorme importancia y trascendencia para Castilla-La Mancha, pues de su resolución depende que se mantengan los recursos económicos suficientes y la orientación adecuada para asegurar que aquellas personas que viven y trabajan en nuestros pueblos disfruten de mejores servicios y continúen en la diversificación de sus economías desde la explotación cada día más racional de nuestros recursos naturales. El futuro del vino, del aceite, del girasol, del turismo rural, de la recuperación de la artesanía, etc. se dirime en buena medida en esos foros y en estas fechas sería muy conveniente que las regiones que más nos jugamos en ese debate participáramos directamente, junto al Gobierno de la Nación, allí donde se toman las decisiones.

Otro asunto que se decide más allá de nuestra propias "fronteras" y que nos afecta muy directamente es aquel que tiene que ver con el modo de resolver las relaciones entre el Gobierno y las CC. AA. En efecto, nos encontramos en una etapa política en la que cada día con más frecuencia se recurre a la bilateralidad para resolver asuntos que requieren el acuerdo y la concurrencia de todas las partes enfrentadas. Por el contrario, se cambian mayorías parlamentarias por financiación sanitaria como si de objetos de trueque e intercambio se tratara. Esta es una tendencia que es preciso corregir si queremos evitar discriminaciones intolerables en materias tales como la educación, la sanidad o la financiación de las propias comunidades autónomas.

Pero sin duda alguna, cada día más nuestros retos y desafíos dependen en mayor medida de nuestras energías y capacidades. Encontrar un modelo adecuado de servicios públicos en una Región con más de 900 municipios y con la densidad de población más baja de toda España, requiere además de recur-

RESUMEN:

El presidente de Izquierda de Castilla-La Mancha y diputado autonómico José Molina Martínez esboza algunos de los cambios registrados a lo largo de estos 15 años tanto en las instituciones como en la sociedad regional. Y señala posteriormente algunos de los retos pendientes para nuestra Comunidad: el paro, la pobreza, la frustración de los jóvenes. Entre los desafíos que habrá que afrontar está el de el necesario "diálogo institucional" para "encontrar un modelo adecuado de servicios públicos" para una Región como la nuestra, con más de 900 municipios y la densidad de población más baja de España. En definitiva señala el autor los avances y los motivos de orgullo y esperanza, pero también las principales lagunas y carencias de nuestra sociedad.

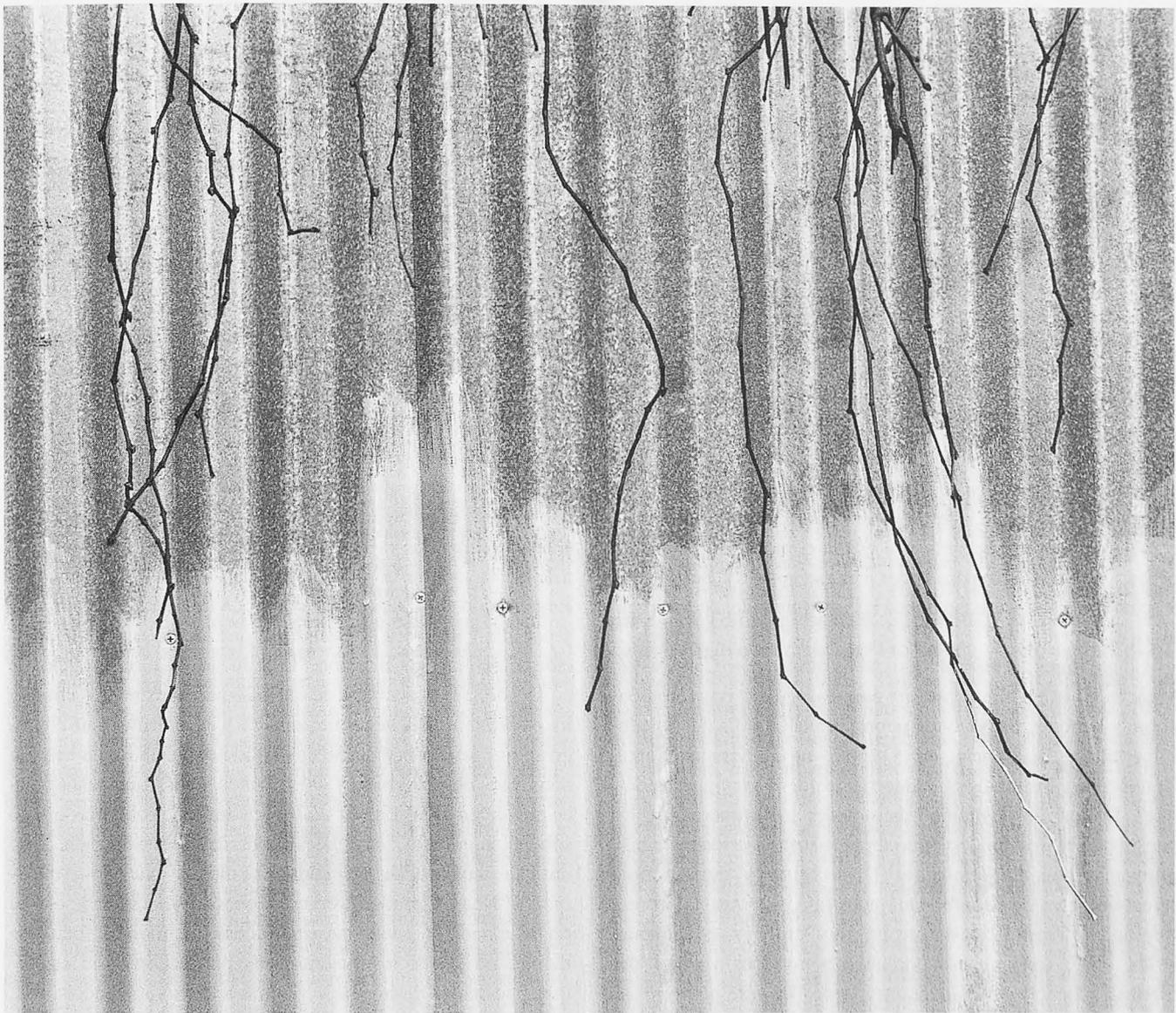


Foto: Luis Fores

De "Mirada Zen".

tos económicos, ideas, imaginación y diálogo entre las distintas administraciones, entre éstas y sus empleados y, entre todos ellos y los ciudadanos y sus organizaciones sociales; para avanzar en la calidad, la universalidad y la gratuidad de los servicios personales básicos desde la racionalidad y sostenibilidad de los mismos.

Imaginación y diálogo exigible igualmente a cuantos intervinieren en la creación de riqueza y en el desarrollo económico. Debemos apostar por la inversión pública y privada en investigación e innovación tecnológica, en la formación de trabajadores y empresarios, en la mejora de la calidad y la imagen de nuestros productos, y debemos apostar por el diálogo social para fomentar el reparto del trabajo y la creación de empleo; y debemos hacerlo desde una comunidad autónoma dominada por la pequeña y mediana empresa que ha de encontrar en la administración regional un instrumento para el mejor desarrollo y consecución de esos objetivos.

Somo una Región que ha conseguido superar muchas metas, que ha avanzado, aunque lo haya hecho en ocasiones de forma lenta y con importantes lagunas. Somos una Región que tiene todavía un buen número de problemas que resolver, pero somos una Región joven y con futuro. Un futuro sin duda

alguna con muchas incertidumbres. Pero también más esperanzador y apasionante cuanto más solidarias sean las políticas encargadas de repartir la riqueza; cuanto más respetuosos nos mostremos con los recursos naturales y el medio ambiente; cuanto más radicales aparezcamos en la defensa de los derechos fundamentales de las personas; cuanto más tolerantes y repetuosos seamos en nuestro comportamiento y relaciones personales. ■



CLM, 15 AÑOS

Nos falta calcio

Grupo Parlamentario del Partido Popular

Son ya más de 15 años desde que pasó de Castilla “la nueva”, a la nueva Castilla-La Mancha, cambio éste que los castellanos, que siempre nos hemos sentido españoles, o no sé si primero españoles y luego castellanos, tomamos con muchas ilusiones, con unas expectativas respecto a lo que en un futuro que se veía lejano, fuera una región próspera y desarrollada, donde la gente, hasta entonces en un alto porcentaje emigrantes, se sintiera a gusto, cómoda, donde nadie pensara en marcharse para poder ganarse la vida y, por lo tanto, conseguir una sociedad donde las oportunidades fueran para todos.

Lo sabemos, partimos casi de la nada, con Castilla-La Mancha no había prácticamente empresas, éramos una región pobre y agrícola, o agrícola y pobre. Era la Castilla del Toledo Imperial, de la Mancha del Quijote, de la Semana Santa Conquense y los viajes a la Alcarria de nuestro insigne académico, D. Camilo. También sabemos que los primeros presupuestos de la Comunidad Autónoma fueron inferiores a cualquiera de los de cualquier Diputación y de muchos Ayuntamientos de España. Que nuestras competencias como Región han seguido un desarrollo muy lento, excesivamente lento, sobre todo cuando veíamos a nuestros vecinos de Madrid, Valencia, Andalucía, etc., descollar ante nosotros y sacar pecho ante España. Ha sido esto muy duro, para quienes nuestra mayor preocupación es el bienestar y el desarrollo de nuestra Región, y así se lo hemos hecho saber a nuestros dirigentes regionales una y mil veces.

Desde el Partido Popular hemos seguido muy de cerca este proceso, y hemos reprochado, en innumerables ocasiones, desde nuestra labor de oposición, la falta de interés en la defensa de los que son los problemas de nuestros habitantes: El paro, la industria, la agricultura, las infraestructuras, la vivienda, la sanidad, etc.

Han querido, los que dicen que defienden esta tierra, hacernos creer que nuestros problemas, y hablamos de problemas con mayúscula, eran los pájaros que habitan Cabañeros, por cierto, estad tranquilos, siguen viviendo sin problema alguno, o la fauna y la flora de la “Hoces del Cabriel”. ¡Qué casualidad!, lo que era tanto problema se resolvió en el momento que algunos (Ministro del PP) se sentaron a querer solucionarlo.

¿Alguien se ha sentado a pensar que quizá es que no ha querido arreglarlo antes?

También quisieron, y lo consiguieron, hacernos creer que nuestro problema era el Júcar. Si, ya lo oís, el Júcar tenía la culpa de lo que ocurría en Castilla-La Mancha ¿Qué pasaba con el agua del Júcar? Es increíble pero cierto, nos hicieron creer y lo consiguieron, que un río que lleva ahí desde hace mucho, “creo” (desde luego antes que nuestra incipiente Castilla-La Mancha) que no hace el pobre más que transcurrir manso a su paso por Cuenca y Albacete, es el culpable. ¿No les recuerda esto un poco a lo de la muerte de Manolete? Afortunadamente para esta Región todo se solucionó con un poco de publicidad por aquí y por allá y una idea brillantísima, que sin duda sería la solución comercial para la región, “Ó de Júcar”, “Colonia regional”.

Desde la más absoluta de las indignaciones vemos cómo a los castellano-manchegos ilusionados y expectantes ante el progreso que se nos brindó, se nos ha ido engañando día tras día con frases de perogrullo y altisonantes, en las que hasta parece que dicen algo. En vez de solucionar los problemas que lo son y bien grandes, los del desarrollo de nuestra Región. Y no nos vale ni nos puede valer cuando se dice “es que hemos mejorado”. “Nos ha jorabao”, como decimos en esta tierra, el que no tiene nada no puede hacer otra cosa que mejorar, pero esa mejoría no ha sido la suficiente como para sacarnos de los últimos puestos en desarrollo económico, en competencias, etc., respecto al resto de las regiones que integran España.

Desde nuestra forma de ver las cosas los gobernantes de esta región han perdido unos años preciosos para conseguir lo que todos queremos. Al bebé que nació en el año 1982, le falta el calcio necesario en su actual adolescencia, y por supuesto lo está pagando en su crecimiento.

Pero no hay que resignarse, todavía se está a tiempo, si se acometen de raíz todos los problemas verdaderos, si los políticos gobernantes en esta Región dejan de preocuparse por su imagen y de salir en la tertulias de la siesta radiofónica, diciendo lo alto, rubio y guapos que son, y se dedican de verdad a luchar por nuestra tierra, a prepararla para el mañana, cuando desaparezcan, que desaparecerán, las famosas y manidas subvenciones, un mañana europeo cada vez más competitivo, donde o se está preparado o no se está. Nosotros desde luego no perdemos la esperanza, porque creemos en nuestra tierra y sus gentes, hombres y mujeres que sin duda son nuestro mayor y primer activo, acostumbrados a dejarse la piel para salir adelante, con las cuales estamos seguros de conseguirlo. ■

RESUMEN:

En este artículo colectivo, que resume las principales propuestas del principal grupo de la oposición en las Cortes Regionales, sus integrantes denuncian el excesivo empeño por parte del Gobierno Regional en “hacernos creer que nuestros problemas eran Cabañeros, el Júcar o las Hoces del Cabriel”, en lugar de haberse dedicado a solucionar los grandes retos de nuestro desarrollo regional. Finalizan con una llamamiento a la esperanza colectiva, al empeño de todos para salir de los problemas y afrontar con optimismo el futuro.



CLM, 15 AÑOS

Ni un centímetro detrás de nadie en Autonomía

Juan de Dios Izquierdo Collado

Presidente del PSCM-PSOE

La transición autonómica en Castilla-La Mancha ha terminado el día en que José Bono reclamó las competencias de sanidad. Un maravilloso ciclo que va desde la humildad del inicio del recorrido en 1983 por cinco provincias que se desconocían unas a otras, hasta la vertebración política, territorial y social de una Región que saca pecho, orgullosa de sí misma, sin complejos.

Se ha terminado lo que en otro tiempo pudo tener sentido: dos velocidades diferentes de autonomía en España. El tranquilo carácter de castellanos y manchegos no puede confundirse con apatía por lo nuestro ni con paciencia franciscana de ciudadanos de segunda. Queremos todo aquello a lo que una región o nacionalidad puede aspirar, y no por envidiosa emulación sino porque ya estamos listos para tomar en nuestras manos la defensa de los intereses, los proyectos de Castilla-La Mancha. Cuando otros han negociado en nuestro nombre nos han avergonzado, si no vendido.

José Bono es, indiscutiblemente, el faro de referencia que ha diseñado el territorio interior de esta Región. Con la tenacidad y la obsesión de un joven, con sabiduría y la astucia de un viejo. Cada uno en su ámbito sin tener que perder identidad española ni provincial, nos hemos compactado. En lucha, siempre noble en lucha, la construcción regional ha ganado territorio y reputación, a través de la negociación y el consenso. Ni los más cafres, haberlos haylos, levantan bandera contra la construcción regional.

Existen ya mojones importantes en esa ordenación del territorio político regional: La conciencia regional, la capitalidad, la Universidad, el rectorado, el Tribunal Superior de Justicia, La sede de la CCM, Cabañeros, las Hoces, El Pacto Industrial, el Agua, las Cepas...

El inmenso caudal de los fondos europeos destinados a la agricultura o a las políticas estructurales nos ha convertido en atentos participantes de la Unión, estimulando la modernización de nuestras infraestructuras, empresas y proyectos.

La grave, pero estimo que corta, plúmbea mediocridad de un gobierno llamado pepé intenta frenar nuestro paso resuel-

to, diciendo, con reflejos franquistas, que los castellanomanchegos no estamos preparados. Lo pagarán muy caro porque la gente apuesta por quien por ella apuesta.

Este ciclo 1983-98 no cierra nada. Es, por el contrario, ese cerro escalado desde cuya cumbre se abren horizontes magníficos, plurales, nuevos, estimulantes. El próximo Plan de Desarrollo Regional del 2000 al 2007 Ha de recoger nuestras prioridades estratégicas para los próximos siete años. El presidente Bono quiere hacerlo a lo grande: convocando a todos los sectores, asociaciones, instituciones, ONG's, antes de escribir la primera línea. Volcar ahí nuestra ambición de poner en órbita, en el lugar que se merece, a nuestra pequeña y mediana empresa, introduciendo innovación, investigación, tecnologías, infraestructuras. Metiendo como un catéter cables de internet con ordenadores e idiomas. Empapado todo ello en una formación de calidad, defensa a ultranza del desarrollo sostenible o defendiendo con normalidad la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Ya nadie disputa la hegemonía política a la Junta de Comunidades. Sólo algún ultramontano se guarece en las Diputaciones para crear su clientelismo y alimentando medios de comunicación, generar su mercado cautivo. Afortunadamente, corren otros vientos, ilusionados con la recepción de las competencias de Educación, Sanidad y todo aquello a lo que queremos aspirar.

Estamos cerca de la próxima reválida electoral y el Partido Socialista llevará como estandarte la gestión de un Presidente como José Bono y la evidencia de que las capitales de provincia y las diputaciones gestionadas por el PP no han estado a la altura de las circunstancias, en autonomía, al menos, preocupadas más en salvarle la cara al Gobierno de Aznar que en apoyar a la Región en los momentos clave. ■

RESUMEN:

El autor, presidente del Partido Socialista de CLM-PSOE, y eurodiputado, se refiere al ciclo 1983-1998 que denomina como "la transición autonómica" y que termina -dice- el día que la Junta comienza a reclamar a la Administración Central las competencias en materia de Sanidad. Ese ciclo en el que se han alcanzado logros importantes en la vertebración regional -capitalidad, Universidad, Tribunal de Justicia-, "no cierra nada", dice el autor. En el próximo Plan de Desarrollo Regional, para los años 2000 a 2007 se han de recoger nuestras prioridades estratégicas para el futuro". Y alaba la decisión del presidente de Bono de que en la discusión de dicho Plan intervengan los más amplios sectores de nuestra sociedad regional.



CLM, 15 AÑOS

Veinte años de región. Quince de Autonomía

Fernando Mora Rodríguez

Politólogo

Si tuviéramos que identificar el porqué de Castilla-La Mancha, sin duda, sería algo recurrente pensar que es fruto de una conjunción astral: Algo debió suceder que lo hizo posible. Y ese algo es cualquier cosa menos un componente previo.

Hace apenas seis años, la Exposición Universal de Sevilla abría sus puertas y en ella se presentaba al mundo, con un importante grado de consolidación, una realidad distinta de España nacida de la Constitución de 1978, y en la que diecisiete Comunidades, trataban de sintetizar el esfuerzo con que cada una contribuía a la construcción del futuro común. El Pabellón de Castilla-La Mancha situaba a un héroe imaginario, Don Quijote de la Mancha, como recepcionista del visitante. Algunos metros más allá, el Pabellón de la República Helvética se preguntaba "¿Existe Suiza?". Extraña y paradójica cuestión que hacía reflexionar al visitante sobre por qué ese estado, a pesar de sus más de siete siglos de historia, se interrogaba en torno a su existencia.

A veces, nos da la impresión que de igual manera quienes habitamos estas tierras y reflexionamos acerca de su concepción como realidad geográfica, histórica o etnocultural, debemos preguntarnos si Castilla-La Mancha no es un ente de ficción como lo fuera Don Quijote.

Castilla-La Mancha nace a la historia, no como una Región sino como la antítesis de una región. En 1978 no posee pasado, no tiene, por tanto, conciencia regional; es artificial en su concepción político-administrativa, ha sido considerada tradicionalmente como un territorio de paso; ninguna de sus ciudades, salvo Albacete, supera los cien mil habitantes, y posee una estructura de comunicaciones sólo concebible por el uso del vehículo particular. Carece de Universidad, su estructura comunicativa mediática se reduce a la existencia de algunos periódicos y emisoras de carácter local con escaso nivel de influencia social, y su estructura económica se basa en la dependencia de Madrid. La emigración aún es importante y la capacidad económica de sus entidades financieras propias se encuentra muy limitada.

Castilla-La Mancha, por ser, es entonces un región sin bandera, inventada por Decreto un año después de constituida la preautonomía. Es una región desagregada que encuentra dificultades a

la hora de superar el carácter provincialista de su territorio, de tal forma que no existen corrientes fluidas de intercambio y relación entre quienes habitan unas provincias y los que lo hacen en las restantes. Región deshilvanada en su interior, posee una compleja estructura geográfica y poblacional (916 municipios, distribuidos en 79.226 Km², que acogen una población escasamente superior al millón seiscientos mil habitantes) que la convierten en la menos densa de todo el Estado. Castilla-La Mancha representa el 15,7% del territorio nacional y da cobijo a poco más del 4,5% de su población, cuya densidad se sitúa en los 21,5 habitantes por Km².

Por sintetizar algunos datos de carácter sociológico referidos a la identidad regional, podemos señalar cómo existía una gran disparidad de criterios respecto de la identificación de sus habitantes. Mientras en 1976 un 59% se sentía castellano, el 27% se identificaba con La Mancha o con su respectiva provincia. En 1979 se sienten castellanos el 53%, mientras optan por la segunda opción el 39%. En cualquier caso es muy alto nivel de consideración provincial: 62% en 1976 y 64% en 1979; mientras que sólo el 7% se identificaba como castellano-manchego.

Pero más curiosos son los datos de una encuesta que en el año 1979 evaluaban la labor del Gobierno Preautonómico, presidido por el senador centrista Antonio Fernández Galiano. Los datos no podían ser más alarmantes, y reflejan cómo el 76% de los encuestados ni saben ni evalúan la labor del gobierno preautonómico, lo que evidencia un importante desconocimiento del nuevo Ente. Sólo un 2% del total de encuestados valoran su gestión como buena o muy buena, el 18% como regular y el 4% como mala o muy mala. Las cifras no merecen comentarios.

Pues bien, a pesar de todo, el 15 de Noviembre de 1978, el Boletín Oficial del Estado publicaba el Real Decreto-Ley 32/78, de 31 de octubre, sobre el régimen preautonómico de la región castellano-manchega, otorgando rango legal a lo acordado el 29 de Septiembre anterior por el Consejo de Ministros. Era, paradójicamente, el último decreto-ley de creación de un ente de estas características. Con él se daba carta de naturaleza a una Región, creada *ex-novo*, marcada por la incertidumbre, y condicionada en su futuro inmediato por la capacidad de absorción de Madrid, que sitúa en su *hinterland* de influencia a importantes zonas de las pro-

RESUMEN:

El autor, uno de los escasos politólogos de nuestra Región que tienen a ésta como centro de sus preocupaciones, reflexiona en este artículo sobre el débil punto de partida de nuestra Comunidad en los momentos de su creación, y afirma que nuestra Comunidad nace siendo "la más difícil pero al tiempo la más novedosa". En un momento posterior refiere algunos de los pasos realizados en estos años, de cohesión política, social y económica, para concluir que además de esos pasos seguimos siendo hoy una región en búsqueda constante de elementos de vertebración, y señala tres de dichos elementos: la eficacia en la prestación de los servicios, la defensa de lo propio y la necesidad permanente de generar un sentimiento de identificación.

vincias de Guadalajara y Toledo -incluidas sus capitales- y Cuenca. Aunque Madrid quedaba fuera del nuevo Ente, "el carácter específico que le confiere el ser capital del Estado, (señalaba el Real Decreto-Ley) su especial dimensión sociológica, política y económica, han aconsejado arbitrar la posibilidad de su integración futura, en igualdad de derechos con las restantes provincias, en la Junta de Comunidades". Guadalajara no acababa de aceptar su incorporación, y Albacete, aunque opta claramente por el nuevo ente político no lo hace sin algunas tensiones. Da la impresión de que la naciente Región acaba encontrando su sentido al encajar las últimas piezas del rompecabezas nacional.

El Estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha es aprobado el 10 de Agosto de 1982 y publicado en el BOE seis días después. En palabras del entonces diputado socialista por Albacete José Bono, "el Estatuto no viene a colmar unas aspiraciones de los ciudadanos de Castilla-La Mancha, sino simplemente a cubrir una necesidad en el nuevo Estado".

Las primeras elecciones autonómicas se celebraron, para las trece comunidades autónomas de vía lenta, el 8 de Mayo de 1983, y curiosamente quien fuera primer Presidente de la Región, el profesor Fernández Galiano, salió elegido diputado, pero esta vez a la Asamblea de Madrid. El 31 de Mayo se constituían las Cortes elegidas y desde entonces se han sucedido otros tres procesos electorales en este mismo ámbito. A lo largo de este tiempo, las mayorías alcanzadas por el Partido Socialista, en un marco de bipartidismo prácticamente puro, han contribuido a dar una estabilidad importante a la consolidación regional y a la coherencia del discurso político.

La tarea de la Junta de Comunidades ha sido fundamental a lo largo de estos años, muy especialmente a partir de 1983 cuando la constitución formal de las Cortes da naturaleza política e histórica, real, a la Región. En estos quince años que ahora se cumplen se han ido generando unos valores y unos instrumentos de cohesión capaces de situar a la Región, de forma unívoca, ante el destino de afrontar los difíciles retos del futuro. José Bono, en su primer discurso de investidura ya señalaba que el primer problema para Castilla-La Mancha "no era que no hubiese conciencia regional, porque la cuestión que más interesaba era tomar conciencia de los problemas".

Nace Castilla-La Mancha como la región más difícil, pero, al tiempo, como la más novedosa. El reto más importante es la construcción de una sociedad moderna, superadora del carácter provinciano, con vocación innovadora y competitiva, capaz de insertarse en los circuitos políticos nacionales, y con clara vocación europeísta. Para ello era importante que su propia configuración política y territorial encontrase instrumentos ideológicos de cohesión política, social y cultural.

A lo largo de los años transcurridos desde la andadura inicial hemos visto constituirse las diversas instituciones que hoy la integran (Cortes, Consejo de Gobierno, Sindicatura de Cuentas; Consejo Consultivo; Consejo Económico y Social...), afrontar el difícil y conflictivo reto de la capitalidad, constituir la Universidad de Castilla-La Mancha (en funcionamiento desde el curso 1985/86); unificar las Cajas de Ahorro de las provincias de Toledo, Albacete, Cuenca y Ciudad Real constituyendo la Caja de Castilla-La Mancha; afrontar una política medioambiental comprometida (Cabañeros, Hoces del Cabriel, Tablas de Daimiel...) y de defensa de los recursos hídricos. en un espacio geográfico que históricamente se ha caracterizado por la carencia endémica del agua, que nos ha abocado a convivir con la sequedad...

La Comunidad Autónoma ha ido consolidándose, y así, según Luis Moreno (*La Federalización de España, Ed. S. XXI, 1995*), el grado de consolidación del hecho regional hace que el 47,2% de la población entrevistada tenga una sensibilidad importante hacia el hecho regional, aunque sean aún el 40,5% los que opinan sentirse "solo español" (sin duda, muy por encima de la media = 21,3). Por otra parte, y como singular pincelada, podemos también añadir que entre 1980-90, la Renta Familiar Básica disponible fue la de mayor crecimiento (un 39%), es decir, once puntos por encima de Cataluña y quince por encima de Madrid (*J. B. Pena Trapero. "Estudio de la distribución de la renta en España. 1.970-90"*).

El elemento educativo en general, y el universitario en particular han sido instrumentos imprescindibles en el proceso de desarrollo de la Región, el poner en contacto las necesidades de nuestra sociedad con la voluntad de preservar a las nuevas generaciones de la forzada migración a que se vieron abocadas las precedentes.

A partir de la década de los noventa, la búsqueda de los instrumentos de solidaridad y los planteamientos de dirección política tendentes a la efectiva homogeneidad en la prestación de servicios a los ciudadanos, suponen un salto cualitativo importante en la tarea de identificar el modelo de Estado Autonómico perceptible desde Castilla-La Mancha. Ni la Sanidad, ni la Educación, ni en definitiva, los elementos claves constitutivos del modelo de Estado de Bienestar pueden caracterizar "el hecho diferencial" reconocido a las comunidades históricas.

Castilla-La Mancha sigue siendo una Región en búsqueda constante de los elementos de vertebración, de los cuales los más importantes son, por este orden, su reconocimiento como instrumento eficaz de prestación de servicios y cercanía a los ciudadanos, la defensa de lo propio y la creciente voluntad de generar un sentimiento general de identificación. A todo ello contribuyen no sólo las instituciones regionales, sino las entidades públicas y privadas que con denodado esfuerzo, día a día, construyen Región, desde los sindicatos y empresarios, a los medios de comunicación que se comprometen en la difícil expansión territorial de sus tiradas, o las emisoras de radio dando una dimensión regional a sus informativos.

Quedan pues retos de futuro aún importantes, que pasan por encontrar una solución federalista al Estado Autonómico, que impida el desarrollo desigual, y potencie el tratamiento solidario del Estado de Bienestar. La dimensión europea, superada la etapa de Maastricht, ha de afrontarse asumiendo los retos que ofrece el próximo Plan de Desarrollo Regional dentro del marco comunitario, las políticas agrarias de la UE, que tanto afectan al vino o al aceite, y sin duda, la imbricación en el marco regional europeo. En el terreno interior es fundamental afrontar la necesaria adaptación de las Diputaciones provinciales, instrumentos ineficaces y distorsionantes del desarrollo regional, modificando el Artº 31 del Estatuto de Autonomía, y dando un protagonismo a nuevos entes más vigorosos y cercanos a los municipios.

Castilla-La Mancha recorre el camino del futuro, aún con la sombra de algunas de las incertidumbres con las que nació, pero con la seguridad de dar pasos firmes, que, como la Reforma del Estatuto de Autonomía de julio de 1997, supuso una acción pionera, un avance significativo y un precedente para otras comunidades de las llamadas de vía lenta, en esa lucha por ampliar el ejercicio competencial a materias básicas para la consolidación de un modelo moderno y eficaz de Estado de Bienestar. ■



CLM, 15 AÑOS

Mirando hacia adelante

Enrique Viaña Remis

Catedrático de la UCLM

Hace quince años iniciaba su andadura la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Con dos Comunidades uniprovinciales, Cantabria y La Rioja, Castilla-La Mancha compartía el dudoso título de “región con menos historia” del mapa español de las Autonomías. En la nuestra, el carácter artificioso de la delimitación territorial de la Comunidad mostraba perfiles aún más acusados que en aquellas dos; por cuanto éstas eran el resultado de desgajar sendas provincias de la Vieja Castilla, mientras que aquí se desgajaba (Madrid, de Castilla La Nueva, y Albacete, de Murcia) para volver a reunir sin más orden ni concierto que guardar las apariencias. En España había entonces de hecho, y hay todavía, dos nacionalidades históricas: Cataluña y el País Vasco. Lo demás eran Navarra y los jirones de las Coronas de Aragón y Castilla, una vez desmembradas de esas “nacionalidades”. Por un lado, Aragón, el País Valenciano y Baleares, que en nada o bien poco se sienten catalanes; por otro, Canarias, Andalucía, Murcia, Extremadura, Galicia, Asturias, León y las dos Castillas. Pero incluso estas divisiones ya eran artificiales cuando las estableció Javier de Burgos en 1833, junto con las administraciones provinciales, las únicas que realmente contaban y que entonces respondían al propósito centralista y uniformador del ideario liberal decimonónico. Como reacción a ese ideario, el autonomista de la transición fragmentó y recompuso el mapa de las regiones españolas. Después de todo, se trataba de crear cuantas más comunidades autónomas, mejor, a fin de diluir el peso de las nacionalidades históricas. Se empezó concediendo por derecho constitucional lo que es más que dudoso como hecho histórico: que Galicia y Andalucía sean “nacionalidades”, en virtud del art. 151 de la Constitución. Todo es empezar... Al final, siempre quedan piezas que no encajan en los rompecabezas improvisados. Para realzar su capitalidad, Madrid debía constituirse en Comunidad Autónoma; Castilla La Nueva quedaba, así, descabezada. Por otra parte, Murcia no quería seguir cargando con Albacete (ni Albacete seguir siendo el pariente pobre de Murcia). Y, de este modo, por exclusión, Castilla La Nueva cambió Madrid por Albacete y se transformó en Castilla-La Mancha.

La Comunidad recién formada (y conformada) apenas tenía en común unos cuantos problemas, a saber: haber veni-

do despoblándose, en beneficio de Madrid, desde el siglo XVI; predominio económico de una agricultura de secano poco especializada, de cultivos tradicionales y rendimientos más bien menguados; escasez secular de agua y crecientes indicios de desertización en buena parte de sus comarcas; desarticulación de las comunicaciones interiores; preponderancia de la vida rural sobre la urbana; ausencia de capital humano, bajo nivel de vida e insuficiencia del ahorro. Rasgos que, por otra parte, la Región ha compartido durante mucho tiempo con el resto de la sub-meseta Sur, y señaladamente con Extremadura. Sin embargo, en los años sesenta, el Plan Badajoz empezó a cambiar la fisonomía agraria extremeña, del secano al regadío; y, por ese motivo, a principios de los ochenta, las cinco provincias de lo que luego sería Castilla-La Mancha subsistían como último vestigio de lo que ancestralmente había sido la España interior, secularmente empobrecida y desertizada. Ello, a pesar de que reúne dentro de sí las cabeceras de tres de las cuencas hidrográficas más importantes de España: las del Tajo y el Guadiana, de la vertiente atlántica, y la del Júcar, de la mediterránea (amén de discurrir por sus tierras buena parte de la del Segura, también de esta última).

Un plan tan ambicioso como el Badajoz, y contemporáneo del mismo, el Trasvase Tajo-Segura, puso de relieve la existencia de una considerable riqueza de aguas subterráneas en la parte oriental de la Región, aunque esa riqueza sólo pudo ir aprovechándose de forma gradual, mediante la excavación de pozos a relativa profundidad. Poco a poco, la fisonomía agraria de La Mancha fue transformándose, durante los años setenta, como había ocurrido (si bien que con mayor rapidez) una década antes en Extremadura. El secano fue cediendo paso al regadío. Las rentas agrarias se elevaron, el campo pudo capitalizarse y la emigración se detuvo. La entrada de España en la Comunidad Europea llegó en el momento más oportuno: la política agraria común aseguró a los productos castellano-manchegos mercados más vastos y precios seguros. El crecimiento de las rentas agrarias se aceleró, la maquinización se impuso, el nivel de vida aumentó, los agricultores -transformados en empresarios agrícolas- se desplazaron a la ciudad sin abandonar su actividad, las ciudades se poblaron rápidamente, la vida social toda se urbanizó, los gustos de consumo se hicieron más variados, el comer-

RESUMEN:

Enrique Viaña, catedrático de Economía en la UCLM (campus de Albacete), describe el momento inicial de surgimiento de las comunidades autónomas no históricas y resume los elementos -por lo general negativos- identificadores de CLM en esa situación. Analiza después las mejoras producidas en el sector agrario por la intensificación de los regadíos y por la entrada de España en la Unión Europea. A partir de ahí registra la importancia de Europa como condicionante para nuestra economía: como amplia receptora de fondos que es CLM y las exigencias de mejora de competitividad a que nuestra incorporación nos obligará, sobre todo ante la perspectiva de ampliación de la UE. “La tarea de esta Región en los primeros años del siglo XXI -concluye- es dotarse a sí misma, cuanto antes, de los medios para no tener que depender en los sucesivos de las ayudas europeas”.

cio y la industria salieron de su tradicional postración, y se generalizaron los servicios modernos.

Este proceso requirió la máxima atención de unas administraciones públicas que, gracias a la Autonomía, estaban ya felizmente descentralizadas; el Estado apenas habría podido hacerse cargo, por sí mismo, de tan ingente tarea. La Comunidad Autónoma prestaba, a la vez, un marco jurídico apropiado a la canalización de los fondos europeos. La Región, catalogada como "objetivo 1" -entre las diez más pobres de las más de ciento sesenta regiones comunitarias-, recibió sumas importantes de fondos estructurales, que han permitido mejorar sus infraestructuras, su urbanismo, atender a las necesidades de los espacios más apartados, crear una Universidad regional, fomentar la innovación y el progreso técnico, atraer capitales foráneos; en una palabra: capitalizar la región, tanto desde el punto de vista físico, como tecnológico y humano. Castilla-La Mancha es hoy una región plenamente europea, que no desmerece de ninguna región comunitaria. (Así, se comenta el "efecto Albacete", como se denomina a un proceso de creación de empleo no rural en zonas agrarias, visible en esta provincia, y que se considera ejemplar en toda Europa.)

Hay, por tanto, elementos para afrontar el futuro con optimismo; sin embargo, es menester no caer en el triunfalismo. Duras pruebas aguardan a la Región en el medio plazo. En primer término, la implantación del euro demandará de Castilla-La Mancha el aumento de su capacidad de competir en mercados abiertos, o, alternativamente, exigirá ajustes salariales a la baja y reducciones del empleo. Los fondos estructurales, que continuarán viniendo durante unos años, pueden enmascarar esa exigencia, pero no para siempre. Está a la vista ya la perspectiva de una nueva ampliación comunitaria; ahora, a los países del Este europeo. Lo previsible es que, una vez incorporados Polonia, la República Checa, Hungría y Eslovenia -por citar a los que tienen ya entabladas negociaciones formales para la adhesión- absorberán la práctica totalidad de los fondos estructurales a partir del 2006. Esta previsión puede negarse políticamente, como en política se niega muchas veces lo evidente; pero, en el mejor de los casos, es una perspectiva que se puede retrasar durante algún tiempo, seguramente no mucho. Lo más razonable es afrontarla como inevitable, desde este preciso momento. Es lo que preconizaría un sencillo realismo, a lo Sancho Panza. En esta rica Europa, a la que pertenecemos por mor de nuestra reciente incorporación a la Unión Monetaria, no tienen cabida las ayudas permanentes ni las actitudes que pretenden justificarlas. Culminada la realización del Tratado de

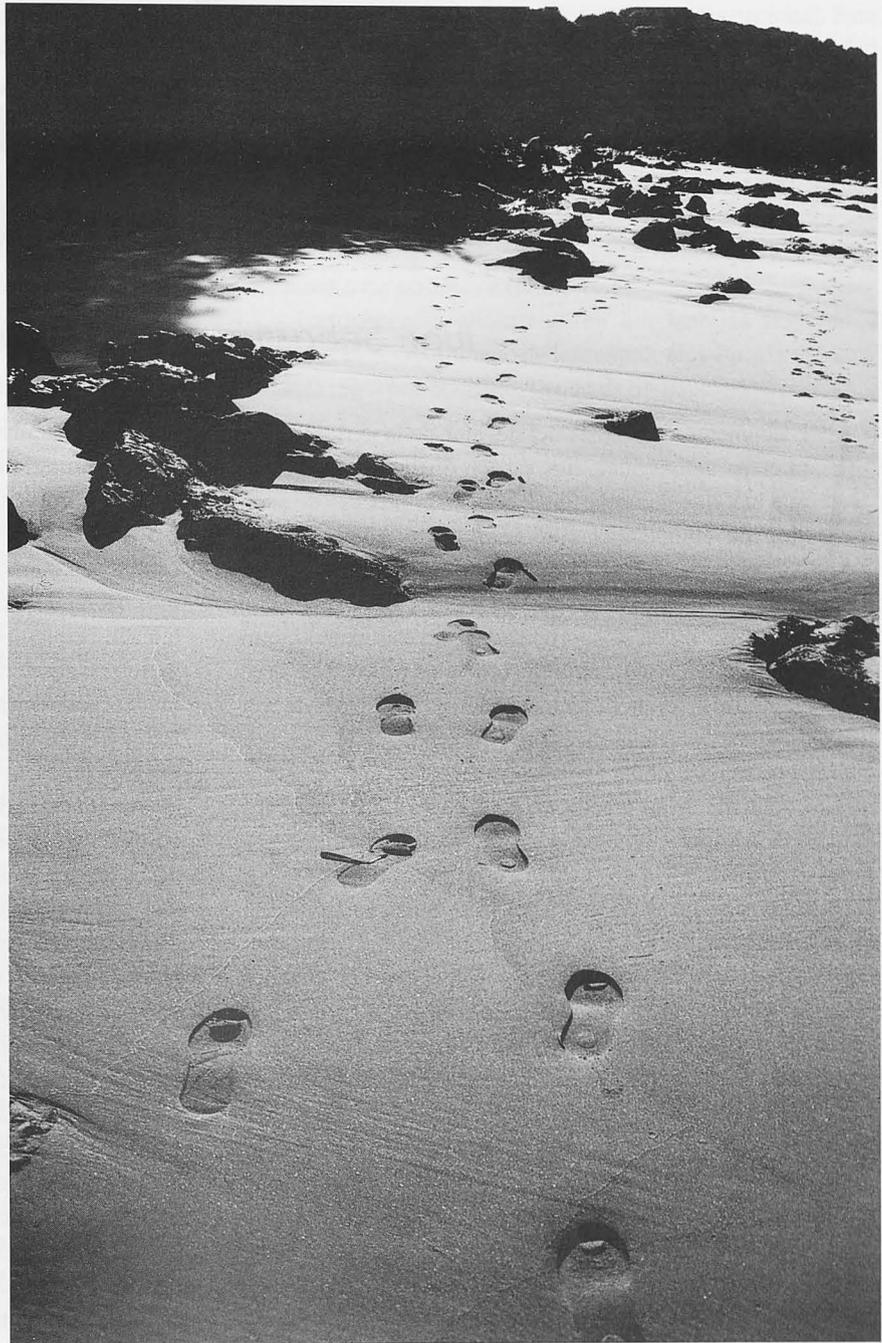


Foto: Luis Fores

De "El viaje, una mirada".

Maastricht, no hay armas políticas para forzar a que Alemania y los países más ricos asuman compromisos crecientes para redistribuir en favor de los que lo son menos. El discurso de la solidaridad empieza a tocar techo.

Más vale percatarse antes de que sea tarde. Resumiendo, cabría afirmar que la tarea de esta Región en los primeros años del siglo XXI es dotarse a sí misma cuanto antes de los medios para no tener que depender en lo sucesivo de ayudas europeas. Es una tarea, más que urgente, perentoria. De otro modo, nos veremos, a la vuelta de una década, disputando con polacos, checos, húngaros y eslovenos, el reparto de la miseria. Claro que otros estarán aún peor: magrebíes, latinoamericanos, africanos y asiáticos de las más variadas nacionalidades. Pero sería un triste consuelo conformarse con eso. El destino de España en el mundo, y el de Castilla-La Mancha con ella, es, si acaso, repartir solidaridad, jamás mendigarla. Es lo honorable, lo digno del orgullo del caballero de la triste figura, que también es nuestro. ■



CLM, 15 AÑOS

La agricultura regional en el periodo autonómico

Juan Sebastián Castillo Valero

A L acometer un análisis del devenir de la agricultura en la etapa autonómica, nos surgen distintas perspectivas que hay que delimitar, por un lado, el proceso de asunción de competencias agrarias en la Administración Autonómica, que se culmina en 1986 y que supone una descentralización de las decisiones en política agraria, por otro, esta fecha coincide con la incorporación a las estructuras comunitarias, y en lo que a agricultura se refiere un proceso en dirección contraria al anterior, la centralización de decisiones de política agraria a través de la PAC que también afectan a los agricultores de esta Región.

La evolución de las macromagnitudes de la Región, de forma similar a España, ha creado una situación paradójica en el proceso de modernización; así, en los primeros años, gran porcentaje de la Producción Final Agraria se transformaba en renta; en los años más próximos, por el contrario, una elevada proporción de la PFA se necesita para mantener el proceso de producción, como es lógico en una agricultura avanzada; sin embargo, este proceso ha hecho que la forma de mantener la renta agraria haya venido de movilizar una proporción muy elevada de subvenciones respecto a la PFA. Este ha sido un rasgo representativo de la agricultura regional, el gran peso de las subvenciones públicas. Respecto de las subvenciones de explotación, hay que señalar como dato significativo y diferencial, que Castilla-La Mancha es la región agraria que presenta mayor volumen por ocupado (en 1994 cada ocupado percibía de media 1,8 millones de ptas. frente a una media nacional de 0.58 millones. Pudiera dar la impresión de que la política agraria se ha centrado más en los aspectos conyunturales que en la actuación sobre las estructuras agrarias.

Según el último censo de 1989 había en la región un total de 212.203 explotaciones, de este número se concentra un 41,52 por 100 en explotaciones de menos de 5 Has. sin embargo sólo representan el 2,54 por 100 del total de la superficie. Por contra las grandes explotaciones representan el 65 por 100 de la superficie; sin embargo, la primera impresión que esto pueda causar resulta inequívoca puesto que estas grandes explotaciones se ubican en su mayor parte sobre terrenos marginales, escasamente productivos, en muchos casos, están dedicados al

aprovechamiento cinegético o con ganadería extensiva en el caso de titularidad privada; y sobre todo a aprovechamientos forestales (monte, matorral, erial, pastizal o espartizal) de titularidad pública (Ayuntamientos, Diputaciones y Junta) o similar (bienes comunales, de propios, etc.). En definitiva, podemos hablar de una base agrícola orientada en explotaciones de tamaño pequeño o mediano pero que no creemos definitivos de los rasgos fundamentales de aprovechamientos agrícolas, mucho más vinculados a los condicionantes climáticos, edafológicos o demográficos. Obviamente, si la estructura de las explotaciones no es limitativa en grado alto, tampoco hemos de vincular su configuración como potencialidad. En nuestra opinión los cambios estructurales no se convierten, hoy, en una necesidad apremiante para una región de las características de la castellano-manchega, puesto que aunque pueda ser un factor coadyudante no se convierten en determinantes en una economía integrada, con gran difusión de los conocimientos y un elevado grado de distorsión productiva generada por el alto componente público en la formación de rentas. Son aspectos cualitativos los que se articulan como determinantes, para realizar prospecciones de posibles dinámicas de cambios, ajenos a la direccionalidad impuesta por la intervención pública. Entre ellos, podemos entrar en los que consideramos más significativos: la transformación en regadío, la especialización exportadora, la comercialización a través de entidades de economía social y la profesionalización de los agricultores.

La **transformación en regadío** da un salto cualitativo en los últimos veinte años: en 1973 los regadíos regionales representaban el 7,1 por 100 del total nacional, actualmente suponen el 12 por 100. De 195.000 Has. se ha pasado a 450.000 Has. en funcionamiento en un año normal. Aunque este espectacular proceso no se ve exento de dificultades en la sobreexplotación de las aguas subterráneas y de degradación de ciertos entornos medioambientales (se han puesto en marcha programas medioambientales para la recuperación de los acuíferos 23 y 24, mediante la compensación de rentas por reducción de la actividad agraria, cuando parte de estas transformaciones en regadío en estas zonas han sido subvencionadas, anteriormente, por las Administraciones públicas). Por ello, en esta Región exis-

RESUMEN:

El autor, profesor en la UCLM y experto en economía agraria regional, hace una síntesis de la evolución de las magnitudes agrarias en los últimos 15 años, y comienza señalando el excesivo peso de las subvenciones a la producción agraria -sobre todo las procedentes de la UE- en el conjunto de la producción final agraria (PFA). En segundo lugar analiza ciertos aspectos cualitativos que condicionarán, de una forma u otra, el futuro de nuestra agricultura, tales como la transformación en regadío; la especialización exportadora; el papel de los agentes de economía social (cooperativas, etc.) y el grado de profesionalización de los agricultores. Para concluir termina señalando que nuestra agricultura "se hace cada vez más dependiente de factores exógenos y se distancia una vía clara de desarrollo endógeno".

te una especial sensibilidad hacia la posibilidad de transformar en regadío con el aprovechamiento de aguas superficiales, percepción que se ve ratificada en el hecho de que están siendo las superficies regadas, destinadas fundamentalmente a la producción de maíz, las que transforman una agricultura con rendimientos de superficie muy inferior a la media, para cualquier tipo de cultivos, en una agricultura competitiva y eficiente (los regadíos de maíz, en la Región, son los que presentan rendimientos más elevados en toda España, aunque los altos costes de explotación derivados de la utilización de aguas subterráneas cercenan su competitividad).

En lo referente a la posibilidad de **especialización exportadora** hay que señalar que, a pesar de los condicionantes en contra (producciones extensivas tradicionales, intervención pública, etc.), se ha producido un relativo cambio en la apertura hacia los mercados exteriores, partiendo de que estamos hablando de una región que, junto con Extremadura, presenta el menor grado de especialización exportadora de su producción bruta agraria e industrial (una cuota exportadora de 6,87 frente a una media nacional de 21,83). Es suficientemente significativo el cambio producido en Castilla-La Mancha, de una especialización exportadora en materias primas se ha pasado a vincular el comercio exterior al sector agroalimentario con productos ya transformados, lo que representa un paso adelante, situándose este sector como baluarte de la competitividad exterior de la economía regional. Por producciones destacan el sector de vinos (en 1996 fue el primer producto en cuantía del total de las exportaciones regionales), aceite de oliva, queso manchego y algunos productos hortícolas aunque se significa la excesiva concentración, en estas pocas producciones, de la mayoría de las ventas exteriores.

Precisamente es en los subsectores más dinámicos en el comercio exterior donde se encuentra presente en mayor magnitud **la economía social**, fundamentalmente cooperativas y SSAATT, lo que no resulta destacable en el aspecto de producción, puesto que este hecho se encuentra difundido en todo el territorio nacional. Sin embargo, es en el plano de la comercialización donde la presencia asociativa se ha abierto camino adquiriendo una dimensión que dobla el volumen relativo de la cuota de mercado para toda España.

El análisis quedaría incompleto sin realizar una breve aproximación a la magnitud de la cualificación del factor trabajo, lo que se viene a denominar **el capital humano**, que se está imponiendo en la mayoría de estudios, como uno de los cimientos que se correlacionan con el crecimiento económico. En el sector agrario, ha podido tener menos transcendencia en etapas anteriores dadas las peculiaridades de este sector en fases primarias de menor complejidad, pero se está imponiendo, cada vez más, como factor básico que interactúa en las relaciones que se establecen en las fases más avanzadas en las agriculturas actuales. En la última década, el índice de capital humano ha crecido más en el nivel nacional, lo que demuestra un falta de contundencia en la actuación pública en esta materia, sobre todo en la falta de una política articulada de formación profesional en el sector agrario, así como en la posibilidad de incorporar al sector a los titulados universitarios que se han ido generando en la misma Región en estas fechas.

En esta perspectiva dinámica, que hemos escogido, resalta que una región con grandes y graves limitaciones estructurales, organizativas o sociales presente unos *ratios* de producto

y renta por ocupado más elevados que la media nacional. Esta situación viene explicada por las ganancias de productividad en el margen derivadas del proceso asimétrico de pérdida de activos que conlleva el normal desenvolvimiento de una economía avanzada, sobre todo en las décadas de los años 50 hasta finales de los años 70. Sin embargo, en los años 80 y 90 han aparecido variables que condicionan, en la base, la evolución del sector. Podemos resumir las conclusiones que nos aparecen junto a las posibles explicaciones:

- La diferencia cualitativa en los ámbitos regional y nacional, en el crecimiento de las magnitudes agrarias, se centra en la renta por ocupado, lo que da un papel protagonista, a partir de 1986, a la actuación pública centrada en la PAC y la política agraria de la administración regional.

- En productividad, la evolución ha ido hacia una sincronización en los dos planos territoriales, derivada de la pérdida de intensidad del ajuste en el empleo, de la ralentización en el proceso de capitalización, que había sido, hasta entonces, el fundamento del crecimiento, de cambios en variables como el capital humano, en la incorporación de tecnologías.

- La diferenciación entre Castilla-La Mancha y el resto de regiones se ha sustentado en la disparidad de efectos territoriales de la política agraria más que en las desigualdades derivadas de aspectos estrictamente productivos. Este hecho confirma que la agricultura en la Región se hace cada vez más dependiente de consideraciones exógenas y se distancia una vía más clara de desarrollo endógeno, que sólo aparece como relevante en un nivel microespacial.

Junto a todo lo anterior hay que reseñar, desde el punto de vista estrictamente productivo, una serie de limitaciones sobre las que no se ha destinado el suficiente esfuerzo, que han desembocado en la inexistencia de movimientos potenciales de configuración de un tejido económico alternativo, por ejemplo la necesaria movilización de recursos para la reconversión humana y de formación de equipamientos y demanda de los nuevos servicios que propicie la terciarización de la economía (turismo rural, artesanía, actividades cinegéticas, etc.). Habría de hacerse, en otra línea, un esfuerzo, para superar las notorias carencias en la articulación social de la Región, por el lado asociativo productivo, la renovación de las arcaicas estructuras y funcionalidad de las cooperativas, y por el lado de las organizaciones profesionales, la consecución de su integración estructural, básicamente en prestación de servicios. Esto posibilitaría un marco regulador de relaciones intersectoriales que es imprescindible para el sector. Las carencias en recursos destinados a la I+D así como la transferencia de resultados debe configurar otro de los ejes en que hasta ahora no se ha incidido en la magnitud necesaria. También la ordenación general de los recursos naturales debe hacerse en un marco global, seleccionando, mucho más, las tradicionales actuaciones en materia de estructuras agrarias (camino, concentración parcelaria, etc.), que no han sabido adecuarse a una nueva realidad. Por último, la posición regional ante las reformas comunitarias debería ir más en el sentido de demandar una posición conjunta de las producciones características del sur de Europa (vino, aceite de oliva y frutas y hortalizas) que implicara exigir el mismo tratamiento que para las producciones del norte; esta línea debería dar más resultado que la defensa numantina de producciones individuales que no impedirán finalmente las reformas en un sentido negativo para las agriculturas mediterráneas. ■



CLM, 15 AÑOS

La industria en el umbral del siglo XXI: Balance de dos décadas

Miguel R. Pardo Pardo

Departamento de Economía Española e Internacional UCLM

Durante las dos últimas décadas tiene lugar en Castilla-La Mancha un proceso de crecimiento que permite a la Región reducir la distancia que, en materia de desarrollo, le separaba del conjunto de la economía española. Desde principios del siglo XX la economía castellano-manchega siguió una senda divergente que ampliaba cada vez más la brecha respecto al conjunto nacional. A mediados de la década de los ochenta se produce un viraje, un cambio hacia una senda de convergencia. En 1985-1996 la Región incrementa su PIB real a un ritmo superior al nacional en casi un punto por año. Tras Canarias y Baleares es la Comunidad Autónoma que más crece, aproximándose al PIB y a la renta familiar disponible per cápita del país (86,6 y 92,9, respectivamente, frente a 100 de media nacional en 1996).

La dinámica del sector industrial en este período ha sido, en buena medida, determinante del viraje señalado. Su ritmo de crecimiento entre 1985-1991, superior al promedio nacional del sector, posibilitó la inclusión de Castilla-La Mancha en el grupo de regiones con un grado intermedio de industrialización. Pese a que en 1992-1994 la desaceleración del crecimiento fabril fue más intensa que a escala nacional y la recuperación a partir de 1994 más lenta, Castilla-La Mancha se mantiene en dicho grupo. La aportación de la Región al PIB y ocupación industrial de España en 1996 (3,8 y 4,1 por 100, respectivamente -un punto más en ambos casos que en 1985-) y el peso de la industria en la economía regional (24,3 y 19,9 por 100 del PIB y ocupación total -22,1 y 19,4 por 100, a escala nacional-) confirman a Castilla-La Mancha como región fabril de grado medio.

La positiva evolución industrial desde mediados de los ochenta induce a preguntar, por un lado, ¿por qué ha sido posible tal cambio en el último decenio cuando no se logró en etapas anteriores de expansión económica? y, por otro, ¿han tenido los cambios estructurales y técnico-productivos la suficiente entidad para que la industria regional se desenvuelva sin excesivos problemas en el marco competitivo de la Unión Monetaria?. Intentar responder a estas cuestiones será nuestro objetivo.

Factores impulsores de la industrialización reciente

La industrialización de Castilla-La Mancha a partir de 1985 no rompe con su pasado inmediato. Las tendencias estructurales, espaciales y técnico-productivas observadas en la etapa de crisis se afianzan y refuerzan con el cambio de fase del ciclo económico a escala internacional, con la progresiva consolidación del gobierno autonómico y, sobre todo, con la incorporación de España a la Unión Europea. Estos factores, en particular los dos últimos, impulsan la aparición de ciertas singularidades que diferencian el proceso reciente de industrialización de los de etapas anteriores. Tales singularidades se resumen, básicamente, en tres hechos:

a) El crecimiento de las inversiones en creación de nuevas empresas industriales y en reestructuración y modernización de las existentes a un ritmo sin precedentes en la historia de la Región, con la particularidad de que el peso de los capitales autóctonos en las mismas aumenta sustancialmente.

b) El crecimiento, modernización tecnológica, aumento de la diversificación productiva y de la integración con el sector agrario de la industria de alimentación y bebidas. Esta industria, considerada desde antaño como motor potencial del desarrollo económico regional, que estaba perdiendo importancia en la economía castellano-manchega desde 1960, comienza a demostrar que puede jugar el papel dinamizador que se atribuye a sus efectos de eslabonamiento hacia atrás (sector agrario) y hacia delante (sector servicios).

c) La aparición de una generación empresarial que rompe los moldes tradicionales, adaptándose a las exigencias derivadas del entorno competitivo que surge tras la integración española en la Unión Europea. Aunque se trata de un colectivo minoritario, a él cabe atribuir, en gran parte, el crecimiento de las exportaciones industriales, la creciente diversidad productiva del tejido fabril y el aumento y mayor racionalidad en la utilización de los recursos endógenos.

RESUMEN:

El autor, profesor igualmente en el campus de Albacete de la UCLM, traza un balance de la evolución industrial de nuestra Región en las dos últimas décadas. Tras analizar los factores que han impulsado la industrialización más reciente y algunos de los cambios más significativos acaecidos en nuestro tejido industrial, nos ofrece su diagnóstico sobre los retos que se plantean a nuestro sector industrial en el futuro inmediato, tales como la continuidad en la modernización tecnológica; la diferenciación productiva; la mayor vertebración *inter e intra* regional en algunos sectores; y el impulso a aspectos de innovación, desarrollo tecnológico y formación de capital humano.

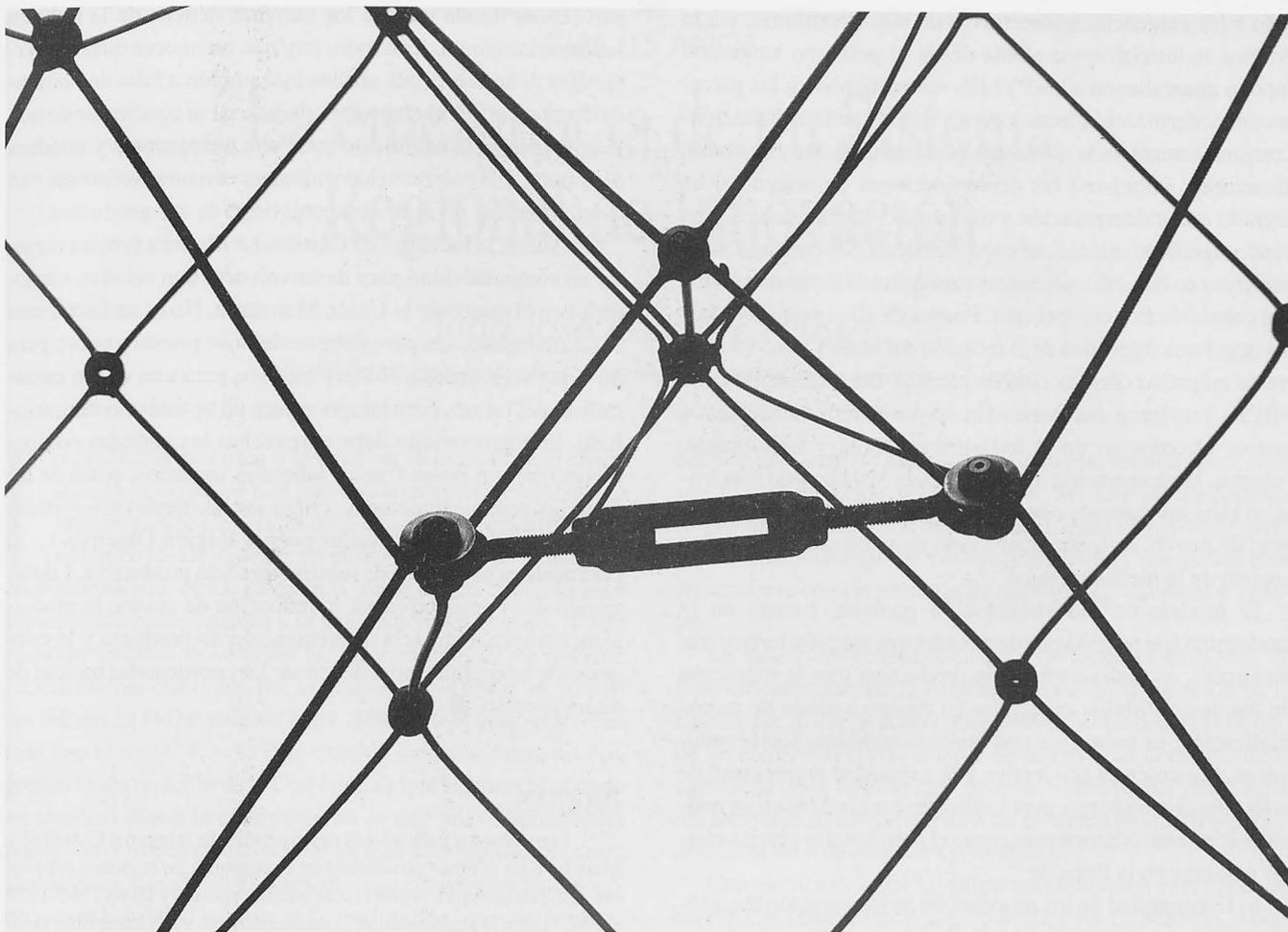


Foto: Luis Fores

De la serie "Mirada Zen".

Cambios estructurales, tecnico-productivos y espaciales

Desde una perspectiva estructural, la industrialización reciente se ha caracterizado por reforzar la especialización productiva en el sector energético y en sectores manufactureros maduros de intensidad tecnológica baja o media (confección, calzado, alimentación y bebidas, madera y muebles, materiales de construcción, vidrio y químico). Tal especialización que supone, en cierto modo, un retorno a la especialización sectorial de la industria regional hasta la década de los sesenta-va acompañada de un proceso de diversificación productiva, del que los ejemplos más representativos son la expansión de las ramas lácteas, aceites, conservas vegetales, bebidas sin alcohol, productos plásticos, pinturas, productos farmacéuticos, maquinaria industrial, material electrónico, industria de la piedra natural y piezas de automóviles.

En el plano técnico-productivo, la tendencia ha sido la modernización de las empresas incorporando tecnologías que, por lo común, son sustitutivas de mano de obra. El esfuerzo inversor en reestructuración (26,1 por 100 de la inversión total) ha sido elevado, destacando sobremanera el de las industrias extractivas, energía eléctrica, química, cementera, vidrio, alimentación y bebidas y material eléctrico. Las industrias de la confección y del calzado constituyen la excepción negativa en este aspecto.

En cuanto a las tendencias de localización espacial sobresale la expansión de la industrialización hacia los hábitats intermedio y rural. Las industrias de confección y alimentación y

bebidas se erigen en los protagonistas del incipiente desarrollo fabril de la mayoría de espacios con escasa o nula tradición fabril. También ha sido relevante el traslado o creación de nuevas empresas de capital madrileño hacia los municipios de la estepa toledana y del Corredor del Henares, si bien en este espacio, por su alta densidad empresarial, la intensidad del "efecto frontera" ha sido menor que en etapas anteriores. La abundancia de ciertos recursos endógenos (minerales, agrarios, mano de obra...), el bajo coste relativo de la mano de obra, la expansión del pequeño empresariado autóctono y factores de índole personal y sociocultural son los determinantes de la industrialización de los espacios rurales y semiurbanos. La saturación de los cinturones fabriles meridionales de Madrid, las infraestructuras de comunicación extrarregionales, la abundancia y menor coste del suelo industrial, y los bajos costes laborales son los factores de localización que más han favorecido la instalación de empresas de capital foráneo en Castilla-La Mancha. Estas tendencias han roto la tradicional polarización espacial de la industria regional, hasta el punto de que en el espacio comprendido en la franja transversal delimitada por Hellín, Almansa, Tarancón y Talavera de la Reina aparece un tejido industrial medianamente denso en consonancia con el patrón de asentamientos y sistema de ciudades de estos territorios.

Retos y perspectivas

La industria de Castilla-La Mancha, merced al notable esfuerzo inversor, a la aparición de un colectivo empresarial adap-

tado a las exigencias competitivas de nuestro entorno, y a la política industrial desarrollada desde el gobierno autónomo (apoyo generalizado a las PYMEs -en particular en las parcelas de modernización tecnológica e impulso a la exportación-; mejora y creación de infraestructuras industriales y de comunicaciones; impulso a las denominaciones de origen ...) ha logrado una modernización y desarrollo sin precedentes, elevando significativamente su competitividad. Sin embargo, tales esfuerzos no han sido suficientes para definirla como una industria consolidada y competitiva. Prueba de ello es que los efectos negativos derivados de la recesión del bienio 1992-93 (cierre de empresas, destrucción de empleo, desaceleración de la FBCF,..) tuvieron una intensidad mayor en términos relativos que en el conjunto de la industria española y comunitaria. Además, la recuperación industrial desde 1994 ha sido más lenta, si bien los datos de coyuntura para 1997 y 1998 apuntan a que, de nuevo, se están alcanzando tasas de crecimiento por encima de la media nacional.

El modelo de industrialización reciente, basado en la modernización tecnológica de sus sectores manufactureros tradicionales, en la diversificación productiva y en la reducción de los desequilibrios espaciales en cuanto a grado de industrialización, es coherente con las características socioeconómicas, la estructura productiva y la capacidad empresarial de la Región. Sin embargo, para calificarlo como viable en un marco de creciente competencia como el comunitario precisa ciertos retoques en la línea de:

a) Continuidad de los procesos de modernización tecnológica y de reestructuración técnico-productiva, en particular en sectores como la confección y, en menor medida, el calzado en los que el esfuerzo inversor ha sido reducido. Las perspectivas de generación de empleo son poco halagüeñas ya que dichos procesos suelen ser ahorradores de factor trabajo. La industria regional difícilmente continuará siendo generadora neta de puestos de trabajo como en los períodos 1985-1991 y 1995-1996, pero precisa reducir sus diferenciales adversos de productividad por hora trabajada respecto a las industrias española y comunitaria, diferenciales que en los últimos años se han ampliado de forma preocupante y están disminuyendo las ventajas que en términos de costes laborales unitarios ha tenido tradicionalmente.

b) Cambio en las estrategias competitivas de buena parte de las empresas de la Región. La calidad y, sobre todo, la diferenciación del producto deben jugar un papel en dichas estrategias mucho mayor que en etapas pasadas donde la base de tales estrategias se apoyaban, casi en exclusiva, en los precios.

c) Ampliar y dar prioridad a las medidas que buscan la integración y vertebración inter e intrasectorial, en particular en el caso de la industria de alimentación y bebidas. El potencial del sector agroalimentario como motor de desarrollo depende, en gran parte, de su propia fortaleza técnico-productiva y diversidad. Cuanto más débil, menos diversificado y más concentrado espacialmente, sus vínculos "linkages" con el resto de sectores se difuminan. Por ello la diversificación y desarrollo del sector alimentación y bebidas debe ser considerado como prioritario para la integración económica global de la Región.

d) Impulso a las parcelas de innovación y desarrollo tecnológico, capital humano y cooperación interempresarial dentro de la política industrial del gobierno autonómico. En estas

parcelas es donde radican los mayores déficits de la política industrial regional. Con todo, hay que reconocer que, en parte, tales déficits hay que atribuirlos también a falta de demanda. Es preciso que el empresario industrial se conciencie de que la innovación, la cualificación de sus trabajadores y cuadros directivos, y la colaboración y alianzas con otras empresas van a determinar el nivel de competitividad de sus productos.

En suma, la industria de Castilla-La Mancha precisa mejorar su competitividad para desenvolverse con relativa comodidad en el marco de la Unión Monetaria. No es un sector con el futuro hipotecado pero debe acelerar su puesta a punto para no verse sorprendido. No hay motivos para una visión catastrófica del futuro, pero tampoco para un optimismo desmesurado. El empresariado debe aprovechar las ventajas competitivas que aún posee (costes laborales unitarios, coste de las materias primas autóctonas, clima social, tarifas energéticas para usos industriales, ayudas por ser Región Objetivo-1, ...) para acelerar el proceso de reestructuración productiva. La elevación de la productividad, la reducción de costes, la modernización tecnológica, la diferenciación de producto y la cooperación interempresarial deben ser las coordenadas básicas de dicho proceso. ■

NOTAS

¹ Los distintos indicadores del crecimiento relegan a Castilla-La Mancha a las últimas posiciones en el conjunto de regiones españolas. Así, por ejemplo, según el crecimiento real del PIB en 1960-1975 y 1975-1985, la región ocupó la decimotercera y decimoquinta posición, respectivamente. Sus tasas anuales medias (5,3 y 1,8 por 100) fueron claramente inferiores a las del conjunto nacional (6,7 y 5,4 por 100).

² El promedio destinado por la industria de Castilla-La Mancha a Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) en el período 1985-1992 fue de 57.409 millones de pesetas anuales, lo que supone un incremento respecto al promedio de 1978-1984 del 124 por 100. Además, el ritmo de crecimiento de la inversión industrial supera la media española. Así, su participación media en la FBCF de la industria nacional en dichos períodos se eleva del 3,75 al 4,22 por 100.

³ De los 131.625 millones de pesetas constantes de 1990 invertidos en el período 1985-1994, el 23 por 100 corresponde a municipios con menos de 2.000 habitantes (86,8 por 100 en nuevas empresas y 13,2 por 100 en ampliaciones); el 40 por 100 a municipios entre 2.000-20.000 habitantes (77,6 y 22,4 por 100 en nuevas y ampliaciones); y el 37 por 100 a municipios de más de 20.000 habitantes (61,8 y 38,2 por 100 en nuevas y ampliaciones, respectivamente).



CLM, 15 AÑOS

La emergencia de un Sistema Regional de Innovación

Juan José Ramírez Hijosa

Jefe del Servicio de Innovación Tecnológica/Consejería de Industria y Trabajo

La evidencia empírica y las nuevas teorías sobre el crecimiento económico han puesto claramente de manifiesto la importancia clave de la investigación y el desarrollo tecnológico (I+D) y, desde un punto de vista más general, la innovación, como elementos clave del crecimiento económico, el mantenimiento y la generación del empleo. A este respecto resultan ilustrativas las conclusiones de un informe recientemente elaborado por la Comisión Europea: los 50 países líderes en I+D crecieron entre 1986 y 1994 unas tres veces más que el resto. Tras la constatación de estos datos, no sorprende la aseveración de la Comisión de que estamos asistiendo en nuestros días a la configuración de una nueva división del trabajo en el marco de una economía internacional cada vez más globalizada, basada en el conocimiento científico y tecnológico y en la habilidad y destreza de explotarlo como factor estratégico decisivo para el desarrollo. Las nuevas ventajas competitivas y la vitalidad y solidez de cualquier economía, sea esta nacional o regional, dependerá como en ningún otro momento de la capacidad de sus agentes económicos, sociales e institucionales de crear y mantener un entorno, unas estructuras adecuadas y unas condiciones propicias para la generación y la difusión de la innovación en el contexto de sus respectivas economías.

El próximo mes de agosto Castilla-La Mancha cumplirá dieciséis años. La verdad es que tres lustros es una nimiedad en la dilatada historia de los pueblos y territorios que hoy configuran Castilla-La Mancha. No obstante, si echáramos una simple mirada hacia atrás nos sorprenderíamos de los numerosos y sustanciales acontecimientos y cambios vividos por nuestra Región, tanto en el ámbito institucional como en el plano económico, social y cultural. Uno de estos cambios o acontecimientos, de indudable repercusión para el desarrollo futuro de la Comunidad Autónoma, ha sido la emergencia, sobre todo a lo largo de la última década, de un Sistema Regional de Innovación. Aunque con un cierto retraso respecto a lo acontecido en otras regiones europeas más desarrolladas, el alumbramiento de este Sistema Regional de Innovación hay que interpretarlo como una respuesta activa y decidida de la socie-

dad regional ante los retos de una economía internacional cada vez más globalizada y competitiva. Se trata de un Sistema Regional de Innovación todavía débil, dada su juventud, pero que está demostrando un notable dinamismo y resolución para relacionarse con los sistemas de innovación, nacional y europeo.

La aparición y desarrollo de este Sistema Regional de Innovación explicaría la notable mejoría de la situación de la Región por lo que se refiere a los gastos ejecutados en I+D, uno de los elementos clave, aunque no el único, en la mejora de la capacidad de la Región para generar o aprovechar innovaciones tecnológicas dirigidas a mejorar procesos productivos, organizacionales o de producto y servicios.

Cuando tienen lugar las primeras elecciones autonómicas, en 1983, el esfuerzo tecnológico de Castilla-La Mancha, medido por el porcentaje que suponen los gastos de I+D totales en relación con el producto interior bruto, apenas llegaba a suponer el 0,01% (el 0,45% en el caso de la media de España). En 1995, doce años después, de acuerdo con los últimos datos disponibles del INE, este porcentaje se había elevado a 0,45% (0,92%, en el caso de España). Se podría argüir que todavía nos encontramos a gran distancia de la media del esfuerzo tecnológico de nuestro país, y, de manera especial, en relación con las medias de la Unión Europea (1,84%) o de la OCDE (2,16%). Pero nadie puede negar, a pesar de que se hayan mejorado los métodos estadísticos y que consideremos el hecho contrastado con la evidencia empírica de que es mucho más fácil crecer cuando se parte de un nivel bajo, que Castilla-La Mancha ha realizado un gran esfuerzo por mejorar su capacidad tecnológica, multiplicando su esfuerzo tecnológico por 45 frente al 2 en que lo hizo la media nacional en el período 1983-1995.

A esta positiva evolución han contribuido, como no podría ser de otra manera, numerosos y diversos factores, entre los cuales sobresale de modo especial la configuración en la Región a lo largo de la década de los noventa de una serie de estructuras en el ámbito científico, tecnológico, productivo e institucional, así como el establecimiento de relaciones más o menos formales e intensas entre los agentes de los diferentes entor-

RESUMEN:

El autor, que ya coordinó un monográfico de *Añil* (nº 9) sobre estos mismos temas, nos ofrece una perspectiva sobre el punto de partida, muy débil, de CLM en cuanto a actividades e inversiones en I+D en los comienzos de la andadura autonómica y el espacio recorrido en esta materia en estos 15 años, y para reflejarlo con una cifra señala que nuestra Región ha multiplicado su esfuerzo tecnológico por 45 mientras que España lo ha hecho -como media- sólo por 2 en este periodo de tiempo. Analiza después otros factores que han influido en esta evolución, entre los que destaca la Universidad, la política industrial de la Junta con la creación de los Centros tecnológicos, la llegada de fondos europeos y el mayor esfuerzo realizado por las empresas.

nos. Es decir, la configuración de un Sistema Regional de Innovación, impensable sin la autonomía regional y el decidido impulso de la Administración Autonómica.

En el ámbito o entorno científico es de destacar la creación y el desarrollo de la Universidad de Castilla-La Mancha. Distribuida territorialmente en cuatro campus, cuenta con unos 1.165 profesores (el 38% doctores) y 25 Departamentos Universitarios, una Oficina de Transferencia de los Resultados de la Investigación (OTRI) y tres Institutos Científico-Tecnológicos (CICAT, IDR, y MIDE). Se trata de una Universidad joven, ya que su puesta en marcha data de 1985, que sin descuidar su actividad formativa, destina cada año mayores recursos a la tarea investigadora y la cooperación científico-técnica con las empresas, aunque ésta sea todavía muy reducida. La disposición de una notable masa crítica en conocimientos y personal en áreas tecnológicas de interés para la Región (ingeniería química, tecnologías de los alimentos, materiales, agronomía y medio ambiente), junto a los reiterados compromisos de las autoridades universitarias por vincular cada vez en mayor medida la actividad investigadora de la Universidad al tejido productivo y la intensa actividad de *interfaz* desarrollada por su OTRI, son datos que permiten abrigar esperanzas en torno a una mayor relación entre la Universidad y la empresa.

Centros tecnológicos

Por lo que se refiere al entorno tecnológico, hay que señalar, además de los diez centros de investigación agraria de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, por una parte, la creación, en colaboración entre la Consejería de Industria y Trabajo y organizaciones de investigación industrial, de cuatro centros tecnológicos sectoriales (Confección, Cerámica Industrial, Madera y Mueble, y Calzado), orientados a la investigación aplicada industrial, así como a la prestación de servicios de apoyo tecnológico a las PYMEs de cuatro sectores tradicionales con una fuerte presencia económica y social en el tejido industrial regional; actualmente los citados centros cuentan con una plantilla de 63 personas (el 60% titulados) y dan servicio a una media anual de unas 150 empresas. De otra parte, hay que mencionar la creación de una tupida red de servicios de apoyo a la innovación, integrada, entre otros, por cuatro Viveros de Empresa, nueve Centros Locales de Innovación y Promoción Económica, dos Euroventanillas, etc., cuya actividad como dinamizadores y sensibilizadores hará de los mismos en el futuro unas piezas básicas de conexión entre los diferentes entornos.

En el entorno productivo, hay que significar el importante aumento de los gastos de I+D llevados a cabo por empresas de la Región: se ha pasado de 55 millones de pesetas en 1983 a 7.255 millones en 1995. Por otro lado, si consideramos globalmente los datos referidos a gastos totales en innovación de las empresas (en los que se incluye además de la I+D, la ingeniería de procesos, adquisición de maquinaria avanzada, diseño, *royalties* por compra de tecnología, etc), los mismos reflejan, igualmente, una evolución de la Región francamente positiva; en efecto, de acuerdo con la única fuente estadística existente a este respecto, elaborada por el INE para los años 1994 y 1996, el gasto de innovación tecnológica de las empresas de Castilla-La Mancha en este periodo ha pasado de 14.289 millones de pesetas a 22.850 millones de pesetas, lo que supo-

ne un crecimiento del 60% frente al 28% experimentado por la media de España. Cada vez son más las empresas y un mayor número de sectores los que realizan actividades de I+D y de innovación, participando de forma creciente en los diferentes programas de apoyo públicos, ya sean estos regionales, nacionales o europeos. Ello demuestra la progresiva toma de conciencia del sector empresarial sobre la importancia de la tecnología y de la innovación como elementos clave de competitividad.

Por último, dentro del entorno institucional, cabe destacar, por una parte, la creciente importancia adquirida por la política científica y tecnológica regional en el contexto de la política de desarrollo regional, así como en el marco de las diferentes políticas sectoriales. Ejemplo de esta creciente importancia es el crecimiento experimentado por los recursos destinados por el FEDER en los Programas Operativos a la línea de I+D e innovación en Castilla-La Mancha, pasando de 9 millones de ecus en el período 1989-1993 a 29 millones de ecus en 1994-1999. De otro lado, cabe significar la importancia de la creación de un consenso entre todos los agentes involucrados (empresarios, Universidad, sindicatos y administración regional) en materia de política tecnológica, siendo exponente de este consenso el Pacto Industrial de Castilla-La Mancha, verdadero instrumento dinamizador y articulador de una política regional tecnológica y de innovación en Castilla-La Mancha.

Qué duda cabe que durante estos últimos dieciséis años la Región ha comenzado a ajustar cuentas consigo misma, intentando superar muchas de sus limitaciones y obstáculos (sectores tradicionales, pequeñas empresas, etc.) y arremeter contra una historia de olvido y postración por parte de la política científico-tecnológica del Estado español, la cual nos castigó a no disponer de ningún centro del CSIC, ni Universidad, ni Centros Tecnológicos.

Qué duda cabe que el Sistema Regional de Innovación adolece de muchas deficiencias que le separan de los sistemas de innovación de regiones más desarrolladas (falta de relación entre entornos, la prácticamente inexistencia de un entorno financiero privado moderno y sensible a la innovación, la falta de medios técnicos, humanos y financieros, etc.), pero también, es evidente que se han dado pasos decididos en esta región para posibilitar su adaptación positiva a la nueva división del trabajo a la que hacíamos referencia al principio. La aprobación y puesta en marcha del proyecto europeo PRICAMAN, financiado por la Dirección General XVI de la Comisión Europea, y cuyo objetivo fundamental es la consecución, de forma consensuada, de una estrategia y un plan regional de apoyo a la innovación en nuestra Comunidad Autónoma, puede ser una excelente oportunidad para mejorar y potenciar el joven Sistema Regional de Innovación, decisivo para el futuro desarrollo de nuestra Región. ■



CLM, 15 AÑOS

El reto de la enseñanza secundaria

Angel Luis Mota

Por mucho que se intente, no es posible aislar y reducir los problemas de la secundaria a un análisis específicamente castellano-manchego, porque es esta la etapa más problemática dentro del conjunto de la reforma. Otra cosa será que, además, en nuestra Región la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) adquiera unos caracteres especiales, derivados de la dispersión, que acentuarán algunos aspectos. Por eso, la manera en que se aborden y resuelvan las transferencias tendrá una importancia decisiva en nuestro mapa educativo regional.

En consecuencia, resulta inevitable comenzar citando a un filósofo como Emilio Lledó que no hace mucho afirmaba que la modernidad sigue teniendo pendientes algunas cuestiones y que, entre éstas, ocupa un lugar fundamental la educación "un término que puede ser una tapadera bajo la que siguen reinando las oligarquías más descaradas y feroces".

A continuación parece no menos obligado recordar que la reforma educativa respondía a una necesidad reivindicada por los más diversos sectores sociales que aspiraban a una enseñanza que se adecuara a las necesidades de los nuevos tiempos. Sin duda que un estado democrático no podía perpetuar un sistema educativo procedente de la dictadura franquista y que la Ley Villar mostraba su caducidad en los propios planteamientos en que estaba concebida y en las coordenadas que la articulaban. La LOGSE se promulgó en 1990 y, en sus líneas fundamentales, viene a consolidar el derecho a la educación con la incorporación de los valores democráticos a los centros docentes. Además, consagra la igualdad de oportunidades, destaca aspectos como la diversidad y la calidad, busca la adecuación entre la escuela y la sociedad e intenta amoldarse al sistema europeo en diversos aspectos, como la reordenación de los niveles educativos y, lo que es más importante, la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo.

Insistir en la necesidad de la reforma es algo que carece de sentido y que se corresponde con la exigencia de nuevos tiempos que demandan nuevas actitudes.

Ahora bien, cuando la reforma ha ido alcanzando su desarrollo no han dejado de percibirse problemas que proceden de apartados tan diversos como complejos. Problemas que parten de varios sectores implicados en la misma pero que, como resul-

tado final, provocan que las transformaciones se hayan quedado a mitad de camino. Añadamos que la llegada al gobierno del Partido Popular no ha servido, precisamente, para el desarrollo renovador sino para que la presunta radicalidad reformadora quede todavía más reducida a la mínima expresión, hasta el punto de que la inercia es actualmente la única pauta detectable en un proceso que corre el riesgo de convertirse en un mero barniz superficial en sustitución de lo que se planteaba como cambio necesario.

En este contexto, la diversidad no ha sido debidamente atendida, la calidad se ha confundido con un falso concepto de eficiencia y se corre el riesgo de que la enseñanza pública quede relegada por intentar atender a la primera, en tanto que la segunda pasa a ser patrimonio de una enseñanza privada que puede buscar trampas para hacer gala de ella mientras encuentra el apoyo oficial para acreditarla.

En este confuso panorama actual, el ímpetu inicial se encuentra irremediamente frenado por factores políticos. Únase a ello que nuestra Región está pendiente de las transferencias educativas y la complejidad asciende a niveles desmesurados al sumarse a los problemas generales los propios de unos trasposos que pueden marcar el desarrollo de Castilla-La Mancha.

Una Región que, como señalaban Octavio Uña, José María Bleda y Gema Jiménez, se caracteriza por la dispersión, con 915 municipios (muchos de ellos muy pequeños y con una población regresiva), con un espacio muy despoblado (un 4,26% con respecto al nivel nacional, si bien su superficie abarca el 16% de la española) y con un porcentaje muy elevado de población sin ningún tipo de estudios (15%). Los citados autores señalaban en el I Congreso Regional sobre Educación que "Es la región española donde menos población inicia estudios y donde menos los terminan".

Ante esta situación concreta, el "Acuerdo sobre la red de centros de las enseñanzas de régimen general de Castilla-La Mancha" se constituye en un instrumento imprescindible para afrontar unos problemas que por estas tierras está claro que jamás abordaría la privada, porque indudablemente la rentabilidad económica no parece que pueda atraer a ninguna empresa educativa, con lo que el tan cantado liberalismo nos proporcionará la libertad de librarnos de su influjo.

RESUMEN:

Para el autor, profesor de Enseñanza Secundaria en Cuenca, esta etapa se enfrenta junto a los problemas generales del país a otros específicos derivados de nuestras peculiaridades (dispersión geográfica, baja densidad, mayor presencia de zonas rurales, etc). Saluda como esperanzador el reciente Acuerdo sobre la Red de Centros de Secundaria en CLM, firmado por la Consejería de Educación de la Junta y los representantes del sector educativo en la Región, y propone que este esfuerzo no debe hacerse sólo en aspectos cuantitativos sino que debe posibilitar "una enseñanza en que la atención a la diversidad y a la calidad no se excluyan sino que se integren, en un auténtico proceso democrático".

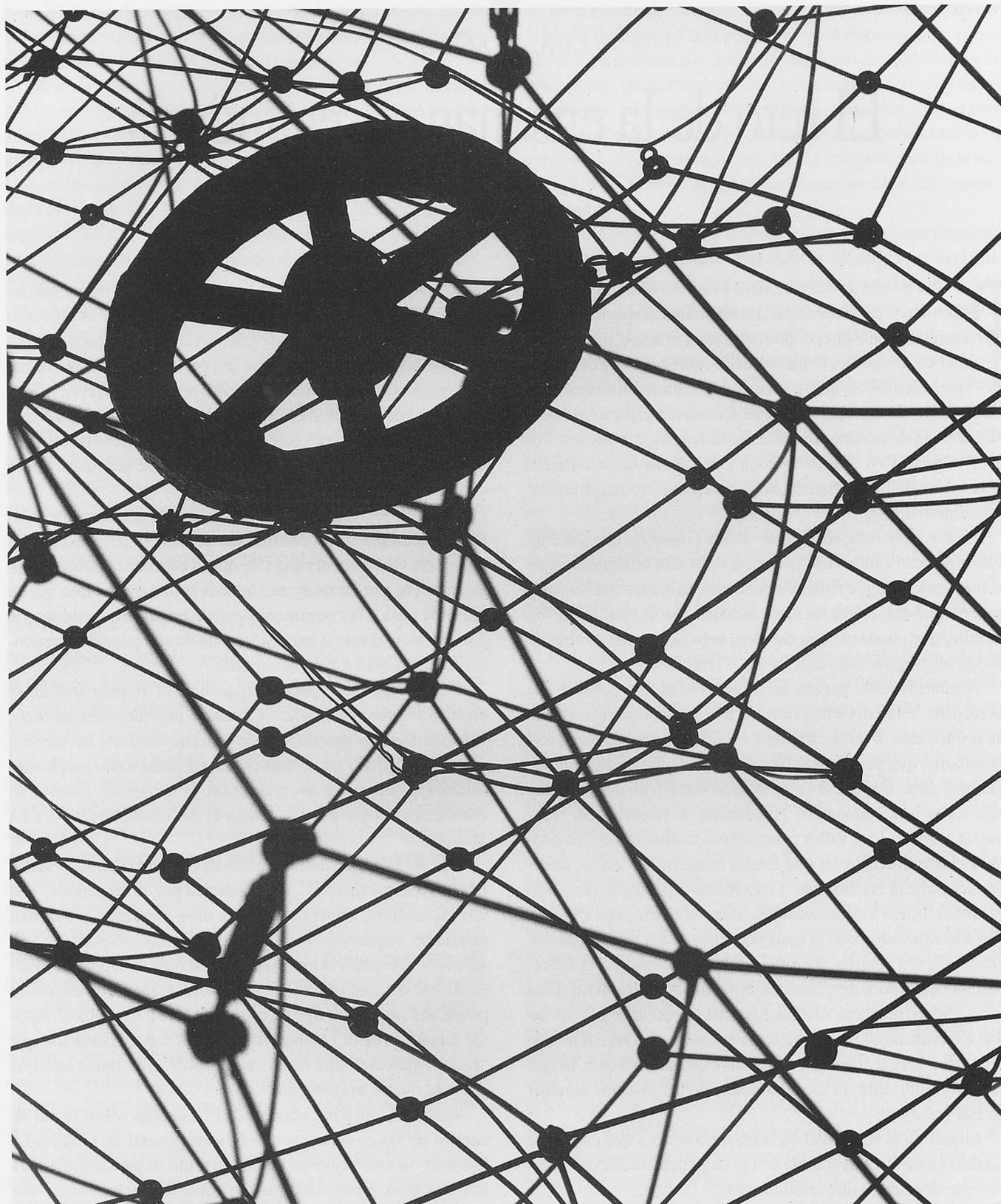


Foto: Luis Fores

De la serie "El viaje, una mirada".

El Acuerdo prevé ampliar la red de centros a 62 (29 Institutos de Enseñanza Secundaria (IES), 30 Centros de Enseñanza Secundaria Obligatoria (CESO) y 3 Escuelas de Arte) con lo que el número de alumnos se incrementará en un 40% y la oferta se ampliará para acercar la educación secundaria obligatoria a todos los castellano-manchegos.

La secundaria obligatoria añade en nuestra Región a los problemas generales, los específicos derivados de nuestras particulares condiciones. El Acuerdo debe contribuir a una inelu-

dible e imprescindible generalización, pero no se deben olvidar otros aspectos para que la citada generalización no se transforme ni en simple número ni en simple masificación de un derecho, sino que debe contribuir a que, partiendo de los medios necesarios, los estudiantes de Castilla-La Mancha tengan la posibilidad de una enseñanza en que la atención a la diversidad y la calidad no se excluyan, sino que se integren en una enseñanza auténticamente democrática. Un desafío tan arriesgado como necesario en que el futuro es quien tiene la última palabra. ■



CLM, 15 AÑOS

Quince años de Sanidad: El haber y el debe

José Luis Díaz Fernández

Director y Gerente de diversos Hospitales

Hacer un balance de la Sanidad en los últimos quince años en Castilla-La Mancha es, básicamente, hacer un balance de la Sanidad en España durante este mismo período, contemplando los aspectos particulares y diferenciales de nuestra Comunidad.

El elemento clave de los cambios y desarrollo en materia sanitaria, no ya de estos últimos años sino, me atrevería a decir, del siglo (sin olvidar la creación y primer desarrollo del Seguro Obligatorio de Enfermedad en los años 50-60 y la creación e implantación del programa de formación de especialistas vía MIR en los años 70), se concreta y se enmarca en la promulgación de la Ley General de Sanidad de 25 de Abril de 1986, hecho histórico de magnitud no suficientemente destacada.

¿Qué se ha hecho en los últimos quince años?

Parece estar todo el mundo de acuerdo en que los tres logros fundamentales del Servicio Nacional de Salud (SNS), entre otros que comentaremos más adelante, han sido: la universalización de la cobertura asistencial pública, el desarrollo de la Atención Primaria sobre la base de un nuevo modelo y el Acuerdo sobre el Sistema de Financiación de la Sanidad de 1994.

La universalización de la cobertura asistencia pública ha alcanzado cifras superiores al 98,5% de la población, partiendo de un 80% a principios de los 80. Se puede afirmar que, hoy, la cobertura del SNS es prácticamente universal.

La anteriormente desprestigiada y abandonada por los poderes públicos Atención Primaria (la medicina de cabecera tradicional, hoy Medicina Familiar y Comunitaria) es la base sobre la que se sustenta un sistema de salud, sea público o privado. En los últimos trece años ha cambiado, para bien, drásticamente el panorama en nuestro país. En Castilla-La Mancha se ha completado el Mapa Sanitario con la implantación del nuevo modelo (Equipos de Atención Primaria con el concurso de diversos especialistas y otros profesionales trabajando en equipo, ubicados en los nuevos Centros de Salud) en todas las

Zonas Básicas del territorio. El número de Centros de Salud en funcionamiento es de 184, de los cuales 170 son de nueva construcción y 14 antiguos Ambulatorios reformados integralmente. La Junta de Comunidades ha invertido durante estos años 4.800 millones de pesetas en su construcción y reforma, habiendo también dedicado importantes fondos para ello un buen número de Ayuntamientos y el Insalud Central. Medidas facilitadoras de la accesibilidad y comodidad como la cita previa telefónica o la extracción de sangre en el propio Centro de Salud para realización de pruebas analíticas en laboratorios del hospital correspondiente, se han generalizado, así como una nueva forma de atención integral y personalizada al ciudadano y el establecimiento de programas de mejora de la salud como el materno-infantil, el de detección precoz de cáncer de mama que afecta a una población de 250.000 mujeres en edades comprendidas entre los 45 y los 65 años, o el de salud dental infantil conocido como *Dentobús*. A Castilla-La Mancha le cabe el honor de ser la primera Comunidad en completar la implantación del nuevo modelo de Atención Primaria en España.

La financiación de la Sanidad ha sido y es un problema prioritario para todos los países en los últimos veinticinco años. Los costes crecientes, reflejados en la variación de porcentajes sobre el Producto Interior Bruto (PIB), de cifras en torno al 4% en los años 70 a cifras aproximándose al 10% a finales de los 80, en el conjunto de países avanzados, obligaron a todos los Estados a plantearse el problema como acuciante. De hecho, una serie de estos países han conseguido en la última década frenar e incluso invertir esta tendencia (Suecia, Dinamarca, Alemania, Irlanda). Al mismo tiempo, los países de la OCDE con menor dedicación de su presupuesto a la sanidad han ido ampliando esta financiación hasta acercarse a posiciones medias (caso de España y Portugal), pero ya sobre unas bases de eficiencia y calidad combinadas, asignando recursos allí donde la relación beneficio-coste es mejor y las necesidades reales son más perentorias. Así, España pasó de consumir un 5,9% de su PIB en 1982, a un 7,2% en 1992, superando en la actualidad el 7,5%, a no más de medio punto de la media de los países más avanzados, (por supuesto dejando apar-

RESUMEN:

El autor, además de haber sido responsable de diversos hospitales, entre ellos la Clínica de La Concepción de Madrid, es en la actualidad director del área de Sanidad de *Inmark*, empresas de consultoría. En su artículo nos expone los logros y los déficits en materia sanitaria en nuestra Región en el último período, bajo dos muy sencillos epígrafes: "Lo que se ha hecho" (donde destaca la universalización de la asistencia sanitaria, la potenciación de los equipos de Atención Primaria y la construcción de 170 nuevos centros de Salud, y la edificación de nuevos hospitales, etc.) y "Lo que no se ha hecho en estos 15 años" (donde da prioridad al hecho de que "no se haya completado el mapa de transferencias del Servicio Nacional de Salud -esto es, desde el Insalud a la Comunidad Autónoma: señala también dentro del debe la escasa motivación de los profesionales, la casi nula participación ciudadana, y el escaso desarrollo de la prestación por parte de la medicina privada).

te EEUU, un mal ejemplo, que con más de un 15% de gasto sanitario cuenta con 40 millones de ciudadanos sin ningún tipo de asistencia médica no pudiendo acceder a prestaciones básicas, que son un derecho ciudadano en cualquier país occidental). De este gasto sanitario, cerca del 80% corresponde a gasto público.

El SNS español, con costes crecientes, especialmente en el capítulo de consumo farmacéutico, y con algunas tensiones en cuanto al reparto territorial de presupuesto sanitario, llegó a un acuerdo de Estado en 1994 por el que se comprometía un crecimiento del gasto público en Sanidad equivalente al crecimiento del PIB, y por el que se acordaba el reparto de dicho presupuesto a los Servicios con competencias transferidas y al Insalud de forma capitativa, es decir directamente proporcional al número de habitantes con derecho. Este Acuerdo de Financiación para el cuatrienio 94-97 ha sido recientemente prorrogado, en lo esencial, por el Acuerdo de 27 de noviembre de 1997 para el cuatrienio 1998-2001. En el Presupuesto para 1998 se prevé un coste sanitario público por ciudadano con derecho de 102.505 pesetas. Ciertamente, este reparto no es absolutamente equitativo, en cuanto que en las CC.AA. con competencias se eleva a 103.020 pesetas mientras en las CC.AA. gestionadas por el Insalud se reduce a 101.313, produciéndose estas diferencias por la introducción de unas partidas finalistas, que favorecen de forma muy especial a Cataluña y, en menor medida, a Andalucía y demás Comunidades.

El Acuerdo de Financiación de 1994 ha supuesto sentar las bases de solidez y perdurabilidad del sistema, un sistema saneado, de modo similar a lo que supuso el Pacto de Toledo para asegurar el sistema de pensiones y la Seguridad Social.

Otros logros importantes han sido: la modernización, y nueva construcción en su caso, de hospitales; la profesionalización y modernización progresiva de la gestión sanitaria; el aumento de inversión en investigación sanitaria y su gestión enfocada a resultados útiles a la sociedad, a través del Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS), que ha pasado de dedicar 1.100 millones de pesetas en 1982 a 5.000 millones en 1995; la adecuación de formación de especialistas a las necesidades cambiantes;...

En el ámbito hospitalario, en Castilla-La Mancha, fruto de una zonificación plasmada en el Mapa Sanitario confeccionado por la Consejería de Salud en 1995, una zonificación ciertamente avanzada ya que refleja la realidad interprovincial de La Mancha-Centro, se han construido los nuevos hospitales públicos de Alcázar de San Juan, Hellín, Albacete y Cuenca y está en vías de construcción el nuevo hospital de Ciudad Real, aprobado en 1995. Ello no sólo ha supuesto nuevos y modernos edificios, instalaciones y tecnología, sino, más importante, la incorporación de jóvenes y valiosos profesionales y un nuevo y avanzado estilo de trabajo, logrando equiparar la calidad de prestaciones del ciudadano de cualquier pueblo castellano-manchego a las que pueda recibir el ciudadano de Madrid o Barcelona. Ello ha permitido también que todos los hospitales tengan en la actualidad acreditación docente para formación de especialistas, y que colaboren en la formación de diplomados en enfermería con las diversas Escuelas existentes.

¿Qué no se ha hecho en estos quince años?

En primer lugar, **no se ha completado el mapa de transferencias del SNS**. En la actualidad restan diez CC.AA., con una pobla-

ción total de derecho de 15 millones de ciudadanos que supone un 38,7% del total de España. Ello significa, entre otras cosas, que aún existen dos Españas sanitarias, la gestionada por el Insalud y la gestionada por su gobierno autonómico respectivo.

No se ha llegado a desarrollar el planteamiento del **Área de Salud**, como núcleo integrador de la asistencia orientada al ciudadano y al enfermo. No se han aproximado los dispositivos de Atención Primaria y Especializada, integrando circuitos y protocolos, unificando la historia clínica, definiendo el médico responsable de los diversos procesos del enfermo. No se ha implantado siquiera la estructura de Gestión del Área de Salud, al servicio del ciudadano, especialmente en el territorio Insalud, como es el caso de nuestra Comunidad.

No se ha logrado la integración y motivación de los profesionales, piedra angular en la prestación de servicios sanitarios. Incluso, el divorcio profesionales-administradores ha aumentado. Prueba de ello son las dos grandes huelgas, acaecidas en 1987 y en 1995. Se trata de un problema complejo, multifactorial, sin soluciones unívocas y simplistas, (no se trata sólo de una reivindicación económica; personalmente creo que no es el aspecto más importante) cuyo análisis escapa al presente artículo.

La participación ciudadana ha sido insignificante, no habiendo llegado a funcionar satisfactoriamente ninguna Comisión de Participación tal como estaba previsto.

Ocasionalmente, presiones de tipo electoralista han supuesto la adopción de decisiones en la planificación de recursos poco idóneas. Este "pecado" se ha producido más, obviamente dada la proximidad, a mayor nivel de descentralización.

Se ha avanzado muy poco en la delegación de niveles de gestión, a nivel de las Áreas de Salud, de los Hospitales, de los Centros de Salud y de los diversos Servicios asistenciales.

El aparato burocrático ha impedido un mayor desarrollo de las iniciativas y de un nivel de competencia entre centros, aunque vigilado o gestionado. Y ello ha impedido un avance mayor en la consecución de resultados de efectividad, eficiencia y calidad, si bien éstos, hay que decir, han sido muy importantes.

El desarrollo de la prestación privada ha sido mínimo. En Castilla-La Mancha no supone más allá de 8% del total. En toda España el número de pólizas de aseguramiento sanitario no llega a crecer un 1% anual, estando por debajo de los países de nuestro entorno y a pesar de la actual bonanza económica. Esto, que sin duda es un reflejo de la existencia de un SNS que responde a las necesidades, a su vez es un punto débil, dada la necesaria coexistencia, colaboración y competencia entre ambos sistemas para la mejora global. Por desgracia, en España, la asistencia privada es, en general, muy conservadora, temerosa del riesgo empresarial y, hoy por hoy, menos innovadora que el sistema público cuando debiera ser el revés, aunque existen honorables excepciones y alguna de ellas en nuestra Comunidad.

En resumen, se ha avanzado un importante camino, del que todos podemos estar satisfechos. Queda sin embargo, otra gran parte por recorrer, especialmente en el aspecto de la calidad de los servicios, entendiendo por tal la satisfacción de las expectativas ciudadanas como objetivo prioritario, a coste ajustado, priorizando decisiones sobre la base del binomio beneficio-coste, acercando realmente el sistema a los ciudadanos y haciendo participar a éstos en decisiones que les afectan y que costean con sus impuestos. Y todo ello se pueden hacer, en el marco de unas magnitudes económicas asumibles y que permitan asegurar el futuro. ■



CLM, 15 AÑOS

Servicios sociales y sociedad civil

María Cortés Romero/Miguel Angel Gil

Asociación Ayuda al Marginado. Toledo

En este pequeño espacio vamos a tratar de ofrecer un sucinto repaso a la evolución normativa de la Junta de Comunidades en materia de Bienestar Social, completando dicha exposición con una valoración, obligadamente breve, sobre esa evolución. Hay que decir que entendemos, desde nuestro posicionamiento, que en esa evolución normativa es donde reside en buena parte la perspectiva, la ideología, desde la que se abordan las situaciones sociales. Al mismo tiempo queremos señalar que la lectura que vamos a hacer, obviamente, no puede corresponder a la que haría la administración, sino que se hará desde un planteamiento de "lo social" y desde la Sociedad Civil.

Repaso legislativo

Una cuestión previa es entender que las normas legislativas son la materialización de los derechos, en este caso los sociales, y que estos derechos no son fruto de concesiones, sino que a menudo son fruto de una dura lucha, de una conquista histórica que tiene por finalidad la consecución de la Justicia y Equidad Social, la cual desde nuestro punto de vista no puede tener otros contenidos que no sean, al menos, los de igualdad de oportunidades y garantía de las necesidades básicas.

Por lo tanto debemos tener claro que las políticas de bienestar elevan a derechos ciertas reivindicaciones. Esto hace que tengamos que tener clara la diferenciación de estas políticas respecto a acciones altruistas y voluntariosas de beneficencia o caridad, loables pero sometidas al arbitrio y existencia de buena voluntad por parte de las personas. Los derechos sociales son mucho más, son una garantía que genera coberturas para distintos colectivos y que supone obligaciones para los garantes de esos derechos, que no son otros que las diversas instituciones públicas, responsables, en nombre del interés general, de que esos derechos se ejerzan realmente. En nuestro caso estamos hablando especialmente de la Junta de Comunidades y en concreto de la Consejería de Bienestar Social (aunque en tiempos fue de Sanidad y Bienestar Social), puesto que las materias de bienestar social figuran, dentro del diseño autonómico, entre las que prácticamente es su totalidad han sido transferidas desde el Estado a las comunidades autónomas¹. No obs-

tante hay que aclarar que el Bienestar Social tiene un carácter mayor al que abarcan los Servicios Sociales (SS.SS), así por ejemplo, educación, sanidad, vivienda, y por supuesto empleo, son temas que no son competencia de esta Consejería y que no son abordados directamente por los SS.SS, a los cuales nos vamos a ceñir a continuación.²

Nuestro repaso normativo comienza en 1982 en el propio Estatuto de Autonomía, el cual en su artículo 31 apartado 18 refleja las materias que serán competencia de los SS.SS regionales. Básicamente las mismas aluden a la estructura básica que adoptan en estos servicios en general: prevención, rehabilitación, asistencia social y fomento del desarrollo de las personas. Posteriormente es la Ley 3/1986 de Servicios Sociales³ la que procede a una organización de los mismos. Esta Ley perseguía una planificación de servicios y una racionalización del uso de los recursos en esta materia, fomentando la descentralización y la participación. Tal es así que en su Art. 3 se especifica que "...los poderes públicos...fomentarán la participación democrática de los ciudadanos en la promoción y control de los Servicios Sociales". En ese mismo artículo se plasma la responsabilidad pública de la que antes hablábamos, responsabilidad que evidentemente es compartida entre la CC.AA. y el Estado, además de por los Municipios. Para concretar esta colaboración se elabora el llamado "Plan Concertado de SS.SS", que es firmado por Castilla-La Mancha en 1987, entrando en vigor en 1988, por medio del cual dichas instituciones colaboran en el sostenimiento de los SS.SS.

Ya en 1990 surgen dos decretos interesantes para seguir la evolución de los SS.SS: por una parte el *Decreto 141/90 que regula el Plan Regional de Solidaridad*, el cual viene a materializar el diseño general que en la Ley de SS.SS de 1986 se expuso, y que es el marco legislativo al que se van a ir acogiendo la mayor parte de convocatorias que permiten actuaciones y adjudican recursos (el mismo fue modificado en 1991 con el Decreto 246/91). Y el *Decreto 142/90 en el que se regulan los Consejos Provinciales, Municipales y Regional de SS.SS*, constituyéndose estos Consejos como los órganos de canalización oficial de la participación y control ciudadano de los SS.SS. El año siguiente se fue completando el diseño de los SS.SS mediante el *Decreto 69/91 de Ordenación de los SS.SS*, en el

RESUMEN:

Los autores, sociólogos que desarrollan su trabajo en una organización humanitaria que lucha contra la marginación social en Toledo, hacen un amplio repaso de la producción legislativa en materia de servicios sociales en nuestra Comunidad, desde la promulgación del Estatuto de Autonomía. Reconocen la importancia que han tenido la Ley de Solidaridad (de 1995) y el Plan Regional de Integración Social (de 1997, derivado de la Ley anterior), pero advierten de la posibilidad de que estos textos puedan quedarse en meros papeles teóricos, si no se salvan ciertas contradicciones que se plantean entre la teoría y la realidad. Señalan posibles peligros de gestionismo paralizante (inercias burocráticas) así como corporativismo y falta de cooperación entre administraciones e incluso entre departamentos de una misma administración. Por último insiste en que toda política de inserción social debe dar un papel más activo al sujeto que se quiere resinsertar.

cual se procede a regular los recursos, equipos y características para realizar el trabajo de base y su mecanismo de actualización. Se articula una zonificación de la Región que incluye las zonas PRAS y los profesionales de los que deben disponer.

En 1995 tiene lugar un punto de inflexión en la evolución que venimos analizando. Es el año en que se promulga la *Ley de Solidaridad (Ley 5/95)*, en la que debemos destacar dos hechos primordiales: el procedimiento de elaboración fue muy participativo y se consultó a entidades sociales, organizaciones profesionales, etc., aunque lo cierto es que a la hora de ser aprobada en las Cortes Regionales las aportaciones más avanzadas fueron bastante cercenadas. Por otra parte esta Ley procede a realizar una nueva planificación, se supone que más adaptada a las nuevas complejidades sociales y al crecimiento de una Sociedad Civil en la Región, y en la que se quiere dar cabida a la integralidad y coordinación de actuaciones por parte de la Administración, tanto entre las distintas Consejerías, como entre éstas y otras instituciones (municipios, diputaciones), y entre las instituciones y el tejido social. Además en este mismo año, en Octubre, se produce un traspaso de competencias importante, el del INSERSO a la Junta de Comunidades (Centros de Atención Mayores, a Discapacitados...).

Fruto de la Ley de Solidaridad es el mandato de realización de un *Plan Regional de Integración Social (PRIS)* que sea el marco que aglutine la actuación de las distintas Consejerías implicadas en materias de Bienestar Social; Sanidad, Educación, Vivienda, Empleo/Formación Ocupacional y Servicios Sociales. Este Plan se publica en 1997 y define las pautas de actuación en materia de las distintas Necesidades Sociales y la Exclusión Social (según la citada Ley), introduciendo el criterio de los *Itinerarios de Inserción*. El órgano en el que se supone que se produce la coordinación entre departamentos o Consejerías es la *Comisión Interadministrativa (Orden 116/96)*.

De la Ley de Solidaridad y del citado Plan se derivan diferentes decretos (y sus correspondientes órdenes anuales) para la ejecución de diversas actuaciones de prevención, rehabilitación y asistencia social, como la *Atención Individualizada y los Programas de Inserción (Decreto 144/96)*, las *Ayudas de Emergencia Social y el Ingreso Mínimo de Solidaridad (Decreto 143/96)*, etc...

La teoría y la práctica

Tras este breve recorrido, en nuestra opinión debemos quedarnos con dos aspectos: una tendencia, la de la progresiva integralidad de las actuaciones públicas, y la descentralización y participación ciudadana en los SS.SS., y una metodología de trabajo, la de la erradicación de la Exclusión Social mediante la práctica de *Itinerarios de Inserción*. Tras ambos aspectos aflora un telón de fondo que nos remite al desarrollo comunitario y al personal, y que consiste en que se admite y comienza a potenciarse el papel de las personas excluidas como *sujetos* y no sólo *objetos* de los procesos de exclusión social, reconociéndose parcialmente la estructuralidad de las causas que los originan.

Ahora bien, debemos reconocer la importancia y hasta trascendencia de la Ley de Solidaridad y del Plan Regional de Integración Social (máxime por cuanto su actualidad les confiere más legitimidad y potencial eficacia para actuar), pero sin que ello nos haga olvidar que en muchos casos son sólo teo-

ría, deseos e intenciones, “papeles” que está resultando complicado que sean ejecutados en plenitud.

Veamos sintéticamente estas contradicciones, ajustándonos a los aspectos que acabamos de mencionar:

En los profesionales de base y quizá más especialmente entre los técnicos de la administración regional, persiste cierta desconfianza hacia las entidades sociales. No somos muchas, porque por desgracia la participación y el tejido social son escasos en esta Región, e intentamos consolidar el espacio de participación que vamos conquistando, pero quizá todavía no se ha asumido desde la administración que somos y debemos ser irremediablemente críticos, puesto que la Sociedad Civil debe tener su propia personalidad y debe ejercer la reivindicación como forma de progreso, en la línea arriba mencionada de conseguir más y mejor cobertura y derechos sociales. No podemos ser su correa de transmisión, aunque evidentemente ello no es óbice para que haya buenas relaciones y sobre todo colaboración. Este problema pensamos que responde básicamente a dos cuestiones: en parte obedece a una inercia de burocracia y de *gestionismo paralizante*, enclavada en la misma naturaleza corporativa de la administración; y por otra parte deviene de un error demasiado extendido, como es el de pensar que las entidades sociales podemos hacer el mismo trabajo que hacía la administración pero con menos dinero, puesto que en buena parte estamos constituidas como organizaciones de voluntariado⁴. Esto último es un error que limita nuestra capacidad de acción, error puesto que necesitamos no el mismo sino más dinero, ya que nuestro alcance es mayor por nuestra flexibilidad y por no eludir o eliminar ficticiamente problemáticas construyendo “muros” burocráticos y de requisitos para el acceso a los recursos, al estar existiendo en el mismo corazón de las problemáticas sociales.⁵

La integralidad y coordinación de las administraciones con competencias en SS.SS. y en otras áreas del bienestar social es más una pretensión que una realidad, y detrás de ello, una vez más, pensamos que está el corporativismo y la burocracia. Corporativismo que hace que ninguna administración (léase Consejerías en este caso) quiera compartir parte de sus competencias para generar políticas en común, y mucho menos permitir que les sean evaluadas sus actuaciones (y nosotros diríamos que menos aún si el órgano coordinador es presidido y dinamizado por la Consejería de Bienestar Social, vista como “una menor o maría” por otras. El efecto de la burocracia es el de paralizar la creatividad o imaginación para formular políticas integrales y que desde cada ámbito potencien la lucha contra la exclusión social (quizá aquí no les vendría mal la “inventiva” de la Sociedad Civil). A todo esto hay que añadir que a la hora de ejecutar el Plan Concertado, los SS.SS. de Base en los municipios, la política ha mostrado su cara más abominable, sucediendo que en muchos municipios algunos partidos dirimen sus disputas a costa de los ciudadanos, y precisamente de los más necesitados.

La metodología de *Itinerarios de Inserción* está bastante detallada en el PRIS y en los Decretos que lo desarrollan, pero sin embargo los SS.SS. no la están ejecutando plenamente, en parte por la descoordinación ya mencionada, pero en parte también por la inercia de prácticas pasadas, mucho más *gestionistas* de la exclusión y no erradicadoras de la misma. El cambio siempre cuesta, más si exige más trabajo, una evaluación continua y la colaboración con nuevos y más profesionales, y a veces



Foto: Luis Fores

De la serie "Mirada Zen".

"es duro" abandonar la comodidad de un despacho por la salida a la calle y el contacto directo con las problemáticas sociales y sobre todo con las personas que soportan las mismas.⁶

Retos para el futuro

Ligado a lo anterior señalamos la última contradicción; no se termina de asumir el papel central que el excluido ha de jugar en el proceso de inserción. Se parte de la desconfianza hacia ellos y se les exige constantemente contrapartidas sin siquiera plantearse para qué, por qué y qué es lo que se les está ofreciendo a cambio, ¿o resulta que como ellos son los que tienen "peores cartas" y tienen las de perder en este "juego", tenemos que aprovecharnos y exigirles aún más de lo que lo hacemos con nosotros mismos?. No se percibe la estructuralidad de la exclusión y se concentran demasiadas actuaciones moralistas/individuales en potenciar la "bondad" del excluido como primer punto de partida para su inserción, olvidando o negando que el pasado del que provienen es el que les ha hecho así, un pasado que a menudo lo único que ha mostrado es la cara más amarga y cruel de todos nosotros, de esta sociedad hipócrita y egoísta, la cara del olvido, el dolor y la miseria... la cara que no nos atrevemos a mirar a los ojos. En definitiva, valoramos muy positivamente las intenciones y pretensiones de la Ley de Solidaridad y el PRIS, y lo que suponen en el planteamiento estratégico e ideológico del Bienestar Social y de los SS.SS en particular, pero reclamamos que dichas intenciones se trasladen a la realidad, a sus protagonistas, y que entre todos los que trabajamos en este mundo de la Exclusión, incluidos por supuesto los propios excluidos, seamos capaces de construir nuevas oportunidades, nuevas realidades,... nuevas ilusiones para "viejas esperanzas".

Si atendemos a las valoraciones realizadas, intuimos por dónde pensamos que debe procederse por parte de la administración regional, especialmente la de Bienestar Social. En este sentido los retos creemos que van en la dirección de profundizar en los siguientes aspectos: Ingreso Mínimo de Solidaridad, Programas de Inserción, Empresas de Inserción, Ampliación de horizonte de los recursos (MEC, INEM, Programas Comunitarios...)... ■

NOTAS

¹ La Constitución en su artículo 148.1 faculta a las Comunidades Autónomas a asumir plenitud de competencias en materia de Asistencia y Servicios Sociales.

² Una visión que nos parece muy acertada y que complementa, desde la administración, lo que aquí comentamos, sería el artículo del Ex -Consejero de Bienestar Social, Francisco Belmonte; "Conflicto Social y políticas de prevención", *Añil* n° 8, Invierno 1996. Ed. Celeste.

³ En 1985 se reguló la implantación de las llamadas zonas PRAS.

⁴ Hay mucho debate al respecto, pero parece generalizado aceptar que un cierto profesionalismo es necesario y adecuado para el trabajo de las entidades sociales (máxime si vemos el poco reconocimiento público de la figura del voluntariado). Otra cosa es que algunas asociaciones tienen un elevado grado de profesionalización, a veces exclusivo, colaborando esto a que el tejido social sea débil y dependiente de la administración.

⁵ Esto es algo que un Subsecretario de Estado de Asuntos Sociales como Manuel Porras ha reconocido y defendido en diversas ocasiones. Naturalmente estamos hablando de asociaciones del sector social principalmente.

⁶ Estas conductas están demasiado extendidas (por pocas que sean son muchas), aunque evidentemente no se puede generalizar al conjunto de profesionales de los SS.SS, entre los cuales los hay muy competentes y comprometidos.



CLM, 15 AÑOS

Mujeres: de acompañantes a protagonistas

Charo Tapia Aragonés

En 1998 a finales del siglo XX, todas las personas expertas en analizar cambios sociales, coinciden en que el cambio de papel y de participación de las mujeres en la sociedad, ha supuesto una gran revolución que confirma el progreso de esa sociedad, en donde se ha roto el contrato social implícito, vigente durante siglos, por el cual, hombres y mujeres ocupaban espacios públicos o privados en función de su sexo, y estos papeles están cambiando.

En Castilla-La Mancha, tras quince años de autonomía, las mujeres, en poco más de una década, han cambiado el papel de acompañantes por el de protagonistas. Rechazan cada vez más el modelo de comportamiento que la cultura de siglos y las ideologías conservadoras asignó a la mitad de la población.

En esta Región, la mayoría de sus ciudadanas nacieron y crecieron en zonas rurales, interiorizando con mayor presión los mensajes que leyes y sociedad le dirigen: "no sabes, no debes, no puedes participar, tú ¿para qué?"

Las ciudadanas de 1998 transmiten al conjunto de la sociedad su propio mensaje diciéndole "yo puedo". Tengo derecho y deseo de participar. Con esta actitud, se han ido incorporando a los distintos ámbitos de la vida pública con identidad propia; las más jóvenes, participando ya en mayor porcentaje que los varones de su edad en todos los niveles del sistema educativo y de la formación cultural y profesional, conscientes de que éstas son herramientas a las que sus madres no tuvieron acceso, y que perciben fundamentales para elegir su propio modelo de vida.

La alta tasa de analfabetismo existente en 1983, reflejaba que de cada cinco personas con carencias, cuatro eran mujeres.

Con la amplia apertura de aulas de Educación de Adultos en infinidad de pueblos, las mujeres llenaron las aulas, y esto hizo cambiar radicalmente las cifras.

En la Universidad de Castilla-La Mancha, inaugurada en 1985, el alumnado se viene multiplicando cada curso, y en la actualidad el 53% del mismo es femenino, fenómeno coincidente con los datos de otras Universidades de grandes ciudades con Madrid o Barcelona.

El empleo es, tal vez, el área de la vida social en la que las mujeres han cambiado sus actitudes, de forma más contundente en estos años. Encontrar un trabajo remunerado se ha convertido en un proyecto principal para las jóvenes y la tasa de actividad femenina pasó de 14,7% en 1981, al 30% en 1988.

Las mujeres de aquí ya no quieren "quedarse en casa" con

la única aspiración de crear una familia. Aquellas que abandonaron el mercado laboral para cuidar de sus hijos pequeños, desean retornar. Es más, mujeres de mediana edad, que nunca tuvieron un trabajo remunerado fuera del trabajo doméstico, ahora llenan aulas de cursos de cualificación para buscar empleo.

Este cambio no es sólo bueno para las propias mujeres, que aumentan con la formación y el empleo su autonomía, sino que también es cada día más, un potencial de riqueza para la Región, porque aportan recursos humanos cada vez más cualificados, al desarrollo de nuestra economía.

La presencia femenina en el ámbito de la política es muy reciente, como joven es la Comunidad y la Democracia en nuestro país. Pero aunque el acceso al poder político cuenta con muchos obstáculos, cada vez son más las candidatas a alcaldesas o concejalas que forman parte de las listas electorales. Si en la I Legislatura (1983-1987) solamente se sentaba en nuestras Cortes regionales una mujer, hoy son diez las parlamentarias regionales y la Institución está presidida por una de ellas.

Otros de los ámbitos de participación que evidencia el cambio habido en este periodo, es el del asociacionismo femenino. Este movimiento se ha generado, sobre todo en la última década, siendo ya más de cien las asociaciones de mujeres que con su trabajo están revolucionando la vida y los hábitos de nuestros pueblos.

En este proceso de cambio en cuanto a participación de las castellano-manchegas en la vida política laboral, social, existen tres elementos que lo han hecho posible:

- El sistema político democrático
- La preocupación y el compromiso de la administración regional por cambiar la situación anterior.
- La toma de conciencia y el esfuerzo de las propias ciudadanas.

Pero sin duda, ha sido la configuración como Región, con autonomía administrativa, la que ha permitido al Gobierno Regional diseñar estrategias de trabajo con un conocimiento real de la situación. Para ello, se vienen desarrollando el I y el II Plan de Igualdad de Oportunidades de la Mujeres de Castilla-La Mancha, que son instrumentos de trabajo muy importantes y prácticos para plantear objetivos y desarrollar acciones positivas a corto y medio plazo, que permiten ir mejorando y cambiando la situación discriminatoria e injusta heredada del pasado. ■

RESUMEN:

La autora, que fue directora general y viceconsejera de la Mujer durante varios años, es ahora diputada a las Cortes Regionales (por el PSCLM-PSOE). Desde su amplia experiencia en todo lo relacionado con las mujeres en nuestra Región, destaca en este artículo el gran salto experimentado en la condición femenina en Castilla-La Mancha, que se refleja en aspectos básicos como los educativos, participación en la vida laboral, espectacular incremento del asociacionismo femenino y presencia en la vida política, entre otros, exponiendo algunos datos básicos que ratifican estas tendencias.



CLM, 15 AÑOS

Artes plásticas y política cultural

Gianna Prodan

Sintetizar, aunque sea someramente, el camino que han recorrido las artes plásticas en Castilla-La Mancha en los últimos quince años es como hacer la historia no sólo del arte en este período sino de toda una política cultural.

Quizás, y sin querer entrar en absoluto en el campo minado de los partidos políticos, habrá que remontarse a ese ya lejano 1982 cuando la administración socialista sucedía en Castilla-La Mancha al gobierno de UCD, tanto para bien como para mal, asumiendo y desarrollando sus específicos criterios y postulados.

Para bien...

Quizás sea precisamente en las prioridades establecidas ya en esas fechas por la entonces nueva administración donde reside el núcleo de cuanto se ha venido haciendo posteriormente, pues ya desde aquellos primerísimos años la aplicación de unos criterios de amplio contenido social fueron postergando los planteamientos más específicamente cultos y culturales.

En efecto, las primeras acciones de la entonces nueva administración se volcaron en la implantación de las Universidades Populares, la ampliación del número de Casas de Cultura y de los Centros Culturales ofreciendo al pueblo una gran variedad de programas, actividades, cursos y cursillos. Como consecuencia de ese trabajo de socialización de los servicios culturales se llegó a conseguir una muy aceptable rentabilidad social al interesar y dinamizar a un gran número de personas, correspondientes a amplias capas de una población hasta entonces poco atendida, invitándola a participar en esas atractivas y gratas actividades.

Al mismo tiempo el nuevo mapa de España resultante del nacimiento del Estado de las Autonomías, trajo consigo el despegue y desarrollo de las administraciones periféricas. Una de sus consecuencias ha sido el incremento del número de los cursos/exposición hasta el punto que cualquier ciudad medianamente importante puede otorgar ahora sus propios premios de artes plásticas a través de alguna exposición anual o bienal casi siempre organizadas por sus servicios municipales.

Otro éxito de gran trascendencia ha sido la creación de la Facultad de Bellas Artes en Cuenca, y más tarde la institución de los Premios de Arte de Castilla-La Mancha, que han llenado

de un grave vacío impulsando a la vez grandemente el arte regional en cantidad y en calidad. Como colofón la creación de una colección de arte de la Junta de Comunidades ha sido otro de los grandes hitos de una política artística de más amplias miras, de unos más profundos contenidos, dirigida ya a un público más especializado y exigente. Interesante fue también la ampliación de las becas de viaje y formación en el extranjero para los más prometedores de nuestros jóvenes artistas.

Algunas exposiciones de cierta envergadura -entre las que recordaremos sobre todo "La otra pintura de Castilla-La Mancha" (1984), las muestras de la obra de M. L. Villaseñor, (1990), Canogar (1997), Prieto (1998), etc.- tampoco pueden dejarse de contabilizar en el activo de la política referente a las artes plásticas.

Y para mal

Si nada puede decirse de los programas sociales confiados a los diferentes centros culturales, no podemos olvidar, como se ha dicho, que en el entusiasmo de desarrollar esa política social se iban soslayando en cierta forma las obligaciones hacia la parte más cultivada de la población.

Y, aparte de este problema, no podemos callar el triste presente y el sombrío futuro del proyectado museo que debería hospedar la colección de arte de la Junta. Pues hoy en día no se dispone aún de un edificio donde ésta pueda ser expuesta dignamente al público. Es cierto que hace un par de años la colección fue ubicada en el Museo Provincial de Ciudad Real, relegándose para ello en los almacenes las obras que hasta entonces se exhibían en sus salas —y recuérdese que Ciudad Real es quizás la provincia más rica en número y en calidad de artistas de toda la región—. A consecuencia de ello Ciudad Real fue privada del que hasta entonces había sido su propio museo de artes plásticas.

Pero lo peor es que a causa de unos sobrevenidos problemas técnicos actualmente tampoco se pueden visitar las obras de la colección de la Junta de Comunidades. Así que Ciudad Real ya no dispone del más mísero museo provincial. Bien es cierto que para resolver esta situación se piensa adquirir otro edificio, pero en el estado actual la cosa está aún en fase de propuestas de estudio. En cuanto los contenidos de dicha colección cabe aún señalar que adolecen de graves y poco explica-

RESUMEN:

La autora, crítica de arte, y gran conocedora de las Artes Plásticas en nuestra comunidad, sobre todo en la etapa contemporánea, hace un recordatorio de los logros y de los déficits en materia cultural, y más concretamente en lo que se refiere a las Bellas Artes. Valora la eclosión de infraestructuras culturales, la organización de ciertas grandes exposiciones, y la creación de la facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca. Entre los aspectos negativos destaca la ausencia de una colección de arte contemporáneo y la escasa o discutible atención que, en su opinión, la Junta dedica a esta faceta artística.

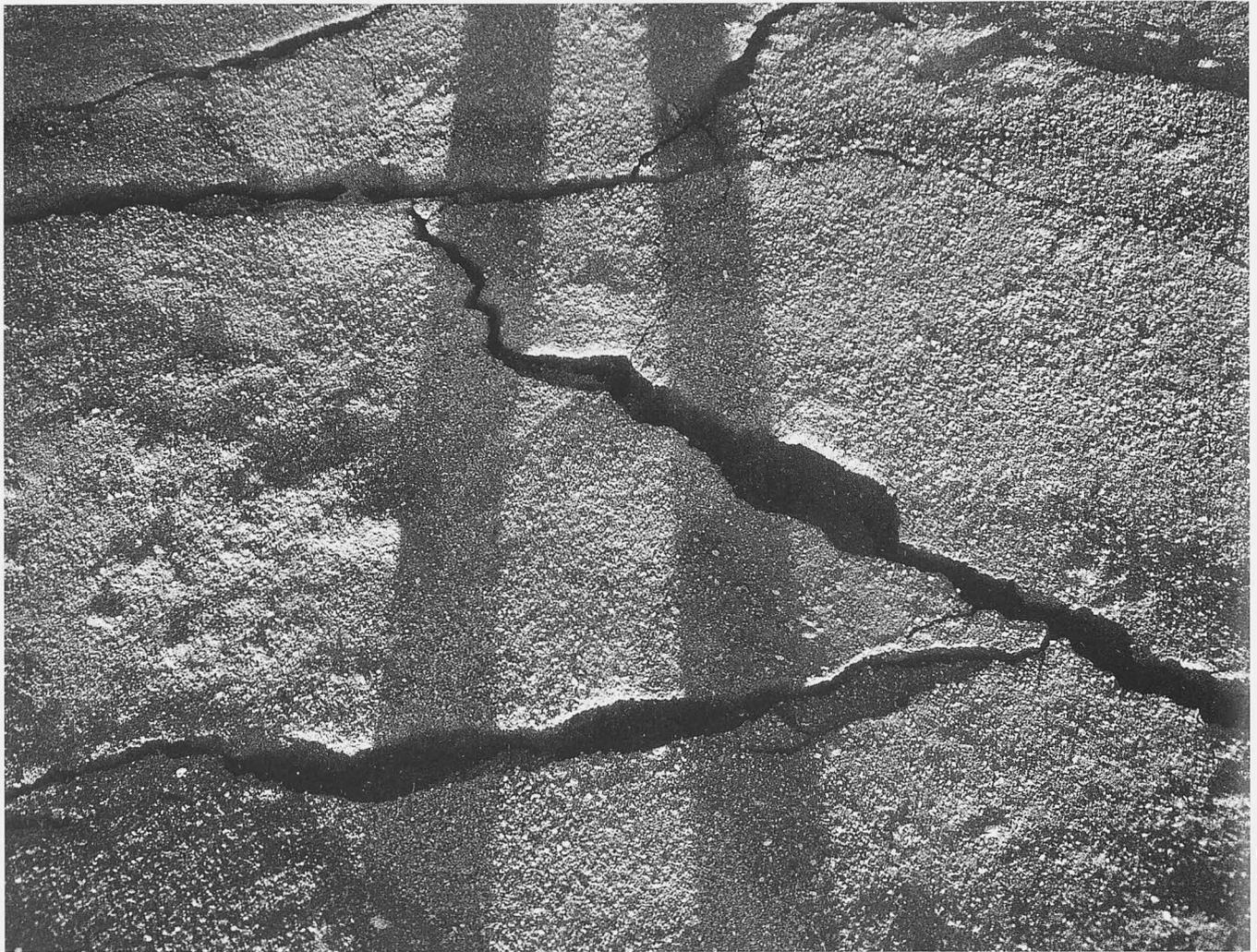


Foto: Luis Fores

De "Mirada Zen".

bles ausencias. Ausencias no sólo de importantísimos artistas como de enteros períodos históricos.

Y esta misma falta de un criterio claro y orgánico en las adquisiciones es el mismo problema del que adolece la política de exposiciones: falta un criterio claro y orgánico en las adquisiciones que sólo la presencia de uno o unos técnicos en temas artísticos podían aportar. Y aquí nos encontramos con otro de los inconvenientes no sólo de ésta, sino de todas las administraciones públicas, de cualquier signo político: el complejo tan tremendo que muestran en el momento de aconsejarse o de consultar con unos técnicos o asesores competentes pero ajenos a la propia administración del momento.

Y nuevamente dentro de este apartado del ...y *menos* otro problema, pero éste ya no achacable a la administración sino más bien al momento actual y a ese pequeño sarampión que sufren nuestras jóvenes regiones, es la demasiada parcelación de sus metas culturales que parecen dirigirse más a fomentar los estrecheces del provincianismo que acercarse a una gran cultura de carácter universal, la única que puede satisfacer dignamente el verdadero fin del ser humano: la consecución de su propia libertad.

Una última consideración va dirigida a famoso Museo de las Ciencias de Cuenca, que se está realizando con unos presupuestos verdaderamente inauditos y que como consecuencia, para financiar tal proyecto, se han visto mermado alar-

mantemente los presupuestos culturales de las otras provincias restantes con las consecuencias tristemente previsibles.

Y para terminar una última consideración genérica. Creemos necesario señalar todavía que una Región que ha sufrido tan gran tasa de emigración debería mostrarse más sensible hacia quiénes han debido abandonar su tierra, no ya por desafección, sino por necesidad. Se debería intentar recuperar de alguna forma a tantos emigrantes forzosos. Muchas cosas se podrían sugerir para ello, pero una es absolutamente de justicia: facilitarles a ellos y a sus hijos las posibilidad de reinser-tarse en la comunidad, cuando así lo deseen, permitiéndoles aprovechar las ocasiones de trabajo en la Región y a sus hijos la posibilidad de cursar sus estudios sin trabas en las escuelas de Castilla-La Mancha.

Muchas más cosas habría que decir tanto en pro como en contra de estos quince años de política cultural, pero basten estas breves notas. ■



CLM, 15 AÑOS

Guerras mediáticas y cálculos empresariales

Luisa F. Acedo

Resumir en unas pocas líneas lo que han sido y son los medios de comunicación de Castilla-La Mancha en la perspectiva de los últimos quince años es como querer relatar, de forma abreviada, la evolución de la propia comunidad autónoma. ¡Con todos los “intrínquilis” que nuestra más reciente historia ha conllevado!

Sin embargo, una primera aproximación permite afirmar que su desarrollo (que ha conformado un impresionante mapa con varios cientos de profesionales, más de una docena de diarios y casi una veintena de revistas, más de cuarenta emisoras de radio y unas treinta televisiones locales) ha ido íntimamente ligado al hecho autonómico.

Y así, conforme se ha avanzado en la capacidad de autogobierno y se han incrementado las competencias de las instituciones locales y provinciales y la participación de colectivos y agentes sociales y económicos, se ha ido multiplicando la oferta informativa. Como también ha crecido la necesidad de las distintas administraciones, organismos y entidades, públicas y privadas, de crear canales propios (gabinetes de prensa) que, a su vez, trasladan información a los medios de comunicación.

La incidencia de la política nacional en grandes cuestiones como la agricultura, el agua, el medio ambiente, las vías de comunicación, la sanidad o la educación, que se han traducido en ocasiones en una defensa colectiva de los intereses regionales, más o menos abanderadas desde los poderes políticos, han contribuido también al crecimiento de las empresas periódicas. Empresas que, en muchos casos, dependen en gran parte de la publicidad institucional, con las consecuencias que de ello se derivan, y que, sin generalizar, mantienen salarios bajos y desiguales, escasas plantillas y recursos, y muchas horas de trabajo.

También en Castilla-La Mancha las empresas de comunicación se han visto afectadas por los vaivenes y movimientos de grupos económicos y de poder, la llamada guerra mediática, que, en ocasiones, se ha traducido en desaparición de medios (casos *Radio 80*, *Antena 3* o *Diario 16*, entre otros), reducción de las plantillas de profesionales o la extinción de los contratos.

Pero, en una región dónde aún se sigue leyendo muy poco, a pesar de las incorporaciones de diarios como el regional *Las*

Noticias, para muchos promovido desde el PSOE, o la expansión de *La Tribuna* a Toledo, Guadalajara y Cuenca (ya existente en Albacete y Ciudad Real) y la consolidación de revistas de información general como *Aquí* (antes *Bisagra*), *Ecos*, *Crónicas* o *La Voz de Albacete*, se han dado efectos “curiosos” aunque similares a los de otros territorios.

Y del “boom” de la radio, que se inició y consolidó en la década de los 80 con la concesión de frecuencias moduladas (42 en toda la Región), se ha pasado al de la televisión local con una treintena de emisoras repartidas en las cinco provincias, promovidas desde ámbitos institucionales y puramente privados, que quieren coger el testigo de la información local y sea “espejos” del barrio o la ciudad. La más singular de ellas ha sido el Canal Diocesano que ha promovido el Arzobispado de Toledo y que en asociación con la televisión estadounidense EWTN emite programación, fundamentalmente de contenido religiosos.

Por su parte, el Centro Territorial de TVE en Castilla-La Mancha, que emite una hora diaria de información regional en la primera y la segunda cadenas, continúa siendo en la Región líder de audiencia y también la “más golosa” para todos los poderes públicos, políticos y sociales. Y es que el poder de la imagen es tal que hasta la Junta de Comunidades ha contratado los servicios de una productora para facilitar a las televisiones locales las noticias sobre la actividad del Ejecutivo y la Administración autonómica, lo que, para muchos, ha sido considerado como una respuesta del gobierno regional a la pérdida de control por parte del PSOE en el Consejo Asesor del Ente público tras el triunfo electoral del PP.

Porque uno de los fenómenos de los últimos años en las grandes empresas radiofónicas (RNE, SER, COPE y ONDA CERO) que han contribuido de manera significativa a la vertebración de la comunidad y a la creación del espíritu de Región, es que han visto mermados en sus parrillas de programación los tiempos para los temas de información autonómica y local (a excepción de *Radio 5 todo noticias*) y emiten mayor número de horas “en cadena”, en tanto que otras más pequeñas como Surco, Arco Iris, Radio Blanca, etcétera, se han asociado con las grandes para dar en común los programas informativos, y las restantes mantienen una oferta variopinta de información y contenidos más locales.

RESUMEN:

En este trabajo la autora, periodista que ha ejercido su labor informativa desde que CLM existe como Comunidad, y que ultimamente ha sido delegada de la agencia Europa Press en la Región, resume los rasgos básicos de las trayectorias de los diversos ámbitos informativos (prensa, radio, TV y agencias) en el periodo analizado en este número de *Añil*. Entre los hechos recientes y más destacables aporta los de la eclosión de las televisiones locales, que sustituye a la algo anterior de las emisoras de radio de este ámbito; las reducciones en las programaciones regionales o locales de las emisoras convencionales, obligadas por sus empresas-matriz, y la continua desaparición y surgimiento de cabeceras en el ámbito de la prensa escrita.



Foto: Luis Fores

De la serie "Mirada Zen".

También en este abanico de opciones para los radioyentes contamos con una experiencia pionera en España de radio especializada: Radio Santa María de Toledo, que inspirada como la tele diocesana, por el Arzobispado de la Diócesis, emite 24 horas de programación básicamente religiosa y los acontecimientos destacados del Vaticano. Ambas empresas se sufragan por lo donativos y aportaciones de los fieles.

Las dos principales agencias nacionales de noticias: EFE (consolidada en la comunidad desde hace más de una década), y Europa Press (instalada hace más de dos años y en expansión en la Región) han agilizado el panorama informativo castellano-mancheño y cumplen un importante papel en la comunidad, sobre todo por la inmediatez con la que se transmiten asuntos que nos afectan. ■



Foto: Yolanda Soria

Fernando Jiménez de Gregorio: Un universitario con espíritu de campesino

Alfonso González Calero

Don Fernando Jiménez de Gregorio es un historiador, profesor y hombre de cultura, volcado en la defensa de los pueblos, de su historia, de sus tradiciones, de sus investigaciones, de sus anhelos. Quizá porque, como él mismo dice en esta entrevista, es “una mezcla de universitario y de campesino o labriego”.

Recientemente el Ayuntamiento y las asociaciones culturales de Talavera le han reconocido como “hijo adoptivo” de la ciudad, y han organizado en su honor exposiciones y conferencias.

El año pasado la Junta de Comunidades le distinguió con el Diploma de Honor coincidiendo con el Día de la Región.

Don Fernando es hombre afable y bueno, dispuesto siempre a ayudar -desinteresadamente- a quienes hacen algo por la cultura y el progreso de sus pueblos.

Ultimamente está empeñado en que la capital regional, Toledo, cuente con una estatua que recuerde a Juan de Padilla, el comunero derrotado y ejecutado en Villalar (en 1521), “del mismo modo que existen dos de su verdugo: el emperador Carlos I”.

Nació en Belvís de la Jara (Toledo) en 1911. Se licenció en Filosofía y Letras (sección de Historia), con premio extraordinario, en 1932 y posteriormente en Derecho, en 1940.

Profesor en Plasencia, antes de la Guerra Civil, después de la contienda recalaría* en Valdepeñas -donde conoció al poeta Juan Alcaide-; en Murcia, a partir de 1946 en Toledo (en torno a los primeros años 40); y posteriormente en Madrid donde adquiere la condición de catedrático, en el instituto Isabel la Católica.

Entre sus innumerables libros pueden destacarse el más ambicioso de todos ellos *Historia de Toledo y sus pueblos antes*

de la guerra de la Independencia; Historia de Talavera; Talavera en el siglo XVIII; la Historia de Belvís -su pueblo natal, editada en 1953 y reeditada recientemente por su ayuntamiento; El alfoz de Talavera y sus montes, etc. En el Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET) está publicando una serie de trabajos sobre las distintas comarcas de la provincia de Toledo, de los que ya han visto la luz los dedicados a La Jara (1982), La Sierra de san Vicente (1991), El Horcajo (1993), La Mesa de Ocaña (1996), La Sisle (1996), y El Alcor y El Berrocal (1997). En todos ellos describe de una forma amena y rigurosa las principales características de cada una de estas comarcas, su evolución histórica, las peculiaridades del territorio, y los datos y tendencias más significativas de la evolución más reciente, junto con un estudio toponímico y biografías de algunos personajes de interés de cada una de las zonas.

También es un experto en toponimia y heráldica, y ha realizado más de 40 diseños de escudos para otros tantos municipios de su provincia natal.

Toledo y Talavera

P.-Siempre se habla de diferencias y rivalidades entre Talavera y Toledo. Usted que ha vivido en las dos ciudades, ¿cómo ve la relación entre ellas?

R.-“Me preocupa mucho esa posible rivalidad. Yo soy muy talaverano, toda mi estirpe lo es, pero soy muy toledano también. Y a veces se me plantean dificultades porque los de

Talavera me consideran excesivamente, toeldano, y a la inversa. Toledo representa lo universal, tiene una capacidad histórica y un sentido histórico y arquitectónico impresionante. ¿Por qué Toledo se ha conservado hasta hoy así?: porque era más pobre que Talavera. Y Talavera, que ha tenido más riqueza, ha destruido gran parte de su arquitectura, pese a lo cual es hoy una ciudad importante, con dos ferias muy señaladas. La definía muy bien el geógrafo Terán cuando decía que Talavera era “un puente y una feria”. Pues ahora son dos ferias y tres puentes (el viejo, el de hierro, y el del Príncipe).

La influencia de Talavera empieza en Gredos y termina en el Guadiana, empieza en el Pusa y termina en Los Ibores en la Sierra de san Vicente; pero Toledo también su zona de influencia muy amplia e importante.

En Toledo hay una influencia más judaica, más mozárabe que en Talavera.

Talavera repobló su tierra con castellanos del Norte, gente que viene de Zamora, de Galicia.

Las dos grandes ciudades tienen su personalidad propia y no tienen por qué tenerse ninguna envidia.

Los talaveranos piensan que Toledo les escamotea parte de su riqueza económica, en la medida en que la Diputación y la Junta quizá no le ayuden lo suficiente o le puedan discriminar y eso hace que exista un grupo localista muy numeroso que reivindica que Talavera tenga una mayor presencia e iniciativa propia, y autónoma.

“Mi idea es suprimir las provincias, y entonces quedaría el Estado, la Comunidad Autónoma y luego ya la comarca, que sería un nivel intermedio entre el municipio y la Comunidad Autónoma.”

Yo creo que eso se soluciona, en parte, estableciendo delegaciones de servicios para que los talaveranos y las gentes de la comarca no tuvieran que desplazarse a Toledo, que es lo que les más molesta. Yo defendiendo en Talavera a Toledo y viceversa.

Mi obra está hecha fundamentalmente en la provincia, luego en Toledo y también en Talavera como centro de una gran comarca.

Me duele mucho el que pueda haber enfrentamientos. Yo creo que Toledo debe tener gestos hacia Talavera porque ésta es una gran ciudad, y tiene una gran importancia económica. En ese sentido pienso que fue un gran acierto el del anterior arzobispo de Toledo, don Marcelo, al reconocer la ermita de la Virgen del Prado como basílica menor. A ese tipo de gestos es a lo que me refiero”.

La comarca

P.-¿A usted le ha interesado siempre la comarca como espacio administrativo. De dónde procede ese interés?

R.-“La comarca va a sustituir con el tiempo a la provincia. Ésta surge como consecuencia de la revolución liberal, en el primer tercio del siglo XIX.

Desde hace ya mucho tiempo vengo pensando que la comarca es algo apreciable, tangible, que tiene entidad propia. Ya esboqué lo que podía ser una comarcalización de la provincia de Toledo en los años 40. Y con el tiempo lo he ido perfeccionando. He hecho un mapa de la provincia de Toledo y la divido en 13 comarcas, entre otras: La Sagra toledana, La Mancha toledana, La Jara toledana, El Campo del Arañuelo, los Montes de Toledo, La Sista, La Sierra de San Vicente, El Horcajo, La mesa de Ocaña, Los señoríos de Escalona, etc.”

P.- Pero mucha gente critica que con las comarcas podría llegar a establecerse un nuevo nivel administrativo, más oficinas, más funcionarios. ¿Qué responde a esa opinión?

“Claro, pero es que mi idea es suprimir las provincias, y entonces quedaría el Estado, la Comunidad Autónoma y luego ya la comarca, que sería un nivel intermedio entre el municipio y la Comunidad Autónoma. Ya lo han hecho, prácticamente, en Cataluña. Y también lo están estudiando en Extremadura. De hecho funcionan ya las comarcas en la división agraria. Yo creo que deberíamos estudiarlo bien y avanzar en esa dirección.”

Cambios en los últimos años

P.-A su juicio, ¿qué es lo más significativo que ha cambiado en los últimos años en nuestras tierras?

R.-“En el mundo intelectual, después de la guerra civil, el ambiente era muy limitado, tanto en Toledo como en Talavera, más en esta última ciudad donde suprimieron el único Instituto de Enseñanza Media que había. Cuando llegué a Toledo, a comienzos de los años 40, el ambiente cultural era muy limitado, tanto en Talavera como en Toledo, aunque era algo mejor en la capital de la provincia. Destacaba aquí la labor de hombres con don Guillermo Téllez, don Clemente Palencia, don Emilio García Rodríguez, el profesor Sancho San Román, y otros. Los núcleos que aglutinaban la actividad cultural eran la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (RABACHT) y las sociedad Estilo, que editaba un revista, *Ayer y Hoy*. Sin embargo en Talavera la situación era mucho peor. Tras la Guerra, suprimieron el único Instituto de Enseñanza Media que había y apenas se hacía nada en el ámbito de la cultura. Sin embargo Talavera hoy tiene una vida cultural potentísima. Existe una revista de investigaciones históricas (*Cuaderna*), hay tres premios, dos de poesía (Rafael Morales y Joaquín Benito de Lucas) y otro de historia que lleva mi nombre, y gracias al cual se han publicado ya 12 monografías. Existen varias asociaciones culturales, recuerdo ahora “La Enramá” y el Colectivo Arrabal, pero hay muchas otras. Está también el Museo de Cerámica Ruiz de Luna y su Asociación de amigos, que es muy activa igualmente. Existe una galería de arte, varias librerías, numerosos institutos, etc. etc. Se organizan exposiciones y ciclos de conferencias de los más variados temas, de manera habitual.

Otro cambio importante que se ha materializado en estos años es el urbano, tanto en Toledo como en Talavera. Toledo se ha ampliado enormemente con nuevos barrios, con todo tipo de ser-



Foto: Yolanda Soria

vicios, hasta tal punto de que existe el peligro de que el casco histórico se despueble, y para evitarlo las Administraciones deben ofrecer comodidades y facilidades de comunicaciones a los vecinos que se queden o que aspiren a vivir en él.

Talavera, por su parte, se ha convertido en una gran ciudad, con grandes mejoras en el comercio, en sus calles, en sus dotaciones de todo tipo. Se han recuperado algunos edificios antiguos para la Administración o para la Cultura, y todo ello es positivo.

P.-Y en el campo, ¿qué cambios más notables destacarías?

R.-En el medio rural, en los pueblos, el cambio de estos últimos años ha sido enorme. Por una parte se ha producido un evidente despoblamiento y desplazamiento a las ciudades y zonas industriales, pero también hay que decir que hoy los habitantes que se han quedado viven muchísimo mejor. Se han creado instituciones culturales y sociales, el comercio ha mejorado mucho. Pero además de eso, a mí me parece muy importante también que en los pueblos se está empezando a valorar la historia, el pasado, y eso quiere decir, ni más ni menos, que tienen el presente asegurado. Se elaboran nuevos escudos, se publican historias locales, aparecen publicaciones y revistas, se dan conferencias y pregones sobre temas históricos o tradicionales. Y todo eso es muy positivo.

P.- ¿De dónde le viene ese enorme interés por los pueblos, por la cultura local?

“Cuanto más pequeños son los pueblos más me gustan, más me satisface colaborar con ellos. En esta última parte de mi vida

me he dedicado a una especie de apostolado cultural, porque creo que hace falta. Una vez don Antonio Rumeu de Armas, que hoy es presidente de la Real Academia de la Historia, me decía que por qué no me había dedicado a estudiar temas de historia nacional, en lugar de las historias locales, y yo le contesté que porque soy una mezcla de universitario y de campesino o labriego.

“En los pueblos se está empezando a valorar la historia, el pasado, y eso quiere decir, ni más ni menos, que tienen el presente asegurado.”

Una de las cosas que mejor refleja el bienestar de la vida cotidiana en los pueblos es que hoy las mujeres salen a pasear, y eso era algo impensable hace treinta o cuarenta años”. ■



ARTE

Los Hernandos: Dos glorias del Renacimiento, casi desconocidos en su tierra

Alfonso G. Calero

Los Hernandos” (Fernando Yáñez de la Almedina y Hernando de Llanos, dos de los mejores pintores del Renacimiento español) es el título de una excelente muestra que ha estado expuesta los meses de marzo, abril y mayo en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

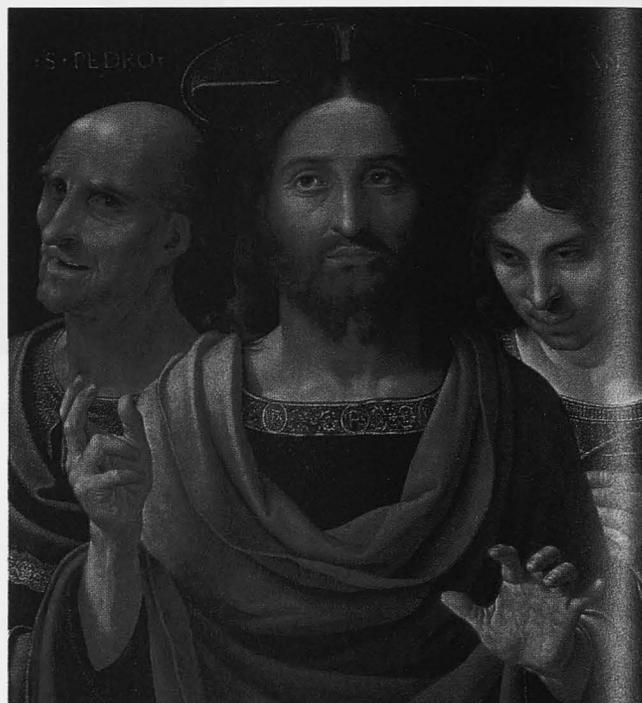
Ambos artistas, considerados como los mejores discípulos de Leonardo, y entre los mejores pintores españoles de todos los tiempos, nacieron el primero de ellos en Almedina (Ciudad Real) y el segundo en un lugar indeterminado de La Mancha en el último tercio del siglo XV, y se tienen las primeras noticias de ellos en Valencia en 1506. De ahí pasaron a Florencia donde uno de los dos colabora con Leonardo da Vinci en un mural para el Palacio de la Señoría.

A su vuelta a Valencia pintan, entre 1507 y 1510, el retablo mayor de la catedral, y tras ese trabajo en colaboración su caminos se separan. Llanos se va a Murcia, donde trabaja para el Consejo de esa ciudad, en la que vive hasta 1522. Yáñez de la Almedina permanece en Valencia y sigue trabajando en su catedral hasta 1515 y posteriormente en otras poblaciones de esta misma provincia, entre ellas en Játiva. En 1519 vuelve a su tierra natal, donde pinta tanto en su municipio de Almedina como en la cercana Valdepeñas. Posteriormente es contratado por Carrillo de Albornoz para realizar varias tablas con destino a la catedral de Cuenca.

En la exposición del Museo de Bellas Artes de Valencia han podido verse, sobre todo, obras de la etapa valenciana (especialmente el retablo mayor de la catedral de Valencia) de ambos pintores manchegos. Se incluyen en ella cerca de 40 lienzos, algunos de colecciones particulares y otras de diferentes museos españoles así como dibujos pertenecientes a colecciones del Louvre.

Como señala el conquense Pedro Miguel Ibáñez, uno de los mejores especialistas en su obra, ”Yáñez de la Almedina muestra al regresar a su tierra una pintura dramática e intensamente espiritual, marcada por un virtuosismo técnico que le sigue confirmando como el primero entre sus contemporáneos españoles”.

”La compacidad de los agrupamientos -sigue diciendo Ibáñez, en el catálogo- multiplica las figuras monumentales en los primeros planos, desplegando toda una serie de rasgos de remoto origen manierista: estrechez del espacio, debilitamiento del sentido de la profundidad, escalonamiento y yuxtaposición de los personajes. La tenebrosidad con que envuelve sus composiciones desemboca en efectos lumínicos originales, que prestan un gran poder de seducción a los altares de Cuenca y Almedina”. ■



Arriba: Cristo entre San Pedro y San Juan, de Fernando Yáñez de la Almedina. Abajo: Prendimiento de Chirinos, de Hernando de Llanos.



Arriba: Natividad de Santa María, de Fernando Llanos. Abajo: La visitación, de Fernando Yáñez de la Almedina.



Mon Montoya, tensión y límites de la abstracción

José Luis Loarce Gómez

"La pintura es un estado emocional contenido, casi algo existencialista, de condición trágica. Sentimental, lo soy. Y una palabra clave, la emoción."

Mon Montoya

Corresponde la cita a una entrevista con Mon Montoya que publiqué en 1984, con motivo de su segunda exposición individual en Fúcares, donde no ha vuelto a exponer hasta ahora, catorce años después. Y eso que arrancarle a Mon frases y conceptos cerrados en el curso de una charla es tarea casi imposible, pues trufa el diálogo constantemente de recuerdos, saltos arriba y abajo en el tiempo, de referencia y alusiones; su conversación no tiene límites en lo temporal ni en lo espacial, es desbordante y de una complicidad humana singular, como su misma personalidad. Grande y voluminosa, vitalista y contagiosa. Viene aquel fragmento a cuento porque sigo apreciando en este pintor un grado de emocionalidad y sentimiento todavía muy latente en su obra, y una suerte de actitud vital e intelectual ante la pintura en la que la condición sentimental juega un papel preponderante.

En Mon Montoya educación sentimental e investigación plástica han circulado muy próximas; recorridos biográficos y sensaciones infantiles, intuiciones primarias y hallazgos poéticos son señales inevitables para entender la sincera y consecuente evolución de una carrera que ya alcanza los veintisiete años si contamos desde su primera exposición de 1971 en la Sala Provincia de León. Ha sentido siempre atracción por los rincones algo apartados y maltrechos de la memoria, en un diálogo fortísimo de tensiones y querencias contradictorias, de amor-odio tan curioso como germinador de series pictóricas extraordinariamente medidas y meditadas, tan deudoras de su tiempo como demolidoras contra el adormecimiento fácil.

Siempre la ciudad, Ciudad Real. Donde no nació biológicamente, pero sí en todo lo demás. Los armaos de Almagro que bajaban de la Estación calle Ciruela abajo, las ranas de la Fuente Talaverana o sus trasuntos infantiles y familiares argumentaron simbólicamente alguno de los fetiches plásticos más celebrados entonces, en series como *Personajes de mi historia y... fin* (Casa

del siglo XV, Segovia, 1977), los objetos en madera de *El caracol del los armaos* (Galería Propac, Madrid, 1978), *¡Oh, Federico!* (1979) o *Historias para espadas, escudos y puñales* (1980). O *Bufo, Bufo* (1979-1980), donde inventa un país animado por batracios y da paso a una canalización más expresionista y bronca de su pintura, que plasma en las colecciones *Adentro/Afuera* (1982). En este año ya vive en Segovia, después de Escuela, Facultad, becas, viajes y bienales, con residencia madrileña incluida. Y será un segoviano diferente, con un voz siempre crítica pero positiva, habitante de la cultura castellana que lo acoge y que sufre con los avatares futbolísticos de la Segoviana, de tercera división, como le ocurría en su niñez con el Manchego en el desaparecido Campillo de la Puerta Santa María. Pero será también un extremeño porque lo dice su DNI y porque desde hace un tiempo lo adoran los responsables del arte contemporáneo de la comunidad vecina, que lo reclaman como artista propio a la menor ocasión, pero también certificó él con la serie *Sweet Mérida* (1991), donde referencias culturales y elementos inconscientes acentúan el tributo emocional que el pintor rinde siempre a la memoria más o menos oculta.

Esa irrenunciabilidad a la memoria, imantada de la energía que sacude su actividad, lo es también a la pintura entendida como respiración misma del artista, como causa última de conocimiento y actitud, como entidad interpretativa de la realidad. Al tiempo, una de las premisas más sólidas de toda la trayectoria creativa de Mon Montoya. En esta mañana segoviana fría y metalizada de grises, a punto de romper la nieve en el bello paisaje montañoso que envuelve su casa y estudio de Palazuelos de Eresma, la pintura última de Mon me sobreviene como una suerte de silencioso torrente, de cálido universo físico tachonado a la vez de vacíos y colmataciones. En ese apartamento rural que no deja de ser urbano, su estudio blando y cerrado traza los límites y confiere volumetría de escenario teatral a la pintura de Mon Montoya de estos años recientes. Sin dejar de viajar fuera y dentro del país, de acudir siempre que tiene la ocasión a Ciudad Real, de estudiar y ayudar a iniciarse en el arte a muchos jóvenes en sus clases de la Escuela de Artes de Segovia, de seguir muy de cerca los avatares (artísticos y extra artísticos) de la con-

RESUMEN:

Mon Montoya ha vuelto exponer en Almagro después de casi quince años de ausencia de su obra entre nosotros. Su última exposición, que ha titulado "Tardes líquidas", ha estado en la galería Fúcares durante los meses de marzo y abril de este año (1998). El crítico de arte José Luis Loarce expone en este trabajo, que aparece también en el catálogo de la muestra, un recorrido por la evolución de la pintura de Mon, sus claves interpretativas, y sus referentes más importantes a lo largo de su obra, que comenzó con una temprana exposición allá por 1971 y que ha llegado ahora a una etapa más remansada y profunda.

temporaneidad, sus mayores preocupaciones han sido siempre dirigidas hacia la evolución personal de su obra propia. Y por supuesto sin abandonar en ningún momento la pintura, aunque en el exterior cayeran chuzos de punta a favor de neoconceptualistas o instaladores de nuevo cuño (algunos muy buenos, por lo demás). Además él ya realizó sus construcciones y volúmenes en *Historia de un paisaje convencional* (1977) y *Paisaje imaginario* (1980), preparadas para las Bienales de São Paulo y París con su inseparable amigo del alma, el desaparecido Rafael Baixeras, “antes –dice– que el valenciano Miguel Navarro ideara sus ciudades metálicas”.

Pero aquellos mundos de las bienales, que le dieron fama y notoriedad en un momento tan importante para el joven arte de vanguardia entonces emergente, no le desviaron del fragor de la pintura, de una pintura excéntricamente figurativa y concéntricamente alucinatoria, fabuladora, mítica, muy pensada siempre sobre su propia vida, a modo de narración sígnica, de sistema organológico sobre el que pivotó buena parte de su obra durante los celebrados ochenta. Aunque no fue incluido, como merecía, en plataformas programáticas tan difundidas como *1980* (Juana Mordó, 1979) y *Madrid D.F.* (Museo Municipal, 1980), su trabajo se sitúa plenamente en esa corriente neofigurativa, antiinformalista y apolitizada que reclamaba del subjetivismo tanto como de Gordillo, por otra parte constructor de un espacio psíquico; algo parecido a una alternativa a las dos colectivas antes citadas, aunque menos jaleadas por la crítica madrileña, fue el ambicioso montaje que siete artistas jóvenes prepararon bajo el epígrafe *Bienal* (Centro Cultural de la Villa, Galería Montenegro y Centro de Diseño de Madrid, 1981).

Una pintura, la de Mon Montoya, que evolucionó siempre en un sentido de frontalidad, plana de espacios, dibujística y ajustada en su composición, pese al aparente enloquecimiento surrealizante en el que aparecía sumergida. Y en todo momento señalizada por ciclos temáticos tan definitivos como los nombrados *Historias en amarillo* (Galería Fúcares, Almagro, 1980), *Las delicias de un jardín* (Galería Fúcares, Almagro, 1984; Galería Sen, Madrid, 1985), *El castillo de Marinetti* (Casa del siglo XV, Segovia, 1991) o *Cuestión verticalidad* (Galería Jorge Kreisler, Madrid, 1992). Son series que marcan el período aproximado de una década y en el que yo señalaría tres ejes binarios como referentes plásticos claves en su evolución: Miró-Kandinsky, Klee-Dubuffet y Alberto Sánchez-Motherwell. Ese sistema de dualidades no enfrentadas sino imbricadas, sobre el cual entreteje un discurso poético y sensitivo, emocional y pictórico, autobiográfico e incierto, es precisamente el que luego propiciará la aparición de un territorio geometrizable y místico como el que ofrece con todo su esplendor en la amplia retrospectiva que le organizaron las primeras instituciones extremeñas en 1994. Fechada en 1992, la serie *Rincón de un paisaje oblicuo* es la que viene a abrir de alguna manera dicho solar geométrico, roturando un terreno poco a más poco más descarnado, con superficies de color casi monocromas que van adquiriendo una atmósfera minimalista, de tonos muy opacos, ranuras y aperturas verticales y estudios de cuadros sobre cuadros, composiciones en diagonal y tensiones y espaciales tremendas. Estoy hablando de los capítulos que llevan por título *La reina del concepto* y *Alegoría de la desesperanza* (ambos de 1994), fundamentales para entender esta colección que ahora presenta en Almagro porque son el inmediato antecedente de *Opus Lyrica* (1996-1997), perío-



do que su vez describe el difícil momento de un creador tras la enorme descarga vital que supuso la preparación de sus tres exposiciones de Mérida, Cáceres y Badajoz, entre 1994 y 1995.

De nuevo se observa la decidida voluntad para crear un sistema personal que le haga posible explicar su particular visión del mundo, en esta ocasión a partir de textos poéticos (Antonio Gamoneda, Aníbal Núñez, Luis Javier Moreno) que actúan, en esta etapa más remansada de su pintura, como puntos de partida de esa profundización en vertical que registra la obra y que vienen a ampliar el límite ético, estético y vital del pintor. Es decir, formulación de un nuevo sistema de elementos definidores del cuadro pero al mismo tiempo escenificación de un horizonte de tensiones que impidan el bloqueo total. Al mismo tiempo que final de un proceso que se inicia en 1992, *Opus Lyrica* es el momento de mayor ensimismamiento en la pintura de Mon Montoya. El silencio es brutal, los datos representativos ausentes, los fondos cromáticos adoptan una opacidad casi completa, tonos rojizos y terrosos, grandes superficies de oscuridad rotas por pequeñas ventanas geométricas de color vibrante en algún caso... Discurso ensimismado de la pintura sobre la razón misma de la pintura, sobre la condición de pintor. Estamos ante una obra marcada por un profundo misticismo, que sin embargo no es total ni irreversible, si no que intenta incluir el mundo (el suyo) dentro del cuadro, lo que explica la radical intensidad poética e intelectualizada emoción que encierra toda esta serie, su movimiento interior y, poco a poco, la forma en que empiezan a vibrar los fondos, las veladuras trabajadas hasta la extenuación, como queriendo establecer invariantes que legitimen la dualidad fon-



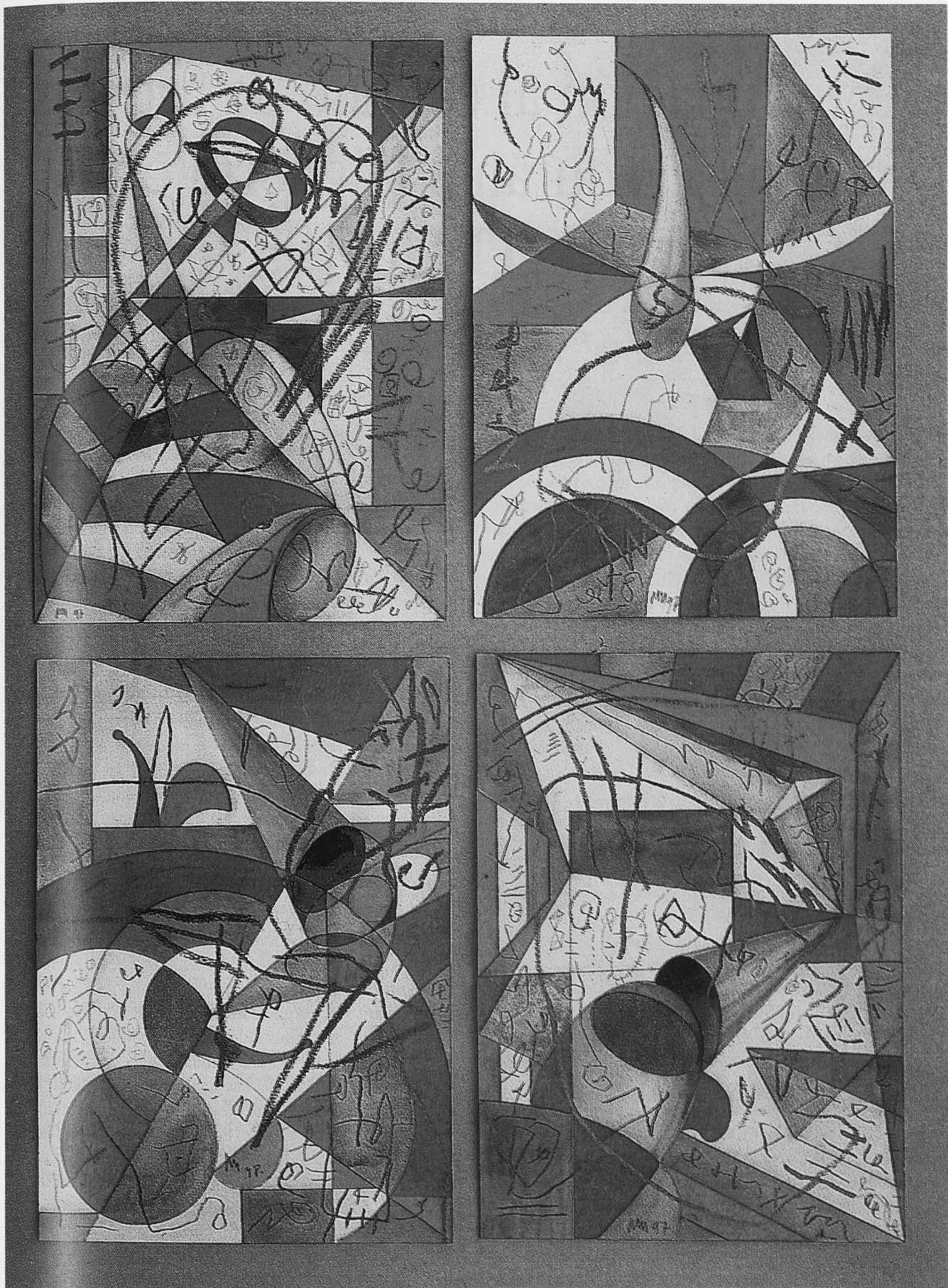
Inmensas moradas del deseo. 27 x 35 cm. Técnica mixta sobre tela. 1998.

do/figura. En el cuadro *Mar de calcio* ese dualismo es plástico y poético; una pieza significativa y testimonial para su autor en la que se calcifica el tiempo, cristalizando a su vez su sentido ambivalente y sutil de la añoranza.

Se podrá decir, a propósito de su obra actual, que todavía aparecen elementos de siempre, aunque la actitud del pintor sea menos violenta en la forma, pero no es menos cierto que la condensación abstracta está empezando a ser de una naturaleza signíca tan rotunda como hasta ahora insospechada en toda su trayectoria. Y la prueba, uno de los cuadros más sorprendentes de toda la exposición, *Las inmensas moradas del deseo o la corbata de Miró* (1998), inspirada en la corbata que luce el pintor en el cuadro de Balthus, *Miró y su hija Dolores*, de 1937-1938. El inesperado fondo rosáceo, el tejido de nerviosos trazos verdiazules, la aparición de una especie de relieve eruptivo sobre la superficie del cuadro se revela en definitiva como resultado de un virtuosismo gestual, de una armónica espontaneidad tan inquietante como fascinadora.

A la explicación de ese nuevo fluido, sonoro y cromático, de sabia y reposada violencia, acuden de inmediato cuadros como *Bosque de la memoria*, *Gran milonga*, donde el trazo se revuelve en un baile frenético, *Pequeño divertimento o Grieta del lamento*, e incluso el grafismo entreoculto de ese autorretrato de la memoria que es *Tardes líquidas*. Este alfabeto gráfico no es cerrado ni repetitivo, sino que se configura unas veces más ligero, curvilíneo y lírico y otras más áspero, anguloso y potente, en una bella, caprichosa y concentrada dinamicidad de ritmos, tonos y contrastes. Verbigracia: las piezas en pequeño formato y la extensa colección de dibujos sobre fondo geométrico que ha titulado *Ser dos inúltimente*.

No quiero terminar esta presentación sin dejar de mencionar la vinculación artística de Mon Montoya con su lugar de origen, con La Mancha. No en balde, que se produzca una exposición, además del hecho artístico como concepto en sí, es un dato sociológico añadido revelador de una realidad. Y esta realidad se inscribe en un medio social y artístico en el que la pintura de Mon Montoya circula como de forma enajenada o subterránea, a pesar de su enraizamiento personal y el buen número de seguidores y coleccionistas de su obra. Y a pesar incluso de la importancia de un autor cuya figura sostiene casi en solitario el intermedio generacional que se produce en el arte contemporáneo de Ciudad Real entre los históricos de los cuarenta, cincuenta y sesenta y los nuevos artistas que despiertan con deseos innovadores en la segunda mitad de los setenta, sobre los que Mon ejerce entonces una influencia decisiva, en un momento además de proyección internacional al representar a España en la Bienal de São Paulo del 78. Después del solanero Gabriel García Maroto, que muere en el exilio de México en 1969, Mon Montoya es el primer autor genuinamente vanguardista que nace aquí, aunque como tantos otros siempre haya desarrollado su trabajo profesional y artístico fuera. Sin embargo, por sorprendente que parezca, todavía está por producirse una muestra institucional, del tipo que sea, sobre su obra o algún aspecto de la misma, su ciudad no conoce una individual suya desde la que organizó ¡en 1973! la desaparecida Galería Mancha y sólo las tres exposiciones (1980, 1984 y ésta) organizadas por Fúcares, en Almagro, han permitido no perder del todo su pista, aun de manera demasiado esporádica para seguir desde aquí la continuidad de una trayectoria tan activa y prolongada como la suya. ■



Ser dos inútilmente (Autorretratos). Acuarela, témpera y lápiz grafito sobre papel. 25 obras de 36 x 36 cm. cada una 1997/1998 (Fragmento).



Aproximación al estudio de artistas regionales durante la guerra civil española (1936-1939)

Angelina Serrano de la Cruz Peinado

El crudo período de guerra civil sufrido por nuestro país no impidió que aquellos que se dedicaban al arte lo siguieran haciendo. De uno u otro modo, la mayor parte de las veces en precarias condiciones, conseguían sus objetivos e intentaban mostrar sus obras a los demás. El estudio de este tema es amplio y está sin estudiar en nuestra Región, por lo que en estos momentos mi intención es realizar un acercamiento a la labor realizada por algunos artistas surgidos de la hoy región castellano-manchega durante el período 1936-39, quizá los menos conocidos, realizando una actividad política y artística paralela fuera de la misma, trabajando en ella, o bien, ejerciendo de simples soldados en el frente.

Hemos de señalar que la mayoría de los artistas estaban al estallar la guerra en los principales centros de arte: Madrid, Barcelona o Valencia. Otros vivieron la guerra en la propia Región, proporcionando en este caso menor número de manifestaciones artísticas, al menos por lo que hemos podido averiguar en la prensa regional de este período y colecciones de obras.

Una de las fuentes imprescindibles a la hora de acercarse a este tema es la obra de Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia*, donde de forma autobiográfica narra recuerdos sobre muchos artistas plásticos, entre ellos algunos pintores y escultores de nuestra Región¹. Muchos de los artistas que habían ejercido su labor artística en Madrid debieron cambiar su residencia al convertirse Valencia en sede del Gobierno de la República. M.^a Teresa León, Alberti, A. Rodríguez Luna, Arturo Souto, Ramón Gaya, Manuel Altolaguirre... formaron desde allí el frente intelectual de oposición al franquismo. Y entre ellos Gabriel García Maroto, Alberto, Julián Lozano y Miguel Prieto. A todos ellos conoció Rafael Pérez Contel que reconoce la influencia que ejercieron en el desarrollo del arte del frente valenciano. Concretamente dice del manchego Maroto: «Por iniciativa de García Maroto, Subcomisario de Propaganda, res-

ponsable de la propaganda del Comisario de Guerra que dirigía Alvarez del Vayo y con la colaboración del Sindicato de Art Popular de Valencia, adscrito a la CNT, se efectuó una actividad que tuvo, al igual que en la Guerra Europea de los 14-17, una gran importancia y trascendencia, con el empleo del camuflaje como arte de guerra.»² Este arte del camuflaje fue animado por la tradición valenciana fallera; los artistas falleros tuvieron importancia decisiva en este tipo de arte a los que dirigió Maroto. Esta actividad empleó a muchos artistas de la zona.

Valencia se convirtió en gustoso asilo para muchos artistas. Entre ellos el toledano Alberto que realizó decorados para las representaciones de *Numancia* y *Fuenteovejuna*, que causaron gran admiración entre el público y la prensa valenciana. El mismo Pérez Contel recoge este tema: «Una de las personas que recogen el impacto que produjeron los decorados de Alberto fue Renau, que elogió efusivamente los telones que dibujó el artista toledano. Precisamente en su conferencia sobre *La función social del cartel publicitario*, pronunciada en la Universidad, Renau puso como ejemplo de la publicidad gráfica el impacto producido sobre las masas, en su mayor parte constituidas por trabajadores, el telón de fondo de los decorados de Alberto, que al levantar el telón de boca y aparecer el escenario vacío iluminado, el público se puso en pie y rompió en una fuerte ovación que duró varios minutos.»³ Otros escultores presentes en Valencia fueron Victorio Macho, que tendrá una relación entrañable durante toda su vida con Toledo, y el almadenense Julián Lozano, integrantes junto con Miguel Prieto y García Maroto del *Album Madrid*.⁴ Esta carpeta de ilustraciones fue encargada a Rafael Pérez Contel por Renau (entonces Director General de Bellas Artes). En él tuvieron cabida tanto artistas consagrados como artistas jóvenes, escritores, músicos o poetas. La carpeta resultante llevaba prólogo de Antonio Machado y recogió obras inéditas de Antonio

RESUMEN:

La autora, que ha realizado su tesis doctoral sobre Artes plásticas en CLM, de la Restauración a la II República (1875-1936), nos expone aquí el resultado de sus investigaciones sobre algunos artistas nacidos en la Región y que tuvieron especial relevancia en el trágico periodo marcado por la Guerra Civil (1936-39). Así aparecen en sus páginas el solanero Gabriel García Maroto, y su hijo, José García Narezo; el toledano Alberto Sánchez; el almadenense Julián Lozano o Miguel Prieto, de Almodóvar del Campo. Se mencionan igualmente los trabajos del escultor alcarreño Restituto Martín Gamo o del pintor catalán, afincado en Cuenca, Jaime Serra, y vemos también otras menores referencias a otros artistas conocidos como Benjamín Palencia, Gregorio Prieto o Fermín Santos.

Machado, Duperier, Marqués, León Felipe, Moreno Villa, López Mezquita, M. Capuz, Victorio Macho, Cristóbal Ruiz, Gutiérrez Solano, Angel Ferrant, Aurelio Arteta, García Maroto, Miguel Prieto y Julián Lozano, entre otros muchos.

Estos artistas fueron «reclutados» en la Casa de la Cultura de Valencia, verdadero promotor cultural y artístico del momento y reducto de muchos artistas. Una de las actividades de esta institución fue la publicación de la Revista *Madrid*, subtitulada Cuadernos de la Casa de la Cultura, cuyo primer número salió en febrero de 1937. En ella aparecieron ilustraciones de Gutiérrez Solana, Cristóbal Ruiz, Aurelio Arteta, Victorio Macho, José Capúz, y de Gabriel García Maroto. Este último publicó su dibujo *Paisaje de Madrid*,⁵ donde se reclama que cada soldado tenga la mínima noción cultural con el lema: «Escuela. Consigna: Ni un solo soldado que no sepa leer en un plazo de tres meses.»

Como estamos viendo la relevancia de Maroto en período de guerra continúa su trayectoria anterior. Hombre plenamente comprometido con sus ideas sociales y de difusión amplia de la cultura fue calificado, como responsable del Comisariado de Guerra, «la eminencia gris de la sección de Propaganda del Comisario General, excelente pintor y dibujante».⁶ Una de sus publicaciones más críticas fue realizada en plena guerra: *Los caricaturistas y la Guerra de España*, publicada en 1937 en Madrid por Ediciones Españolas.

La labor de este pintor continúa junto a su entrañable amigo Angel Ferrant y el almodovense Miguel Prieto en la Sección de Artes Plásticas de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.⁷ La sección reunió, con un propósito renovador, a muchos artistas, la mayoría jóvenes, que cumplieron, con un admirable sentido de la responsabilidad, la obligación comprometida. La Comisión de Pedagogía de la Sección tuvo, entre otros fines, reorganizar la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Artes Gráficas y las Escuelas de Artes y Oficios. En la primera los representantes de la Alianza fueron Angel Ferrant, Miguel Prieto y Maroto. Los talleres se instalaron en el Paseo de la Castellana n.º 18 de Madrid, donde se realizaron los carteles y dibujos de sentido revolucionario y antifascista.

Estos carteles desarrollaron un papel fundamental entre las actividades de propaganda política. En Valencia, Julián Lozano y Miguel Prieto trabajaron en ello. Como ejemplo los que Miguel Prieto realizó con gran contenido irónico y crítico contra la política fascista, y que han sido publicados en el citado libro de Rafael Pérez Contel. Se trata de una historieta «La mayor plaga del mundo o el paqueto furibundo», que es una serie de dibujos a modo de cómics, con texto explicativo, en los que destaca el contenido de fuerte y crítico realismo, al mismo tiempo que utiliza elementos surrealistas como modo de acentuar el contenido del tema. Ejemplo de carteles son los realizados por Miguel Prieto en Valencia editados por S.R.I. de España. Litografía, S. Durá. Intervenido, UGT-CNT. Valencia, o el de Julián Lozano editado por el Comisariado del Ejército de Levante. Litografía de S. Durá. Valencia.⁸

Miguel Prieto desde la época final de la República y durante la Guerra Civil estuvo completamente integrado en la política republicana, dedicándose entre otras cosas a las Misiones Pedagógicas, además de ser el fundador del Teatro de Guiñol, *La Tarumba*, y colaborador de *La Barraca* de Federico García Lorca. Fue comisario político, y como integrante de la Alianza de Intelectuales Antifascistas madrileños apoyó un manifiesto



Antonio Lorenzo García Coronado. Dibujo. Repr. b/n, *El Pueblo Manchego*, 24-9-1936.



Miguel Prieto, Composición sobre la guerra. Repr. b/n en *El Mono Azul*, Madrid, n.º 1, 27-8-1936, p. 1.

junto a José Bergamín, Alberti, M.^a Teresa León, Alberto, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández, Vicente Alexandre y Vela Zanetti, entre otros, que fue publicado por *El Mono Azul*, en diciembre de 1937. En *El Mono Azul* también se publicaron dibujos suyos, junto a otros de Gabriel García Maroto, Ontañón,

Manuel Angeles Ortiz, Eduardo Vicente o Pruna. Como ejemplo véase una de las «Dos composiciones sobre la guerra» de Miguel Prieto que aparecieron en este período, concretamente en el primer número de esta publicación.

Miguel Prieto fue también el responsable de la publicación de *El Buque Rojo* (diciembre de 1936), junto con Arturo Souto, Rodríguez Luna, Ramón Gaya, Juan Gil Albert, Rafael Dieste, y Angel Sánchez Barbudo. Su labor ilustrativa, que continuará durante su exilio mexicano, será fundamental en los momentos iniciales de la contienda. Sirvan de ejemplo las magníficas ilustraciones que realizó en 1936 para el libro de Emilio Prados, *Llanto en la Sangre. Romances*, publicado en Valencia por Ediciones Españolas.

Julián Lozano desarrolló también una importante labor creativa en este período. El que fuera discípulo preferido de Julio Antonio estuvo en los frentes de Carabanchel y luego ingresó en la Brigada 43. Antes de salir para el frente de Extremadura participó en una exposición que tuvo como jurado a Vázquez Díaz y Stol Viciano, el segundo premio fue para él. Excelente escultor y dibujante realizó una labor callada al lado de importantes artistas como el citado Julio Antonio, Anselmo Miguel Nieto, Honorio García Condoy, Miguel Villadrich o el escultor Rafael Pérez Contel. Cuando nosotros le conocimos todavía gustaba hablar ampliamente sobre una actividad importantísima en el panorama artístico español donde él participó junto a otros artistas regionales: el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937. Tanto en el Catálogo de la Exposición *Art contre la Guerre* (Palau de la Virreina, Barcelona, 1986) como en la Exposición celebrada en el Centro de Arte Reina Sofía, *Pabellón Español en la Exposición Internacional de París de 1937* (Madrid, 1987), se recogen las reproducciones de las obras expuestas por participantes nacidos en nuestra región. Las obras de Julián Lozano fueron *Campesina con su hijo muerto* (1937), desaparecida, *Adolescentes* (1932) y *Campesinos* (1937).

Muy destacada fue la labor organizadora del Pabellón Español de Alberto, que colocó su escultura *El Pueblo Español tiene un camino que conduce a una estrella*, en la entrada al pabellón, obra hoy desaparecida, y dibujos de proyectos de monumentos escultóricos. Quizá el gran ausente de esta muestra fue Gabriel García Maroto pero aquella exposición fue el lanzamiento José García Narezo, hijo sordomudo de Gabriel García Maroto y Amelia Narezo, iniciado ya por su padre en los estudios y preparación artísticas.⁹ José García Narezo sólo tenía quince años y será su primera salida expositiva con dibujos de gran contenido trágico, gran fuerza expresiva, dominio de la línea y sentido artístico. Su gran sentido expresivo manifestado a través de temas de crímenes,

madres e hijos pequeños, convive con otros que denotan una pizca de esperanza ante la situación que vive España (armonía, nueva arquitectura, hogares felices), todos en tres series tituladas: «Guerra y crimen», «Postguerra» y «Esfuerzo y triunfo».

En todos ellos, el todavía niño pintor señala los horrores de la guerra, en tonos surrealistas que nos recuerdan a Rodríguez Luna. Todos son dibujos realizados en pluma y acuarela, hoy depositados en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, al igual que las obras de los demás integrantes de la muestra nacidos en nuestra Región.

Allí estuvo también una obra de Gregorio Prieto con un tema de maniquí, *Luna de Miel en Taormina*; dibujos a pluma y tinta china de Miguel Prieto Anguita, que denotan también la fuerza del realismo y del surrealismo al unísono, que llevan por título: *Soldados en el frente* (1937), *Mujeres huyendo por las calles de una ciudad bombardeada* (1937), *Composición alegórica de los desastres de la guerra* (1937); mientras que Fermín Santos Alcalde, pintor alcarreño participó con dos obras de corte más tradicional: *Retrato de mi madre* y *Busto de niño*, ambos dibujos a lápiz realizados en 1937, muy diferentes a la obra posterior de este pintor que derivó hacia un expresionismo duro y solanesco.

Poco se sabe de otro expositor Jaime Serra, artista afincado en Cuenca, de origen barcelonés, donde realizó la obra *Evocación de la España Grande*, obra presentada a esta Exposición parisina.¹⁰ Y por último, el escultor alcarreño Restituto Martín Gamo que expone dos obras en dibujo con temática de guerra: dos composiciones sobre la Muerte y la Guerra, de una gran fuerza expresionista, todavía en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, aunque posee en su colección privada otros dibujos de esta serie.

Este último escultor, de una excepcional calidad humana, también estuvo en Valencia, como combatiente en el frente republicano, y allí encontró una temática que recoge el dramatismo de mujeres y niños en retorcidas imágenes llenas de expresión y abatimiento. En Valencia conoció a Bardasano y Victorio Macho llegando a realizar dibujos para la revista *Acero y Aviación* de Valencia, y para la Dirección General de Propaganda en 1937. Durante la guerra participó en la confección de carteles para las Juventudes Libertarias y Amigos de la Unión Soviética, en las que participaba Renau, que no llegaron a imprimirse.

Otro importante artista como Benjamín Palencia residía en Madrid, donde realizó dibujos que llevan por título *Los desastres de*



Julián Lozano: Campesina con su hijo muerto. Yeso. 1937.



«Exodo». Dibujo de Julián Lozano para el Album Madrid.



Gabriel García Maroto. Paisaje de Madrid. Dibujo para el Album Madrid.



Restituto Martín Gamo, dibujo de la Serie Guerra Civil. Propiedad del autor.

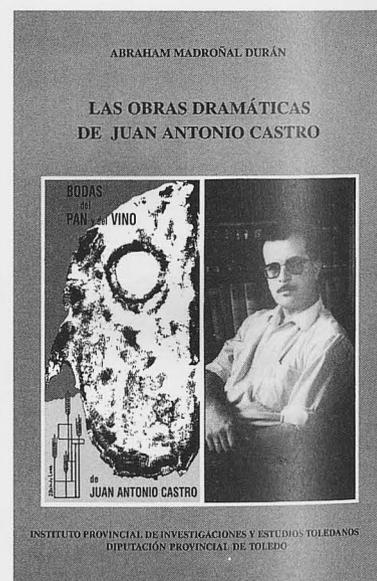
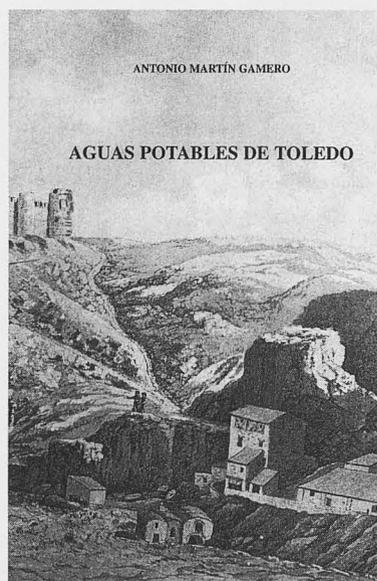
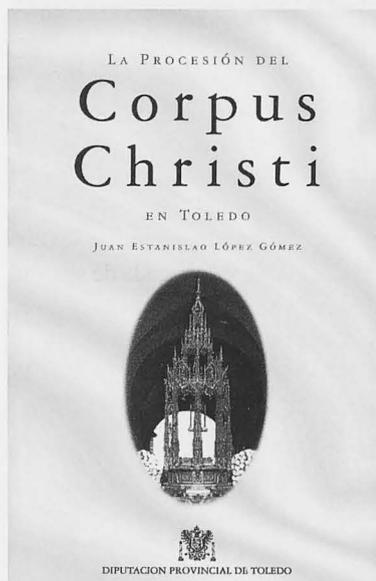
la guerra, en el Museo Provincial de Albacete, de gran fuerza expresiva y crudo realismo, en la misma línea de alta creación que hasta ahora había manifestado el albacetense.

El final de la guerra trajo para muchos artistas graves consecuencias. Sus estudios habían sido destruidos y la mayor parte de su obra desaparecida, caso de García Maroto o Julián Lozano; otros deben dedicarse a otros trabajos. Así Martín Gamo que acaba la guerra sin nada, ni siquiera sus herramientas, trabaja en la restauración y en la cerámica, labor ésta última que le llevó a exponer junto a los Ruiz de Luna talaveranos.

Dentro de la Región el panorama era más pobre. Existe un gran vacío sobre la actividad artística de los pintores y escultores que permanecieron en la Región. Mucha de la prensa publicada hasta el 36 deja de publicarse, las Escuelas de Artes y Oficios se paralizan, así como la labor de otras instituciones pro-arte de la Región. No obstante, la prensa es una vía de acceso a la posible actividad ilustrativa de artistas locales. Este es el caso de la serie de dibujos publicados en *El Pueblo Manchego* entre agosto y noviembre de 1936, de los que son autores Antonio Lorenzo García Coronado, Angel Muñoz, J. Corral, Jerónimo López Salazar, Felipe García Coronado y Vicente Martín, todos artistas ciudarrealeños, que recogen escenas de guerra, campesinos, barricadas, casi siempre sin acompañamiento de texto o artículo sino como simple exposición visual de un momento grave en la sociedad española. Hay que destacar también la serie de dibujos de Juan D'Opazo donados al Ayuntamiento de Daimiel por su autor, que exponen una amplia temática sobre la guerra civil. ■

NOTAS

- ¹ Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia*, 1986, Vol. 2.º, p. 369.
- ² En aquella ocasión destacó la tarea realizada por Braque, Léger, y otros pintores de la vanguardia francesa.
- ³ Rafael Pérez Contel, 1986, p. 489.
- ⁴ *Album Madrid*, Editado por l'Aliança d'Intellectuals per a la Defensa de la Cultura. Valencia, 1937.
- ⁵ G. G. Maroto, *Paisaje de Madrid*. Reproducido a color en *Revista Madrid*, Valencia, n.º 3, 1938, p. 319.
- ⁶ *Vanguardia*, Valencia, n.º 154, 23-5-1937. Maroto tenía en ese momento 48 años.
- ⁷ *El Mono azul*, n.º 1, 27-8-1936, p. 8.
- ⁸ Ambos reproducidos en Pérez Contel, p. 418 y p. 432 respectivamente.
- ⁹ En el Catálogo de la Exposición que hemos citado se desconoce quien era este joven pintor, aunque el autor lo relaciona con la pintora Irene Narezo, hermana de Amelia.
- ¹⁰ Este artista ligado al surrealismo expresionista, de origen barcelonés, residía en Cuenca en 1922, y formó parte en los años siguientes de un importante grupo conqunense que revitalizó algo la adormecida vida cultural de la ciudad junto a Wilfredo Lam, Diderot de la Rica, o Ricardo Pérez Companys.



Dirección y pedidos: I.P.I.E.T.
Diputación Provincial de Toledo.
Plaza de la Merced, 4.
Tfno.: 925 25 93 00 - Fax: 925 21 69 37
e-mail: ditolepu@diputoledo.es
45002 - TOLEDO





Roberto Campos: Bajo el artesonado

José Manuel Álvarez Enjuto

Quizá debiéramos hurgar minuciosamente bajo el artesonado para hallar la primera y, tal vez, de las primordiales claves de los argumentos iconográficos (de alguna manera teóricos) de Roberto Campos. La relación, o la implicación con este tipo de ornamento arquitectónico clásico, no viene a establecerse gratuitamente o sobre un artesonado cualquiera, ni de la contemplación apresurada y medio anónima de uno de estos motivos decorativos descubiertos al azar en una semiarruinada y arrinconada construcción. El artesonado al que hacemos referencia y pretendemos establecer un motivo de tesis estética y organizativa de los iconos de este pintor toledano, no es otro que el de su propia vivienda, el de su mismo estudio (y que no es sino, además, complemento y ampliación de su misma casa).

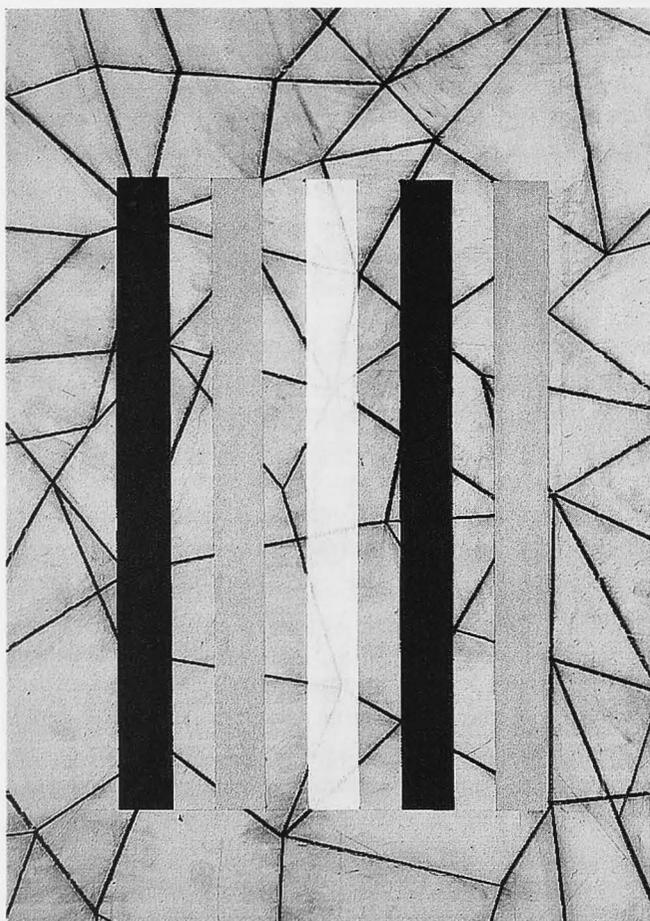
El fortuito descubrimiento en el interior de la vivienda, una necesidad fuera de las conductas artísticas, ha conducido a Roberto Campos a distinguir y hacer desarrollar una idea de alto sentido, no solo arquitectónico y urbanístico (como se desprende del estudio y el análisis a que podemos someter su trabajo), sino intimista y concienciador del hábitat de un medio urbano, una razón de comportamiento y comunicación entre los ciudadanos.

La activación que este hecho supuso en el discurso lingüístico, y que ha continuado dominándolo, conviene matizarlo debidamente, ya que en el conjunto de la obra existen muchos condicionamientos de articulación y proyecto autorizando. La imposición del artesonado, motivo de gestualización y escenografía en los cuadros de Campos, mediante un dibujo de excesiva sencillez y sobriedad (otro de los aspectos llamativos en el trabajo que nos ocupa), huyendo de los decorativos florones de centro, con la sola traza de molduras paralelas y al final redondeado en un patio a dos alturas y galería corrida de acceso a las viviendas, impone varias de las actitudes de este pintor especial, ¿Por qué especial? Toledo se registra y trasciende como una metrópoli anclada en la rai-gambre, en la tradición y el posicionamiento anclado: añejas costumbres, miramientos sociales, inalterabilidad de las normas ancestrales y consolidadas a fuerza de la rutina. Un pueblo inamovible y obsoleto, que de las pocas alteraciones que sufrió la comunidad, fue aquella malintencionada y dañina crítica a la sociedad acomodada de Toledo que hizo Blasco Ibañez en su novela "La Catedral". Entonces desde ese libro, Toledo, su historia, su excelsa soberanía, resquebrajó inerme, rompió, en mil pedazos. Incluso la "tarasca" para los más niños con muy poca memoria, quedó sin efecto, sin repentino sobresalto. Toledo parecía, nos llegaba, sin respeto, sin temor divino (cuna imponente de sumisa reverencia). Así las memorias de los repentinos pasajeros, del huésped variopinto y morfizado en un apresurado y enloquecido itinerario turístico, sin alma, sin corazón. Mil veces, una vez más, sorpren-

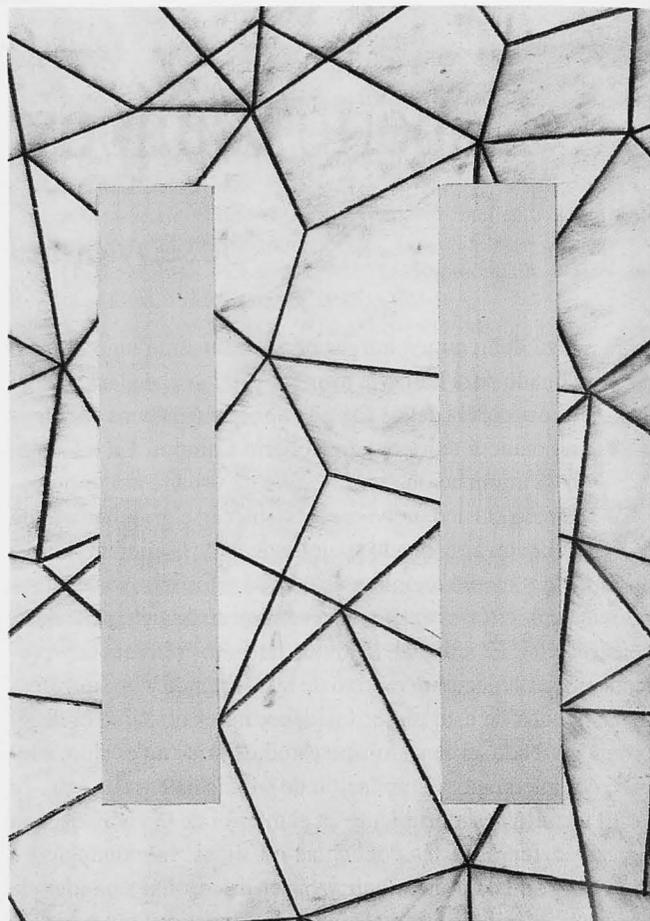
de y engrancede, golpearse de bruces con la estatua inabarcable del tiempo cierto, la realidad incontrovertible y dominante frente a roñosas titulaciones de pretéritos admirados. Muchos, muchos durante muchos años, combatieron contra esa historia antigua e irreconocible. Roberto Campos, uno de esos muchos y más de uno, docenas pudieron censurar este recurso del pasado que he utilizado para continuar con la exposición verbal de la obra de este artista intimista. Zigzag. Metáfora entrecruzada.

A Toledo le sobra historia, y le sobra historia adocenada, antañá, después de allí, a nosotros que pasajeamos veloz e irremediablemente entre medias de un horario empedernido e implacable por ese castillo enorme y elegante, nos reclama el centro vital, la pulsación reviviscente, el lenguaje impertinente e indoblegable. Leer la teoría, escuchar, ver, contemplar, de un pertinaz y cabezudo prosista colorido, empedernido narrador de las exigencias privadas, dictado del autoritarismo influyente del derredor enapenable, nos condiciona y coacciona la observación. Nada, en esos cuadros interrogantes y desnutridos, vaciados de aromas de luz, fragancia, sabor; impotentes y lapidarios de expresividad amable hacen reconciliar visitas presentes. La apariencia seca, fría y desanimada de la colección última de Campos, perseveran en esa condición distante e inabarcable de la puntualidad toledana, ajena, contraria, remota. En la obra de Roberto Campos se dan cita todas estas anomalías del coincidir soñado. Unas y otras escapan insométicas. Podemos mirar, incluso forzar los tránsitos a nuevos escenarios, contrarías iconografías.

Todo más aún después de pasear calles sin distancia, empinadas escalinatas, íntimas plazoletas, parece huir de las dimensiones. Roberto Campos, atrapado ineluctablemente en sus circunstancias, entre la escasez inclemente y desligada de su estudio, impreciso por la reiteración de sus mismos continuos, convoca ejércitos ortográficos, multiplicadas geometrías. A su detrás, dispone cortinones matemáticos. Las nuevas series han suprimido toda sonrisa, borrada la alegría del color, el entusiasmo de la luz exuberante. El centro del universo es su estudio, el punto de visita y reunión es su estudio, es también la transición, la metamorfosis. Vayamos donde vayamos, con ese empeño siempre, siempre regresaremos aquel punto de nacimiento, al lugar en que desarrollamos. ¿Cómo iluminar entonces nuestros referentes tipológicos, la partida? Quizá algún amarillo breve, un rojo escueto, un verde tímido. La geografía, centro indiscreto y revelador debe crecer de agitación, algarabía, entusiasmo, por lo tanto, enmudecemos de alegría, paleta, exuberancia lumínica. El artesonado no dispone de variadas complacencias ni de disparatadas configuraciones, exige (licencia más que discutible animadversa) el manifiesto de un repertorio sobrio y deslucido. Impide la diversificación de la paleta y el entusiasmo festivo de los fuegos. Líneas paralelas, rectas



Journey 2, de "All Around".



Tránsito 2, de "All Around".

PINTURA & ESCULTURA

VII Certamen de Artes Plásticas

ANGEL ANDRADE

Dirigido a Artistas nacidos o residentes
en la provincia de Ciudad Real

PREMIOS

* Primer premio "Ángel Andrade" de 1.000.000 de pts.

* Segundo premio "Día de la Provincia" de 500.000 pts.

PLAZO

31 de Julio de 1998, a las 14, 30 horas.

DIRECCIÓN

VII Certamen Angel Andrade

Centro de Exposiciones de la Diputación Provincial
Ronda de Granada, 4. 13004, Ciudad Real

EXPOSICIÓN

(Obras premiadas y seleccionadas)

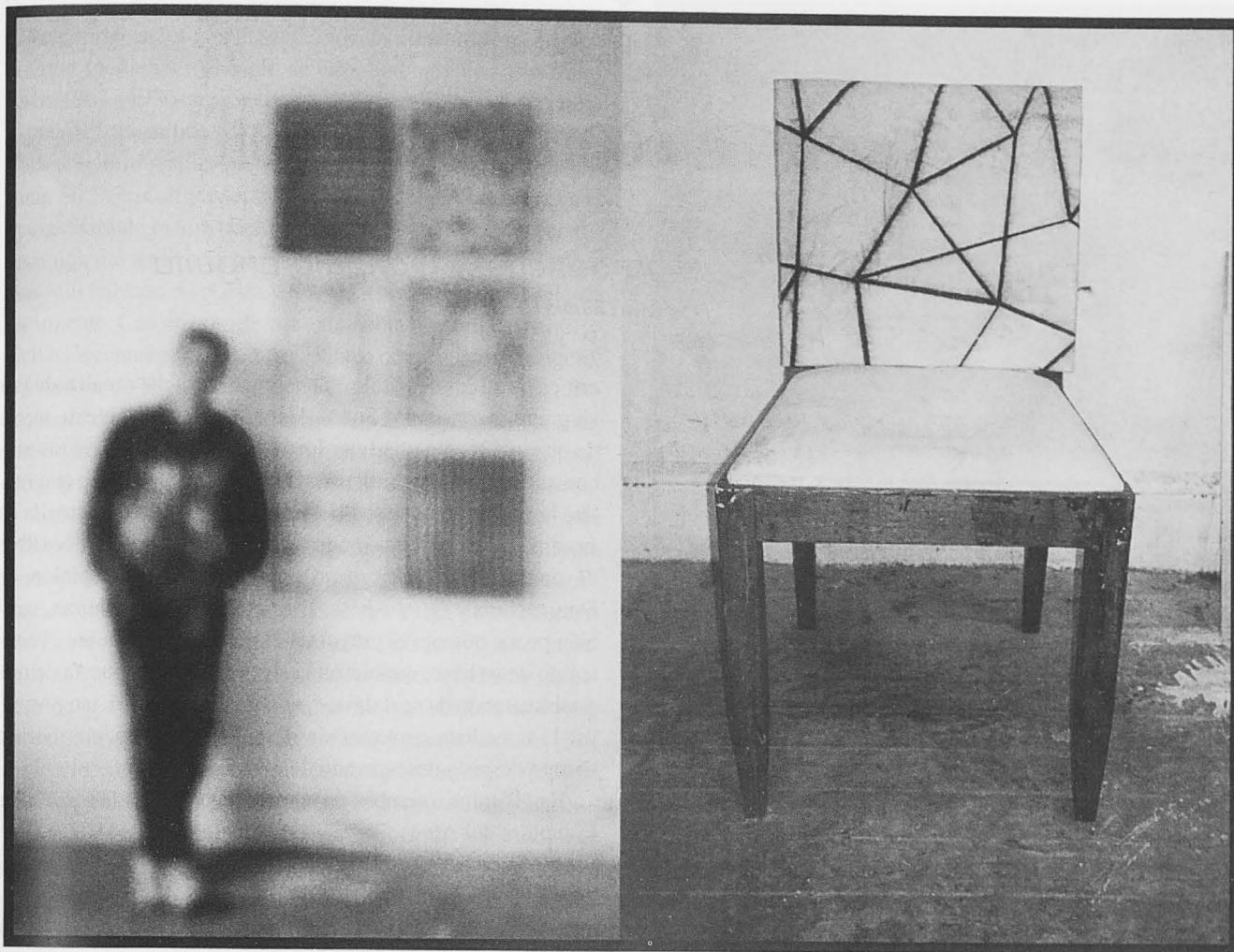
Centro de Exposiciones,
del 16 de Agosto al 30 de Septiembre de 1998

INFORMACIÓN

Centro de Exposiciones (CEX), Tfnos.: 926 25 19 36 / 23 18 65



DIPUTACION PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL



Ser moderno es saber lo que ya no es posible. Roland Barthes.

imponentes, inmarcescibilidad, desconocatoria. Techo amable e insensible, impedidor de actos contradictorios. Es difícil escapar a esa sencilla parsimonia y elegante comparación techada; motivo apabullante. Convergido, sometido a la autoridad de esos listones evenidos, altivos, regios, soberanos, el estudio tan solo puede ser una pieza estructurada, un elemento empetuoso y crecido que grite, grite, grite la perseverancia de un lugar, un territorio (aunque breve, minúsculo) donde reivindicar el nombre, signaturizar el paso de la vida.

Sombreados los rincones de ese patio histórico. Nada ni nadie pone voz a la galería corrida de encima. Esquina el sol. Una perra educada y discreta recorre de extremo a extremo el estudio de Roberto Campos. A punto de pisar la serie de 4 por 7 que nos enseñó. Los perros no saben de arte. Ninguna luz en los veintiocho cuadros de esa serie excesiva. Entre tanto busco palabras. Miró el techo imponente, aquel artesonado desnudo. La obra completa, ésta que miro, me obliga a severizar mi gesto. Grises. Un montón de grises. Y un laberinto; largas anchas pinceladas (brochazos apabullantes) determinan un nuevo urbanismo, un nuevo plano, una nueva geografía metropolitana. Son vistas de una ciudad inventada, un recorrido desde lo alto, una fotografía de satélite. A pesar de todo, un centro, una dirección. ¿Por qué callan los colores? ¿Por qué no comparecen las luces, el tresillo, el helecho crecido, el patio discretamente silenciado? Mundo. Mundo. Casi se apaga el sol y los cuadros de Campos gritan apagados, recompilados

en la cortedad del estudio y con el impulso de los grises (pau-sa, amabilidad). Tiempo nuevo en la discreción convenida. Toledo, vieja historia sujeta. Luego. Paseo de memoria. Las molduras del artesonado acaban en redondo bajo la galería del patio. Toledo se empina, baja; piedra, ladrillo; hace tiempo que evita las palabras. La pintura de Roberto Campos queda discreta. El estudio, ese recinto prístino e intrasferible es el centro del universo y el artesonado de arriba (bello, regio, imponente) el dueño morfológico. Una tesis apabullante, una escenografía sin concesiones, un ritmo incontrovertible. La multiplicación icónica (severa, áspera, desalmada) de su más reciente epílogo, convoca al sobrecogimiento, a episodios introversos, reconversiones. Largo discurso a uno, solo, huérfano. Conferencia excesiva e imponente para poder huir. Y Toledo, con su ruina, confundido en esa manera, apacigua, el ansia de devenir. Y a pesar de todo, podríamos hablar (escribir), de la geometría en la pintura de Campos, su rompecabezas (*puzzle*), caos, arbitrariedad aparente, de los vanguardistas rusos, Mondrian, quizá Rothko, Barragán, Van der Rhoe, Gordillo. Únicamente de Roberto Campos. El vacío de su luz. El tiempo de su rutina. Su exigida resolución. El concurso final envolvente e indiscutible. No pude evitar, una vez más, millonésima, asomarme aquella cueva hermosísima del Tajo. Como un punto inexorable, el mismo que reclama Roberto Campos desde su pintura (a pesar de la separación lloraremos por la tierra que nos iluminó), entrecruzados por un caos impredecible. ■



LUIS RIUS: HOMENAJE

Luis Rius: un corazón indócil

Juan Antonio Díaz, Cristina Sánchez, Gonzalo Enguita

Colectivo Sinaia

Nace Luis Rius el 10 de noviembre en 1930 en Tarancón, villa manchega situada en el extremo occidental de la provincia de Cuenca, muy cerca del límite con las de Madrid y Toledo, en una casona de estilo colonial situada junto a un convento. Su padre, Luis Rius Zuñón fue alcalde de Tarancón (1933), Diputado Provincial y Presidente de la Diputación de Cuenca (1934) y Gobernador civil de Soria y Jaén (1935-36). Militó en el partido Radical Socialista de Marcelino Domingo.

En octubre de 1936, como consecuencia de la guerra civil y después de un corto período en Jaén y Barcelona, es evacuado junto a su hermana Elisa y su madre a Normandía (Francia), donde permanece el resto de la contienda bélica, subsistiendo gracias al sueldo que tenía su padre como tesorero de Campsa en París.

De niño no fue Luis especialmente travieso. Le gustaba mucho leer, tenía muy buenas cualidades, sensibilidad y un gran apego a su madre. A los cuatro años ya leía de manera espontánea.

El 5 de abril de 1939, la familia Rius tomó rumbo a Nueva York a bordo del *Queen Mary*, trasladándose dos meses después a México.

A finales de los años cuarenta y por sugerencia de su padre, marcha Luis Rius a Cuba para ingresar en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, pero su fuerte vocación por la literatura le hizo desistir del empeño apenas iniciada la carrera. No queriendo contrariar a su padre, le envía una carta haciéndole saber su decisión, a la que éste, hombre culto que también había escrito poesía en su juventud y recopilado romances y canciones tradicionales con posterioridad, no sólo no se opone, sino que ayuda más que nadie a que su hijo desarrolle su verdadera vocación.

Termina la carrera de Letras Españolas a los 21 años, obteniendo en 1954 el grado de Maestro por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (UNAM) con la tesis sobre "El mundo amoroso de Cervantes y sus personajes". En 1968 conseguiría el Doctorado con la tesis titulada "León Felipe, poeta de barro", que fue calificada con Mención Honorífica.

En 1948 dirigió la revista de literatura "Clavileño" y dos años más tarde participó en la edición de "Segrel", donde fueron publicados sus primeros versos junto a una breve recesión

crítica de su primer título "Canciones de Vela", realizada por su gran amigo Arturo Souto Alabarce. En torno a este inicio de obra, se cuenta que Juan José Domenchina, uno de los más conspicuos críticos de literatura y poeta excepcional, que realizó la mayor parte de su obra en el exilio, recibió cierto día en su casa a un audaz y casi imberbe Luis Rius con ese primer libro de poemas bajo el brazo. Deseaba conocer la opinión de Domenchina y de su esposa, Ernestina de Champourcin, también poeta, quienes el preguntar al novel escritor sobre el contenido de su libro, recibieron la sorprendente respuesta de que estaba cargado de nostalgia; "¿nostalgia siendo Vd. tan joven?", fue la inmediata contestación de quién precisamente moriría tiempo después desesperado de nostalgia.

En 1950 fue miembro de la mesa directiva de la sección de Literatura del Ateneo Español de México. Entre 1952 y 1956 fue profesor jefe del departamento de Letras y secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, profesor invitado de la de San Luis de Potosí, del México City College y de la Universidad Iberoamericana, becario del Centro Mexicano de Escritores entre 1956 y 1957, maestro de tiempo completo (engrosando una larga lista de profesores de origen español que contribuyeron de manera decisiva al crecimiento intelectual de México) y, por fin, secretario académico y jefe de la División de Estudios de postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Colaborador habitual en diversas publicaciones literarias como "Cuadernos Americanos", "Revista Mexicana de Literatura", "Anuario de Letras de la UNAM", "Las Españas", "Insula" y suplementos culturales de los periódicos "Excelsior", "Novedades", "El Nacional", "Siempre", y "El Metropolitano" de "El Heraldo de México".

Poeta y crítico de Literatura Española, publicó cinco libros de poesía: "Canciones de Vela" (1965), "Canciones de Ausencia" (1954), "Canciones de Amor y Sombra" (1965), "Canciones a Pilar Rioja" (1968) y la antología "Cuestión de amor y otros poemas" (1984), en edición póstuma que había sido encargada al poeta Ángel González y que corrigió el propio Luis Rius desde la cama del hospital. Además de la tesis de maestría y doctorado ya citadas, escribió los ensayos "Los grandes textos de la Literatura Española hasta 1700" (1966) y "La poesía", opúsculo del Programa Nacional de Formación del

RESUMEN:

De Luis Rius, poeta y escritor en el exilio, nacido en Tarancón (1930) y muerto en México (1984) no existían obras publicadas en España. Ahora las Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha acaban de publicar su antología *Cuestión de amor y otros poemas*, que recoge lo más significativo de su obra lírica. Por esa coincidencia y porque pensamos que Luis Rius, conquense y castellano-manchego de genio, merece ser reconocido y valorado por sus paisanos, publicamos ahora estas páginas que se abren con esta Nota biobibliográfica a cargo del Colectivo Sinaia, donde se repasan los datos más señalados de la vida y la obra del autor, y se incluye una pequeña muestra de sus versos.

Profesorado. Especialista en poesía española contemporánea en el destierro y en los grandes textos de la Literatura Española en la Edad Media y en el Siglo de Oro, tuvo también a su cargo desde 1963 a 1970 un programa de radio con el título "Literatura Española", transmitido por Radio Universidad, repitiendo posteriormente otro similar para el Canal 13 de la televisión mexicana. Su "Viaje alrededor de una mesa", logró congregarse cada martes durante media hora y a lo largo de más de cien capítulos a una fiel audiencia que gustaba de escuchar a un hombre que sólo hablaba de poesía y a veces también de su pueblo de nacimiento. Con un tono de voz entrañable y castellano perfecto dictaba lecciones de literatura española descifrando a Góngora, doliéndose de España con León Felipe, sintiendo a Machado o haciendo de Quevedo un personaje de nuestros días. No es exagerado afirmar que pese a la temprana hora en que se emitía, el programa paralizaba hasta los mercados callejeros.

Luis Rius murió en la ciudad de México el 10 de enero de 1984, víctima de un cáncer que le fue diagnosticado un año antes y en medio del silencio de sus familiares y amigos, estremecidos ante su lucidez, convertida por culpa de la enfermedad en sólo una mente clara sobre unos huesos sin carne, reflejo de su verso hondo y sin adornos. Fumador y bebedor empedernido y con un enfisema pulmonar padecido desde muy joven, a Luis Rius le dieron entre uno y cuatro años de vida, pese a lo cual estaba convencido de que duraría el máximo tiempo pronosticado, mas el cáncer, en avanzado estado metastásico no se lo permitió. Se barajó incluso la posibilidad de que le fuera amputado un brazo, cosa que Luis aceptó con increíble sentido del humor diciendo que así se reencarnaría en un nuevo Cervantes.

Extremadamente tímido y poco amigo de fanfarrias y homenajes, no pudo evitar tras su desaparición física, dos emotivos actos tan entrañables y cercanos para él, como México y Tarancón. El primero de ellos tuvo lugar apenas dos meses después de su muerte, en el legendario Ateneo Español de México de la calle Morelos y con él se iban a cerrar definitivamente sus puertas, dando por finalizadas las actividades en tan histórico lugar. Se recordó al maestro tanto por su extraordinaria calidad humana como por su magnífica dimensión intelectual. Se dijeron palabras llenas de cariño, de añoranza y de dolor, con lectura de algunos de sus poemas a cargo de dos actrices amigas y presencia espiritual, seguro que sí, de Luis Rius y su sempiterno cigarrillo Filtron.

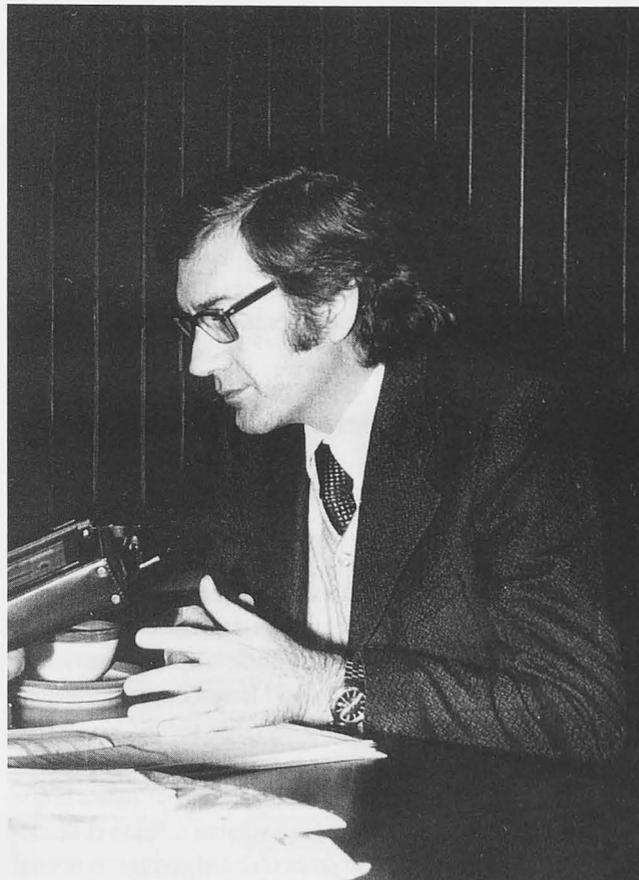
Una divertida anécdota animaría a la concurrencia: contaba Enrique Loubet, uno de sus mejores amigos, que siendo jóvenes acompañó a Luis a casa de Alberto Gironella, quien en aquel entonces tenía pretensiones de escritor. Ahí se sentaban a escuchar las páginas de una novela que nunca se imprimió: "Tiburcio Esquirla" (de la que aparecieron primeros bosquejos en "Segrel"). Un día de tantos, Loubet le dijo a Luis en la calle:

- Oye Luis, fijate que no escribe mal Alberto...sobre todo esa parte de los versos.

Y Luis, con voz suave, le dijo:

- Enrique...son de Machado.

El otro homenaje al que hacíamos referencia tuvo lugar diez años más tarde en Tarancón, su lugar de nacimiento, el pueblo del que tanto presumía y que siempre permaneció vivo en su recuerdo. Jamás decía "soy de Cuenca", sino que con la mayor naturalidad se prestaba a decir "soy de Tarancón". Este pueblo le tributó un sencillo homenaje extensivo a toda la fami-



lia Rius, con el que se quería destacar sobre todo a un hombre que no llegó a ser Rector de una de las Universidades más gigantescas de la lengua castellana en el mundo, como es la México, porque no quiso nunca dejar de ser taranconero. Hoy la Biblioteca Pública de Tarancón luce orgullosa en su fachada el nombre de Luis Rius.

"Ay, mi corazón tan triste,
tan dulce tu desvarío.
Corazón desarraigado,
sol a la tarde nacido
para correr horizontes
largos de ausencia y olvido.
Ay, mi corazón doliente,
¡qué hermoso tu desvarío!
Oro y fuego, ciego lanzas
-de tu pasión desprendidos-
rayos como de la aurora
y eres ya sol consumido.
Ay, mi corazón indócil,
sol de la tarde prendido,
¿qué lumbre, qué resplandores
crea, inmenso, tu delirio,
si va la tarde cansada
arrastrándote consigo?.
Ay, mi corazón, sol viejo
de pasión estremecido;
en muerte tan lenta y tenue
qué morir tan encendido
-aurora rota de luz-
tu largo ocaso cautivo".

(Canciones de ausencia)

Ese corazón cautivo, abandonado, vacío, desierto; calificativos todos ellos de la lírica tradicional, aparece tan sólo en este poema como un corazón indócil, síntoma de rebeldía quizás por el desarraigo, la tristeza, un camino inacabable, sin principio ni fin, recorrido de su propia existencia sobre el que el poeta deja escapar su tiempo y sus espacios.

Este corazón suyo nunca dejó tras de sí el menor atisbo de cambio posible, siempre el desarraigo mantenido como una bandera representativa de sí mismo, un eterno errante vencido de que su destino es una fuente que brota de su empedernido corazón.

“Desterrado por siempre, desterrado
seguiré mi camino...”.

(Canciones de Vela)

Este desarraigo es común a toda una generación, esos “cachorros” del exilio (en oportuna acuñación de Manuel Andújar) se aglutinaron en torno a una misma actitud: “España como idea”. Sin embargo Rius fue considerado por Marra-López como el más tradicional de todos, el más afecto a los viejos sueños. Viejos sueños que se hacen más evidentes en la tradición literaria que Rius conocía tan bien y, a sí mismo en esa España idealizada a la que nunca traicionó. Sólo tres poemas en su obra reflejan el destierro, su destierro desconectado de la realidad como una actitud vital. Una realidad tangible que todos supieron aceptar menos él.

“Es una sierpe herida
que se arrastra en la noche congelada.
de un invierno sin tierra
ondula por los montes
su cuerpo ensangrentado, lento pasa
por los llanos abiertos,
por los estrechos puentes se adelgaza.
Andrajos y silencio. Ya no tienen
los corazones llanto ni palabras.
Nada hiere a la muerte. Sólo el filo
del crudo invierno rasga
la carne y la estremece. Apaga el viento
el sordo martillar de las pisadas.
Un tenue resplandor se enciende largo
en las tinieblas de la noche helada;
yerta aurora fingida
la roja luz que lame las miradas
del hijo y de la esposa; el hombre lleva
una antorcha en sus manos apretada.
La noche sin estrellas.
El silencio sin lágrimas.
Enorme y silenciosa,
por los parajes últimos de España
en la oscura serpiente del destierro
que en la noche se arrastra”.

(Canciones de amor y sombra).

Sus referencias al amor, al igual que ocurre con el destierro, no son excesivas, sobre todo cuando se trata de un amor feliz y positivo, aunque es muy cierto que el amor es para él un valor absoluto.

Sin embargo, el amor que Rius profesó a las mujeres no se corresponde con esa expresión absoluta de tan definitivo sentimiento. El libro dedicado a Pilar Rioja lo pone de manifiesto, su amor es admiración, veneración, como quien contempla una estatua perfecta y es incapaz de abandonar su visión.

“Yo te sigo,
humo de amor blanquísimo y callado
para nunca llegar a ti”.

(Canciones a Pilar Rioja).

El poeta se olvida de lo etéreo, de la frialdad de estatua, para materializar su lírica en un cuerpo de mujer que se dibuja corpórea palmo a palmo, de sus pies a sus senos. Rius nos regala una sensualidad de alto riesgo en la poesía.

“Quiero sembrarme en ti. No me conformo
con tu piel, con tu risa, con tu aliento.
No me bastan tus ojos ni tus labios.
Tu sangre junto a mi,
desmadejar tu pelo,
sobre el césped sentirlo embravecido
como un torrente negro.
Deslizar mi silencio por tu lengua.
Beber de ti en tus pechos.
Surcarte libre, único, infinito,
como el barco en el mar y el pájaro en el cielo.
Enamorar tu entraña con mi entraña.
Herir de paz tu cuerpo.
Yo callo triste, tú besas mis manos,
mientras gime de amor mi pensamiento”.

(Canciones de amor y sombra)

El paso inevitable del tiempo, siempre tan ajeno, tan externo al poeta. Su corazón indócil se abandona en los silencios no forzados, las nostalgias desesperan entre recuerdos y olvidos confundidos. Ya ningún sentimiento le pertenece. La soledad es extrañeza que se hace compañera, sombra alargada que cubre sus pensamientos. La muerte fluye de sus manos ya transformada en versos definitivos.

Ahora es, no al morir, cuando te pago
a ti, muerte, tributo de zozobras
y miedos y lamentos. Ahora cobras,
cuando eres sólo de ti misma amago.
Toma las donaciones que te hago;
la prisión que me diste y que recobras,
las ausencias del bien, del mal las sobras;
para tu hacienda tómallo y tu halago.
Así te compro el tiempo que me vendes,
tan mezquino, soborno tu violencia.
De ti misma, amagando, me defiendes;
y ni eso tendrás cuando mi ausencia
definitiva dictes y no enmiendes,
que sólo te es vasalla mi existencia.

(Cuestión de amor y otros poemas)

No queremos dejar de agradecer las primeras palabras de apoyo y testimonio personal de Elisa Rius Azcoita y Manuela Rius Caso, hermana e hija respectivamente del poeta, quienes nos alentaron con gran afecto y pusieron en el camino adecuado; al académico Ángel González y al cantautor Enrique Morente, que nos ofrecieron la opinión del amigo; a Antonina Rodrigo y Eduardo Mateo, por el valiosísimo aporte bibliográfico que pusieron a nuestra disposición; a Ernestina de Champourcin por sus encantadores ya sobrepasados noventa años y, por fin, de forma muy especial a Julio González-Laganá, paisano y amigo del poeta, que nos abrió de par en par su casa y su sabiduría. ■

BIBLIOGRAFIA

A) Obra poética de Luis Rius:

- 1- Canciones de Vela; México, Segrel 1951.
- 2- Canciones de ausencia; Guanajuto, Universidad 1954.
- 3- Canciones de amor y sombra; México, Era 1965.
- 4- Canciones a Pilar Rioja; México, Finisterre 1970.
- 5- Poemas (Antología en disco); México, UNAM 1973.
- 6- Cuestión de amor y otros poemas; México, Promexa 1984.
- 7- *Idem*. Cuenca. UCLM, 1988.

B) Artículos y estudios de Luis Rius:

- León Felipe, poeta de barro; México, Málaga 1968.
 "Notas para un retrato de León Felipe" en *Insula*, n. 265 (dic. 1968) pág. 6 y 12.
 "Se solicita un oyente" en *Comunidad Conacyt*, n. 112-113 (abril 1980), pág. 38-39.
 "Arte flamenco: cante, baile y toreo" en *Comunidad Conacyt*, n. 112-113 (abril 1980), pág. 167-169.

C) Artículos y estudios sobre Rius:

- Marra-López, J.R.: "Jóvenes poetas españoles en México (una promoción desconocida)" en *Insula*, n. 222 (mayo 1965), pág. 5.
 Fagen, Patricia W.: *Transterrados y ciudadanos*; México, Fondo de Cultura Económica 1975.
 González-Laganá, Julio: "In memoriam de Luis Rius Azcoita" en Programa de Fiestas de Tarancón, 1984.
 Caudet, Francisco: *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971)*; Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.
 Mateo, Eduardo: "Luis Rius" en *Notas y Estudios Filológicos (UNED Pamplona)*, n. 9 (1994).
 Homenaje a la familia Rius y al poeta D. Luis Rius Azcoita; Tarancón, Ayuntamiento 1994.
 Poesía y exilio: los poetas del exilio español en México; México. El colegio de México, 1995.



Luis Rius, Ángel González, Daniel Sueiro y otros amigos.

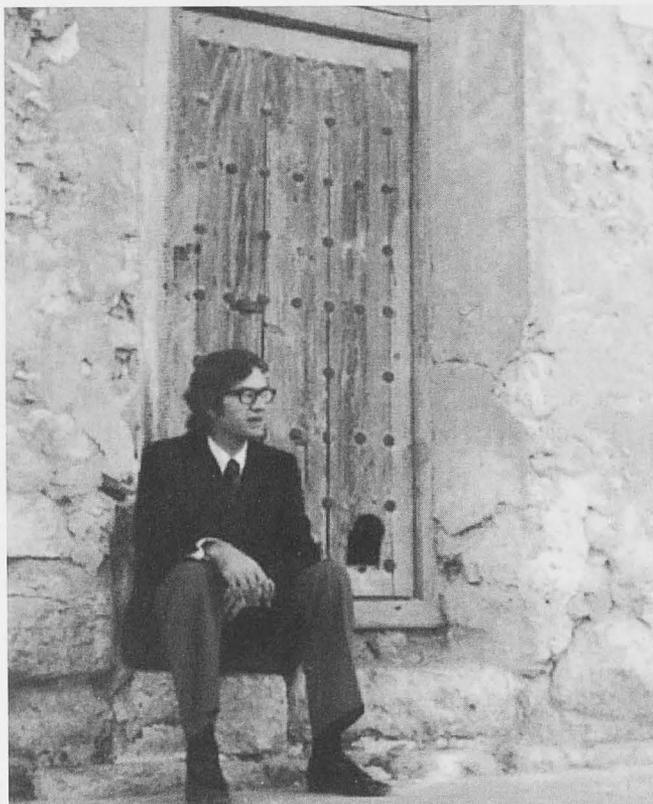


LUIS RIUS: HOMENAJE

Nadie pensaba en morirse entonces

Mari Cruz Seoane

La amistad entre Luis y Daniel, que duraría, cada vez más profunda y fraternal, hasta la muerte del primero, o, mejor, hasta la muerte del segundo, sólo dos años después, surgió como un flechazo, como solían ellos decir, en su primer encuentro, en México, en 1968. En ese año viajó Daniel por primera vez a aquel país, que le fascinó, como a mí cuando le acompañé años más tarde. Aquel primer viaje tenía la finalidad de entrevistarse con un personaje que había despertado su interés de novelista e historiador aficionado. Nadie mejor que Carmen Martín Gaité podía entender ese doble interés, que ambos compartían y que daba a su amistad un matiz de complicidad. Ella lo explicó, mucho mejor de lo que yo podría hacerlo, en el hermoso texto que leyó con motivo de la presentación de la novela póstuma de Daniel *La balada del Manzanares* que tanta relación guarda con Luis Rius, como luego veremos. Voy a tomar pues prestado un largo párrafo de este texto:¹



“En el desempeño de su papel de testigo, Daniel Sueiro, arrastrado por la fruición de la pesquisa, se vio metido a veces en aventuras ya novelescas por sí mismas, y que contribuyen a desdibujar las fronteras entre la literatura y la investigación histórica, o por decirlo con otras palabras que a él le gustarían más, entre la Historia con mayúsculas y la historia con minúscula. Como historiador partió siempre -y es lo que me interesa destacar- de la curiosidad que despertó en él en un momento determinado una de estas pequeñas historias individuales que no acababa de ver clara. Tirando de ese hilo, desembocó en la Historia con mayúscula. El ejemplo más emocionante de lo que vengo diciendo nos lo suministra su relación con un personaje ya de por sí misterioso y novelesco, su paisano Benjamín Balboa, el oscuro radiotelegrafista, republicano y masón, que jugó un papel clave en el comportamiento de la Marina de guerra durante la conspiración franquista de 1936. Remito al excelente libro *La flota es roja*, que supone un decisivo y nuevo planteamiento de la guerra civil y su desarrollo, una de las más serias labores de investigación de Daniel Sueiro. Pero lo curioso es que el coruñés Benjamín Balboa, del que nuestro otro coruñés -treinta años más joven- apenas tenía unas nociones confusas y a quien creía muerto, resultó estar vivo y exiliado en México, noticia que motivó el giro impreso a una historia que en principio Daniel le había tentado como tema de novela. Recuerdo su excitación cuando se enteró, por medio de Manuel Andújar, de que Balboa estaba vivo y de que, por lo tanto, todavía era portavoz de testimonio oral. Su viaje a México para conocer a su paisano y entrevistarle, con las consiguientes rectificaciones que eso acarreó sobre el perfil imaginado de aquel mítico superviviente y protagonista de la guerra, es el sustrato novelesco que da vida al riguroso estudio histórico publicado en 1983 bajo el título de *La flota es roja*”.

Manuel Andújar, reintegrado a España, después de muchos años “transterrado”, como prefería decir, excelente novelista y mejor persona, también desaparecido, había puesto ya en contacto a Daniel con México gestionando la publicación en la editorial Era de su novela *Estos son tus hermanos*, en la que se trataba el tema del regreso del exilio, retomado luego en *La balada del Manzanares*, y que había sido prohibida aquí por la censura (el entonces ministro de Información, Manuel Fraga, le había concedido el honor de recibirle personalmente para aconsejarle paternalmente que empleara su “bien cortada pluma” en

RESUMEN:

La autora, viuda del periodista y escritor Daniel Sueiro, amigo de Luis Rius, rememora las relaciones entre ambos y evoca así la calidad humana del poeta de Tarancón, algunas de sus vivencias en México y en España y las relaciones con otros personajes de la última época de Rius. Los ambientes del exilio intelectual de españoles en México y las dificultades para su adaptación a la vida en España, tantos años después, aparecen también en estas líneas cuyo valor es el de ser un testimonio directo de alguien que trató y conoció a Luis Rius en sus últimos años.

otros asuntos más “positivos”). Cuando Daniel decidió viajar a México tras la pista de Balboa, Andújar lo encomendó a Luis para que lo orientara en aquel mundo desconocido. Otro recién repatriado, el jovencísimo Eduardo Naval, lo puso en contacto con su familia, propietaria de la mencionada editorial Era.

De México se trajo Daniel en aquel primer viaje muchas cintas grabadas con Balboa, con el que mantuvo correspondencia hasta su muerte, y más tarde con su viuda, Katia. Se trajo también la amistad de Luis. A través de él ganaría -ganaríamos- luego muchas otras: su mujer, la bailarina Pilar Rioja, Paco Ignacio y Mari Carmen Taibo, Alejandro Bryce y la muy especial de Ángel González y de su mujer, Susana. De estas amistades surgieron a su vez otras, y así nos enriquecimos con muchos nuevos amigos a los que llamábamos colectivamente “la escuela de México”, aunque muchos de ellos no fueran mexicanos, ni siquiera de adopción. Bastantes tenían en común, aparte de otras cualidades más sustanciales, una marcada proclividad a la nocturnidad y a un notable consumo de alcohol. Así la palabra México se asocia indiscutiblemente para mí a la palabra amistad. No soy la única. En un precioso artículo², J.J. Armas Marcelo evoca a tres amigos muertos, “tres sumos sacerdotes de la elegancia de antaño, Barral, Daniel Sueiro, y Luis Rius”, desde el Zócalo mexicano. “He vuelto al Zócalo -decía- a sentirlos de cerca, deambulando por lo mejor de sus recuerdos y los míos, para sentir intimamente el soplo repentino de sus presencias recortándose como sombras imborrables en la fachada de la Catedral, caminando en la madrugada más amable de cientos de alcoholes, risas, chismes, poemas, canto, música y amistad”.

A Luis tardamos unos años en convencerle de que viniera a España. Lo temía tanto como lo deseaba. Mientras tanto, nos telefoneaba con frecuencia desde México, siempre a horas imposibles para estas latitudes, en el entusiasmo de una reunión con amigos en una noche de copas, en la que se despertaba la nostalgia de una patria desconocida que en cierto modo se materializaba en nosotros. Cuando al fin vino, fuimos testigos de excepción de su emoción, siempre contenida, al encontrarse con los paisajes, los viejos pueblos y las ciudades, los escenarios en los que tenía que haber transcurrido su vida. Le acompañamos por todos aquellos lugares y le llevamos a su pueblo y a la casa familiar. Se hizo amigo de nuestros amigos, como nosotros nos habíamos hecho de los suyos. Una amistad que duró diez años, alimentada en sus frecuentes estancias en España, algunas esporádicas visitas de Daniel a México, en las que alguna vez le acompañé, y, en el medio, las llamadas a horas intempestivas. Cuando enfermó de muerte segura, Daniel voló a México para verle por última vez.

Poco después empezó a escribir la que sería su última novela, que venía gestando desde tiempo atrás, tomando notas de aquí y de allá en fichas, como solía. No podría asegurar si en el plan primero, todavía vivo Luis, figuraba ya el personaje de León Rivas, que más que inspirado en él, es él mismo, tal como Daniel lo veía y lo quería. Más bien creo que no, que se coló de rondón en la novela tras su muerte, dando así lugar a los dos distintos planos en los que se mueve la narración. Para cualquiera que la haya leído y que conociera a Luis, la identidad León Rivas/Luis Rius es evidente. Su elegancia, su larga y frondosa caballera, sus “piernas larguísimas, con las que andaba despidiendo a cada paso hacia afuera el sobrante de pata, quebrándose inverosímilmente por las rodillas”, “su generosidad



Luis Rius y Daniel Sueiro.

que rondaba los límites de la prodigalidad aunque sin llegar a ser casi nunca molesta para nadie” (su generosidad era decididamente pródiga; ni siquiera Daniel, que era también muy generoso, lograba nunca pagar antes que él; yo, siempre demasiado sensata, le reñía; me irritaba que estuviese dilapidando su recuperado patrimonio familiar en disparatadas invitaciones, no sólo a todos sus amigos sino a desconocidos y a algunos de colmillo retorcido que no sentían por él ningún aprecio). En el terreno indumentario, siempre “vestido con su inevitable guayabera blanca” (la novela transcurre en un cálido e incipiente otoño; en invierno, como aquel manirroto era incapaz de gastar nada en ropa adecuada para el crudo clima mesetario, usaba primero un viejo abrigo de su padre y más tarde uno de Daniel, encima de un fresco idóneo para México; como fuera, siempre era elegante).

Los datos biográficos son, si cabe más claros. Su miedo al regreso a España, y una vez aquí, a la casa familiar, miedo a descubrir que “no era de aquí, no siendo tampoco de allá”. Algunas situaciones son un fiel reflejo de unas reales: su comentario, con más humor que rencor ante el arco de triunfo de Moncloa (“conmemora una victoria... contra mí”); su dejarse timar consciente y alegremente por un golfillo limpiabotas, como si estuviera pagando alguna confusa deuda antigua. Otras cosas, aun partiendo de la realidad, han sido transustanciadas por la literatura: la confortable casona pueblerina de Tarancón se convierte en una villa mucho más lujosa en su día, a orillas del Manzanares. Ambas fueron incautadas tras la guerra civil por la significación republicana de sus propietarios, y devueltas tras muchos años a estos. Pero el uso de la casa real por los incautadores fue mucho más gris y burocrático, y les fue devuelta en mucho mejor estado a sus legítimos poseedores. La familia de Luis era mucho mejor gente que la de León que se esboza, un poco siniestra, en la novela.



Drama. Fernando Bercebal
Un manual práctico eminentemente pedagógico. PVP 2.100 pts.

Explorando el Match de Improvisación. Koldobika G. Vío
Una nueva técnica para improvisar jugando. PVP 2.100 pts.

La Pedagogía puesta en escena. Georges Laferrière
Un modelo de formación para el artista-pedagogo. PVP 2.100 pts.

Jugar al Juego. Christine Poultier
Magnífica recopilación de juegos de Drama y Teatro. PVP 2.100 pts.

Prácticas creativas. Georges Laferrière
Una imprescindible herramienta didáctica y pedagógica. PVP 2.100 pts.

Un taller de Drama. Fernando Bercebal
Más de 20 sesiones con CD-rom para programar. PVP 2.500 pts.

La Isla Amarilla. Paloma Pedrero
Obra de teatro con la primera lectura de la directora. PVP 1.200 pts.

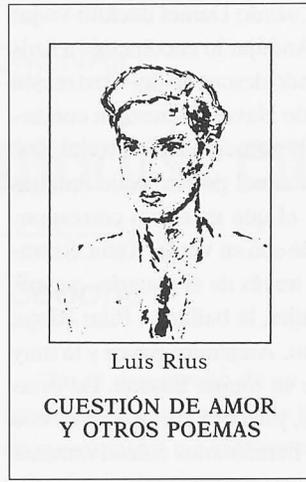
El Cascabel al Gato. Lourdes Ortiz
Obra de teatro con reflexiones para una puesta en escena. PVP 1.200 pts.

Cosima. Chris Baldwin
Obra de teatro con cuaderno de aplicación pedagógica. PVP 1.200 pts.

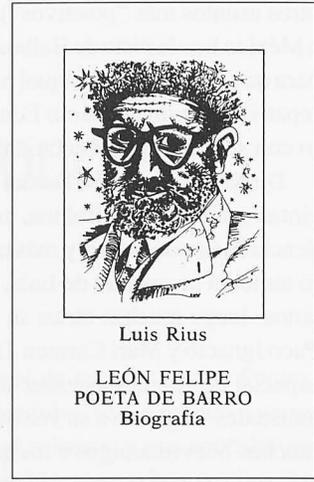
Dos Pastiches de Juventud. Francisco Nieva
Obra de teatro con figurines a color. PVP 1.500 pts.

La Saturna. Domingo Miras
Obra de teatro con estudio dramaturgico. PVP 1.200 pts.

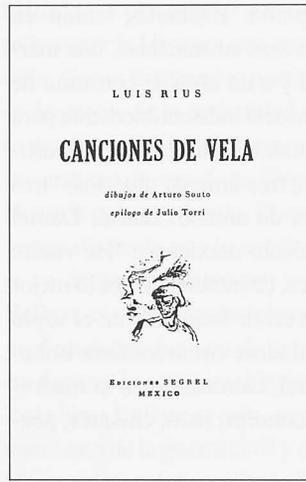
REVISTA ÑAQUE Teatro Expresión Educación
Bimensual. Ejemplar: 700 pts. Suscripción anual (5 núm.): 3.000 pts.



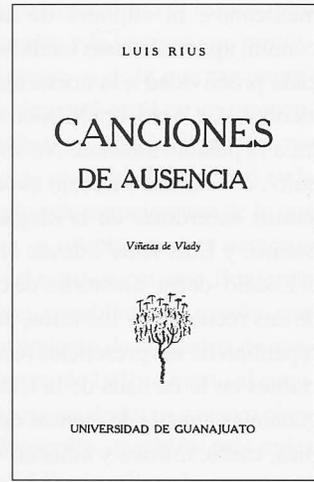
Luis Rius
CUESTIÓN DE AMOR Y OTROS POEMAS



Luis Rius
LEÓN FELIPE POETA DE BARRO Biografía



LUIS RIUS
CANCIONES DE VELA
dibujos de Arturo Souto
epílogo de Julio Torri



LUIS RIUS
CANCIONES DE AUSENCIA
Viñetas de Vlady

Algunas de las obras publicadas por Luis Rius.

En la novela León no muere, ni nada indica que vaya a morir, si no es por las alusiones a sus ganas de morirse al comienzo de la novela, la voluntarista afirmación de que nunca moriría, y, unas páginas más allá, una frase que, dictada sin duda por la nostalgia, parece haberlo sido también por el presentimiento: "Nadie pensaba en morirse entonces, irse por ningún agujero ni por ninguna causa".

A veces imagino el cielo en que pudieran estar, con otros tantos queridos amigos que partieron de aquí prematuramente, cuyo recuerdo me asalta de pronto, como el mar en el poema de Lorca se acordaba de repente de todos sus ahogados. Ese cielo en el que pudiéramos reunirnos con ellos los que vamos quedando por aquí, siempre con su hueco al lado, se me representa como un lugar bien conocido en el que en torno a una mesa baja se bebe lo que cualquier persona sensata consideraría demasiado whisky, se fuma también demasiado, y se charla incansablemente hasta el amanecer. O paseando por las viejas plazas de los viejos pueblos castellanos que recorrimos con él, jugando a reconstruir en esos paisajes una vida imaginaria, paralela a la real que había transcurrido en otros ámbitos y con otras voces a los que tampoco podía renunciar. ■

NOTAS

¹ Recogido bajo el título de "Historias enterradas" en su libro *Agua pasada* publicado por Anagrama.
² "Vuelve a la vida", *ABC*, 29 de Abril de 1996.



LUIS RIUS: HOMENAJE

Mi amigo Luis Rius

José Esteban

En uno de los muchos viajes de ida y vuelta que Ángel González hacía todas las primaveras, del lejano Albuquerque se trajo consigo a un amigo alto, distinguido, silencioso y bebedor que resultó ser el poeta Luis Rius.

Nacido en Tarancón, ahí al lado, Luis había pasado parte de su niñez y adolescencia en México, donde ejerció de poeta, de profesor, de anfitrión y señor, durante los, desgraciadamente cortos años de su impagable vida.

Silencioso, a nuestro lado, Luis vivió noches y días inolvidables en este Madrid de nuestros pecados, él, que siempre fué un hombre lleno, repleto de virtudes. Nunca presumió, ¡y mira que podía hacerlo! de poeta. Escuchaba, con sonrisa casi siempre burlona, nuestras luchas, nuestras discusiones de españoles, con nuestro hablar “golpeado” que había afortunadamente olvidado, con una paciencia casi infinita.

Poco a poco, nos fuimos enterando de que, además de gran señor, era también poeta y había escrito una singular biografía de León Felipe, entre otras muchas cosas, y viendo y envidiando que era uno de los don juanes más exitosos que me ha cabido ver. Y he visto algunos.

Aquí, en este Madrid que adoraba, sus tascas, sus comidas en “Casa Pedro”, sus whisquis, todos, tanto en Oliver cómo en dónde fuera, creo que fué feliz. Adoraba a la gente, venía de lejos, vivía de las rentas de las fincas que vendía de su familia y no participaba en ninguno de los ejercicios de vanidad a los que los escritores madrileños somos tan aficionados. Era, por tanto, todo un fuera de serie.

Además de un pródigo. Dónde él estaba no pagaba nadie. Mi dinero no es mío, decía cuando le regañábamos. Es del pueblo español. Sin el no valdrían hoy nada mis tierras manchegas, tierras que se bebió en unos pocos años.

Con Luis, acompañados de Ángel y otras veces solos, he bebido y vivido, no he parado de hablar, he cerrado antros nocturnos y he abierto otros a media mañana y he llorado en México oyendo cantar a Amparo Montes.

Aquellas inolvidables ferias del libro de la capital mexicana no hubieran sido lo que fueron sin él. Una noche, al llegar al hotel desde Madrid y dar mi nombre, me contestaron:

- ¿José Esteban? Usted ya vino ayer.

Pensé que se trataría del famoso surrealismo mexicano, del que tanto se hablaba. Pero no. Sencillamente Luis, para atender alguna de sus numerosas aventuras, había dado mi nombre y ocupado la habitación que debía esperarme hasta la noche siguiente.

Pertenece Luis Rius a esa generación de poetas, que, nacidos en España, vivieron y se hicieron mayores lejos de su patria. Como Tomás Segovia, Enrique de Rivas, Nuria Parés y tantos otros. Lo que ha dado en llamarse “última voz del exilio”.

Su poesía por ello, no está exenta de nostalgia.

En el caso de Luis, “Acta de extranjería” es, quizá su libro más famoso.

“Yo no soy, en verdad, más que un trocito olvidado de tierra...”, escribió.

Luis despreciaba el mezquino comercio libresco y escribía para sí mismo y sus amigos. Creo que a su lado, como le pasó a Rubén Darío con Valle-Inclán, tengo la sensación de que viví unos años más intensos y duros.

Como los elegidos murió joven.

Con Paco Ignacio Taibo y con Ángel González, llegué a verle a primeros de años de 1984, días antes de su irreparable muerte. Fue en un hospital mexicano, Luis casi irreconocible, no hacía más que recordar España. Quería volver a Sigüenza, comer cordero y ver, una vez más, al Doncel. Fue tremendo. Lo recuerdo hoy con el mismo dolor que viví aquella tarde. Ante los reproches de mis dos acompañantes, las lágrimas corrieron, una vez más, por mis mejillas. Supe, estaba claro, que nunca más volvería a verle.

Salimos al pesado aire de la ciudad de México, ya anochecido, y allí dejamos al poeta enfrentándose a su injusto destino.

Moriría días después, el 10 de enero de un fatídico 1984. ■





¡Ya, ya...! sobre la evolución de los grupos profesionales de teatro en Castilla-La Mancha. Quasimonólogo teatral en cuatro cuadros

Fernando Bercebal

Reparto:

Fernando: Al comienzo de la acción, adolescente. Lo que lleva de vida y lo que le queda en la obra, lo ha dedicado de una forma u otra al Arte de Talía. Ha pasado por el Teatro escolar, aficionado, por la formación y la programación. Dejará de tener envidia de los que se suben al escenario, pero su gusanillo no le deja nunca en paz y habla, comenta, se divierte, se entusiasma y trabaja con aquello que está seguro, terminará por engullirle algún día.

Pepe: Genial camarero que desde la adolescencia de Fernando le ha seguido los pasos y, no sabemos si por vocación o por profesionalidad, siempre ha escuchado atentamente lo que ha querido contarle. Eso sí, de la afición de Fernando al tapeo, Pepe tien buena culpa.

La acción tiene lugar en la barra del bar de Pepe, que, a lo largo de la obra, sufre alguna reforma. Siempre a esa desusada hora de las 4 de la tarde, cuando todo el mundo ha ido a comer y algunos bares bondadosos atienden los placeres de algún hambroón que prefiere unas buenas migas frías a un café caliente.

Primer cuadro. Primavera de 1983.

F: ¿Tienen aún la cocina abierta?

P: ¡Y si no se la abrimos!

F: Me ponga una cañita y la mejor tapa que tenga.

P: ¡Cómo no!

(El bar está vacío, excepto Fernando y Pepe. Fernando está algo preocupadillo y a Pepe no le faltan ganas de hablar o, al menos, de entretenerse.)

P: ¡Ahí tiene!

F: Realmente tiene muy buena pinta. No como lo que nos espera.

P: (Ofreciéndose descaradamente al diálogo.) Ha llegado usted al mejor bar para descargar sus preocupaciones. Buena cerveza bien tirada. Las mejores tapas de la zona, las cuatro de la tarde, el bar vacío y Pepe, el camarero, sólo para sus oídos.

F: (Le da la mano.) Encantado. Soy Fernando. Y tuteémonos que aún me queda mucho para que no me den el carnet joven. (Reflexiona.) No sé si perderé un camarero o ganaré un amigo, pero le cuento. Nos hemos decidido a formar un grupo de teatro y esto es un lío. Te tienes que hacer Asociación Cultural para tener estatutos y ser legal. Porque los grupos de teatro, como tal, no valen un pito. Y claro, si quieres una subvención, la única manera de engancharla es siendo Asociación. Porque una panda de chavales de 16 años..., ¿dónde vamos a conseguir unos mínimos focos, pelas para montaje...? El local, como que se lo podemos pedir al Ayuntamiento, o al cole, pero es como ir de prestao toda la vida... Y queremos participar en las campañas de teatro de la Diputación y de la Junta. Para sacar pelillas para el grupo. Pero tienes que tener CIF y chorradas de esas. Y al menos una persona mayor de edad. Y encima, vienen los grupos fuertes y empiezan a darse cuenta de que venimos unos cuantos empujando y antes de que podamos meter la cabeza ya nos la quieren cortar.

P: Los profesionales.

F: ¡Qué va! Si en toda la Región debe haber dos o tres grupos profesionales. No. Son los que tienen ya más de cinco años... ¡Qué parece que son los únicos que hay! Todos somos aficionados. Pero algunos quieren hacer creer que unos son más aficionados que otros. Y entonces viene la pelea de la "calidad". Que si los buenos un circuito "A", los regulares uno "B", y un circuito "C" y "D", para los malos o los que no tenemos currículum. Y claro, hay que aguantar. O "D", o vuelves a tu colegio, o esperas 25 años para celebrar tu aniversario como vieja gloria del teatro. Bueno, te aburro. Me voy a casa. Por cierto, muy buena la tapa. Si no te dejo propina es porque hay que ahorrar para los focos... ¡Ya sabes!

P: ¡Ya, ya...!

Segundo cuadro Fastuoso final de 1992.

F: ¡Buenas tardes, Pepe!

P: ¡Buenas, Fernando! Tu siempre a tus horas.

RESUMEN:

En este texto y en el siguiente se ofrece una cierta panorámica de la evolución y situación actual del teatro en nuestra Región. En este primero, Fernando Bercebal, impulsor de la editorial *Ñaque*, especializada en el teatro y en la formación en este ámbito, aborda su análisis desde la perspectiva de los grupos, haciendo cuatro cortes cronológicos para definir las variaciones acaecidas. Plantea los problemas de la profesionalización, de las deficiencias formativas de algunos grupos, y de las difíciles relaciones con las diferentes administraciones. Finaliza con un somero comentario sobre los grupos más significativos, planteando todo ello en un tono a la vez directo e irónico.

F: Y da gracias... Hacía dos meses que no probaba tus tapitas.

P: ¡Ya te digo! Y qué... ¿Qué tal va todo?

F: Pues quería comentarte una cosa, por si decides algún día colgar el mandil. ¡Aunque sería una pérdida insustituible para la restauración local! ¡Qué digo local! ¡Internacional! Bueno, al grano. ¿Sabes que la gente se está empezando a animar a vivir de esto del teatro? Con el curre de los Algarabía, Cómicos, Fénix, Fuegos Fatuos y otros, han empezado a animarse otros grupos. Que si Ipiáu, Armar, Capitano, Nómadas... que por cierto, te digo yo que estos acaban por cambiarse el nombre. Sabes lo que pasa, que de algo tenía que servir la formación. Muchos de los que en los últimos años se están profesionalizando son fruto directo o indirecto de experiencias como la Escuela de Albacete, los cursos con más o menos solera de otras poblaciones, el Teatro Rojas, algo que está haciendo la Escuela Regional, Almagro... Y no porque estén saliendo actores, actrices y directores formados. No, la mayoría se han ido a completar su formación fuera. Sin embargo, sí ha servido para que haya más visión crítica. Y lo que ha pasado es que se han dado cuenta que las calidades no son criterio válido. Al menos aquí, para que una grupo tenga más o menos éxito, o entras en los circuitos, convenios, campañas o como se llamen, o no hay localidad que te pague el caché. Hay unos cuantos que se han dado cuenta que la pescadilla hay que empezarla por algún sitio y han dicho: O las entidades apuestan más por un teatro más profesional para plantearnos vivir de esto con una cierta calidad y dignidad, o nos arriesgamos y nos lanzamos de cabeza a la aventura. Y eso han hecho. ¡Hace tres semanas eran tan aficionados como tú y como yo! Pero se han atado los machos, creen estar preparados, se han lanzado al ruedo y han dicho, ¡a por todas! Y yo que los aplaudo. Además que, no sé si por la moda o porque realmente tienen algo que decir —que yo creo más por lo segundo que por lo primero—, la mayoría están preparando montajes del propio colectivo con propuestas interesantes o nuevas. Bueno, nuevas aquí, en España y en esta Región que siempre nos quedamos a la cola, pero ¡mira! por lo menos, arriesgan y proponen.

P: ¿Tú no te animas?

F: No. Siempre he dicho que si me dedico a producciones me tengo que dedicar completamente y dejar al menos por un buen tiempo, la formación de nuevo público y nuevos futuros profesionales. Y por ahora, me quedo con lo que tengo. No te digo que no me den envidia. Ahora, eso sí, reconoceré que ellos han arriesgado y aplaudiré su esfuerzo. También es cierto que les exigiré mucho más. No me valdrá que sigan haciendo el mismo tipo de montajes que hacían cuando eran aficionados. Y me temo que más de uno lo va a hacer. Espero que sean humildes y me temo que más de uno no lo será y pensará que el ser profesionales es sólo cuestión de etiqueta. Y entre otras cosas, no perdonaré al grupo que se diga profesional, represente a mi tierra por esos mundos de Dios y no trate de mejorarse día a día. Eso sí. Brindo por todos ellos. Por los que desde hace ya años, decidieron que ese era su medio de vida y por aquellos otros, llenos de gente joven, que han dado el paso en estos años, a pesar de que no tengan asegurado un apoyo muy definido. ¡Por los profesionales! ¡Por los de antes y por los de ahora! ¡Por los que, con humildad, trabajo y riesgo, han apostado por mejorar nuestro teatro!

P: ¡Por ellos!

F: Bueno, me voy que tengo taller. A ésta me invitas. ¿no? ¡Ya sabes que la gente de Teatro estamos muy necesitada y cuando llevo ropa de taller no llevo monedas!

P: ¡Ya, ya...!

Tercer cuadro. Hacia 1995

F: ¡Jelous!

P: ¡Hola Fernandito! Cañita fresquita y tapón para el Señor!

F: ¡Grasiash saleroso! Vengo yo hoy desconcertadamente alegre. No sé si echar las campanas al vuelo o mosquearme. ¿Te acuerdas lo que sudaron hace unos años unos cuantos grupos por hacerse un hueco profesional en el tan asentado teatro aficionado de la Región? Pues bien, parece que, al menos la administración regional les devuelve su esfuerzo o al menos parte, y están apoyando a aquellos grupos que hayan apostado por la profesionalidad. Y dirás que estupendo, que qué bien. Pero, ¿te quieres creer que los grupos de Teatro crecen como las setas? ¡Por esporas! De repente, de tener ocho o diez en toda la Región, gracias al arte de birlibirloque de una convocatoria de ayudas, han aparecido más de treinta grupos. No te digo que no se pueda hacer y que muchos de ellos no tengan trayectoria en el Teatro, aunque sea aficionado, pero te insisto como siempre que el profesionalismo en el Teatro no es cuestión de cambiarse el nombre o el dar de alta a un miembro del grupo como profesional para tener un IAE y un control fiscal. Lo profesional, en cualquier actividad, es cuestión de mentalidad y planteamientos.

P: ¡Me lo dirás a mí! Creo que uno de los negocios que menos dura abierto, son los bares. Porque no es lo mismo abrir un bar, ¡que ser un profesional de la hostelería frugal!

F: Pues eso pasa. Hay grupos que dentro de tres años te digo que ya no existirán. Otros que no son grupos, sino nombres. De hecho, se está notando ya la diferencia de los que se aventuraron hace unos años a los de la «generación espontánea». Les llevan un lustro de concienciación y, sobre todo, se hicieron profesionales porque estaban convencidos de ello, y no por obligación. ¿Te acuerdas hace tres lustros cuando había que hacerse Asociación para trabajar como grupo de teatro? Pues ahora parece que hay que hacerse «profesional» para poder sobrevivir como aficionado. Además, con el dinero que se mueve en esta Región y en sus pueblos para el Teatro, ¿tú crees que podrían sobrevivir treinta compañías profesionales? Mira, no quiero seguir calentándome la cabeza. Me voy corriendo a escribir. Luego te pago la caña.

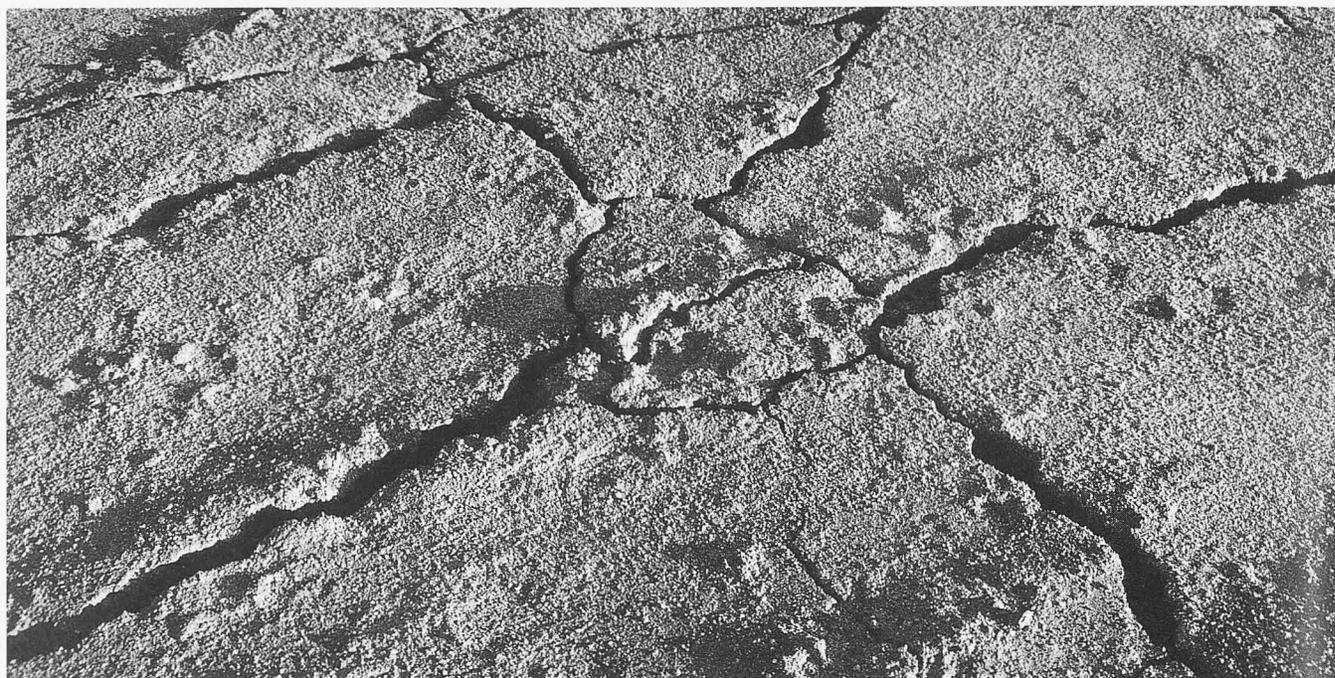
P: ¡Ya, ya...!

Cuarto cuadro: La borrachera final, en la actualidad

F: ¡Pepe, empieza a llenar jarras que me voy a emborrachar por primera vez en mi vida!

P: ¿Y eso?

F: ¡De verdad que no sé si cortarme las venas o dejármelas largas! ¡Tengo un lío...! Con la de años que lleva en esto del Teatro y aún no sé por dónde van los tiros. Resulta que a unos grupos aficionados les dices que tienen que corregirse y formarse en interpretación, dirección, técnicas... Y poco menos que les estás insultando. Los que se hicieron profesionales hace



De la serie "Ágrafa memoria".

dos o tres años, algunos no están. Otros siguen haciendo lo que hacían antes de «profesionalizarse». Les ofreces un curso para formarse y, por lo visto, lo saben todo. ¡Y no es que les vayas a formar tú! Que te buscas a lo mejor de lo mejor pero, que como que eso no es para nosotros. Por otro lado se pretende que los grupos de la Región apuesten fuerte por montajes de calidad en todos los sentidos, pero entre todas las instituciones —que en ayudas a la producción es lo mismo que decir entre la Junta y algún ayuntamiento—, ponen encima de la mesa para los treinta y tantos un presupuesto que no es ni la mitad de lo que le dan a una sola compañía en las denostadas Galicia o Extremadura. Menos mal que los que surgieron hace unos años y algunos de los nuevos sí son auténticos profesionales y buscan nuevos autores para recrear sus textos, directores sólidos que les ayuden en sus montajes, auténticos escenógrafos o figurinistas. Hay variedad. Clásico, contemporáneo, absurdo, transgresor... Pero, a pesar de todo, los que mejor podrían estar colocados, siguen reconociendo que el mejor teatro de la Región está a años luz de la mayoría del resto de comunidades. En planteamientos, en presupuestos, en calidad técnica, en ideas, en formación... Pero en lo que más lejos estamos del resto es en humildad. (Termina su quinta jarra). Si me escuchas breves instantes, te resumo los grupos de Teatro de la Región en un monólogo de borracho:

Ante el CAPITANO todos se cuadran; no en vano ha sido puntal de nuestro nuevo teatro durante parte de los últimos años. Los hay que no les da miedo trabajar y apostar fuerte, consiguiendo resultados muy interesantes. Son, ya te digo, de ARMAR tomar. A otros no les da miedo lo que venga. No en vano fueron de las primeras Sociedades Limitadas Teatrales de la Región y por eso dicen lo de ¡A mí IPIAU! ¿Y los que surgen de vez en cuando de sus propias cenizas como FENIX? A veces con gran fulgor y otras aprovechando el rescoldo. Hay quienes forman una ALGARABIA cada vez que proponen nuevas ideas entre los que los defienden y quienes los detractan. Otros deambularon como NOMADAS hasta dar con su musa NAREA a quien no esperaron sino que buscaron con ahínco y aún persiguen para mejorar día a día... Que no se olviden de

ella. Hay BUFONS, AMBULANTES, COMICOS, que siguen aún deambulando y que a veces llegan a buenos destinos. Y los hay que creen en la ciencia del propio error y calculan que C+C debe ser siempre igual a T de Teatro, aunque no siempre salen igual de bien las cuentas. Luego están los que más que grupo son propiedad personal, y parecen no crecer demasiado. Son de MALTA, de LUCAS, del DIABOLO... Los hay que lo han intentado con palabras mágicas como SINSALABIM, VALLDUM, ESCARRAMAN, pero no tienen porqué convertir un grupo aficionado en profesional, hacer surgir tres grupos de uno, o provocar admiración sólo por el artificio. Quienes organizaron un COMANDO para asaltar un fortín que aún les viene algo inexpugnable. Quienes están en un laberinto de DEDALUS o sufren transformaciones inesperadas que hacen desaparecer su METABOLE o que viven en otra DIMENSION aparentemente distinta al resto. Proyectos colectivos que son un compendio de CACHIVACHES o pretenden ser como aquél personaje «Es MIMAN», pero no basta con hombre y mujeres... Hay una compañía NUEVA y otras que tienen GOOD IDEA, pero... ¿qué más? CASANOVA, MUÑOZ SECA... intentan homenajear a ilustres, buscando en el nombre del grupo su propio contenido. Y titiriteros con una PAJARITA DE PAPEL que TIRITA. Y quien propone que no le tengamos a los ZANCO-MANIA. Incluso hay un ANADE que vuela más alto que todos los demás juntos, pues su presupuesto dobla el de todas las ayudas a los demás. Y por qué no, un recuerdo a aquellas tradiciones que, quizás por no ser capaces de adaptarse a los tiempos modernos ya no se puede creer en FUEGOS FATUOS.

P: Creo que has bebido demasiado.

F: No gracias. ¡Estoy bien! Sólo una cosa. En el Teatro de aquí, con el retraso de cinco, diez o veinte años que tiene, no ya de calidad sino de concienciación de lo que debe ser un profesional, deberían premiar la perseverancia, y la estabilidad. Entonces, según Darwin, quedaría lo mejor de la especie.

P: Pues lo que es tú, perseverancia no te ha faltado hoy. ¡Diez jarras! Pero estabilidad...

F: ¡Ya, ya...! ■



Las instituciones frente al teatro

Joseba García

Observar la relación Instituciones-Teatro en el ámbito de Castilla-La Mancha nos obliga, en primer lugar, a centrarnos fundamentalmente en la relación entre dichas Instituciones y los creadores radicados en la Región, pues se trata de conocer la capacidad de generar un hecho teatral específico en nuestra comunidad y no de analizar nuestra capacidad de consumir, ya que esto último es lo que llevamos haciendo desde tiempos inmemoriales.

Situado el enfoque en este punto es necesario centrarlo algo más y para ello debemos contestar a una pregunta: ¿deben trabajar los creadores para dar prestigio a las instituciones que los apoyan o son las instituciones quienes deben trabajar para potenciar y apoyar a aquellos talentos que sin una inyección pública de capital y promoción se desperdiciarían? o, dicho de otra manera, ¿deben las instituciones apoyar y exhibir los trabajos de creadores ya consolidados para con ello sacar más brillo a sus logotipos o, por el contrario, es su tarea principal invertir en los nuevos creadores hasta consolidarlos como un valor asentado?

Teniendo en cuenta el entorno social y económico en el que nos encontramos, la respuesta más lógica sería que las instituciones públicas, o privadas con vocación de servicio público, deben estar al servicio de la sociedad y por tanto su misión es hacer de intermediarios entre el creador y su público, potenciando al primero y facilitando al segundo su acceso a espectáculos que la iniciativa privada no programa por su escasa rentabilidad económica; si aceptamos esta respuesta tendríamos que rechazar la pretensión de hacer de la cultura en general y del teatro en particular una inversión con beneficios para la propia institución, y vemos que el título de este artículo debiera ser «Las instituciones y...», «Las instituciones con...», u otro cualquiera en esta línea.

El hecho de incluir en el título la palabra «frente» implica decir que la política teatral tiene mucho de política y poco o nada de teatral y desgraciadamente este hecho no es patrimonio de ninguna corriente ideológica sino algo compartido en mayor o menor medida por todas. La personalización que a veces hace el gestor público de los presupuestos que debe administrar en bien de la Comunidad es algo tan habitual que ha dejado de llamar nuestra atención. Sólo desde esta óptica se puede comprender la guerra de logotipos que llega en los casos más extremos a colocar el propio tapando el ajeno, guerra de logotipos que no lleva aparejada una guerra de apoyos.

En numerosas ocasiones la sensación del artista cuando se acerca a las instituciones es la de ser el eterno pedigrüño descontento, siempre se siente evaluado para saber con cuánto dinero dejará de molestar, rara vez sucede que lo importante en la conversación sea el proyecto artístico y cultural que se presenta y su interés social y, sólo en última instancia, su presupuesto.

Una vez hecha esta introducción que nos sirve para situar el punto de vista general intentamos concretar más y para ello vamos a dividir o agrupar a las distintas instituciones en tres grupos: 1) entidades privadas con vocación de servicio público, 2) ayuntamientos y diputaciones 3) Consejería de Educación y Cultura.

Las entidades privadas

Puede decirse que éstas apenas si prestan atención a ningún aspecto cultural haciendo excepción de la pintura, quizás por su durabilidad. En las artes escénicas ninguna empresa ha realizado un mecenazgo que sea digno de ser consignado. Mención especial merecen las Cajas de Ahorro por su desentendimiento y pasotismo en toda actividad escénica. Y por su afán de colocar el logotipo más grande a cambio de exiguas participaciones económicas.

Mientras en otras comunidades existen entidades de ahorro de fuerte implantación local y autonómica con fundaciones culturales que colaboran en las producciones escénicas y en la exhibición de espectáculos en Castilla-La Mancha no ocurre así. Si a veces, la prácticamente recién creada, Caja de Castilla-La Mancha mirase hacia entidades de ahorro con más solera y recursos como «la Caixa» probablemente todos saldríamos beneficiados: CCM en cuanto a su imagen, los creadores en recursos y el público en variedad. Evidentemente no dispone de los mismos recursos una entidad y la otra, pero tampoco son las mismas necesidades de imagen, ni implantación territorial, ni habitantes a los que llegar, ni artistas a los que apoyar en las dos CC. AA. comparadas. «La Caixa» sólo es un ejemplo, ya que en la mayoría de las 17 comunidades existen una o varias entidades de ahorro que, con mejor o peor fortuna, tienen programas de apoyo a las artes escénicas. Es sorprendente que incluso existan entidades originarias de otras comunidades y con implantación en nuestra Región, que escatiman para los creadores de aquí lo que sí destinan a los de allí, programando diversos espectáculos de su comunidad de origen en la nuestra, pero dando la

RESUMEN:

En este segundo artículo Joseba García, integrante del hoy desaparecido grupo Fuegos Fatuos (uno de los pioneros y más innovadores en la escena teatral regional) plantea la cuestión del teatro en la Región desde la óptica de las políticas de las diferentes administraciones y entidades privadas. Critica el escaso interés de las entidades financieras y de ahorro, y el abandono o marginación de la mayoría de ayuntamientos y diputaciones. Pasa a centrarse luego en la política de la consejería de Cultura y analiza las ventajas, dificultades e insuficiencias de la Red de Teatros y Auditorios, principal instrumento de dicha política.

espalda sistemáticamente a los creadores castellano-manchegos y convirtiéndonos una vez más en los grandes consumidores sin capacidad de generar cultura.

Los ayuntamientos y diputaciones

Para hablar de ellos conviene decir que a estas últimas apenas si nos referimos ya que han limitado su papel en la mayoría de los casos a habilitar un escaso dinero en una caja de pagos de la que los ayuntamientos van sacando para actividades que ellos mismos programan. Actividades que suelen ser de lo más variopinto y con tendencias ornamentales para las fiestas de la localidad. Por tanto pensar que este funcionamiento es una política teatral es suponerles algo de lo que no sólo carecen sino a lo que ni siquiera aspiran. Sí conviene dejar constancia que cuando les interesa por alguna razón específica suelen sacar dinero de donde antes no lo había e invertirlo en celebraciones de actos teatrales y efemérides que nada tienen que ver con el apoyo al teatro y sí mucho con actos culturales donde los logotipos brillan como el oro que baña las baratijas.

Al referirnos a los ayuntamientos lo haremos sobre todo a los de las ciudades grandes y medianas. Los pequeños municipios tienen suficiente con mantener una infraestructura e intentar llenarla de contenido con los míseros presupuestos que tienen las concejalías de cultura, amén de la incomprensión que en muchas ocasiones sufren estos concejales en su quehacer por parte de sus compañeros.

Los primeros ayuntamientos democráticos tuvieron un impulso inicial de apoyo al teatro; fue entonces cuando se pusieron en marcha escuelas de teatro, muestras y festivales teatrales, programaciones continuadas, etc. Para hacer todo esto se usó, en muchos casos, la imaginación y la colaboración de los artistas, ya que había grandes carencias en infraestructuras. También hay que decir que se contaba con unos presupuestos si no generosos sí aceptables, presupuestos que en su mayoría han ido disminuyendo. Esa fue la época en que a los artistas se les daban palmadas en la espalda animándoles a seguir en las condiciones más adversas y prometiéndoles que se estaba dotando a las ciudades de espacios para el teatro, donde en un futuro se podría trabajar en las condiciones que se precisan para poner en escena sus espectáculos.

Curiosamente la construcción de los teatros públicos ha sido seguida de la expulsión de los creadores autóctonos de esos espacios, ya que la megalomanía en las construcciones, el presupuesto necesario para mantener estos espacios y el personal preciso para su funcionamiento conlleva la casi total utilización del dinero en estos fines. Con lo cual, ante la urgencia de rentabilizar en votos y dinero estos espacios se exponen, casi exclusivamente, grandes producciones comerciales más propias de una gestión privada que pública, con lo cual hemos dado un paso atrás y hemos vuelto a los Festivales de España. No estaría de más que antes de iniciar la construcción de un nuevo espacio para usos teatrales se hiciese un estudio de viabilidad y sobre todo se supiese de qué presupuestos se va a disponer en el futuro para la programación de dicho espacio. Quizás con estos estudios se evitase la desproporción entre las grandes cantidades que se dedican a la construcción o, como se conoce entre la profesión, a las paredes y las mínimas que, una vez construido, se destinan a la programación, es decir, a los contenidos que supuestamente motivan la construcción.

Así pues, podemos decir que muchos ayuntamientos viven de espaldas a los creadores de la Región y sólo consienten en subvencionar con escasísimas cantidades los estrenos de espectáculos de su localidad. La intención de estos ayuntamientos no es ni siquiera colgarse la medalla de apoyo al teatro, sino evitar que se acuse de desinterés absoluto hacia la cultura autóctona a sus concejalías de cultura.

Para redondear su actividad en los últimos tiempos asistimos a un fenómeno curioso de enfrentamiento político a través de la Red de Teatros de Castilla-La Mancha. La Consejería ha puesto en marcha esta Red y aunque tiene por delante un largo camino hasta asentarse y optimizar su funcionamiento y sus inversiones, y aunque haya ojecciones que hacer sobre su mecánica de trabajo, esta Red es un intento serio de racionalizar el mercado teatral de nuestra comunidad. Pues bien, frente a esta red algunos ayuntamientos han decidido autoexcluirse aludiendo peregrinas razones de dirigismo, cuando lo que deberían hacer es integrarse y desde dentro proponer los cambios necesarios en su funcionamiento. Curiosamente han sido los seis municipios de las ciudades más importantes de la Región y que además coinciden en estar todos gobernados por un partido político distinto al que gobierna la comunidad. Demasiada coincidencia para ser casual. Los artistas se ven entre la espada y la pared ya que una parte les acusa de colaboracionistas y la otra también. Esta situación puede llegar al paroxismo y se da el caso de que una parte no asiste a los espectáculos organizados por la otra, y estamos hablando de gente que dice tener interés por la cultura. Algunas veces se duplican actividades y otras no se atiende a nadie.

Al margen de otras consideraciones estos ayuntamientos están privando a sus ciudadanos de una parte del dinero que la Consejería destina a programación de espectáculos y están privando a los artistas de la posibilidad de exhibir sus trabajos en algunos lugares.

La Consejería de Educación y Cultura

Si entendemos por política teatral aquellos hechos, intenciones o líneas de actuación encaminados a apoyar a los artistas en su faceta creativa y al público en su papel de espectador inteligente, o sea, cada vez más interesado, más culto y más exigente, nos encontramos que, desgraciada o afortunadamente, en la actualidad, sólo podremos hablar de la consejería de Educación y Cultura. El hecho de que sólo desde la consejería se haya emprendido una política quizás esté magnificando sus acciones y nos lleve a lo que no debiera ser así; hacer responsable única a la consejería de la situación del teatro regional. Aunque es cierto que por ser la única institución que abarca toda la comunidad debe ser la más responsable, pero no es lógico ni positivo que sea la única.

Al principio, mientras en el resto del Estado todos los gobiernos autónomos, recién constituidos como el nuestro, crearon vías de ayuda al teatro profesional, en Castilla-La Mancha se consideró a lo producido en la Región como material de segunda, destinado, en el mejor de los casos, a giras salvajes durante el verano en escenarios hechos con bidones o remolques de tractor, mientras, se importaba de Madrid un teatro comercial, caduco y en desuso, para abastecer un inexistente circuito de primera. De aquellos barrocos estos lodos, y si hoy no hay empresas consolidadas ni artistas de prestigio en Castilla-La Mancha mucho tienen que ver aquellas políticas tan equivocadas.

Afortunadamente en los últimos años se ha cambiado esta tendencia y en la actualidad existen ayudas para compañías profesionales a las que hay que reprochar su escasez. El gran error compartido por la consejería y las compañías profesionales fue y es haber dejado al teatro aficionado sin una atención específica lo que ha motivado que algunos grupos que en su origen no tenían pretensiones de profesionalizarse lo hayan hecho para acceder a unas ayudas que de otra manera estaban fuera de su alcance. Habría que aclarar que estos grupos deberían haber sido atendidos en sus demandas por las diputaciones provinciales, que una vez más han hecho dejadez de sus funciones.

Se dan casos de grupos sin ningún interés cultural y con una escasa repercusión social, pero que sin embargo tienen acceso a ayudas a su actividad como si se tratase de compañías profesionales. Y se dan casos en los que la actividad escénica encubre un sobresueldo a personas cuya actividad profesional se encuentra muy alejada del teatro y otras veces suponen el mantenimiento de una economía sumergida y transitoria hasta que llegue el momento en que se encuentre un «trabajo» de verdad.

Las líneas de actuación emprendidas por la Consejería desde hace 4 años podríamos decir que son las correctas, aunque fallen en el momento de aplicarse. A grandes rasgos estas son: apoyo a la producción, apoyo a la exhibición en Castilla-La Mancha y apoyo a la exhibición fuera de Castilla-La Mancha.

En apoyo a la producción la línea seguida hasta ahora ha sido la de «café para todos», es decir, repartir el escaso dinero entre el mayor número posible de solicitantes. Esto es bueno para la consejería puesto que impide que la mayoría proteste, pero es malo para el teatro ya que no se ven recompensados los esfuerzos y aciertos ni se ven penalizados los errores y desatinos de montajes anteriores. Así mismo, esto impide que se apoyen algunos espectáculos con cantidades significativas, lo cual, permitiría exportar montajes al resto del Estado, antes bien esta política facilita la mediocridad sustentada en el consumo interno no especializado.

La exhibición en Castilla-La Mancha se articula fundamentalmente en la Red de Teatros y aquí se da una vez más la equivalencia entre todos. No hay selección a la hora de ofertar las compañías de Castilla-La Mancha y todas se encuentran en un mismo saco, no hay diferencias entre quien puede estrenar de 3 a 6 espectáculos en un año (también se pueden hacer muchos churros) y quien, con más rigor, prefiere centrar sus esfuerzos en un solo trabajo. Tampoco se evalúan la calidad ni las características de cada espectáculo, esperando que el mercado, es decir, los ayuntamientos de la Red, sean quien separen el grano de la paja. Pero las características de la Red hacen que esto sea inviable: al incluir todo tipo de municipios existen los que programan 4 funciones al mes y los que programan 1 función cada 4 meses, hay algunos (los menos) que conocen los trabajos de las compañías y otros no. Y fundamentalmente hay presupuestos muy dispares y a veces este es el único criterio. Con lo cual, una vez más, en el bulto sale favorecido quien no tiene nada propio que mostrar.

La exhibición fuera de Castilla-La Mancha tiene convocatoria propia y, por ser este el segundo año que existe, hay menos datos a la hora de evaluar sus resultados, pero se le pueden hacer los mismos reproches de falta de selección que a las ayudas a producción y a la oferta en la red de teatros. Sí conviene destacar que en la convocatoria de este año aparecen

algunos aspectos negativos a resaltar. Uno de ellos es el no poder solicitar ayuda para espectáculos no estrenados. Y el más importantes es, sin duda, el plazo limitado para realizar las funciones entre la fecha de resolución (más o menos durante el mes de julio a tenor de los plazos de la convocatoria) y el 10 de diciembre; si tenemos en cuenta que la temporada teatral empieza entre mediados y finales de septiembre y acaba en junio (y esto en las poblaciones que más la alargan) esta limitación en fechas nos pone ante el esfuerzo de hacer las funciones entre octubre y noviembre exclusivamente. Esta convocatoria debería servir para que las compañías presenten sus espectáculos en Festivales, Muestras, Ferias y Programaciones que tengan una relevancia y puedan dar a conocer las producciones de nuestra Región y así ampliar nuestro mercado. Limitar el tiempo tan estrechamente supone una zancadilla antes de empezar a correr, una zancadilla a la propia convocatoria.

Así pues, como comentaba más arriba, a las actuaciones de la consejería, amén de ser las únicas, les faltan correcciones en su funcionamiento para conseguir algunos de los objetivos planteados.

Las líneas de actuación emprendidas por la Consejería desde hace 4 años podríamos decir que son las correctas, aunque fallen en el momento de aplicarse.

A grandes rasgos estas son: apoyo a la producción, apoyo a la exhibición en Castilla-La Mancha y apoyo a la exhibición fuera de Castilla-La Mancha.

Querámoslo o no Castilla-La Mancha es una comunidad sin historia y hecha con los retazos sobrantes de las ya configuradas. Partiendo de esta realidad tenemos un gran reto: construir una entidad sobre un pasado común inexistente y unirnos en un futuro en torno a unas nuevas señas de identidad que han de hacerse sobre los parámetros temporales y culturales en los que nacemos al mundo como comunidad autónoma. El desafío mayor es pasar de ser una tierra de emigrantes sujetos a la fuerza centrípeta de la capital del reino a ser un lugar que cree en sus artistas como depositarios de una cultura y como generadores de la misma. Creer en ellos y poner a su servicio recursos humanos, económicos y de infraestructuras para posibilitar su labor. Y este desafío adquiere sus verdaderas proporciones cuando se mira atrás y se comprueba que, hasta ahora, nunca ha habido fe en los talentos propios si no han vuelto con el marchamo del exterior de nuestra región, basten a modo de ejemplo los innumerables homenajes que reciben Buero Vallejo y Francisco Nieva presentes en cada acontecimiento teatral que se precie.

Somos una comunidad autónoma formalmente, pero no llegaremos a ser una comunidad si quien nos administra y dirige desde nuestras instituciones no cree en nosotros. ■



Nace la Asociación Regional de Técnicos en Cultura

José Luis Muñoz Ramírez

Un grupo de profesionales vinculados a los Teatros, Auditorios, Casas de Cultura y Servicios Culturales de los ayuntamientos de Castilla-La Mancha han decidido constituir una Asociación Profesional que recibirá el nombre de "Asociación Regional de Técnicos en Cultura" (ARTEC).

El propósito básico de esta entidad es potenciar el debate, el análisis y la definición de las dinámicas culturales en nuestra Comunidad Autónoma, valorando los movimientos que tienen lugar en el resto de España y sin olvidar el contexto europeo.

En la actualidad, Castilla-La Mancha se encuentra en un momento de extraordinaria importancia, al dibujarse un horizonte de futuro en el que parece necesaria una dinámica renovadora que tenga en cuenta las posibilidades ciertas de grupos y compañías, la realidad de las infraestructuras y las exigencias del público.

En muy pocos años, el panorama de la Comunidad Autónoma ha variado sustancialmente, gracias a la formulación de unas estructuras que sin ser todavía lo numerosas que deberían, sí van configurando un tejido de importancia, mediante la dotación de espacios escénicos hasta hace poco impensables. Junto a edificios históricos de extraordinario interés, como el Testero de Rojas (Toledo) han surgido otros espacios de nuevas arquitecturas que aportan soluciones diferentes y originales. El Teatro-Auditorio de Cuenca puede ser la obra emblemática de este tipo, que tiene su prolongación en otros muchos auditorios de nueva construcción.

Ello es el resultado de una creciente sensibilización de las instituciones públicas hacia la necesidad de crear estos recintos, vinculados directamente con la difusión de la cultura. El viejo mito de que para ver teatro y oír un buen concierto era preciso ir a Madrid (y muy pocas grandes capitales más) ha sido desbancado. En estos momentos tal cosa es posible en medio centenar de localidades de Castilla-La Mancha y una dinámica lógica nos tiene que hacer pensar que los teatros, auditorios o recintos culturales seguirán la misma expansión hasta ser elementos cotidianos de una gran cantidad de poblaciones. La Junta de Comunidades, en colaboración con los Ayuntamientos implicados (y, en algún caso, también con el Ministerio de

Cultura) está siendo la encargada de desarrollar esta línea de actuaciones.

Como suele suceder, la preocupación por las infraestructuras materiales -edificios- no suele ir acompañada de otra similar de carácter económico o profesional. No es un hecho aislado encontrar una biblioteca cerrada por falta de técnico que la ponga en marcha o un centro cultural vacío porque su organismo gestor no ha tenido la prudencia de habilitar un presupuesto que permita contratar a los grupos o compañías que desarrollen la actividad para la que se construyeron.

En esta situación, los profesionales de la Gestión Cultural consideran que tienen un papel activo que desarrollar y ofrecer, tanto a las instituciones como a los espectadores y usuarios de los servicios públicos culturales. Entre los impulsores de la Asociación existe el convencimiento de que la experiencia y el conocimiento profesional de quienes trabajan en el ámbito de la cultura deben ser utilizados al servicio de toda la comunidad para conseguir un impulso racional, serio y coherente de un sector en clara situación expansiva.

Por ello, el grupo de gestores que promueve la Asociación y que pertenece a una docena de destacados teatros y auditorios o a Ayuntamientos que mantienen espacios públicos se ha planteado el promover actuaciones que, por la vía de informes, estudios, reuniones, cursos, festivales, etc., lleve a la conciencia de las instituciones y de los espectadores la conveniencia de que en la gestión de estos locales primen conceptos profesionales, que garanticen a unos y otros la seriedad de los criterios y el rigor de las propuestas, con independencia de cualquier coyuntura que ponga en riesgo el desarrollo de un proyecto apasionante, como es el de dotar a Castilla-La Mancha de una completa red de espacios culturales.

Los promotores de la Asociación son: Ginés Ortuño (Albacete), Miguel Ángel Ortega (Almansa), José Marigil (Cifuentes), Pilar Cascante (Ciudad Real), José Luis Muñoz (Cuenca), Pablo Ramírez (Las Pedroñeras), Rafael Zárate (Manzanares), Concepción González (Talavera de la Reina), Francisco Plaza (Toledo) y Luis Olivares (Villacañas). ■

RESUMEN:

El autor, periodista, escritor y gestor cultural (es director del Teatro-Auditorio de Cuenca), y uno de los promotores de esta nueva plataforma, nos explica aquí los objetivos de la misma, que no son otros que concienciar a instituciones y espectadores sobre la conveniencia de que en los espacios públicos para la cultura en Castilla-La Mancha (Teatros, Auditorios, Casas de Cultura, etc.) primen los conceptos y criterios profesionales, sobre cualquier otra consideración o vaivén de tipo político.



Cobijos y partículas elementales del paisaje

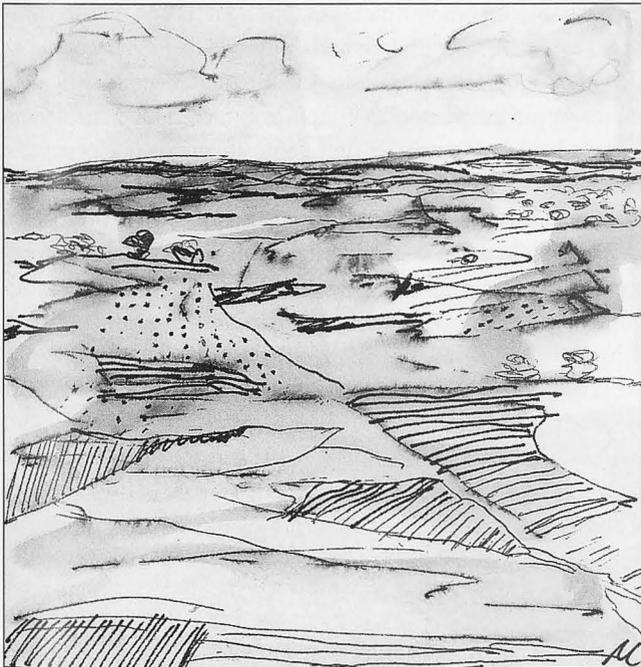
José Rivero

Ilustraciones: Rafael G. Calero

Llano

El llano es un concepto geométrico aplicado a la geografía. Si la geometría es una abstracción de la realidad, parece claro que lo *planus* -origen latino de llano- es un concepto instrumental para aproximarnos a la realidad. Por contra la geografía realiza una descripción del medio físico, e identifica como llano y como llanura a una superficie de tierra carente de relieve, esto es de promontorios y de hondones. El valor del llano, al carecer de diversidad física suele asociarse con la monotonía; frente a los escenarios que presentan una amalgama diversificada de accidentes en formas variadas. La monotonía y el silencio constituyen dos soportes perceptivos de una inmensidad de tierra inacabable y, a veces inabarcable. La especificidad de la llanura manchega no es de índole física, ya que existen otros llanos geográficamente magníficos a lo largo del planeta: llanos de la Pampa, llanos esteparios de Rusia, meseta del Colorado del medio Oeste norteamericano o llanura del Nullabor en Australia. El valor del llano manchego se colmata de sentido tras convertirse en

el escenario andariego de una colosal aventura literaria. Paco Gómez Porro, nos advierte, pese a todo, de que "el paisaje como sujeto de contemplación estética no existe en el *Quijote*". Razón obvia, del valor instrumental y nunca estético, de la naturaleza en la cultura de los siglos XVI y XVII. El carácter del llano será, posteriormente, más literario o, incluso, metaliterario que físico, comenzando a funcionar su valor y su explicación como una metáfora vibrante. Joaquín Fernández, llega a advertir un antropomorfismo del paisaje, cuando quiere ver la llaneza como una condición de la tierra que, también la soporta el hombre que habita en esa tierra. Es tal la fascinación simbólica del llano, de la llanura y de la llanada que es posible realizar un inventario literario con multitud de aportaciones: Azorín, Machado, Baroja, Alcaide, García Pavón o Cabañero. De la misma forma podríamos realizar un espléndido inventario pictórico de esos espacios sin nombre y sin final que modulan un territorio magnético y modelan un carácter reservado. Entre el poemario de Alcaide, de 1933, "Llanura" y la pavoniana "Teoría del paisaje manchego" -llena de sorprendentes términos marinos: agua, playa, mar, orilla- se produce una llamarada de luz imprevista y devastadora que todo lo ciega y sólo se ilumina a sí misma.

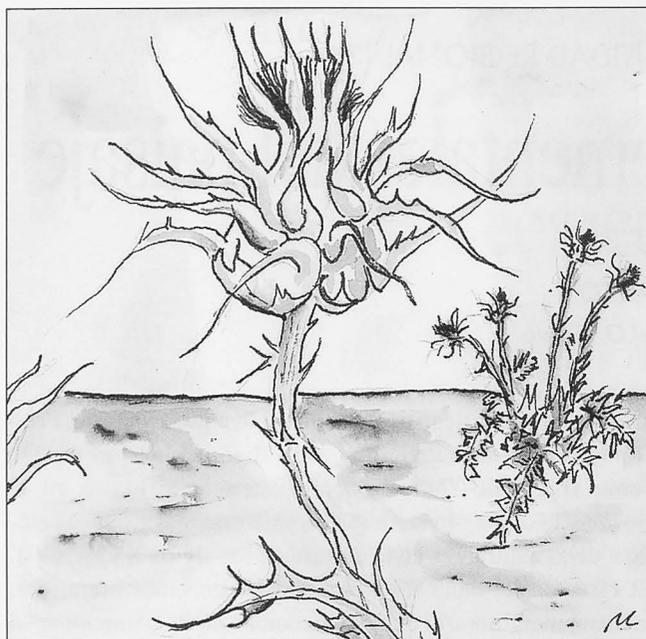


Cardencha

Los árboles, más allá de sus implicaciones botánicas, están cargados de valores simbólicos. Entre la encina sagrada de los celtas, el tilo de los germanos y la higuera de la India, se agrupan diversidad de razones misteriosas y profundas. En la escala menor de los arbustos, ocurre lo mismo. La vid y sus hojas se asocian con Baco, de igual forma que el laurel es el arbusto que rinde tributo al dios Apolo o que Jesucristo entra triunfal en Jerusalem orlado por hojas de palmas y ramilletes de olivo. La cardencha, más allá de su carácter de planta bienal de la familia de las dipsacáceas con flores púrpuras e involucros punzantes, sustenta un valor referencial indiscutible, pero ya no con una divinidad sino con un paisaje terroso y seco. Su valor nutritivo es escaso; únicamente y en la variedad del cardillo, la escasa penca blanquecina es comestible bajo el nombre de tagarnina. De toda la diversidad familiar de cardos borrique-

RESUMEN:

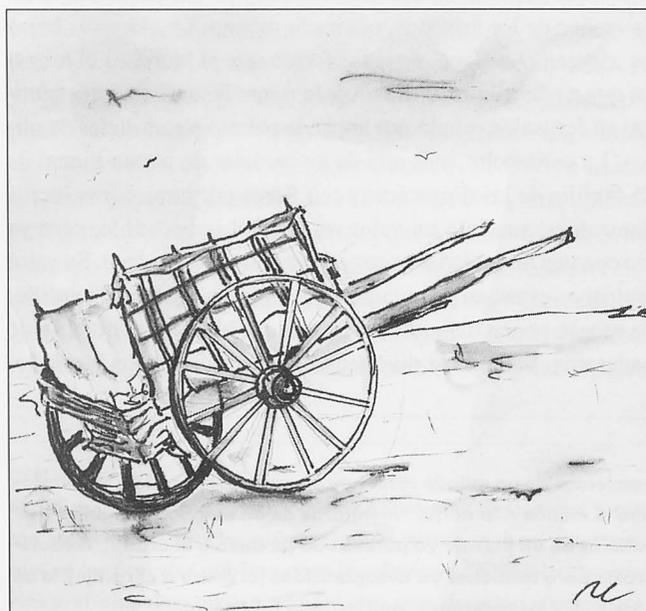
Tras haber analizado en los números anteriores de *Añil*, elementos y herramientas de un mundo rural hoy ya casi desaparecido, valoradas más por su efecto simbólico que por su valor de uso; y construcciones como el molino o la noria, "metáforas de un tiempo extinguido", en esta tercera entrega se propone el autor revisar nuevos instrumentos familiares de un paisaje ya periclitado (el carro o el arado), modulaciones de la naturaleza en nuestra tierra (el llano o la cardencha), habitáculos para funciones ya desaparecidas (el chozo o el cortijo), o un símbolo de una forma de comer y vivir, que quizá sea el único elemento, de todos los anteriores, que perdure (el cocido).



ros, cardos cheros, cardos lecheros o cardos marianos, hay pocas conclusiones que extraer, salvo las de su carácter rudo, su escasa cualificación floral y sus destacadas aptitudes para aguantar suelos y climas adversos. Su imagen compone un cuadro adecuado con llanuras secas y despatarradas de abandono. Pese a todo y pese a lo adusto de su presencia que poco cautiva, el poeta valdepeñero Juan Alcaide, compuso un poemario tardío, que denominó “Poemas de la cardencha en flor”. El misterio de la planta entre sus involucros punzantes- como corona de espinas- y el morado de sus flores ,es que compone una estampa pasional laica de la liturgia cristiana.

Carro

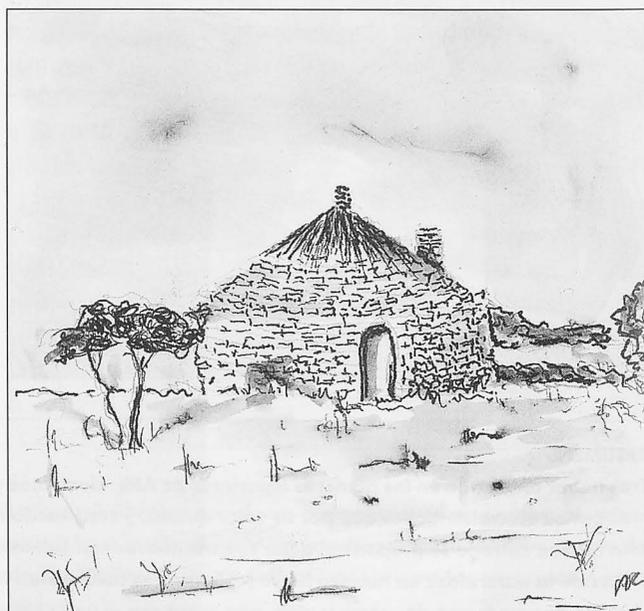
María Moliner define el carro como el vehículo empleado para el transporte, que consta de una plataforma sobre dos ruedas con barandillas a los costados y una o dos varas delante sobre las que se enganchan las caballerías que tiran de él. Existen, o mejor existieron, una diversidad de artefactos móviles desde el armón a la biga, desde la galera a la golondrina o al carromato. Hoy del carro sólo queda su equivalencia con el auto-



móvil en algunas zonas de América Latina. Su concepción paleotécnica –por seguir a Mumford– vincula su capacidad motriz a la fuerza animal y por ende, su movilidad está dictada por la capacidad y resistencia del animal de arrastre. De igual forma la capacidad de carga es función del número de bestias unidas al eje y de su diversidad de razas: frisonas, percherones, bueyes o mulas. La complejidad del artilugio, pese a todo, ya que difícilmente podemos hablar de máquina, es visible desde la multiplicidad de sus componentes y las posibilidades de sus variaciones. Narria, lanza, freno, álabes, pezonera, estribo o adral son algunos de sus componentes. “El carro -para el labrantín manchego, dice García Pavón- era su transporte y hogar, su cacho de pueblo llevado hasta el quiñón o el barbecho. En él llevaba los útiles de labranza metidos en una bolsa de pleita que llamaban el herramental. En la parte trasera, el ubio y el garabato atado a los tendales...En la varja, especie de cofre de madera sin pintar con dudoso tinte: la talega de la sal, la pimienta, lo ajos, el bacalao, el queso, las sardinas saladas, el tocino veteadado, la harina de pitos y el cucharón”. Todo un programa de existencia rural, provisto de palabras hoy ininteligibles; como resulta ininteligible esa definición del carro, que realizara Rodríguez Huéscar, como algo provisto de fisonomía propia y pensamiento propio. ¿Pensamiento del carro, pensamiento del carrero o carretero, pensamiento del camino?. Carros, carreteros, carreros y arrieros escapan a la conciencia de un transporte regido hoy por motores de explosión y en el que el espacio y el tiempo han sido modificados.

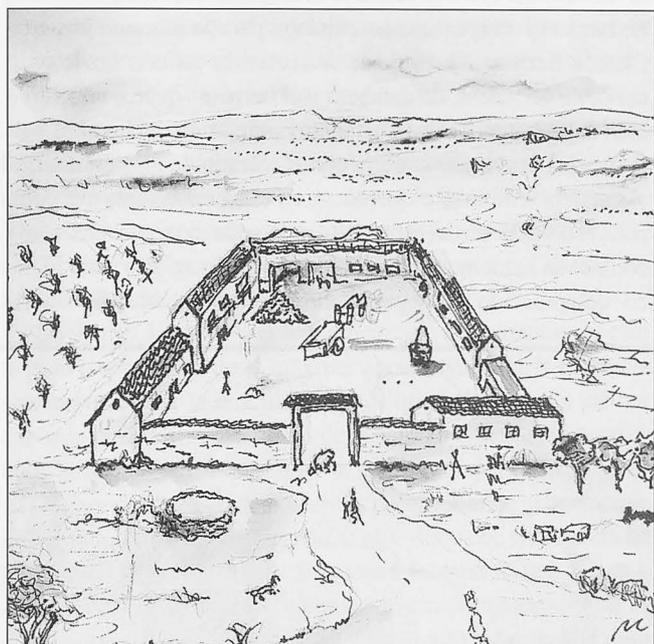
Chozo

Dentro de la antropología de la habitación, el chozo reúne unas características singulares, propias del orden leñoso inmediato y anterior al orden pétreo. La teoría evolutiva de la edificación establece como primeras etapas aquellas en que se construye con madera y sus derivados, antes de llegar a la conquista de la fábrica y del mampuesto. La utilización de la fábrica -ya tapia, ya piedra, ya adobe- fija unas características de sedentariedad del ocupante y de rudimentos técnicos que propician la construcción pastoril. Elaborar un refugio con palmas, brezo, ramaje y follaje, parece responder a un estadio pretécnico en el que aún no se cuece la arcilla, ni se compacta el tapial,



ni se labra la piedra. Los chozos de pastores descritos por Vicente Romano y Fernando Sanz, son las viviendas de los serranos transhumantes que estacionan en el Valle de Alcuña y que precisan un cobijo tan elemental como austero. Sus indicaciones nos fijan el proceso seguido. “Embardan de nuevo con rastrojo, retama y ramón los chozos de torruca o de trancas de encina; enderezan los cadalechos, cubriéndolos con juncos, helechos y colchonetas de paja abrigadas con mantas y pellejos de oveja, y ponen mamparas y haces delante de las puertas. Poco falta para completar el aderezo del humilde hogar: colocar los cuatro o cinco pucheros, platos y cacerolas; los botes de especias, la sartén y la caldereta; colgar los llares y carburos, y repartir por el suelo los sacos de alubias, garbanzos y patatas, la lata de aceite o la olla con el sebo, las cántaras de agua...”. El chozo es al pastor lo que la quintería al labrantín: cobijos elementales.

Cortijo



Para Caro Baroja, el cortijo proviene de las *curtes* romanas y establece una definición precisa. “ Conjunto de edificaciones en torno a un gran patio o corralón al que se entra por una puerta monumental. A este patio y a otros de menos importancia dan las puertas de las viviendas del propietario, del capataz, del guarda y otros habitantes. A él dan también las de los lagares y graneros, tinajón, molino de aceite, trojes, pajares, gallineros y almacenes en general”. No es frecuente la acepción del cortijo en el campo manchego, siendo más usual su presencia en los campos extremeños y andaluces. En este caso, se llega a contraponer, como fijaba Sancho Corbacho, el Cortijo cerealista, frente a la Hacienda de olivar. El mismo Caro vincula a tal concepto de construcciones agrupadas en un latifundio con aspecto de fortaleza, los *djares* árabes, más tarde denominados alijares; aunque con tal denominación también designamos una serranía, una dehesa o una cortijada. Con tal acepción de cortijo se designa, tanto a la tierra como al complejo construido que compone la alquería o conjunto de edificaciones. Pese a ello, en el Valle de Alcuña, en contacto con las estratificaciones de ambas regiones citadas, se mantiene dicha

designación para enunciar al complejo de dependencias de vivienda y de labor. Romano y Sanz nos describen estas edificaciones: “en el portal hay dos entradas. Una situada al fondo, lleva a las habitaciones que ocupan los dueños...la otra se abre a la izquierda y conduce a la vivienda del guarda. El cortijo es grande y de una sola planta. El portalón, cubierto por el tejazoz, da paso a un amplio patio empedrado, cerrado por viviendas, cuadras y pajares. Un porche de columnas de madera recorre uno de sus lados. Debajo, con el pértigo en el suelo, hay dos carros de lanza y uno de yugo, aperos de labranza, escaleras para las gallinas, aguaderas, dornajos, aparejos, horcas, frontiles de los bueyes...”. El cortijo es así una factoría agrícola y ganadera donde coexisten pastores y jornaleros, cuadras y almacenes, amos y capataces, aperos y utensilios, como reflejo de un orden agrario total y ya desaparecido.

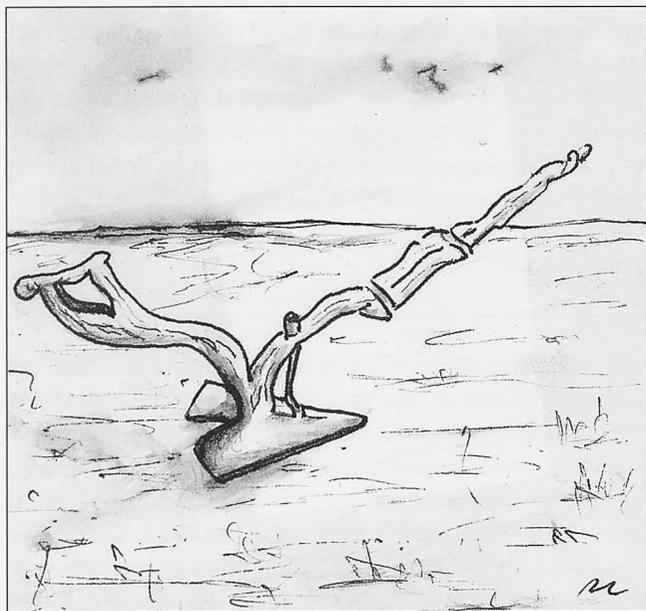
Cocido



Contrapone Levi-Strauss lo crudo a lo cocido como dos órdenes culturales diferentes. Frente a la elementalidad salvaje del alimento crudo, se abre el cocido como seña de un avance cultural que se manifiesta en la ingesta alimentaria caldeada. Con tal designación -que prolonga la olla y el potaje- aludimos a cierto guiso típico de España que era antes y sigue siéndolo la comida general del mediodía. Carlos Delgado, en su *Diccionario de gastronomía*, sitúa al cocido entre las voces cocer -que es un proceso físico- y cociembre -que como fermentación del vino, es tan sólo un proceso químico-, para fijar, parcamente, que el cocido es un plato de olla preparado con garbanzos, carne, tocino, legumbres y hortalizas y que varía según las distintas regiones. Las variaciones de su identidad aparecen recogidas en un sabroso libro de José Esteban, el *Breviario del cocido*. Un recorrido por este libro nos permite reconocer la diversidad de aliños con que se aderezan los garbanzos, para obtener resultados diversos. Cocidos extremeños, madrileños, manchegos, pasiegos, rondeños, andaluces y alcarreños, son siempre variantes de una dieta básica de legumbres, hortalizas y algunas carnes. La sagacidad de Esteban es fijar como marco de estudio del cocido el breviario. Que es tanto un manual breve, como un libro de rezos y

oraciones. La ubicación del cocido encaja más en tal formato, que en el diccionario de gastronomía, compartiendo mantel con la *mousse* y con el *choucroutte*. Hoy con la *fast food* y con las dietas *lighths*, el popular cocido resume su crédito, como especialidad gastronómica, de un restaurante tan campanudo como Lhardy, merced a los esfuerzos cantables de Pepe Blanco y deja de ser ya, sustento o comida.

Arado



La antigüedad del arado se remonta a la agricultura de Mesopotamia y su utilización puede situarse hacia el 3.500 a.C. La honda transformación que tal pieza propició radica en los excedentes de cosechas que se obtenían al remover capas más profundas de tierra que favorecían mejores cosechas. Esta acumulación productiva originó el principio de la sedentariedad y el abandono del nomadismo. Los griegos y los romanos utilizaban un arado ligero “consistente en un engero al que estaban atados los animales de tiro; un timón curvo que unía el engero a la reja y una esteva fijada al final del arado para guiarlo con una sola mano”. Parte del progreso consistió en sustituir el punto débil del arado –que era la punta cortante– del roble primitivo por conteras o calces duros. El arado moderno nació en Holanda y se mejoró con los inventos de Robert Ransom, que fabricó ya un arado metálico. Con todo ello, existe una permanente relación entre la agricultura histórica y el arado, que se quiebra con la introducción de la mecanización en las tareas del campo. Hoy el arado ha pasado a ser un artilugio desplazado y carante de utilidad. La diversidad del carro se repite al acercarnos al estudio del arado, herramienta antigua que se utilizaba para la labra de la tierra. Chacón Berruga nos propone una relación variada: arado ordinario, de vertedera, de garabato y el bernetete –que es una variación del de vertedera–. El esfuerzo compartido del hombre y de la bestia para rasgar la tierra con el trazado de las besanas que alojaran la semilla se esquematiza en esta herramienta que compone el doble gesto del esfuerzo. Arado, trillo, hoz, guadaña, carro, componen la memoria de un orden -no sólo agrario, sino técnico- desaparecido y hoy ya difícilmente reconocible. ■

*Hacia una Cultura
de la Calidad*



G E S T I Ó N
I N T E G R A L
D E
P R O Y E C T O S
Y
C O N S U L T O R Í A

TRABAJANDO POR EL DESARROLLO DE NUESTRA REGIÓN

SAN FRANCISCO, 16 TEL.: (925) 82 02 75 TALAVERA DE LA REINA



BIBLIOTECA AÑIL

Castilla-La Mancha contemporánea

Isidro Sánchez Sánchez

Universidad de Castilla-La Mancha

"...y que ni el interés, ni el miedo, el rencor, ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir"¹

La cita de Cervantes, preciosa definición de historia, constituye un pórtico obligado a unas notas que deben servir para presentar en sociedad un libro que hemos realizado Francisco Alía Miranda, Ángel Luis López Villaverde, Manuel Ortiz Heras, Manuel Requena Gallego, Ángel Ramón del Valle Calzado, Rafael Villena Espinosa y yo mismo, todos profesores en la Universidad de Castilla-La Mancha. Y el porche es necesario si se quiere, como es el caso, explicar al lector la razón de ser de un libro como *Castilla-La Mancha contemporánea*.

En primer lugar es preciso indicar que este coautor cree en la gran importancia de la máxima obra cervantina. Y es preciso recordarlo por la sencilla razón de que la lectura del primer capítulo podría llevar a algún despistado a conclusiones erróneas al respecto. Lo que se pone en entredicho en el texto es *El Quijote* de charanga y pandereta, parafraseando al poeta, que demasiadas veces nos han presentado, y que con frecuencia ha coincidido con una visión de nuestra Región idílica e irreal. Asimismo, el citado portal es perfecto para intentar ser consecuente con la idea de historia que el articulista tiene, que pasa por conocer el pasado para comprender el presente y proyectar el futuro. Es fundamental, por tanto, *lo presente*, que no tendrá sentido sin el conocimiento de *lo pasado* ya que sólo la simbiosis de ambos hará viable el proyecto de *lo por venir*, adecuado y, además, realizable. Con el libro que ahora ve la luz es posible hacer incursiones en nuestro pasado y obtener algunas imágenes de lo que hemos sido. Sus páginas tendrán algún sentido si sirven como una mínima ayuda para comprender lo que somos y, más importante, lo que queremos ser.

¿Una historia de Castilla-La Mancha?

Desde una posición republicano-federal Wenceslao Aygualds de Izco, escritor y político levantino afincado en Madrid, tra-

zaba en 1842 un proyecto de división administrativa de España en el que establecía una serie de regiones entre las que figuraba una denominada Castilla-La Mancha, con capital en Toledo. Los diseñadores del actual mapa autonómico seguramente desconocían el plan de Ayguals, que ya contemplaba una región con un componente castellano y otro manchego.

Sin embargo, igual que no se debe trasladar mecánicamente el presente hacia la interpretación del pasado, no se trata tampoco de trasladar maquinalmente el pasado hacia el presente. La Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, aparte de la premonición del citado político republicano, es una realidad política nueva formada por las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo. No obstante, tienen históricamente más puntos en común que los reconocidos habitualmente. Parece claro que en la cuestión regional inciden toda una serie de factores sociales, económicos, culturales, históricos... Suelen reconocerse para nuestro caso los sociales y los económicos, mientras que los históricos y culturales con frecuencia se ignoran o se dice lisa y llanamente que no existen.

Castilla-La Mancha está presente en el mosaico español desde hace dos décadas, teniendo en cuenta el período preautonómico, pero ¿quién cree en la historia de Castilla-La Mancha? Poca gente, para qué vamos a engañarnos. He oído al presidente Bono decir que nunca pensó en gastar un solo instante de su tiempo en recurrir a la historia para justificar la Comunidad Autónoma por él gobernada. Y aunque estoy de acuerdo con esa actitud, una vez establecido que se trata de una realidad político-administrativa nueva es preciso decir que nosotros también tenemos historia. Para él, lógicamente, todo parece empezar con la formación de nuestra Comunidad, pero recurre con frecuencia a la historia para hablar de la situación de abandono que tenía esta región, actitud que sirve como ejemplo de la importancia del pasado para comprender el presente.

Hace unos años Joseph Pérez, importante historiador francés y director de la Casa de Velázquez en Madrid, aterriza en la historia de Castilla-La Mancha al escribir sobre las humanidades en general, y sobre la historia regional en concreto. Cuando se interrogaba por el sentido de una historia de determinadas regiones, como por ejemplo la de Castilla-La Mancha², el hispanista comprendía que se hiciera una historia de Cataluña

RESUMEN:

El autor es coordinador del libro del mismo título, número 3 de la Biblioteca Añil, que apareció el pasado mes de mayo, y coautor del mismo. En este texto introductorio más que un resumen de la obra nos ofrece una síntesis de las intenciones que les han animado a escribirla: "hacer incursiones en nuestro pasado, obtener algunas imágenes de lo que hemos sido", y proyectar, en alguna medida, lo que los castellano-manchegos quieren hacer con su futuro". El eje central de la obra, concebida desde el principio como un empeño unitario, es superar los estrechos límites provinciales y demostrar que en nuestra Región, en estos dos últimos siglos, es mucho más lo que nos ha unido (histórica, social y culturalmente) que aquello que puede habernos separado.



Mujeres a orillas del Tajo. Toledo.

pero no una de nuestra región. Hasta aquí todo podía quedar en una mera cuestión de opinión o de fe. Pero cuando intentaba argumentar su postura afirmaba sin rubor lo siguiente: «Está bien que la reconstrucción histórica se haga sobre bases concretas tales como la ciudad o la provincia.» Clamoroso. Para Pérez la provincia es la base concreta para hacer historia regional. Según algunos nacimos en 1978 o en 1982, mientras que Joseph Pérez sitúa nuestro nacimiento, como habitantes de una provincia, en 1833; sólo como ciudadanos, personas de una ciudad, nacimos en el principio, según el hispanista francés. Esa postura del gran historiador, compartida por un buen número de autores y con la que estoy en perfecto desacuerdo, hizo que aumentara mi deseo de construir la historia de los hombres y mujeres que viven en Castilla-La Mancha, hubieran pertenecido administrativamente a Castilla la Nueva o vivan ahora en Castilla-La Mancha, tengan como rey a un Austria, a un Borbón o a un hermano de Napoleón. Y tras escribir una aproximación a la misma³, he colaborado, junto a otros autores, en su realización.

Superar el provincianismo

Al finalizar el I Congreso Provincial de CC OO de Toledo, que se desarrolló en mayo de 1978, se aprobaron una serie de resoluciones. Una de ellas trataba del trasvase Tajo-Segura, de los desequilibrios regionales y de las Autonomías. Transcribo uno de sus párrafos: «Dentro de las diferentes nacionalidades y regiones, CC OO de Toledo se define por su inclusión dentro de la región Castellano-Manchega que comprende Guadalajara, Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo»⁴. Los componentes

del sindicato mostraban así un temprano sentimiento regionalista, cuando la mayoría de las organizaciones políticas o sociales de esas provincias divagaban. La Unión Provincial de Toledo seguía la línea empezada en enero de 1977 al constituirse la Unión Regional de Castilla la Nueva. A pesar de la denominación, todavía correspondiente a la antigua división territorial, fueron representantes de las cinco provincias que hoy componen Castilla-La Mancha los que formaron la organización. El sindicato, consecuentemente, sería una de las primeras asociaciones en contar con una estructura regional, iniciando un lento proceso de regionalización en su estructura, rápida si se compara con la apatía de otras organizaciones en dotarse de una estructura regional.

Cinco provincias y una Región. En aquellas creen casi todos, pero ¿quién cree en la región de Castilla-La Mancha? Cada vez más personas, aunque los comienzos de la Región en ese sentido fueron muy duros. Ya lo pontificó entonces uno de los editorialistas de *El País* presentando a Castilla-La Mancha como una autonomía fantasma. Para muchos tertulianos radiofónicos de la capital del Reino, por ejemplo, no existe; sólo han contemplado a buena parte de los habitantes de esta Región como meros votantes cautivos del socialismo. Para ellos poco importa (sólo parecen mirar su ombligo capitalino) que en muchas poblaciones hayan aumentado, gracias a la organización autonómica, equipamientos y dotaciones, que se haya recuperado la Universidad o que se hayan impedido campos de tiro y estimado magníficos parajes naturales.

Además de tertulianos ombligueños de Madrid están los agoreros provincianos de aquí, que no ven más allá de sus propias narices. Estos se empeñan en ignorar, por ejemplo, que en 1997 «el salario medio alcanzaba el 85% de la media nacional (frente al 77% que representaba en 1989)», tratan de disimular cuando los que «saben leer» conocen que el poder de compra de las familias se situaba en 1996 «por encima de la media nacional (101,8%)»⁵ o están dispuestos a socavar importantes instituciones con tal de atacar al rival político.

Yo suelo afirmar con frecuencia en una broma que intenta estar cargada de ironía que en Castilla-La Mancha sólo *hacen región* efectivamente el presidente de la Comunidad, el rector de la Universidad y el director de la revista *Añil*. Escaso número de impulsores ante tanto partidario de la provincia, aunque la tendencia cada vez es más positiva.

Recordemos a otras instituciones u organizaciones. Las Cortes regionales debían ser un puntal básico en la vertebración regional. Sin embargo, la mayor parte de los diputados tienen a la provincia como casi único punto de referencia y la Región les importa sólo en un sentido nominal. Los diputados regionales tenían que creerse un poco más la región de Castilla-La Mancha e intentar superar el escalón del provincianismo para incrementar el regionalismo.

La Caja de Castilla-La Mancha hace poco, pero de región nada y hay que esperar que la nueva situación suscitada y la incorporación a su timón de una persona de indudables cualidades mejore la situación. Mientras tanto la Caja de Guadalajara sigue su andadura en solitario y algunos sectores políticos y económicos parece que prefieren verla morir antes que integrarla en la CCM.

La prensa escrita, salvo el caso de *Diario 16 de Castilla-La Mancha* antes y de *Las Noticias de Castilla-La Mancha* ahora, ayuda poco a la citada vertebración regional. A veces al con-



Mineros de Puertollano, hacia 1925.

trario, sólo sirve como elemento que azuza los sentimientos provincianos más bajos.

El futuro pasa por la vertebración regional, inevitablemente. Además de los provincianos a ultranza están los que desprecian lo regional; ellos son personas, dicen, del mundo. Se achaca al pensamiento ecologista la máxima siguiente: *Pensar globalmente, pero actuar local y globalmente*. Lo regional y lo general no son incompatibles, son complementarios. Con las referencias siempre presentes de España y de la Unión Europea, la Europa de las regiones, es preciso ahondar en la construcción regional, decididamente, procurando sumar sin restar. Estoy convencido de que es posible.

Hay que desarrollar una política regional de ordenación del territorio y una simplificación administrativa. Pienso que es preciso potenciar, tras los estudios pertinentes, la comarcalización, impulsando nuevas formas mancomunadas de gestión de los servicios y acercando la administración a los ciudadanos. El número tan importante de municipios existentes en la Región así lo exige. Hay que abordar sin miedos la desaparición de las diputaciones. En el Estado de las autonomías hay demasiados escalones administrativos y es necesaria la simplificación por el bien del ciudadano. La desaparición de los gobernadores civiles es ya un hecho, como también lo es la figura del delegado de la Junta de Comunidades, que debe profundizar la labor de coordinación de las distintas áreas, todavía dispersas y en muchas ocasiones demasiado alejadas.

Si el libro ayuda a superar el provincianismo por el conocimiento de un pasado que fue más común de lo que a veces se piensa habrá tenido sentido su edición y el esfuerzo de Editorial Celeste no habrá sido en vano. ■

NOTAS

¹ Miguel de Cervantes Saavedra: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. México, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha, Miguel Angel Porrúa, 1995 (Facsimilar de la edición de Ignacio Cumplido. México, 1842), pág. 50.

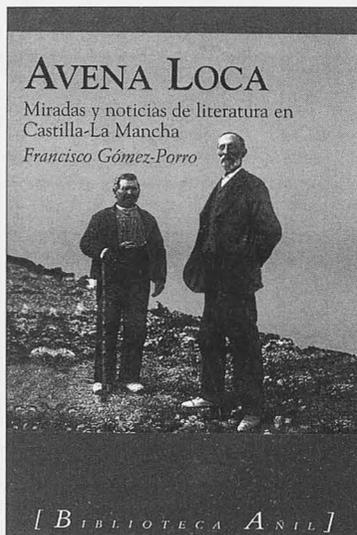
² *Política Científica*, Madrid, núm. 43, mayo de 1995.

³ *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1939)*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1986.

⁴ *La Voz del Tajo*, Talaver, núm. 21 (24-5-1978), pág. 35.

⁵ *Acuerdo regional por el empleo en Castilla-La Mancha, 1998-1999*. Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1998, pág. 15.

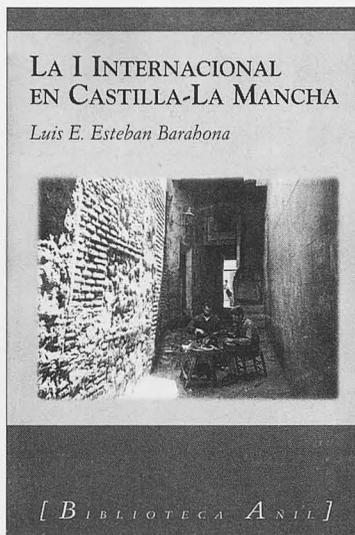
[BIBLIOTECA AÑIL]



• Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 288 pág.
ISBN: 84-8211-129-9
P.V.P: 2.700 Ptas.

Avena Loca.
Miradas y Noticias de Literatura
en Castilla-La Mancha
Francisco Gómez-Porro

Este libro, lejos de ser una historia de la literatura castellano-manchega, pretende configurar un espacio de identidad regional donde lo literario coopera como elemento de cohesión cultural en beneficio de nuestra nacionalidad española y nuestra aportación a la cultura universal. El libro se ocupa de los autores nacidos en Castilla-La Mancha y que desde la novela, la poesía o el ensayo han intentado captar el alma de estas gentes y de estas tierras.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 200 pág.
ISBN: 84-8211-126-6
P.V.P: 2.400 Ptas.

La I Internacional
en Castilla-La Mancha
Luis Enrique Esteban Barabona

El objetivo de esta obra es describir las condiciones en las que, en torno a 1870, empieza a surgir y formarse la conciencia obrera en Castilla-La Mancha, coincidiendo con la etapa de agitación política de la Revolución de Septiembre de 1868 y la I República. Diversos apéndices muestran datos y referencias útiles para profundizar en el conocimiento de este periodo y de sus protagonistas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 pág.
ISBN: 84-8211-141-8
P.V.P: 2.600 Ptas.

Castilla-La Mancha
Contemporánea (1800-1975)
Isidro Sánchez Sánchez (Coordinador)

Una rigurosa síntesis de la historia de los dos últimos siglos en nuestra región, escrita por siete profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha, en la que se reflejan los rasgos principales de la evolución política y social de las tierras que hoy conforman esta Comunidad. La estructura social y económica, los avatares políticos de los siglos XIX y XX, las tensiones de la Guerra Civil y la incidencia del franquismo, con sus secuelas de emigración y subdesarrollo.

[BIBLIOTECA AÑIL]

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Datos de envío)

Apellidos y Nombre NIF ó CIF
Domicilio Código Postal Ciudad
Provincia Tel. Profesión

Sí, deseo recibir los libros de la **Biblioteca Añil** que a continuación indico:

- Nº 1 *Avena Loca. Miradas y noticias de literatura en CLM* PVP. 2.700 Ptas
 Nº 2 *La Primera Internacional en Castilla-La Mancha* PVP. 2.400 Ptas
 Nº 3 *Castilla-La Mancha contemporánea (1800-1975)* PVP. 2.600 Ptas

Dada mi condición de suscriptor de Añil me acojo al **PRECIO ESPECIAL SUSCRIPCION de 2.000 ptas** cada ejemplar y título.

Forma de pago:

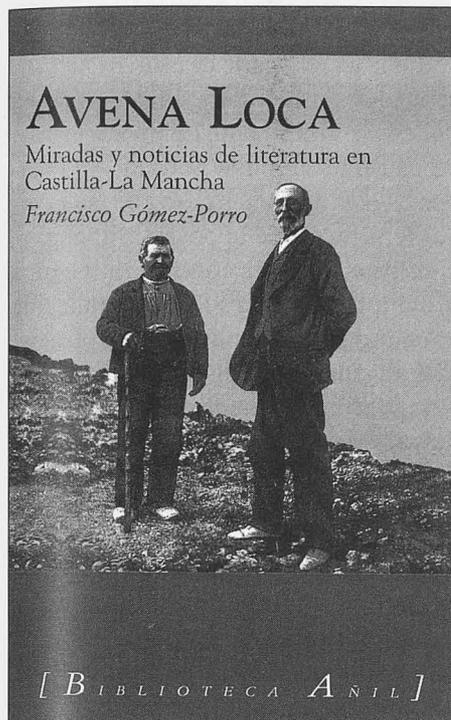
- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
 Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o E-mail a
Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid. Telf.: 91 310 05 99. Fax: 91 310 04 59, E-mail: celeste@fedecali.es

Deseo recibir sin compromiso alguno más información de los títulos de la Biblioteca Añil.



La mirada como origen

**Avena Loca**

Francisco Gómez-Porro
Bib. Añil n.º 1, Celeste Ediciones,
1998, 288 págs.

La mirada como origen de la escritura y como perspectiva crítica. Quizá, podríamos decir aquí, el punto de inicio de la escritura se halla en un modo particular y original de ver el mundo, de ser testigo de su acontecer cotidiano y de la experiencia de días y paisajes: paisajes interiores y exteriores, se entiende. Pero Francisco Gómez-Porro ha decidido ir más allá, para ampliar la mirada a esa experiencia particular a la que llamamos literatura. Ya en los "apuntes nómadas" que sirven como punto de partida de su libro, el autor nos habla de paisaje literario y paisaje social, planteando un recorrido que abarca de Juan Ruiz a Camilo José Cela como viajeros inagotables por los caminos de nuestra Región, de este paisaje en el que Don Quijote viene a decirnos que la censura entre sueño y realidad no es más que una forma de ver el mundo, de contemplar un paisaje propio de La Mancha como expresión de la más altas cotas de la literatura castellana. Porque sólo nuestro paisaje, sus luces y sus sombras (más históricas y

sociales que literarias), puede dar cabida a este lugar de encuentro y de reconocimiento de nuestra propia verdad sociocultural. Y esta mirada particular al paisaje no supone en modo alguno una forma de exclusión, sino de integración, pues la mirada es múltiple, aunadora y siempre exenta de localismos estériles; mirada, en definitiva, que es más que nada una forma de identificación de voces diversas (del Arcipreste de Hita al autor del Lazarillo, de Cervantes a Galdós, Cela, Aldecoa o Alberti) en torno a una tierra, formada, parafraseando al autor, por una "dualidad compuesta de naturaleza y sociedad", más allá de nombres, obras y fechas.

Pero no por lo dicho hasta ahora debe deducirse que este libro es sólo un recorrido histórico y social por nuestra región. Francisco Gómez-Porro nos dice que en esta comunidad no ha existido conciencia política porque no se ha tenido conciencia histórica, porque es necesario volver los ojos sobre nuestro estar para poder trazar nuevas líneas que nos conduzcan a un futuro que abra nuevas expectativas a esta tierra olvidada durante tanto tiempo, relegada en favor de las llamadas comunidades "históricas", como si la historia fuera sólo patrimonio de unos pocos y el idioma pudiera destruir una mirada que es luz en un pasado y un presente quizá demasiado dormidos en nuestros días. Y el autor no trae en estas páginas la luz de una historia que es paisaje y es voz transformadas en literatura, en memoria viva que se nos devuelve para avanzar en esa nueva historia que hemos de ir escribiendo todos los castellano-manchegos en la memoria de un esfuerzo común al que llamamos España, tal como vino a decirnos Manuel Azaña antes de que su voz fuera secuestrada recientemente por los que confunden futuro con propiedad privada.

Parte el autor del libro que nos ocupa de los orígenes altomedievales de la historia de nuestra comunidad. Toledo es, pues, el eje sobre el que gira la evocación de un pasado en el que tres culturas, ya en el período bajomedieval,

convivieron en paz y en enriquecedor intercambio de experiencias y saberes en todas las disciplinas humanas. Fruto de este mestizaje, la magna obra de Alfonso X se genera desde Toledo como modelo de modernidad, pues aún lo que hoy es el germen de la cultura del siglo XXI, intercambio cultural en la más amplia acepción del término, como fuente de una cultura y una ciencia libres de prejuicios, como mirada a un paisaje que se extiende confiado hacia un destino capaz de fundir esfuerzos y de conquistar realidades.

Frente a los afanes didactistas y moralizantes de don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X, Juan Ruiz, arcipreste de la alcarreña villa de Hita, nos presenta no sólo un recorrido constante por las tierras de nuestra Región, sino también un retrato dolorido, oculto (como no podía ser menos en la época) de la situación de una tierra sometida a una Iglesia que, lejos de los afanes del Rey Sabio, sólo busca su riqueza y su alejamiento social de una población venida para repoblar los terrenos reconquistados. En la "Cántica de los clérigos de Talavera" o en "De las propiedades que el dinero ha" el arcipreste eleva su voz, irónica, sí, pero clara ante la injusticia, para establecer los límites de lo razonable. Es el paisaje en el arcipreste, pero también es el grito de quien vive entre el pueblo, lejos de los palacios arzobispales y las conspiraciones cortesanas. Y gracias a la voz del arcipreste ese clamor se multiplicó por plazas y callejas, por aldeas y pueblos, en los cordeles de los juglares. Manuel Criado de Val (a quien debemos también un recorrido histórico y literario de los orígenes de nuestra región trazado en su *Teoría de Castilla la Nueva*) y Eric W. Naylor, en su edición del *Libro de Buen Amor*, nos muestran el recorrido que trazó un juglar a finales del siglo XIV, texto inserto en un pasaje de la obra del arcipreste:

*Chenchiella e Albagete
E la rrueda de San Clemente*

El recorrido crítico y paisajístico se dilata en los albores del Renacimiento,

época de hondas contradicciones en lo político, lo religioso y lo literario. Es el período en que los autores judíos continúan su producción, de Sem Tob a Ha-Leví de Toledo. Y junto a ellos el Marqués de Santillana, Jorge Manrique o el Marqués de Villena mantienen el ardor de su espíritu guerrero a la altura de su mirada de escritores, en el último tramo de la Reconquista. Luego vendrá la puesta en orden de ese nuevo estado de cosas, llevada a cabo por el arcipreste de Talavera, quien reprende los vicios mundanos, dando cuenta de la vida cotidiana de su entorno.

Precisamente es otro toledado, Fernando de Rojas quien nos muestra los dos mundos, alejados en estética (con su trasfondo ético) y lenguaje, que separan la sociedad de finales del siglo XV: el mundo noble y el popular, ámbitos superpuestos en que la rigidez de las costumbres cortesanas se opone a la lucidez de la puesta en escena de la realidad de la mujer, sus ansias de libertad y de emancipación de los férreos márgenes de una existencia regida por el padre o el esposo.

Y así, avanzado entre Garcilaso y Fray Luis, Melchor Cano, Alfonso de Valdés, Juan de Mariana o la situación social cargada de miseria y lucha por la supervivencia que plantea el autor del *Lazarillo*, desembocamos en el paisaje que recrea Cervantes en la primera novela contemporánea: el *Quijote*. Es esta obra de Cervantes el texto literario por excelencia, pues en él confluyen técnicas y arquetipos, de Juan Ruiz al *Lazarillo*, del *Amadís* al antihéroe de la novelística posterior. Francisco Gómez-Porro explica, citando a María Zambrano, que el paisaje de La Mancha era el único válido para el *Quijote*, "porque se trata del lugar de la libertad", el lugar de la pluralidad. Así, confluye en una pluralidad de perspectivas, de técnicas narrativas y de géneros, un mundo en el que España se concentra en la diversidad de paisajes descritos, lugar de nuestro pasado y nuestro presente. Es nuestra esencia puesta en pie, que echa a andar buscando una realidad diferente, no soñada, sino palpable.

El *Quijote* cierra la primera parte de esta visión de nuestra literatura, y sirve de puente hacia la literatura posterior, estudiada en los dos grandes segmentos siguientes.

El segundo de estos grandes grupos temáticos se centra en la literatura creada entre el siglo XVIII y la guerra civil del 36. En este amplio período vemos, pues de este modo lo muestra acertadamente el autor, cómo nuestra tierra pasa de ser considerada en el Siglo de las Luces únicamente como un simple silo de Castilla, sin más entidad que la que le otorga su servidumbre a Madrid, a ser objeto de una visión más localista y pintoresca (caso del Marqués de Molins), con una concepción netamente conservadora, frente a la crítica social que ya crece bajo el impulso de Luis García Herraiz. Pero por encima de leyendas y recreaciones de mundos perdidos, de ensoñaciones postrománticas y escenarios recreados por un romanticismo polvoriento (el de Zorrilla, por ejemplo), es a finales del siglo XIX cuando el paisaje de nuestra Región, en concreto el de Toledo, se nos presenta como escenario de luchas sociales y de conflictos existenciales, con Benito Pérez Galdós y su novela *Ángel Guerra*. Es éste un mundo en transformación, marcado por la lucha política, cuyo alcance desemboca en la guerra civil y se extiende luego transformado en la lucha por la libertad, frente a un régimen paternalista, mojigato e impregnado de un frío totalitarismo. Lo había precedido un caciquismo atroz y esa literatura paternalista que cultivó, desde la oligarquía, Manuel Linares Rivas, entre otros. Frente a esta visión distorsionada de la realidad de nuestra Región pocos son los intentos que fructificaron para ofrecer una crítica social sólida o para mostrar los intentos fallidos por su modernización: Sírvanos como ejemplo la tardía publicación de la novela de Felipe Arévalo Salto *La seducción de la fábula*. Con la guerra civil, y su período previo, nace una literatura militante que vino a ser eco de unas demandas largo tiempo acalladas, cuyos exponentes máximos bien pueden ser Andrés Carranque de Ríos o

Manuel Ciges. Pero la derrota de esos ideales concluyó en la cárcel o el exilio, como es bien sabido.

En la tercera parte de esta *Avena loca* se afronta la literatura contemporánea castellano-manchega. La poesía creada en nuestra Región, o por autores nacidos en ella, sigue los pasos de las grandes tendencias de la posguerra: el *garcilasismo*, con una concepción poética ajena a la realidad social, adormecida voluntariamente en aras de un estecismo alejado del fragor militante que buscaba una recuperación de la voz más allá de las consignas oficiales. Pero frente a esta literatura del paisaje entendido como tradición en su peor sentido (es decir, como un bucolismo no exento de espíritu conservador), crece la angustia vital de los poetas adscritos a las revistas *España* y *Proel*, como sucede con Ramón de Garciasol. Junto a esta corriente poética, Camilo José Cela o Armando López Salinas, desde perspectivas diferentes, nos ofrecen un retrato social de miseria, donde la supervivencia se transforma en el eje de la narración. La renovación de las técnicas literarias y, sobre todo -o paralelamente, la conquista paulatina de unas libertades cercenadas por la censura, pero que fueron fluyendo lentamente desde el comienzo de los años sesenta en la creación literaria, permitieron ir mostrando una imagen cada vez más real de nuestra Región. Así, todo ello devino en una literatura testimonial que podemos centrar en la producción narrativa de Rodrigo Rubio o de Andrés Berlanga. Es éste también el período de génesis de un nuevo vanguardismo personificado en Francisco Nieva en la prosa, o en los poetas postistas en el verso, abriendo paso a una poesía castellano-manchega abierta a nuevas tendencias, reflejo del panorama nacional, desde el intimismo cerrado al ámbito familiar y próximo de Ángel Crespo, al lenguaje poético experimental y novísimo de Martínez Sarrión.

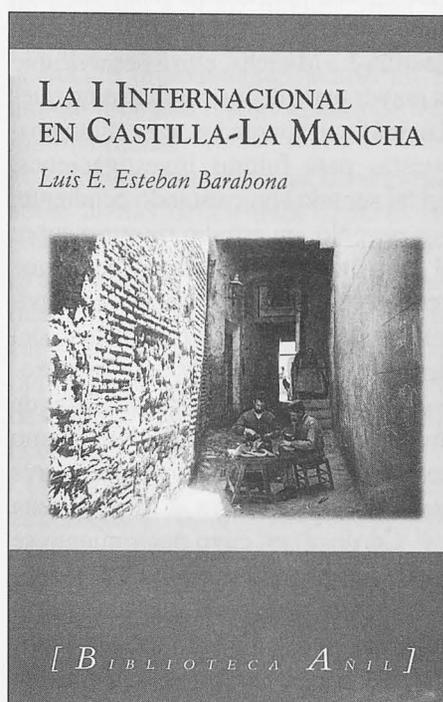
Los años finales del franquismo y los primeros años de la recuperada democracia suponen el nacimiento de revistas que acogen esta poesía abierta y

creativa, como es el caso de la unión de una poesía de corte más tradicional junto a nuevas voces en las páginas de *Manxa* o la adhesión a las tendencias últimas (con inserciones de poetas de la tierra, con una poética de corte más tradicional) en las páginas de *Barcarola*. Es éste el último tramo generacional, que aporta poetas de estilo muy diverso, desde Juan Carlos Marset, cuyo *Puer profeta* nació al amparo de las doctrinas poéticas de María Zambrano, si bien ha derivado posteriormente a un surrealismo extremo, hasta la poesía experimental y visual de José Luis Jover (*Cierra los ojos hasta que yo te diga*), el simbolismo de Gallego Ripoll, la cotidianidad versificada de Sagrario Torres, o la poesía existencial cargada del paisaje manchego del poeta con quien Ángel Luján (accésit del Adonais de 1996 con *Días débiles*), por citar sólo algunos ejemplos.

Es, pues, la obra de Francisco Gómez-Porro una historia no sólo de nuestra literatura, sino de nuestro pasado, de nuestras raíces, recuperadas para nuestra memoria común. La lectura de este libro, fundamental ya para quienes deseen conocer no sólo la literatura escrita en nuestra región o sobre ella, sino también el devenir de la sociedad y la cultura españolas a lo largo de la historia, nos deja el poso amargo de un pasado de sombras, de olvido y de tergiversaciones de nuestra historia, pero también la esperanza en un presente que ha de fraguar un futuro más allá de negaciones sobre nuestra realidad, sobre nuestro estar en el mundo. Nuestro paisaje es nuestra voz, y nuestra voz nos identifica en los otros, en los que escribieron y escribimos desde Castilla-La Mancha y en los que escribieron y escriben sobre nuestra tierra. Quizá sea éste el gran hallazgo de Francisco Gómez-Porro, hacernos volver la vista a nuestro entorno más inmediato, para recuperar lo que fuimos y lo que somos.

Luis Martínez-Falero.

Una historia necesaria



La I Internacional en Castilla-La Mancha,

L. E. Esteban Barahona
Celeste Ediciones ("Biblioteca Añil", nº 2),
1998, 200 págs.

Cuando en los años setenta y ochenta los estudios sobre el movimiento obrero acapararon buena parte de la investigación historiográfica española, la historia contemporánea de las provincias que hoy integran Castilla-La Mancha era una desconocida casi absoluta, salvo unas cuantas excepciones (algunas honrosas, otras no tanto). El retraso, respecto a otros países, con el que los historiadores españoles han ido incorporando los temas de investigación se ha multiplicado en nuestra Región, por razones obvias. Quizás sea esta la causa de que el movimiento obrero, sobre todo en sus orígenes decimonónicos, constituyera uno de los más clamorosos vacíos en lo que hoy día ya va constituyendo un cierto acervo historiográfico. O quizás la razón de este silencio haya de buscarse, de nuevo, en los tópicos que se derivan del desconocimiento y que tantas veces se han amplificado en los libros generales de historia contemporánea de España: "¿movi-

miento obrero en Castilla-La Mancha? Impensable..."

Afortunadamente, el panorama está cambiando de forma acelerada en los últimos años. Parece que "también tenemos historia contemporánea", gracias, en gran medida, a la labor investigadora de la Universidad, pero no sólo de ella. No puede olvidarse la contribución de algunos "francotiradores" que poco o nada tienen que ver con la "academia", y que con su empeño y buen hacer contribuyen al conocimiento de nuestro pasado reciente.

Este es el caso de L. E. Esteban Barahona y de su libro *La I Internación en Castilla-La Mancha*, una obra que aborda el impacto sobre la Región de la *Asociación Internacional de Trabajadores*. Aunque los precedentes del movimiento obrero sean anteriores (como contestación proletaria a las nuevas relaciones sociales impuestas por la industrialización), fue en 1864 cuando nació la primera organización obrera, con vocación internacionalista y revolucionaria. La AIT (o I Internacional) fue fundada en Londres bajo el liderazgo de tres personajes que no requieren presentación: K. Marx, F. Engels y M. Bakunin. Al poco tiempo de este hecho se iniciaba en España la "gloriosa" revolución de 1868, y con ella se abrían nuevas posibilidades para la expansión de la organización obrera, gracias a las libertades públicas que garantizó el Sexenio Democrático.

Fue así como se inició la propaganda de la Internacional en nuestro país y como empezaron a constituirse federaciones locales de obreros que se adherieron a la AIT. Dado que sólo Cataluña tenía por entonces un cierto grado de industrialización, y en consecuencia se había ido configurando también un proletariado moderno, *a priori* podría creerse que la I Internacional encontró eco únicamente allí. Sin embargo, no fue así. Efectivamente, Cataluña fue la región con mayor número de federaciones y afiliados, pero la AIT llegó también con fuerza a regiones eminentemente agrarias. Ahí está el caso de Andalucía con la importante implantación del movi-

miento anarquista desde sus inicios. El libro de Barahona ayuda justamente a enriquecer los matices regionales: las gentes que entonces poblaban las tierras castellano-manchegas no fueron ajenas a las nuevas ideas de emancipación, aunque el autor se encargue de aclarar desde el principio que esta primera versión del movimiento obrero en nuestra región no sea parangonable a otras partes de España.

Siguiendo un esquema y un método deudor, a buen seguro, del pionero trabajo de M. Tuñón de Lara y la historiografía de raíz marxiana, Barahona ha estructurado su obra en tres partes, si bien la tercera es la principal.

En el primer capítulo (“las fuerzas productivas”), se aproxima breve, pero sólidamente, a la estructura social y económica de CLM en la segunda mitad del siglo XIX (años sesenta singularmente). La clara dependencia de la actividad agraria se completaba con un sector artesanal, del que se nutriría precisamente el incipiente movimiento obrero. No existía, desde luego, un proletariado fabril moderno, dado el escaso (o casi nulo) desarrollo industrial en la Región. En realidad sólo puede hablarse de algunas pseudoindustrias de transformación agraria y algunos residuos preindustriales de la Ilustración. Además de los datos económicos generales, el autor explica las condiciones de vida obrera, sus *duras* condiciones de vida: jornada laboral, salarios, precios... Ello nos acerca a las dificultades con las que diariamente se enfrentaban las clases populares y nos aproxima realmente a la “pequeña” historia de la “gente sin historia”, uno de los méritos de la obra que la hacen sumamente interesante y accesible.

El segundo capítulo (“quiebra social y nuevas ideologías”) busca los cauces de protesta social que las clases populares emplearon durante la segunda mitad de la pasada centuria, así como las huellas que dejó en la región el socialismo utópico o socialismo pre-científico. A mi entender es el capítulo más sugerente, ya que desborda ampliamente los límites que *a priori* parece

indicar el título del libro, para convertirse en una interesante visión de conjunto sobre la conflictividad social en Castilla-La Mancha, ello a pesar de que la mayor parte de los conflictos no quedan más que apuntados, casi como propuestas para futuras investigaciones. En tal sentido sigue estando pendiente, por ejemplo, un estudio riguroso sobre el carlismo castellano-manchego que venga a confirmar o refutar si este movimiento político fue aquí expresión del descontento campesino ante la introducción de las relaciones capitalistas de producción. Con respecto al socialismo utópico, Barahona nos presenta tres personajes (F. J. Moya, J. Torres Mena y F. Córdova) en cuyo pensamiento se puede comprobar (en algunos de manera sólo muy tangencial, ciertamente) la impronta del socialismo utópico francés. Así pues, en unas pocas páginas se abre ante nosotros un pasado regional en el que estuvieron presentes tanto las tensiones sociales como las vanguardias ideológicas del momento. Una breve pincelada sobre partidos políticos, sociedades secretas y de recreo completa esta panorámica general. Se trata, pues, de un capítulo cuyo interés radica no sólo en la información que aporta, sino también en las hipótesis que propone. Una cualidad que está presente a lo largo de todo el texto.

La tercera parte constituye, en efecto, el grueso del libro y le da título. En apenas cien páginas, el autor lleva a cabo un exhaustivo análisis de la implantación de la I Internacional en estas tierras: número de federaciones locales adheridas a la AIT; distribución geográfica de las mismas (acompañada de ilustrativos mapas en los que destaca Ciudad Real como la provincia con mayor número de asociaciones internacionalistas); pequeña historia interna de algunas de ellas; participación en los distintos congresos obreros nacionales que se celebraron durante el período... También dedica un apartado especial al *Congreso de Toledo* (1873), es decir, a la versión española de la escisión en el seno del movimiento obrero internacional, que enfrentó a los seguidores de

Marx con los de Bakunin. A pesar de que las federaciones castellano-manchegas —como casi todas las españolas— permanecieron fieles a la línea “anti-autoritaria” de Bakunin, no puede olvidarse que aquella que contó con más afiliados, la de Toledo, se puso del lado de K. Marx y que organizó en dicha ciudad un congreso que podría considerarse primitivo precedente del nacimiento del PSOE. Parte de la historia nacional se desarrolló, pues, en nuestra Región. Este tercer capítulo concluye con el reverso de la moneda, esto es, con las estrategias contrapuestas por parte de las clases dominantes al posible peligro que podía suponer la extensión de un movimiento revolucionario como la I Internacional. Estas estrategias compartían un mismo temor social ante el conflicto y la subversión del orden, pero tuvo versiones diferentes, que oscilaron desde la actitud de la Iglesia (representada por el Arzobispado de Toledo) a la de la burguesía progresista, competidora, al fin y al cabo, por copar una misma base social de sustento.

Este exhaustivo estudio le conduce a dos conclusiones fundamentales: En primer lugar, Barahona demuestra que Castilla-La Mancha no quedó al margen de la historia del movimiento obrero español. Las gentes de nuestra Región —o cuando menos, un sector— conocieron, asimilaron y difundieron, en la medida de lo posible, una nueva ideología y una nueva forma de concebir la sociedad, simultáneamente a como estaba teniendo lugar en el resto de España. Así, la I Internacional se presentaba como un hálito de esperanza para la clase trabajadora en su supervivencia cotidiana. Prueba de este impacto es no sólo la constitución de federaciones locales adheridas a la AIT, sino también la suscripción a periódicos internacionalistas de Madrid y Barcelona, así como la citada reacción entre diferentes sectores de la clase dirigente regional.

Como segunda idea central cabe destacar que esta primera manifestación del movimiento obrero castellano-manchego fue débil desde el punto de vista

cuantitativo, y que conectó esencialmente con el artesanado. A este respecto me parecen precisas algunas puntualizaciones. “Esencialmente” no quiere decir “exclusivamente”; o lo que es lo mismo, se puede constatar una involuación —por muy pequeña y fragmentaria que parezca, a tenor de los datos disponibles— del campesinado en la configuración de la I Internacional en la región. La federación local de Villafranca (Toledo) es su mejor constatación. Sin embargo, Barahona incurre en alguna contradicción al respecto (“...los campesinos estuvieron alejados del movimiento obrero...”, pág. 15) y no deja clara esta matización que parece importante (véase en especial la introducción). En este sentido, y abundando más en la cuestión, no acabo de comprender la cierta obsesión que el autor transmite por subrayar que no puede hablarse propiamente de “movimiento obrero” en Castilla-La Mancha. Si bien es cierto que aquí no había un proletariado fabril en sentido estricto, ello no debe obligarnos como historiadores a autojustificar insistentemente el objeto de análisis, ni mucho menos a forzar el encaje de modelos foráneos. Muy al contrario, trabajos de investigación como el que aquí se está comentando tienen la virtud (no siempre reconocida) de “poner en jaque” la universalidad de modelos nacionales, a veces poco contrastados con la rica diversidad histórica española. En suma ¿por qué no hablar de “movimiento obrero”, por muy “artesanos” que fueran sus militantes?

El libro se completa con un breve —quizás en demasía— epílogo en el que el autor apunta algunas características de la *Federación de Trabajadores de la Región Española*, organización obrera deudora de la I Internacional, con cuya vertiente bakuninista entroncó, ya en tiempos de la I Restauración borbónica. Finalmente, una serie de apéndices reproducen algunos textos de la época y aportan otras informaciones de interés.

En otro orden de cosas, el lector conocedor del tema podrá notar que el

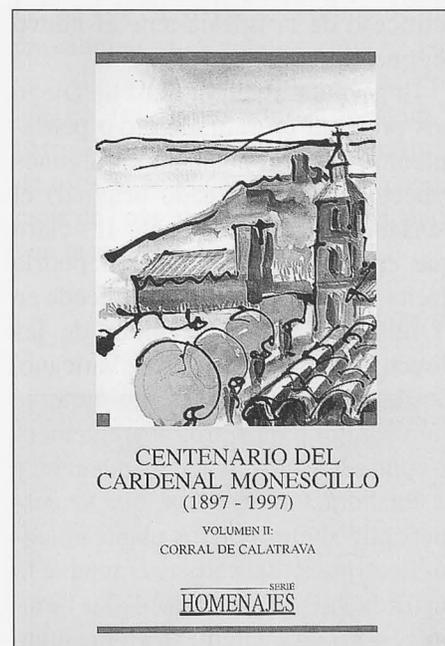
texto original ha estado esperando tiempo su salida a la luz pública, pues no incorpora alguna bibliografía que ha aparecido últimamente, incluso en el ámbito regional, o sólo se hace de forma superficial.

Amén de estas reservas, debo avisar sobre ciertas deficiencias menores de edición: el cuerpo de letra elegido sólo es apto para aquellos que gocen de una buena agudeza visual; además en el capítulo primero existe un desfase en la numeración de las notas que puede desorientar al lector hasta que se percata de ello.

En cualquier caso estos despistes editoriales y las críticas conceptuales expuestas no empañan en modo alguno el excelente trabajo de “historia de los sin historia” que L. E. Esteban Barahona ha realizado, y que ha salido al mercado gracias al loable esfuerzo que *Celeste Ediciones* está desarrollando a través de su “Biblioteca Añil”, de la cual este libro constituye su segunda entrega. Mi felicitación, por tanto, a ambos.

Rafael Villena Espinosa

Un hombre, un pueblo



Centenario del cardenal Monescillo (1897-1997)

Francisco Alía Miranda, Antonio de Juan García (coords.)

UCLM, Cortes de Castilla-La Mancha, Ayuntamiento de Corral de Calatrava, Cuenca 1997. 2 vols.

F ruto de la conmemoración del I Centenario de la muerte del Cardenal Monescillo (1811-1897), la Universidad de Castilla-La Mancha, las Cortes regionales y el Ayuntamiento del pueblo natal de Monescillo, Corral de Calatrava, organizaron conjuntamente el año pasado un ciclo de conferencias y una exposición sobre su vida y obra, que se ha completado recientemente con la publicación de las actas del citado ciclo.

Por motivos metodológicos, el contenido se ha estructurado en dos volúmenes. El primero contiene las colaboraciones centradas en la figura del cardenal; el segundo recoge un completo repaso histórico y artístico de la villa de Corral de Calatrava.

El profesor Vizuete Mendoza describe de manera pormenorizada (a caso demasiado descriptiva) los orígenes modestos de Monescillo, los años decisivos de su formación religiosa e ideológica, su paso por la Universidad de Toledo, sus profesores, su prepara-

ción sacerdotal y los inicios de su actividad pública, en un contexto de retroceso de la Iglesia ante el nuevo régimen liberal.

El jesuita Rafael M^a Sanz de Diegos nos presenta un mitrado cuyo pensamiento religioso adelanta en algunos aspectos (v.g. el pecado original) el pensamiento de Juan Pablo II —claro que en este sentido también podría decirse que el actual Papa retrocede en el tiempo— y fiel seguidor de las directrices marcadas por el Vaticano. Desde el punto de vista político, se guió por dos parámetros aparentemente contradictorios, la independencia y la colaboración. El autor, que se destaca de algunos de los planteamientos doctrinales del cardenal (aunque lo justifica por ser un “hijo de su tiempo”), pone en cuarentena su presunto “carlismo” e incluso lo considera un “Quijote” por defender contra viento y marea unos planteamientos que ya no tenían cabida en la sociedad de la época. Sus aportaciones están muy documentadas, pero su interpretación se nos antoja demasiado complaciente (¿corporativismo eclesial?). De hecho los otros especialistas que intervienen en este volumen aprovechan el Centenario para matizar algunos de sus planteamientos.

Rafael Villena ofrece una visión distinta. Se centra en su ideología y práctica políticas durante 1869, año en que fue elegido diputado a las Constituyentes, así como en un certero análisis de las relaciones Iglesia-Estado durante el Sexenio. Pone en duda que el entonces obispo de Jaén se mantuviera alejado de la campaña electoral, destaca su posicionamiento distinto al de otros mitrados frente la naciente España democrática y pone mayor énfasis en su vinculación con el carlismo (aunque fuera para defender ideas religiosas). Destaca ampliamente su intervención parlamentaria en los debates constitucionales sobre la cuestión religiosa y el eco que del mismo se hizo tanto en la prensa afín como en la rival. Su teocentrismo (destacado por Sanz de Diego) se pone en evidencia con su

defensa absoluta de la unidad religiosa y su inflexibilidad queda patente al encabezar la oposición (junto a otros obispos) al juramento de la Constitución de 1869.

El Sexenio se completa con un epistolario inédito —perteneciente a la familia Menéndez Fuster Garrote Monescillo— que Ana Gómez Plaza y Ayín Hernández Gómez citan y reproducen de manera facsímil en parte. Poco aporta al contenido, aunque introduce nuevos elementos de análisis para el historiador. Se trata de una serie de cartas recibidas por Monescillo en 1869, tras su discurso como Diputado en las Constituyentes, firmadas en su mayoría por personas vinculadas a la Iglesia.

La breve colaboración del catedrático del CSIC Manuel Espadas Burgos se centra en la figura de Monescillo en la España de la Restauración, que pasa durante estos años de ser obispo de Jaén a arzobispo de Valencia (1877) y cardenal primado de Toledo (1892). Espadas realiza un interesante esbozo de las relaciones Iglesia-Estado durante buena parte del siglo pasado. Habla de sus años de juventud y justifica sus inclinaciones carlistas (basándose en la fuerza del carlismo manchego y sus fuertes vinculaciones religiosas), lo contrapone a la figura del obispo proisabelino Pedro González Vallejo (que le provocará una breve salida de España) y destaca su ascenso desde 1849. Al llegar la Restauración, Monescillo apuesta por la unidad católica e intenta seguir los dictados de los nuevos aires que a la Santa Sede otorga León XIII, haciendo que éste fuera menos intransigente, aunque se opone a los congresos católicos nacionales impulsados por el Vaticano.

El último capítulo del primer tomo está firmado por el profesor Isidro Sánchez con un título muy sugerente (“fe en Dios y recia voluntad”). En él realiza un brillante repaso de la prensa contrarrevolucionaria a lo largo del XIX, distinguiendo una serie de etapas desde 1836, año en el cual la prensa

católica empieza a tener entidad propia: los pioneros (1836-43); el lento desarrollo (1844-67), con la aparición de los *Boletines Eclesiásticos*; la eclosión de la prensa carlista durante el Sexenio (1868-74); las divisiones de los años del reinado de Alfonso XII (1875-85); y, por último, la reorganización y reorientación de la prensa católica bajo el control de la jerarquía (1886-97). A continuación se centra en el papel de Monescillo en la prensa, del que destaca su temprana vocación y su adelantada comprensión del papel que debía tener para propagar las ideas católicas. Desde ella defendió, básicamente, la unidad católica y, desde 1877 a 1892 luchó contra el integrismo (un hecho que es destacado y explicado también por Sanz de Diego y Espadas). Pero dedica una atención que los demás autores no hacen al llamado “ocaso toledano (1892-97)”, precisamente su momento culminante por llegar a ser nombrado cardenal primado, donde nos aparece un Monescillo enfermo y fácilmente manejable, que llega a ser presionado por el Papa para que levantara la prohibición del periódico *El Movimiento Católico*, y al que su “recia voluntad” le lleva a posicionarse como si nada hubiera cambiado en España.

El segundo tomo recoge un amplio recorrido histórico que parte de la prehistoria de Corral y acaba con la muerte del dictador Franco, se complementa con unos estudios sobre demografía y arquitectura y acaba con unos apuntes de heráldica y del callejero. Se trata de un estudio impecable y modélico, pues no sólo ofrece una información documentada y que nunca pierde la referencia a un contexto más general, sino que, por su estructura, podría servir para diseñar otros estudios locales.

Los orígenes del poblamiento de Corral son estudiados por Antonio de Juan García y Mercedes de Paz Escribano. Tras partir de los primeros asentamientos prehistóricos en las terrazas del Guadiana y el Jabalón, hacen un recorrido por toda la prehistoria, pasan

luego a analizar la dominación romana del territorio de Corral-Caracuel —un importante nudo de comunicación entre la Bética y la Tarraconense, lo que posibilitó un gran desarrollo comercial— y realizan un detenido estudio de la época islámica, durante la cual la zona mantuvo su esplendor.

La época medieval es completada por el profesor Francisco Ruiz Gómez, que analiza la conquista del territorio, la repoblación llevada a cabo por la Orden de Calatrava, la organización señorial (representado por la encomienda de Corral de Caracuel desde el siglo XII), la municipal (el concejo) y la eclesiástica (la Iglesia parroquial).

La Edad Moderna es estructurada en dos capítulos. En el primero, el profesor Juan M. Carretero Zamora perfila las líneas estructurales de los siglos XVI y XVII. En el segundo, Francisco García González analiza cómo culminaron algunos de los procesos iniciados en los siglos precedentes. Ambos citan abundantemente los trabajos de Jerónimo López-Salazar y utilizan dos fuentes estelares: las relaciones topográficas de Felipe II (Carretero) y el Catastro del Marqués de la Ensenada (García). Los dos comienzan ofreciendo una síntesis de la evolución demográfica durante estos siglos, que sigue, en sus líneas generales, la del resto del país (crecimiento durante el XVI y el XVIII y retroceso durante el XVII) y se detienen en determinados aspectos de la sociedad y la vida cotidiana (con más detenimiento García) así como en los aspectos económicos. Pero si García analiza más en profundidad los aspectos socioeconómicos, deja de lado los de tipo político o jurisdiccional, que Carretero trata brevemente con un apartado dedicado al gobierno de la villa y otro a la encomienda.

El profesor Angel R. del Valle —ya en la Edad Contemporánea— comenta la ventaja que supuso para Corral la división provincial efectuada en 1833 (obtuvo la mayor parte de la superficie a repartir y, consecuentemente, su población creció) y analiza a continuación las estructuras socioeconómicas (pobreza

agraria e injusta distribución de la propiedad), la vida política (la municipal desde 1868, las guerras carlistas y los festejos públicos) y, en especial, los procesos desamortizadores, tanto el eclesiástico (se detiene en la venta del Derecho Maestral) como el general o de Madoz, que en este caso fue más importante.

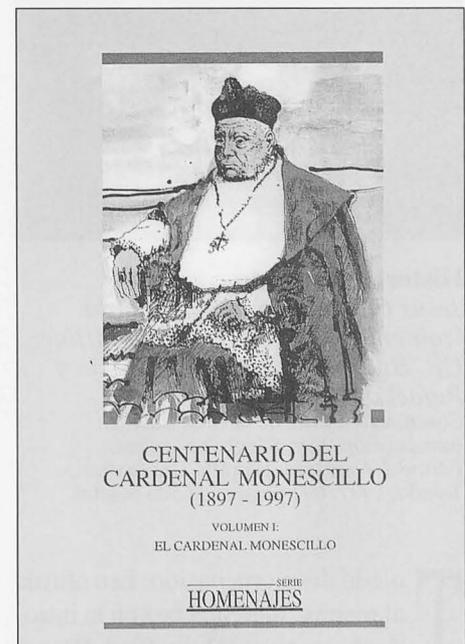
Francisco Alía intenta explicar el cambio social producido a consecuencia de las transformaciones económicas y de la evolución política. Comienza describiendo las dificultades de la agricultura y la “dura vida cotidiana”, continúa con la evolución política y social, donde repasa brevemente las elecciones y la política local así como la conflictividad social, comenta en lugar aparte las actuaciones municipales y las infraestructuras y concluye con la ruptura que supuso la Guerra Civil para la convivencia pacífica y para la subsistencia.

Manuel Ortiz divide su exposición por décadas. La de los 40 se caracteriza como en el resto del país, por el robustecimiento de la autoridad del alcalde, la ausencia de libertad (represión, depuraciones, vigencia de la ley marcial y censura), las restricciones económicas (controles y racionamiento) y la fuerte presencia de la Iglesia y las instituciones del régimen. La década de los 50 fue de transición, caracterizada por un giro político, que en Corral se plasmó por ejemplo en la construcción de casas baratas y en una tímida mejora de la vida cotidiana y educativa. El desarrollismo posterior conllevó, como en tantos otros municipios, el despoblamiento y la crisis de la agricultura tradicional, que no se compensó con los efectos de la modernización del país y cuyos efectos agudizó la crisis de los 70.

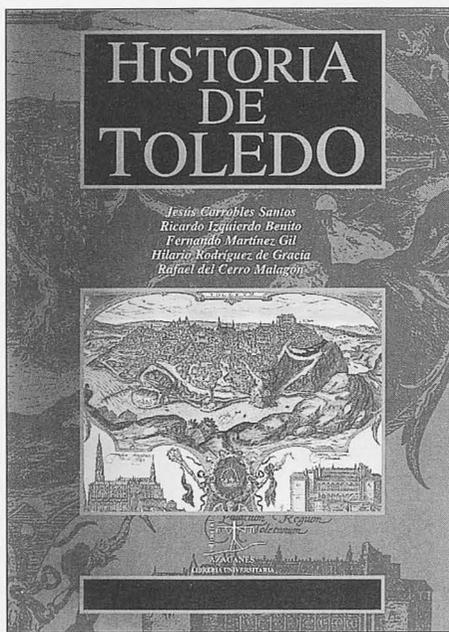
Josefa y Francisco Javier Puebla Marín analizan en un capítulo aparte la demografía de Corral desde la segunda mitad del XIX hasta la actualidad: crecimiento ininterrumpido desde 1860 a 1960 y descenso espectacular a continuación; y del nivel de instrucción y concluye con las tasas de actividad en las últimas décadas.

La arquitectura encuentra su sitio en las colaboraciones de Luis Fernando de la Osa y de Diego Peris. El primero estudia la arquitectura popular y religiosa de una villa con fisonomía manchega. Peris analiza las “arquitecturas de agua y barro” (molinos, puentes, arquitecturas de usos industriales y cortijos), condicionadas por el entorno y relacionada con la realidad productiva.

Ángel Luis López Villaverde



El asombro del mundo



Historia de Toledo

Jesús Carrobles Santos, Ricardo Izquierdo Benito, Fernando Martínez Gil, Hilario Rodríguez de Gracia y Rafael del Cerro Malagón.

Coordinador, Julio de la Cruz Muñoz.

Introducción, Juan Sánchez Sánchez.
Editorial Azacanes. Librería Universitaria.
Toledo, 1997. 692 páginas. 6.500 pesetas.

Toledo despierta pasión. Eso afirma al menos Juan Sánchez en la introducción de la obra. Paul Pourot escribió a comienzos de nuestro siglo un libro titulado *Tolède. Son histoire, ses légendes, ses monuments* (París, Bernard Grasset, 1910). En el prólogo calificaba a Toledo como ciudad maravillosa y única en el mundo. Don Santiago Camarasa trazó en la década de los años veinte una fantasía o locura dialogada, como él mismo la llamaba, titulada, precisamente, *El asombro del mundo*. Industrial, periodista y escritor, dedicó importantes esfuerzos a la defensa de un Toledo que él veía como intocable y en su obra representable trataba de expresar la sorpresa, la fascinación que la vieja ciudad causaba. Son sólo dos ejemplos de las pasiones que levanta Toledo, aunque muchas veces la pasión esté más cerca de la quimera o el ensueño.

Cuando el citado Pourot concluía su

recurso a la historia de la ciudad, después de recordar su importante pasado, describía el presente con la siguiente afirmación: "Hoy, la Imperial Ciudad reposa melancólicamente en los recuerdos de su pasado glorioso". La ciudad resultante de esos tiempos pretéritos puede inspirar pasiones, pero también puede conducir al decaimiento, al embeleso y al ensimismamiento. Demasiadas veces ese ha sido el mal de la ciudad y esas actitudes quizá sirvan para explicar la falta de una historia desde hace casi ciento cincuenta años.

Tanta ciudad y tanto pasado y no se había construido una nueva historia desde aquella de don Antonio Martín Gamero publicada en 1862. Pourot reconoce utilizar para la elaboración de su libro las obras de Mariana, Lafuente, Mora, Alcocer, Martín Gamero, Parro y Olavarría, además de las de sus compatriotas Lavigne, Lavallée y Gautier. Dichas obras más algunas monografías y diversos artículos formaban el conjunto de nuestros conocimientos sobre Toledo hasta hace unos meses.

La situación cambia cuantitativa y cualitativamente con la *Historia de Toledo* que ahora ve la luz pública bajo los auspicios de la Editorial Azacanes y la Librería Universitaria de Toledo. Resulta evidente, aunque hay que recordarlo, que la obra es deudora sobre todo de la investigación realizada en los últimos cinco lustros. Investigación sobre todas las épocas, desde luego, pero esa deuda es más llamativa, a pesar de las lagunas existentes todavía, en las etapas históricas más alejadas de nosotros.

Estamos ante una interesante iniciativa, una obra importante y unas buenas síntesis elaboradas por autores de prestigio, acompañadas de un agradable conjunto de ilustraciones. Jesús Carrobles traza un recorrido histórico desde el primer poblamiento hasta el tránsito de la ciudad antigua a la medieval y Ricardo Izquierdo desde la *Urbs Regia* hasta los convulsos tiempos del siglo XV. El Antiguo Régimen es tratado por Fernando Martínez Gil en cuatro sugerentes epígrafes en los que analiza la ciudad como Corte (1480-1561),

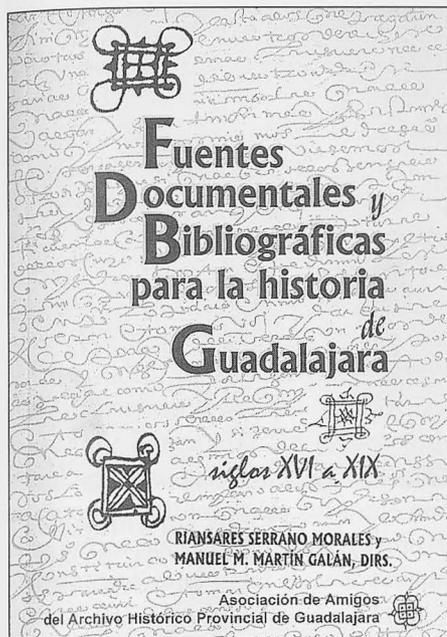
la ciudad noble (1561-1610), la ciudad enferma (1610-1710) y el imperio eclesiástico (1710-1800). Hilario Rodríguez de Gracia se ocupa del siglo XIX y Rafael del Cerro de nuestra centuria. La obra se cierra con una relación bibliográfica, ordenada por capítulos, una cronología y un utilísimo índice onomástico.

Pero la obra tiene también algo de fallida. Su precio exige un producto editorial mejor elaborado y terminado. Parece inevitable que en una obra colectiva existan diferencias de criterio y diversos planteamientos, pero en esta obra son, según creo, excesivamente distantes. También los aspectos formales debían haberse cuidado más. A estas alturas de siglo, por ejemplo, las versales pueden acentuarse tipográficamente sin problemas. Con una cuidada corrección de pruebas podrían haber aparecido todavía algunas persistentes erratas pero no llamativos errores. Unas muestras pueden servir para comprender la afirmación anterior. Las dos losas del siglo XIX en el índice aparecen como lobas en la página 494 o el cardenal Monescillo pasa a denominarse Agustín en la 654.

Mas esos aspectos negativos no pueden empañar la importancia de la nueva *Historia de Toledo*. Felicitaciones y parabienes por la aparición de una obra que se convertirá en obligada referencia.

I. S. S.

Al servicio de los historiadores



Fuentes Documentales y Bibliográficas para la historia de Guadalajara. (Siglos XVI-XIX).

Serrano Morales, Riansares y Martín Galán, Manuel M. (dirs):

Guadalajara. Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 1997. 256 pags. y un disquete 3 1/2.

Desde hace unos años el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara (AHPGU) viene haciendo un esfuerzo de mucho mérito para poner toda la riqueza de sus fondos al servicio del historiador. Así, utilizando las nuevas técnicas informáticas, han realizado los inicios de catalogación de sus muy interesantes fondos. Los contemporáneos han sido informatizados (caso del fondo de Justicia), pero sobre todo se han centrado en los fondos modernos y dentro de estos en los protocolos notariales. El Archivo cuenta con 4.351 protocolos que van desde 1515 hasta 1896, cien años anteriores a la fecha actual, con lo que irán en aumento, correspondientes a todos los partidos de la provincia. El trabajo que reseñamos es una cata realizada en el partido de la capital provincial, durante estos casi cinco siglos. En un acuerdo de colaboración entre el AHPGU y la Junta de Comunidades de

Castilla-La Mancha ha permitido realizar este trabajo concreto, de gran utilidad para todos los investigadores del pasado de la provincia. Este tipo de inversiones son las verdaderamente rentables, supone un esfuerzo de hoy con una visión de futuro. Simplemente quisiéramos insistir en el aumento de este tipo de esfuerzos en beneficio de todos.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, los autores de la catalogación hacen una exposición de las maneras de trabajar que han empleado para informatizar estos protocolos notariales, desarrollando sus aspectos metodológicos, de acuerdo a las últimas técnicas y modos elaborados para otros archivos. Pero no se limitan a estas descripciones, sino que en un interesante artículo desarrollan las líneas investigadoras que se pueden seguir a partir de los protocolos (microhistoria, prosográficos, economía, cultura,...) entre otros muchos aspectos históricos, cuyos resultados están al alcance del historiador mínimamente informado. El trabajo realizado por los cuatro becarios facilita muchísimo esta labor de investigación, ya que suprime la parte más laboriosa: la disponibilidad de las fuentes y la suerte en el encuentro del dato concreto.

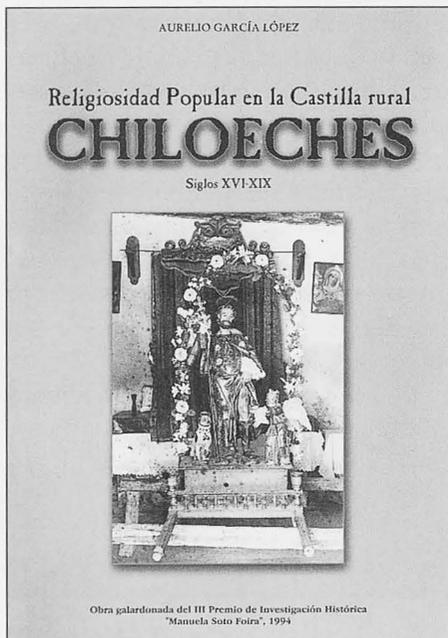
La segunda parte son notas bibliográficas que resumen la labor investigadora que tiene por protagonista la ciudad de Guadalajara durante los siglos XVI y XIX. Así nos encontramos con un valioso resumen de la bibliografía para la historia social y política, económica, urbana, artística y cultural de la capital provincial. No se limitan los autores a citar las referencias bibliográficas, sino que en la mayoría de los casos hacen una valoración crítica de estos estudios y señalan las graves carencias de investigación que se producen.

Termina el libro con unos importantes apéndices: los listados de los campos trabajados en la base de datos KNOSYS de los protocolos notariales. Recogen los apellidos de las personas o instituciones destinatarias y otorgantes de las escrituras; lugares mencionados en los protocolos; materias de que tra-

tan; profesión de los destinatarios y otorgantes; para acabar con un listado de los tipos de documentos establecidos. El disquete adjunto, más las instrucciones para su instalación en el ordenador personal, hacen este libro utilísimo y permite la llegada al AHPGU con una parte importante del trabajo de investigación realizado. Aunque por supuesto, la investigación de cada uno la tenemos que realizar nosotros. Estos instrumentos son ayudas y que vengan muchas de este tipo.

Luis Enrique Esteban Barahona

Control social de los campesinos



Religiosidad Popular en la Castilla rural. Chiloeches, siglos XVI-XIX.

García López, Aurelio

Excmo. Ayuntamiento de Chiloeches, Asociación Cultural "Amigos de Chiloeches", Guadalajara, 1997. 198 págs.

Estamos ante uno de esos libros que prestigian la historia local. El joven investigador Aurelio García López, con una importante labor a sus espaldas, nos ofrece en el contexto de su pueblo natal cuáles fueron los resortes de control social establecido por la iglesia para dominar todo aparato de poder local rural. No es exactamente un libro de microhistoria, pero utiliza parte de su metodología para exponernos las aspiraciones y los sufrimientos de los habitantes de Chiloeches. Este libro es importante, pues al contrario de tantas publicaciones provinciales, huye de los datos conocidos y se dedica a trabajar sobre las fuentes primarias, complementada con una interesante bibliografía nacional e internacional sobre el tema que trata.

El capítulo dedicado a las fuentes primarias (libros de cofradías, capellanías, memorias, obras pías, catastro de Ensenada, pósito de Abades, Hospital de Chiloeches, testamentos y otra varia

de archivos locales y nacionales) nos parece de un interés máximo, y un ejemplo de cómo debe plantearse una investigación científica local, lejos de tantos discursos manidos. El establecer los límites metodológicos de su investigación nos parece otra cuestión a destacar.

Todos los temas que tienen que ver con la religiosidad popular son tratados en el libro, a partir de Chiloeches, pero relacionado con los pueblos de alrededor, con Guadalajara capital y con las investigaciones conocidas del resto de España. Empieza el estudio, propiamente dicho, con el papel de controlador social que tenían los visitantes eclesiásticos, y cómo estos verificaban desde el estado moral de la población al estado económico de las diversas instituciones religiosas. La vida religiosa era excesiva en los siglos modernos y retrataba la situación de un pueblo y sus habitantes. Las parroquias, ermitas, las festividades, memorias, capellanías y obras pías no hacen sino reflejar la vida normal de un pueblo, pero también el dominio de las clases pudientes, la utilización de la Iglesia y sus instituciones para controlar al resto de la población, los beneficios impuestos o consentidos que obtenía el sector eclesial, la extracción del excedente agrario, etc. Pero también tenía un aspecto asistencial. En los siglos modernos no hay que olvidar el papel de la beneficencia eclesiástica, y a través de ella, de los particulares, que se muestra en la creación de hospitales, obras de caridad y asistencial, hasta en los pósitos que ayudaban en momentos de miseria a los campesinos pobres.

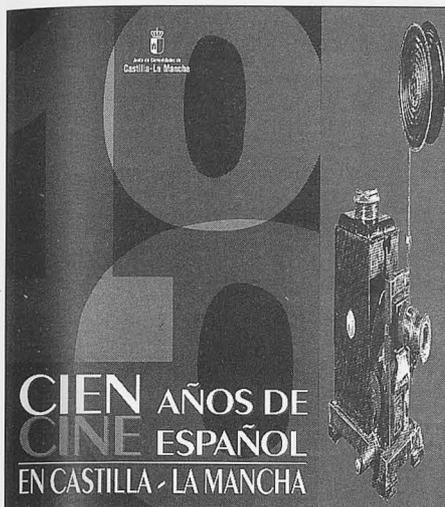
La parte más importante del libro está dedicada a la descripción de las cofradías existentes en Chiloeches desde el siglo XVI hasta el XIX. Los distintos roles seguidos, desde su seguimiento religioso tridentino hasta su transformación en sociedades de socorros mutuos en el siglo XIX. En el detalle de cada cofradía, destaca el papel de la mujer y religiosidad en el siglo XIX, en su propia historia, pero también en su tipología, su organización administrativa, financiera, actividades benéficas y

religiosa, para terminar con la preocupación ante la muerte. Tema importante y sugerente, ya tratado en otros estudios para Castilla, pero que el autor desarrolla a partir de un importante número (272) de testamentos individuales.

Libro interesante de leer, habría que pedir a su autor un mayor esfuerzo de interpretación y menos descripción de los distintos aspectos estudiados. Evitar algunas repeticiones, a veces en la misma página. Y, por último, una gran duda no explicada, de los 272 testamentos sólo 12 eran miembros de alguna cofradía (p. 153), número muy reducido, señala el autor. ¿Qué papel jugaban entonces las cofradías si, como se expresa en otra parte, la asistencia en la muerte era su labor más importante?

Luis Enrique Esteban Barahona

Más cine, por favor



La aventura del cine 1897-1995 (Albacete, en el centenario del séptimo arte)

Jesús García Rodríguez y José Fidel López Zornoza
Diputación de Albacete. 1995. 358 págs.

“Aproximación a la historia del cine mudo en Talavera (1897-1933)”

Agustín Díez Pérez
Cuaderna, Talavera de la Reina, número 3, páginas 32-53.

Cien años de cine español en Castilla-La Mancha

Antonio Lázaro (coordinador)
Federación de Cine-Clubs de Castilla-La Mancha. Toledo, 1996. 206 páginas.

La imagen encantada. El cine a su paso por Cuenca

José Alfaro Núñez
Edición del autor. Cuenca, 1997. 146 páginas.

Cuando se visita *Futuroscope*, denominado por sus promotores Parque Europeo de la Imagen y ubicado en el departamento de la Vienne, cerca de Poitiers, es posible ver una importante imagen muy relacionada con la provincia de Cuenca. En el Parque existen muy diferentes módulos relacionados con la imagen y uno de ellos, de inspiración más clásica, es el llamado “Les Paysages d’Europe”. En él, mediante once barcas que se desplazan por el agua gracias a un cable de 290 metros de longitud, es posible contemplar diversos paisajes de Europa instalados en grandes murales ordenados en un recorrido labe-

rítico. Uno de ellos muestra el impresionante castillo de Belmonte. Y la imagen del castillo está en el paraíso de la imagen, en el lugar donde pueden verse proyecciones y salas del futuro.

¿Cómo llegó la imagen del castillo de Belmonte a *Futuroscope*? La bonita, cuidada y exhaustiva obra de José Alfaro me proporcionó la respuesta. Llegó gracias al cine. En su libro se pueden ver fotografías del rodaje en 1961 de la película *El Cid*, de Anthony Mann, protagonizada en sus papeles estelares por Charlton Heston y Sofía Loren. El espectacular torneo medieval filmado en Belmonte difundió por todo el mundo la imagen de su castillo y por eso no es de extrañar su presencia en el Parque citado.

El interesante libro de Alfaro recoge el maridaje de la provincia de Cuenca con el mundo del cine. Y lo hace con un recorrido por los filmes que de una u otra forma tienen relación con Cuenca desde 1925, fecha del primer rodaje (*La sobrina del cura*, de Luis R. Alonso), hasta la actualidad. El autor hace por tanto un análisis de las películas rodadas en lo que llama el “triángulo cinematográfico conquense”, o sea, un ámbito con vértices en Belmonte, Cuenca y la Ciudad Encantada, desde la mencionada *La sobrina del cura* hasta *Mar de Luna*, pasando por otras como *Calle Mayor*, *Orgullo y pasión*, *Peppermint frappé*, *Los cuatro mosqueteros*, *El crimen de Cuenca*, *Conan el bárbaro*, *El hermano bastardo de Dios* o *El río que nos lleva*, por recordar sólo algunas.

El libro para poder vivir ha tenido que ser editado por el autor. No es de extrañar dada la incultura y el sectarismo del orondo diputado de cultura de la Corporación Provincial conquense.

Por el contrario, sí editó en 1995 un libro sobre cine la Diputación de Albacete, con prólogo del director José Luis Cuerda incluido. La obra antes citada de Alfaro se ocupa sólo de las películas. Sin embargo, *La aventura del cine* es un estudio del fenómeno cinematográfico en su conjunto. Influencias del cine, salas, cine-clubs, rodajes, estrenos, semanas y ciclos, presencia del cine en la prensa, personajes del mundo del cine ori-

ginarios de Albacete, etcétera, son algunas de las cuestiones tratadas en el libro de García Rodríguez y López Zornoza.

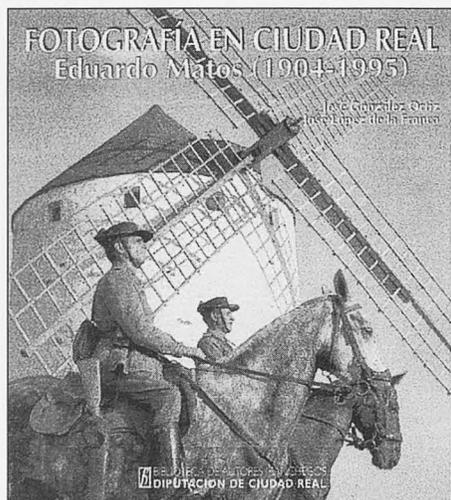
El recorrido que trazan los autores comienza el 5 de diciembre de 1897, cuando se vio cine por vez primera en Albacete, y termina con las cifras del control de taquilla en la provincia de Albacete durante los últimos años. Aunque el libro para conmemorar el centenario del séptimo arte no está elaborado con metodología depurada el camino seguido por los autores tiene un resultado atractivo en general.

En la Región se han editado libros y también artículos con motivo del centenario. Se trata aquí de reseñar los primeros pero no está de más recordar alguno de los segundos. Y elijo la interesante aportación de Agustín Díez Pérez, presentada en el número tercero de la revista *Cuaderna*, en la que hace una aproximación al cine mudo en Talavera. Además de indagar en los comienzos del cine proporciona alguna muestra, con documentación del archivo municipal, de cómo eran las barracas utilizadas para las proyecciones y escribe, incluso, sobre las actitudes del público ante las cintas que veían.

Y para poner el *The End* en la reseña de los libros hay que recordar la edición patrocinada por la Junta de Castilla-La Mancha para conmemorar los cien años de cine español en la región. En realidad no es una historia del cine en la Región, quizá no era esa la pretensión del coordinador, sino una superposición de artículos de muy diversos autores. Desde luego están los cuatro ya citados y a ellos hay que sumar un buen número de nombres que proceden del campo de la historia, del periodismo o de la literatura. El resultado, como no podía ser de otra forma, es discordante porque desiguales son las aportaciones. No obstante, el libro es una pieza para la reconstrucción del *puzzle* que se formará con la reconstrucción de lo que han sido los cien primeros años de andadura de un arte que empezó a expresarse en barracas y hoy campea por salas multiformes, variopintas y espectaculares como las de *Futuroscope*.

Isidro Sánchez Sánchez

Un arma cargada de pasado



Fotografía en Ciudad Real.
Eduardo Matos (1904-1995).
González Ortiz J. y López de la Franca J.
BAM. Ciudad Real 1998. 192 págs.

Yo no creo que sea –como creen otros– la fotografía un arma cargada de futuro, ahora que se digitaliza, se dilata, se museifica o se comprime; más bien es un arma cargada de pasado. La presunta modernidad y actualidad de la fotografía emana de su influencia en la pintura. Praz dice que trastornó por completo la estructura tradicional de la Pintura y por tanto trastornó la estructura de la mirada y la forma de ver. De igual forma, Barthes nos advierte que el primer hombre que vio una fotografía debió de creer que se trataba de una pintura. Ahora el último hombre que ve la última fotografía, ¿qué cree que es?: ¿un anuncio?, ¿una esquela fúnebre?, ¿la pantalla del televisor? o ¿un monitor del ordenador personal? Consecuentemente, tal trastorno de la mirada afectó a otros trastornos, no citados, del entendimiento y de la percepción del tiempo que aún colean. La razón del ser fundacional de la fotografía se emparenta más con la Física, con la Óptica, con la Etnología y con la Medicina de ahí el interés del histiólogo Ramón y Cajal por ella y los ensayos del Dr. Duchenne. De aquí, de esos orígenes científicos y criminológicos, emerge su voluntad de búsqueda

más que su voluntad de estilo o de expresión. Hay quién, pese a todo, se empeña en seguir mirando la fotografía como un *bel canto*, como un fruto delicado de la sensibilidad del artista, cuando lo que oímos es el ruido del serrucho que mueve el forense contra la bóveda craneal del cadáver yerto y frío.

La mirada de la fotografía, por ello, interesa mucho a los historiadores igual que interesa a algunos investigadores de la conducta y a los gabinetes de la Policía Científica ideadas por Alphonse Bertillon. Porque han comprendido, todos ellos, que lo que cuentan a través de las palabras o de los hechos relatados o de los cargos y pruebas o de las pesquisas, puede ser relatado a través de una mirada congelada, que es tanto como ser contado de otra manera. Esta es una de las preguntas más oscuras de la técnica fotográfica: ¿qué relata la placa de gelatina, la placa de albúmina o el negativo de celuloide? ¿Relata la historia del que mira?, ¿relata la historia de lo mirado? o ¿construye otra historia?

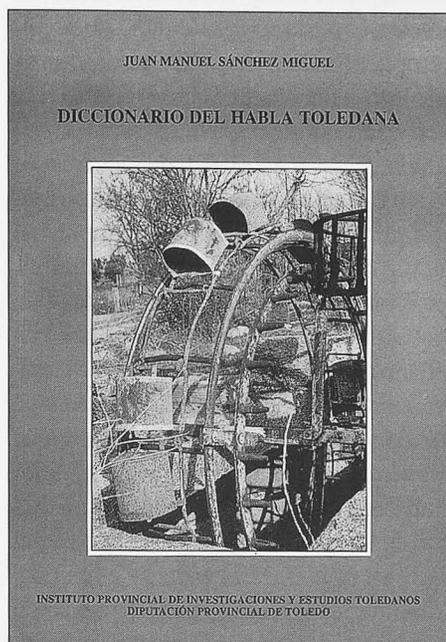
Mientras se resuelve el enigma, se advierte la progresiva documentación del pasado a través del material gráfico que ya llaman fotohistoria, como si alguna vez la fotografía no hubiera sido historia y hubiera sido otra cosa como puro presente o palpitante porvenir. Todos estos conflictos del tiempo y de la expresión, acontecen cuando la técnica fotográfica olvida la búsqueda del movimiento y quiere ser documento o crónica. Todos los trabajos que en los últimos años descubren el legado fotográfico del pasado lo hacen desde advocaciones como Memorias, Crónicas, Biografías, Remembranzas o Rememoraciones; todos ellos ejercitan la nostalgia y la melancolía. Y es que todo lo que supuso en su día de anticipo de la mirada y de la velocidad de la vista, es hoy, justamente, su inversa. Hoy la fotografía sirve para reconocer el pasado mirado y para ralentizar la vista; no hay ninguna presunción de movilidad, más bien de estatismo. También podemos decir, con Kafka, que fotografiamos cosas para ahuyentarlas del espíritu.

El presente trabajo sobre fotografía

en Ciudad Real en torno a Eduardo Matos, se ubica –como tanto otros– en la órbita de la documentación del pasado, visible a través de la instantáneas captadas y robadas a su momento apoteósico o dramático: ya una entrada triunfal en el templo, ya unas riadas que asolan las comarcas ribereñas. Pero ocurre que lo que ve y observa el espectador, es ya distinto a lo que vió u observó el fotógrafo. Entre el *Operator* y el *Spectator*, se cuele el *Spectrum*. Este pasado, en cualquiera de los dos registros citados, se presenta envuelto en una caperuzas que preserva y resiste, ficticiamente, el desgaste del tiempo, pero que rara vez entendemos como un tiempo ficticio desde la verosimilitud de su huella. Y es que una huella de una pisada reciente en terreno blando, delata una presencia pasada –una carrera, un tropezón o un paseo–, bien distinta en todo del momento en que el pie holló el barrizal y dejó su marca o su traza. Pero esa huella no es la pisada en el barro sino el eco de su impulso que ya se extinguió y que ella misma –como marca o como huella– está también llamada a extinguirse a disolverse. Porque, otra vez Barthes, lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente. Lo que rememoramos como espectáculo es ya *Spectrum*, es ya la muerte revisada.

José Rivero.

Voces de Toledo



Diccionario del habla toledana

Juan Manuel Sánchez Miguel

Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET)

Diputación Provincial de Toledo.

Toledo, 1998. 316 págs.

Por fortuna el panorama de los estudios dialectales y etnolingüísticos sobre Castilla-La Mancha va ensanchando su horizonte año tras año. Recientemente, con la aparición del *Vocabulario dialectal de La Mancha conquense* (1995) de J. L. Calero López de Ayala, se completaba una trilogía centrada en exclusividad en el área conquense (Serranía, Mancha y Alcarria). La nómina se incrementa ahora con una nueva y valiosa aportación. Se trata del *Diccionario del habla toledana*, obra que viene a ocupar un espacio propio en el campo de las variedades léxico-dialectales de la región castellano-manchega. Su autor, el profesor Juan Manuel Sánchez Miguel, desde periódicos nacionales (como *ABC* y *Ya*) y publicaciones de la provincia, ya había dedicado buena parte de sus escritos a caracterizar con el necesario rigor la lengua de Toledo y sus tierras.

No olvidemos al respecto que el habla de Toledo, desde fines de la Edad Media al menos, era considerada norma

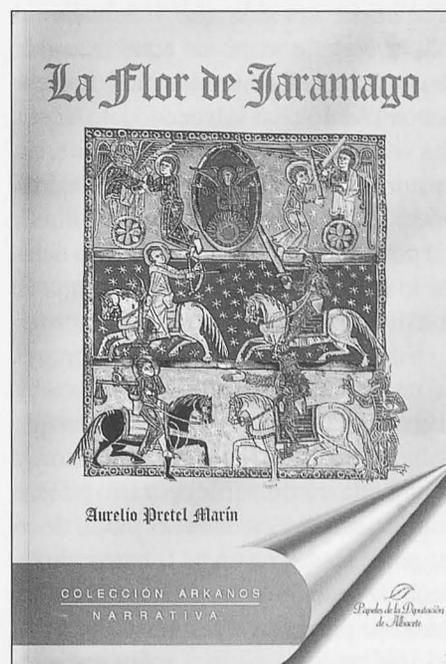
y modelo regulador de la lengua castellana, y paradigmático, por otra parte, el agudo ingenio verbal de los naturales de la ciudad imperial y su reino. Recuérdense en este sentido el famoso refrán “Lengua castellana, en boca toledana”, o el dicho atribuido a la reina Isabel la Católica: “Nunca me hallo necia sino cuando estoy en Toledo”. No sólo se apreciaba y valoraba el modelo de lengua escrita, sino también su uso oral y coloquial. Ahí están, como anota el propio autor en su introducción, el sabroso coloquialismo del *Corbacho* del Arcipreste de Talavera y el clásico decir literario de Fernando de Rojas y Juan de Valdés.

La obra reseñada posee la clásica disposición alfabética de un diccionario lingüístico. Las entradas más completas recogen los principales rasgos morfológicos y la etimología del vocablo; su exacta definición, junto a otras posibles acepciones; si la voz aparece o no registrada por el Diccionario de la Real Academia (DRAE); y finalmente su localización geográfica, así en las hablas locales como en los ámbitos comarcales de la provincia (Mancha, Jara, Montes de Toledo, etc.). Cabe destacar además en este registro del léxico toledano la presencia de dos antiguos sustratos históricos y la de otras formas características del habla popular. Nos referimos a la pervivencia de ancestrales mozarabismos del reino de Toledo (*canteiro*, trozo de terreno, o *llamaira*, palo para conducir los bueyes, entre otros) y de sonoros arabismos de la lengua toledana como *atarjea*, cloaca, sumidero; *azafate*, fuente, plato grande; *atalaya*, cerro pequeño, o *alajú*, dulce de almendras, miel y azúcar; tan denotados ya en el siglo XVI por el médico zamorano López de Villalobos, representante y defensor del viejo purismo castellano. Igualmente tienen cabida numerosos vulgarismos o deformaciones populares de voces usuales (*butre* por buitre, *enribar* por derribar, *lejio* por ejido, *irutar* por eructar, etc.), junto al vocabulario más específico y singular de las actividades tradicionales del mundo rural (hornería, trilla, siega, recolección,

agricultura, ganadería). El texto se acompaña de ilustraciones y fotografías alusivas a las voces registradas y se cierra con una breve bibliografía complementaria que abarca tanto inventarios lingüísticos regionales (caso del *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*) como pequeñas monografías de hablas locales y comarcales toledanas.

J. A. Chavarría Vargas

Novela de La Mancha



La flor de Jaramago

Aurelio Pretel.

Diputación de Albacete, 1998. 608 páginas.

Por qué miro el reloj y quiero grabar en mi memoria, de manera inconsciente, la hora y el minuto de la última página, 608, de *La flor de Jaramago*?

Las cinco menos veinte de la madrugada del 23 de abril. El bosque de la Cambre de Bruselas todavía disimula con su perfecta obscuridad el torrente de luz de primavera que le aguarda. Con ojos de lechuza y en pleno desconcierto creo poder ver entrever, salvando las distancias, lo que algunos describen como *síndrome Stendhal* que sufren los visitantes que tras Roma, Venecia, Verona llegan a Florencia, cuando el

umbral, no sé si inferior o superior de su sensibilidad está ya desbordado, tomado a sacomano por Miguel Angel, Gioto, Fra Angélico, Brunelleschi, Masaccio,... (mirada perdida con ojos acuosos, sonrisa estúpida e inexpresiva, boca entreabierta y secreción abundante de saliva que puede acabar en baba). Y es que lo que a mi me ha pasado y a ti puede ocurrirte, es suficientemente grave y cóncavo-convexo.

Alegremente, con la firma intención de quedarme colgado de la brocha en la página veinte, y haber cumplido así con mi conciencia, inicié lo que vaticinaba un viacrucis de la mano de aquel humilde título de aquella humilde flor. Lo que debiera ser sólo un salvoconducto, aquellas veinte páginas, para poder decirte, sin mentir, "Aurelio-he-visto-tu-libro", como dijera la sibila "ibis-peribis-non-redibis", sin poner coma alguna que pudiera delatar lo más mínimo el cínico mensaje, se convirtió en celada, en engaño mortal.

En el primer "¡jipío!", en el primer ¡ay! de un cante jondo, cada uno traduce ya si está ante un piernas o ante alguien que obliga a recogerse, a abrir el corazón y la empatía, a compartir desgarrar y tocar con la yema de los dedos el jondo de lo humano. Después vendrá la narración, la pena, la traición y la muerte o la dicha. Pero ese primer ¡ay! resume todo. Y yo no daba crédito a mis ojos ante aquel reloj de precisión en los tiempos, mano de cantero ducho en adobar sillares que tendrán que engarzar sin argamasa ni mortero, por su propio peso posición y diseño.

Necesitaba ansiosamente que en la página veinte perdieras el resuello, si no, como lector irónico estaba yo perdido. Pasaron las susodichas páginas y aquel fuelle de fragua mantenía su ritmo y avivaba el fuego con nuevos materiales inacabable léxico cristiano, mozárabe, judío, ambiente de la época, fragancia sociológica sin tener que aguantar lecciones de sociología, metáforas a troche, ironías a moche, sabiduría vital y política de estado a troche y moche.

Esa sinfonía literaria de fuelle, oxígeno, fuego y carbón de coque, que funde los metales para describirlos, acreditaba estar a los grados necesarios

esperando un metal a su altura, un contenido digno que forjara a gusto el artesano: la intrahistoria brutal, dantesca, humana, del reino de Castilla y adyacentes desde la atalaya del señor de la llanura, el marquesado de Villena.

Si el ventrículo derecho de La Mancha había sido cincelado por las órdenes militares de Santiago, San Juan y Calatrava y cubierto de mojones desde Montiel a Alcázar por el embustero más universal y leído de la literatura, el palpito del ventrículo izquierdo de esta inmensa Región no se puede captar sin auscultar desde el Castillo de Garcimuñoz, Alarcón y Chinchilla como cerros testigos o escuchar losalcones peregrinos de las encajonadas del Júcar de Alcalá, Jorquera, Cubas, Alcozarejos y la serenidad de los llanos de Hellín, Almansa y Albacete.

La flor de Jaramago es, precisamente y a la vez, el fonendo que ausculta desde fuera y el catéter que recoge por dentro el ritmo y las arritmias no del loco Alonso Quijano sino del cuerdo don Juan Manuel, envés del Quijote, Sancho Panza en noble. El honor, la nobleza, la guerra, la religión, el pueblo, la ciencia, las etnias, la justicia, el clero, el bandolerismo, la política, la locura, la fidelidad, el misterio de la paternidad, el amor y la muerte como vida cotidiana, aunque sublimados por un perfume que marca la diferencia con cualquier sucedáneo y que se llama literatura.

En la página 310 he cerrado LA FLOR y he cerrado los ojos para poder proyectar una ocurrencia que me venía rondando la cabeza. Me imaginé que, como tantas veces antes de abandonarnos, en un chaffán de los innumerables de Albacete, comentaba con Florentino. -¿Por qué página vas?- me preguntaba. -Por la 310. -Te falta lo mejor -mientras me regalaba, como siempre, aquella sonrisa pícara de a buen entendedor. Y es que por más que busco en el currículum de Aurelio Pretel no encuentro rastro profesional que le permita conseguir la maestría psicológica con la que nos va metiendo en el pellejo la sutil, asimétrica, rica y contradictoria relación entre padre e hijo. Creo que en Florentino está su deuda.

Veinticinco años de investigación han producido el milagro de moverse, como pez en el agua, en la lógica sencilla y complicada del siglo XIV, no como un hilo conductor cargado de esfuerzo teórico, sino como una yedra copiosa que ocupa, con naturalidad, todos los huecos en los que otros introducen escorzos complicados para traducirlas, como si fueran trujimanes de lenguajes extraños.

Pero el gran secreto de este zoco judío, árabe, cristiano, catalán, portugués y castellano es su musicalidad. Escrito en aparente prosa, en pies latinos, o heredero de ellos, me recuerda aquella reprimenda que el padre del poeta latino Ovidio la salmodiaba, ante la mariconada de tener un hijo que en lugar de dirigir legiones y dedicaba a escribir poesías para la eternidad. Contrito, arrepentido, pero incapaz de corregirse respondía el poeta: " 'juro, juro, pater, numquam componere versus' et quod tentabam scribere versus erat".

Ese alegre galope que marca los trancos y los adapta para saltar obstáculos o vadear senderos narrativos, se mete por las venas como tambores de Tobarra y Hellín tras el rito de pasaje iniciático de diez horas de zurra, cuerva, palillos y sordera. Tan importante es la música de lo que aquí se narra como lo que se dice, y ojo a lo que se dice.

Para todos los que hubiéramos definido a Aurelio como un diamante en bruto, con mucha suficiencia por nuestra parte, esta novela supone un pescozón. No precisamente el pescozón real que nombra caballero, sino el que recibe el botarate que no ve a dos palmos ni comprende que tras las apariencias anida un significado.

Tacita a tacita, con inaudita maestría, nos han llevado al brocal de ese pozo profundo que es la vida: destino, brutalidad, desesperanza, violencia gratuita. Pero al final, si resistimos, podemos ver, allá en los hondo, donde los canjilones cargan, nuestra imagen serena reflejada en el agua, mirar de abajo a arriba, recorrer el camino a la inversa y recoger, dueños de nuestro pasado, maravillosas flores de jaramago que escoltaron nuestro paso. Cada una de ellas bien merece una vida y el hombre más aciago puede recolectar cien. Es necesario, eso sí,

abrir los ojos, detectar el perfume de la amistad, el amor, la lealtad y el profundo latido de la sangre como herencia genética, si cabe.

De esta novela no se sale como se entra. La melopea que invade, al escanciar su léxico, pone cachondo al más pasmado para seguir leyendo. Todo tiene su cruz y efectos secundarios: malas lenguas aseguran que con este gobierno si te pillan leyendo no llegas a ministro. La catarsis se resuelve en hecho: se sale más humano.

Ahora empiezo a intuir por qué miré el reloj y quería grabar en mi memoria, aquella madrugada, esa nueva mirada hacia la vida al bordear al cabo de la página 608.

Juan de Dios Izquierdo Collado.

Nostalgia Literaria



Los cuentos del Havana

Manuel Valero
Ediciones Puertollano.
Puertollano, 1997.

No anda sobrado Puertollano de buenos escritores y entre estos escasos, ha sentado sus reales Manolo Valero, revolucionando un poco las adormecidas letras calatravas, con ese amor a la vida y una pasión por la palabra que le honran.

Nacido en 1964 en el centro del *Faro Industrial* manchego, Valero de muy joven entregado a la lectura sintió la llamada ineludible de la palabra, la de contar historias en verso y en prosa —y en lenguaje informativo— con el presagio de que en esa vocación temprana iba a estar sin duda el sentido más definitivo de su peripecia vital.

Y así fue como se nos hizo profesionalmente periodista en Madrid. Un trampolín por el que derrapar su innata inclinación a vivir intensamente para poder crear, liberándose, mundos imaginarios, o recrear espacios reales, cada vez felizmente más alejados de las mortecinas ruedas de prensa pero provincianas para el diario *Lanza*. Pensando como Umbral dijera de los columnistas de la prosa —Manolo lo es, y a buen recaudo— que esta escritura es más una corona de palabras que otra cosa.

Una corona alegre o triste, que se trenza para que alguna vez en el porvenir cuando sus artífices estén en el más allá se les recuerde por ella. Afán de inmortalidad ¡tan humano! éste de ganarse la muerte con la escritura. Y también de salvarse por la belleza y el poder de la palabra.

Autor de varios cuentos, relatos y alguna novela corta en sus comienzos más firmemente literarios, Valero pasó el rubicón de la nombradía con su primera novela, *Tres veces quince*. Un canto al Puertollano de su infancia y de su primer amor que a buen seguro su santa esposa habrá gozado como nadie. El Puertollano del franquismo tardío narrado con maestría y con la vehemencia del escritor que lo observa todo con infinita curiosidad y vitalidad —para después hacernos partícipes de su torrente de expresividad—. El escritor que no ha hecho sino empezar una prometedora andadura libresca.

Cuando apenas si acabamos de leer esta primera novela y de retrotraernos felizmente a nuestra infancia —tan común en muchos aspectos, incluida la vecindad, a la de nuestro autor— nos sorprende en la cama del hospital con una nueva entrega. Esta vez de narraciones breves. Sus famosos *Cuentos del*

Havana, publicados como la vez anterior por Ediciones Puertollano.

Siete piezas cortas narradas todas ellas —menos una— en tercera persona, en las que el amor, el desamor, el sexo, el tormento, la crítica social y la muerte conviven en ejemplar armonía, gravitando como los pilares existenciales de su literatura hasta el momento. Y de su literatura de siempre y para siempre, porque las obras de un escritor son siempre una misma y única obra con nuevos y renovados capítulos.

En ocasiones de gran intensidad recurrir de nuevo Valero en estos entretenidos cuentos a sus recuerdos puertollanenses: los gusanos de seda, la casa de citas (creo que de la calle del Pozo), el abuelo minero, el ingeniero de Peñarroya, los pilancones de los burros, el cine Calatrava, la toma nocturna del fresco, las regueras de las calles y así... Retorno hasta incluso a localismos lingüísticos ya casi olvidados de otrora: *carrefilera*, *carromato*, *pistoleros*... Motivos todo ellos bien hilados en las tramas ficticias que nos presenta la obra, con gran profusión idiomática.

Ese infatigable verbalismo real y metafórico de este periodista políticamente incorrecto. Lean y disfruten estas líneas tuyas del cuento *El amable silencio*: “Andaba la primavera explotando los campos y los jardines del pueblo, los pájaros trazando zig-zags sobre el cielo azul alborotando los tejados y los árboles, los niños corriendo detrás de su propia imaginación y el aire tan claro que parecía que no había aire y la luz del sol tan luminosa que no precedía ya a ninguna noche más y él caminaba con el paso preciso para no errar su periplo...”.

Alfonso Castro

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

En el próximo número de Añil

N.º 16, Otoño 1998

Cooperación Internacional para el desarrollo:
Actuaciones y perspectivas desde Castilla-La Mancha.

Entrevista con José Esteban, escritor y editor.

La Orden de Toledo: Buñuel y sus amigos rebeldes.

Los Archivos en la CLM: El estado de la cuestión o Fahrenheit 451

LA REVISTA AÑIL se encuentra en las siguientes librerías de Castilla-La Mancha:

ALBACETE	Lib. Popular
CUENCA	Toro Ibérico
EL ESCORIAL	Arias Montano
GUADALAJARA	E. Cobos
TOLEDO	Hoja Blanca
ALC. DE HENARES (Madrid)	Tornasol
TALAVERA DE LA REINA	Miguel Hernández
MANZANARES	Díaz Pinés
PUERTOLLANO	La Mancha
CIUDAD REAL	Litec
SIGÜENZA	Rayuela

Boletín de suscripción



Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Nombre

Apellidos

Dirección

Código Postal Ciudad

Provincia País

Telf:

Deseo suscribirme por un año (4 números) a la revista Añil a partir del número El precio de la suscripción, 3.000 Pts. lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de:

Celeste Ediciones, S. A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco/Caja.....

Sucursal N.º Cta.

Dirección

Población

Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.000 Pts. para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid

Telf.: 91 310 05 99/310 08 96. Fax: 91 310 04 59

NOVEDADES CELESTE



Rústica 11,5 x 23. 144 pág.
Ilustrado a todo color.
PVP. 1.990 Ptas.

EL ARTE EN EL NOVENTA Y OCHO

Arturo Colorado Castellary

El Arte en el Noventa y Ocho es una guía amena y didáctica que nos explica la interpretación artística de la España del Desastre, el fin de siglo y llamada Generación del 98. Una época esencial, que constituyó el inicio de la modernidad.

¿Existió una generación de artistas paralela a la de literatos? ¿Cuál fue la actitud frente al arte de su tiempo, de los escritores del 98? ¿Qué relación tuvieron pintores y escritores?

De forma original y documentada *El Arte en el 98* da la respuesta a estas cuestiones

Un análisis de las principales obras artísticas destacando su lenguaje plástico e interpretación.

Un estudio comparativo del diferente tratamiento ideológico de los mismos motivos.

La visión de los pintores por los escritores y viceversa.

Con una amplia y detallada cronología de la época

La guía esencial para comprender la mirada artística del Noventa y Ocho.

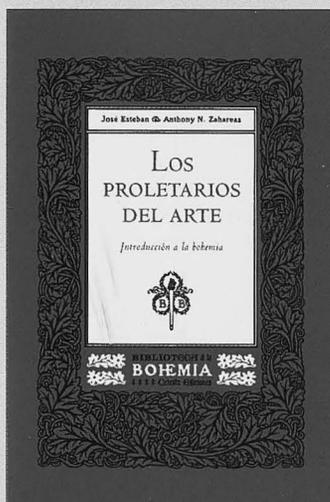


LOS PROLETARIOS DEL ARTE

Introducción a la bohemia

José Esteban y Anthony N. Zahareas

Este libro ofrece a los amantes de la literatura unas semblanzas de aquellos aventureros del arte y de la vida que conocemos como la bohemia literaria o la "santa bohemia". Escritores casi todos ellos, con la brillante excepción de Alejandro Sawa, olvidados o ignorados. Venidos desde la periferia, Madrid fue su centro de operaciones. Reconstruir, brevemente, sus inseguros pasos, sus triunfos, sus muchos fracasos, sus trucos, sus golferías, al tiempo que estimar la defensa de su independencia, dedicados al arte y a la vida nueva, es el principal objetivo de estas páginas. Rescatar, también del profundo olvido sus obras literarias, más o menos buenas, pero testimonio de una época y una España, de un modo de entender la literatura y el arte, y merecedora, sin duda alguna, de mejor suerte. La selección de textos que acompañan esta breve introducción se basa en el mismo intento. Su lectura, apasionante, más que todo un tratado teórico, puede contribuir a la comprensión de sus intenciones, de sus logros y de sus fracasos, y creemos, sirven de introducción a un mundo literario, a un movimiento sociológico y hasta político, que carece, hoy por hoy, de estudios y comentarios. Al formar parte de una colección dedicada a tan olvidado movimiento, *Los proletarios del arte: Introducción a la bohemia*, quiere ser fiel a su título: introducir, aproximar, para luego conocer, entender y amar. Todo un reto.



Rústica, 14,5 x 22 cm.
228 págs. Ilustrado en B/N.
PVP: 3.400 Ptas.

De venta en las principales librerías o solicitándolos a:



CELESTE EDICIONES S.A.

C/ Fernando VI, 8 -1º. 28004 Madrid.

Tel. 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59. E-Mail: celeste@fedecali.es

El Gobierno de la Región,

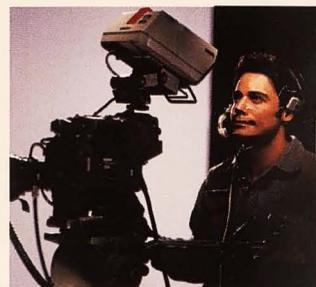
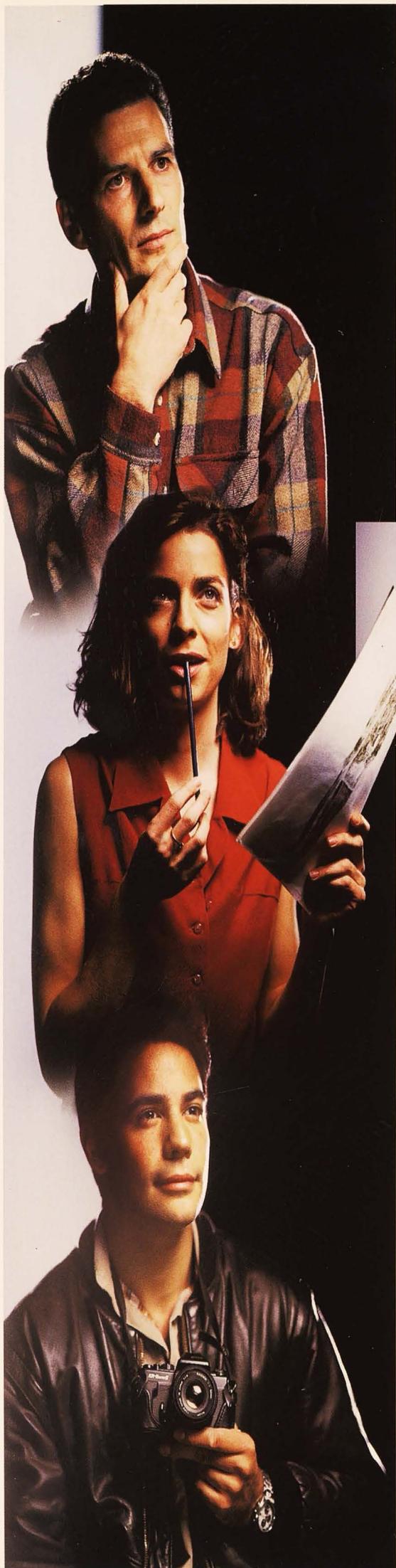
...Todos

Sindicatos y

Estamos

Empresarios...

de Acuerdo



Por El Empleo

En Castilla-La Mancha hemos suscrito el acuerdo del esfuerzo y la solidaridad.

El acuerdo por el empleo.

Cón programas de innovación, formación y prácticas en empresas.

Programas sociales y de orientación.

Fomentando el autoempleo y los incentivos empresariales.

Porque en los próximos dos años vamos a invertir 20.000 millones de pesetas en el desarrollo de 20 programas con un único objetivo:

El empleo.

Infórmate en el Teléfono

900101030



CONFEDERACION REGIONAL DE EMPRESARIOS DE CASTILLA-LA MANCHA



CC.OO.

Unión Regional de Castilla-La Mancha



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

